00101851

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 09 July, 2016

COLECCION
DE LAS OBRAS SUELTAS,
ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,
DE
D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN.
TOMO III.

PP-6-3 101851 ac

...Quod tentabam dicere versus erat.
OVID. Trist. lib. IV. El. X. V. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVI.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

God
Spa 862.3
veg/Col

00101851

PROLOGO
DEL EDITOR.

LA CIRCE, Poema en III *Cantos*, de exquisita invencion y noble eloquencia, que adorna la frente de este volumen, se imprimió *en Madrid en casa de la viuda de Alonso Martin* el año de M DC XXIV en 4 *con otras* RIMAS *y* PROSAS: a saber LA MAÑANA DE SAN JUAN EN MADRID, que es una hermosa descripcion del regozijo, con que en aquel tiempo se celebraba, y la ROSA BLANCA, insertas ambas en este tomo: tres NOVELAS, la I *La desdicha por la honra*, la II *La Prudente venganza*, y la III *Guzman el Bravo*, que se reservan con las demás para el tom. VIII; y IX EPISTOLAS incluidas en el I desde la pag. 279 hasta la 409, de que se habló con mas puntualidad en el

el *Prologo* a él. *La Dragontea*, en X *Cantos*, que LOPE intituló *III parte* de sus RIMAS (vease el *Prolog.* al tom. IV.) contiene *la Victoria de los Españoles y miserable muerte de* FRANCISCO DRAQUE *en la jornada que hizo a la ciudad del Nombre de Dios, siendo Governador y Capitan general* DON DIEGO SUAREZ DE AMAYA: que este es el titulo que tiene un exemplar Ms. * que pá-

* *En la portada del MS. se pone oportunamente aquella sentencia del* PSALMO XC: Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem: *y la* Aprobacion de FR. PEDRO DE PADILLA, *uno de los mejores Poetas de España, que es la siguiente:* He visto este libro intitulado la DRAGONTEA, compuesto por Lope de Vega Carpio, que por mandamiento de V. A. me fue cometido, y no hallo en él cosa contra la fé, ni buenas costumbres; antes hay muchas que pueden ser de provecho, demas de la pureza del lenguage, artificio de los versos y figuras, de que está lleño, que todo esto le hace muy digno de ser leido y estimado: por lo qual me parece que se puede imprimir, y que merece su Autor la merced que suplica. Fecho en este Monesterio del Carmen de Madrid a IX dias del mes de Diciembre de M D XCVII.

FR. PEDRO DE PADILLA.

pára en nuestro poder, con cuya ayuda se han emendado algunos lugares viciados en el impresso. LAS FIESTAS DE DENIA A PHILIPO III en II *Cantos* salieron la primera vez a luz *en Valencia en casa de Diego de la Torre* el año de M D XCIX en 12. Despues las hizo reimprimir identicamente en esta Corte el Conde de Saceda, apassionadissimo a los escritos de LOPE, en 8 por los años de 1746, dejando aquel año en la portada. El mismo publicó las POESIAS VARIAS, que ocupan en este tomo desde la pag. 433 hasta el fin, bajo el nombre de LOPE. No sabemos que fundamento tuviesse para atribuirselas indistintamente: lo cierto es que a excepcion de *Leandro y Hero* p. 443. el Soneto *a una dama* de la 447.; el *Romance sobre lo que es la Corte*, la *Elegia* y *Testamento del Cid*, y otro *Romance*, que estan a su continuacion, todas las demas Poesias se

im-

imprimieron entre las de FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE en Alcalá *por Maria Fernandez impressora de la Universidad* año de MDCLI en 4. Pudieramos decir, que eran de LOPE, y que se prohijaron a ZARATE, aunque no necesitaba este de vestirse de galas agenas, si no lo impidiera la diversidad de estilo. Como quiera que sea, no nos ha parecido en duda omitir nada de lo que salió en nombre de nuestro VEGA, dejando al juicio de los Crititos el que deba hacerse de estas Poesias y sus legitimos Autores.

OBRAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

La Circe.	Pag. 1.
La Mañana de San Juan.	pag. 107.
La Rosa Blanca.	pag. 137.
La Dragontea.	pag. 183.
Fiestas de Denia.	pag. 379.
Poesias varias.	pag. 433.

LA CIRCE,

POEMA,

POR

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON GASPAR

DE GUZMAN,

CONDE DE OLIVARES.

AL EX.^MO SEÑOR DON GASPAR DE GUZMAN, CONDE DE OLIVARES.

EStos Versos en la lengua de Castilla, que se usaba no ha muchos años, expuestos a los pies de V. Excelencia, como hijos de quien no puede ampararlos, salen a luz forzados a llevar mi nombre: pero pues son esclavos nacidos en su ilustrissima casa, los que no pudieron serlo por la sangre, serán Guzmanes por la crianza. Dios guarde a V. Excelencia.

Su Capellan

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

CENSURA

DEL R. P. M. F. ALONSO RAMON.

HE visto por comission del señor D. Diego Vela, Vicario de esta villa de Madrid, este libro intitulado LA CIRCE CON OTRAS RIMAS Y PROSAS, que ha compuesto LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, y no hallo en él cosa que contradiga a nuestra fe, ni a las buenas costumbres; antes muchas cosas en la phrasi de las letras, de que el libro trata, tan dignas de la singular erudicion y viveza de su ingenio del autor tan conocido de todos, que me parece se le hiciera agravio a la lengua Española, si no se le diera lugar para salir en publico: y assi se podrá dar la licencia que pide para imprimirlo. En este Convento de nuestra Señora de la Merced de Madrid 13. de Agosto MDCXXIII.

FRAY ALONSO RAMON.

CEN-

CENSURA DE DON ANTONIO HURTADO DE MENDOZA

Secretario de su Magestad.

Las Obras de Lope de Vega, tienen la aprobacion en su nombre, sin duda mas admirables en ser buenas, que en ser tantas. Estas he leído yo con atencion, por mandarlo V. A. y con gusto por ser suyas, que en ellas no hay ninguna que no lo parezca, y todas hallarán mas presto quien las alabe que quien las censure: que la estimacion de su ingenio es deuda de todos, y justamente aguarda no solo licencia de imprimillas, sino premio, y que V. A. sea servido de hacelle merced de la que pide, y de honralle con los que merece. En Madrid a 4. de Septiembre de MDCXXIII.

Don Antonio Hurtado de Mendoza.

PROLOGO.

EStan las Musas tan obligadas al favor, que el Exc. señor Conde de Olivares las hace, premiando los ingenios que las professan, que como a restaurador suyo le deben todas justas alabanzas, y dignos ofrecimientos. El mio no pudo extenderse mas que a tan breve Pòema, assi por la desconfianza de mi ignorancia, como por que si fuera dilatado, quedaba mas impossible de llegar a sus ojos. Añadí a la Circe la Rosa blanca, dedicada a la Ilustrissima señora Doña Maria de Guzman, su unica hija, y la Mañana de San Juan al Excelentissimo señor Conde de Monterrey, * con algunas Novelas, Epistolas y Rimas a diversos, en gracia de sus dueños, y servicio de los que estiman la claridad y pureza de nuestra lengua, cuya Gramatica en algunos ingenios padece fuerza. En razon de la virtud de Ulysses resistiendo por la obligacion a Penelope el loco amor de Circe, de quien algunos escritores dicen que fue hijo Telegono, que despues le mató sin conocerle; mayor disculpa tiene, que la que puede dar la Poesia al Principe de los Poetas Latinos, haciendo a Elisa Dido tan deshonesta, ha-

* Las *Novelas* se reservan para el tomo VIII: las *Epistolas* estan ya puestas en el tomo I, pag. 279, y sig. y las *Rimas* en el presente, como queda advertido en el *Prologo* del Editor.

haviendo sido muger tan casta, como reprehende Ausonio: pero responda Horacio por la virtud de Ulysses en la II Epistola:

Ardua quid virtus, & quid sapientia possit,
Utile proposuit nobis exemplar Ulyssem.

A Ulysses nos dió Homero por exemplo
de lo que puede la virtud dificil,
y el ser los hombres sabios.

No quedo confiado, ni temeroso: lo primero, por lo que siempre favoreció mi humildad a mi conocimiento: y lo segundo, porque tambien le sucede a la pluma, como a los que toman muchas veces la espada: por lo menos recibiré las heridas en el animo, y no en el miedo.

A LA ILUSTRISSIMA SEÑORA DOÑA MARIA DE GUZMAN.

SONETO.

LA rosa de Amarylida hermosura,
la candida estrella, presuncion del dia,
o clara y ilustrissima Maria,
la corona del Alva honesta y pura:
No ya fimera rosa, que murmura
la breve edad al ramo que la cria,
en los cristales de tus manos fia
como en sagrado altar vivir segura.
Recibe en tu defensa los despojos
fragiles de su pompa fugitiva,
que por mirarla el sol le causa enojos,
Porque como tu mano la reciba,
será milagro de tus bellos ojos,
que a mas ardiente sol mas fresca viva

A CIRCE.

SONETO.

RInde tu ciencia, y con temor retira
de los Guzmanes rayos los Phebeos,
hija del sol humilla tus tropheos,
su luz respeta, su grandeza admira.
Al plinto ilustre de tan alta pyra
consagra tu belleza y mis deseos,
y en vez de los laureles Didymeos,
suspende al arbol de la paz la lyra.
En luz, que con el sol terminos parte,
o quise hacerte phenix, o perderte,
¿pero cómo podrás de mí quejarte,
Pues tienes en las manos, que has de verte,
la mas heroyca luz para ilustrarte,
y el ingenio mayor para entenderte?

LA

LA CIRCE.

CANTO I.

LLEGA ULYSSES A LA ISLA Y CASA de Circe, donde le refiere su peregrinacion, y lo que le sucedió con los Lestrígones y Lothóphagos.

TU que del sacro artifice del oro
cientifica y hermosa procediste,
Circe, que al blanco cisne, al rubio toro,
en variedad de formas excediste,
de la excelencia del Castalio coro
la humilde Musa de mis versos viste:
harás que las corrientes del Letheo
presuman otra vez que canta Orpheo.
Tu que pudiste dar con imperiosa
voz, que tembló sin resistencia alguna
el sol en su corona luminosa,
y en su argentado concavo la luna,
naturaleza no, mas prodigiosa
forma a la humana, que corrió fortuna
en el Tyrrheno mar, con nueva forma
en Platonico cisne me transforma.

Ya seas del humor del Oceáno,
y del calor del sol blanda mixtura,
para philosophar del cuerpo humano
la natural distinta arquitectura;
ya de la ciencia Chymica la mano,
con que el Mercurio transformar procura:
muda mi ingenio, pluma, voz y acentos,
y a physica moral mis pensamientos.
Yo cantaré tu engaño y tu hermosura
con alma Pythagorica Ovidiana,
dulce veneno en oro, en nieve pura
transformaciones de la vida humana,
y como passa la virtud segura,
la ciencia ilustre, y la prudencia cana:
que no puede oprimir violencia de arte
del sabio Ulysses la celeste parte.
Vos unica excepcion de la Fortuna,
que no suele premiar merecimientos,
Ilustrissimo Conde, a quien ninguna
pudo aumentar mas altos pensamientos:
vos ya del sol resplandeciente luna,
que con su misma luz los elementos
bañais de claridad y de alegria,
entre dos mundos dividiendo el dia:
Que mientras duerme el sol, velando puede
substituir su luz vuestro cuidado,
pues tanta parte del gobierno os cede,
que no parece resplandor prestado:
mas si tal vez por parahelio excede,
y vemos su retrato duplicado,
bien es que su grandeza os constituya
por refraccion de luz imagen suya.

Vos que por bien universal tuvistes
con el planeta quarto aspecto trino,
que su primero movimiento fuistes,
y de su sol eccentrico divino;
a methodo politico truxistes
la descompuesta edad, alto destino,
solo digno de vos, en quien el cielo
iguales hizo entendimiento y zelo.

Si vuestro padre honró en Italia a España,
y en España la sangre, que en Sevilla
por tan alto valor, por tanta hazaña
dió Reyes generosos a Castilla:
¿qué pluma os sirve? qué lisonja engaña?
pues en lugar tan alto maravilla
que hablando en vos, aunque artificio sea,
la verdad a la pluma lisonjea.

Para satisfacer a vuestro claro
ingenio, excelso Principe, debiera
daros elogios, que de marmol Paro
y oro inmortal la eternidad vistiera.
Las letras, de quien hoy divino amparo,
por las que vos teneis, os considera
España, a vuestra sombra de honor llenas,
crecen, y os llaman inclito Mecenas.

Assi veneracion en la florida
Aurora de la edad vuestra dichosa
os dió por tanto lustre agradecida
del Tormes la Academia generosa:
y assi de vuestra gloria enriquecida,
en Pimpla y Helicon Euterpe hermosa
os dá la proteccion que tuvo solo,
como a sacra deidad, el mismo Apolo.

Oid pues, generoso descendiente
de aquel heroico Pedro y claro Henrique,
a quien Sidonia coronó la frente,
sin que en la vuestra novedad implique
oid de Ulysses la virtud prudente,
por mas que Circe venenosa aplique
la confeccion de su hermosura y gracia,
veneno igual al Musico de Thracia.

Ya la Discordia por muger nacida
de la hermosura facil y el deseo,
en sangre, en fuego, y en furor teñida,
y esparcido el cabello Meduseo:
de la llama fatal de la encendida
misera Troya, en hombros de Apogeo,
vestida de una nube polvorosa
miraba la Tragedia lastimosa.

Ya caminaba fugitivo Eneas,
incredulo a la flecha de Laocontes,
con los Penates y las sacras Deas,
que trasladó por varios Orizontes:
coronado de mimbres y de Neas
el Tibre levantaba a siete montes
la florida cerviz, y el orbe Hesperio,
nido a las aves del Romano Imperio,

Hécuba triste entre cenizas viles
sus muertos hijos tremula buscaba:
por otra parte la crueldad de Achiles
con triste voz Andromaca lloraba:
con puntas de marfil hebras sutiles
Casandra sobre el thalamo peynaba
de su difunto esposo, y de oro y nieve
labraba su dolor sepulcro breve.

Paris traidor con flecha rigurosa;
aunque venganza barbaro trofeo,
sobre las aras de la fé piadosa
dejaba muerto al hijo de Peleo:
en el jazmin y la purpurea rosa,
y en la flor que nació de su deseo,
por su amado Memnon perlas llovia
la mensagera del luciente dia.
Como de polvo tronador al vuelo
cayó perdiz sobre la hierba, y como
tortola blanca desde el nido al suelo,
herida de los atomos de plomo:
entre los pechos de nevado yelo
descubre apenas el dorado pomo,
de la daga de Pyrrho Polyxena
en rojas aras victima azucena.
Arcos, theatros, cupulas, colunas,
palacios, templos, muros, puertas, baños,
rebelados en prosperas fortunas
al cetro inevitable de los años:
fabricas à las nubes importunas,
cubiertas de mortales desengaños
yacen en polvo, y lo estarán de olvido:
assi deja de ser quanto es y ha sido.
Troya desierta al fin, Troya abrasada,
phenix que en plumas reservó la vida
por los engaños de Sinon vengada,
la fama infame del famoso Atrida:
prudente Ulysses con su Argiva armada
por el azul tridente conducida,
surgió en la Isla Eolia derrotado
de las fortunas de Neptuno ayrado.

El

El Rey alli de los discordes vientos
en una piel de buey los prende y ata
a la obediencia de su imperio atentos
con hilo sutilissimo de plata:
furioso en la prision, sus movimientos
el Aquilón Septentrional desata,
el Abrego, dejando el Medio dia,
romper la carcel rapido porfia.
El hijo del Aurora, que valiente
la linea Equinoccial Levante llama,
y el que purpureo el mar buelve en su Oriente,
aura fertil de Abril, del arbol rama:
los rumbos deciseis con torva frente
murmuran presos que perdieron fama,
por no ser carcel de Leon sangriento,
en que se vee que la soberbia es viento.
Lascivo solo con las velas juega,
de las flores anhelito amoroso,
zephiro blando: Ulysses luego entrega
el pardo lino al soplo vagoroso:
mas quando el mar pacifico navega,
y olvido de sus hados perezoso
sueño le infunde, en que sus penas venza,
nuevas desdichas Némesis comienza.
Dormia Ulysses (que quien tiene Imperio
se obliga a breve sueño) y los soldados
hablaban de su honor en vituperio,
por los cables y bordes arrimados:
el Griego Laomedon del Reyno Iberio,
mostrando los venenos heredados
de Colchós, en que fue su nacimiento,
con estas quejas dió silencio al viento.

¿Ha

¿Haveis visto, soldados valerosos,
la hinchada piel que Ulysses lleva oculta,
sin apartar los ojos cuidadosos,
de que tan justa presuncion resulta?
¿Los que valientes siempre y animosos
halló para trabajos, dificulta
para guardar secretos? Mal responde
a nuestro amor, quien lo que lleva, esconde.
Sabed que ha sido tanta la riqueza
del robo y saco del Troyano incendio,
que parece impossible su grandeza
ser reducida a numero y compendio.
Nosotros conducidos por nobleza,
que no por tan inutil estipendio,
para comprar el Dardano thesoro
dimos la sangre, que ha trocado al oro.
Bastaba a un Capitan la dulce gloria
de haver vencido: que a ningun soldado
atribuyó la fama la victoria,
aunque por él se huviesse conquistado.
Quando se escriva la Troyana historia,
será el prudente Ulysses celebrado;
vosotros no, si bien por tanta herida
a ver la muerte se assomó la vida.
Vosotros al rigor del yelo frio,
ya en la campaña con la escarcha al yelo,
ya en la embreada tabla de un navio,
sin tierra el cuerpo, y por cubierta el cielo
vosotros en la fuerza del estio
pisando vuestra sangre, mas que el suelo,
sufriendo los Troyanos esquadrones,
y ellos durmiendo en altos pavellones.

Cre

Creedme que esta piel toda es diamantes,
  Egypcio buey con las entrañas de oro:
  abrilde y lo vereis, o Griegos, antes
  que, si despierta, le guardeis decoro:
  rompelde, pues hay causas tan bastantes,
  aunque fuera este buey de Europa el Toro,
  que no es justo, si cumple lo que deve,
  que a Grecia el oro y el honor se lleve.
Entonces los soldados presumiendo,
  que llevaba en la piel (¡que injusto pago!
  la ambicion al respeto prefiriendo)
  el oro y joyas del Troyano estrago:
  mientras estaba el Capitan durmiendo,
  rompen la piel, y por el ayre vago
  salen los vientos, porque coge vientos
  quien siembra codiciosos pensamientos.
No de otra suerte, si de noche el fuego
  la materia veloz dispuesta enciende,
  la gente por el humo denso y ciego
  sino la puerta, la ventana emprende:
  que aqueste arroja aquel, y el otro luego
  entre las mismas llamas le defiende.
  Restalla en torno pertinaz Vulcano,
  inexorable al elemento cano.
Pues apenas salieron, quando envisten
  con las seguras naves y soldados;
  que con lo mismo que el furor resisten,
  su injusta perdicion miran turbados.
  Los que a la aguja y al timon assisten,
  la vitácora dejan desmayados,
  y arrepentidos ya de sus cautelas,
  acuden a las xarcias y a las velas.

El campo undoso, como facil boya,
nadan entre la rota obencadura
las vanderas, que yá terror de Troya
dos lustros respetó la mar segura.
Coge en lugar de la preciosa joya
la escota el Griego, y la rompida amura:
mas cayendo, y culpando el vil thesoro
en espumosas ondas bebe el oro.
Como suele dormido en verde prado
abrir pobre pastor a los balidos
del esparcido timido ganado
primero que los ojos los oydos,
y al intrepido lobo, que acosado
de los perros con asperos aullidos
no sabe a qual emprenda, y mira atento
iguales la venganza y el sustento:
Assi despierta Ulysses, y esparcidas
mira las naves del Corynthо Egeo,
que con velas y flamulas tendidas
despreciaban el golfo de Nereo:
las esperanzas de volver perdidas
al patrio suelo, fin de su deseo,
reservadas al cielo y a las naves,
en lagrimas bañó los ojos graves.
Cerca una Isla el mar Tyrrheno, al monte
opuesta, donde en hierro y bronce duro
Estérope feroz, desnudo Bronte,
defensas labran al celeste muro:
aquí el ardiente padre de Phaetonte
a Circe truxo en plaustro mas seguro,
si el agua del Eridano que inflama,
lampara de cristal fue de su llama.

Havia dado Circe al Rey su esposo
veneno sin razon, en que descubre
el alma de su pecho cauteloso:
y el sol con ser tan claro a Circe encubre;
que la sombra de un hombre poderoso,
claro en linage, mil delitos cubre:
pues muchas cosas de sufrirse duras
la misma claridad las hace escuras.

No le recibe en nitido palacio,
dorado signo, que humillando el vuelo,
nueva Eclyptica forma, nuevo espacio
entre los pezes de la mar y el cielo.
Temió Circe el furor del Rey Sarmacio,
llamando al claro sol que estaba en Delo:
temióle con razon, porque sucede
odio al amor, quando el agravio excede.

Que haviendose con ella desposado
por hermosura humana y luz divina,
fue quererle matar enamorado
del linage del sol bajeza indina:
un monte que Pyramide elevado
el rostro de la luna determina,
verde gigante al sol bañado en plata,
de sus eclypses el Dragon retrata.

De marmoles y jaspes guarnecido
ocupa de la Isla tanta parte,
que de pequeñas margenes ceñido
darle no pudo habitacion el arte:
Circe en su centro, ya de fieras nido,
sus palacios esplendidos reparte,
que por la natural arquitectura
fundó la artificiosa compostura.

So-

Sobre marmoles blancos, que al Indiano
marfil en lustre vencen, oro esmalta
la insigne puerta Dorica, y de plano
perfil el claro pedestal resalta:
quanto permite el arte en diestra mano,
en él levantan proporcion tan alta
dos colunas de jaspe de Corynthо,
de bronce y oro el capitel y el plinto.
Aqui llegó perdido y derrotado
el Capitan de Grecia tristemente,
su leño solo en tantos reservado,
que poblaron el humido tridente:
alzó los ojos al peñasco elado
que en pardas nubes escondió la frente:
que la sombra del mar por gran distancia
obligaba a mirar tanta arrogancia.
Y como mas el monte al vespertino
crepusculo la sombra dilataba,
por ella Ulysses a la margen vino,
donde la puerta habitacion mostraba:
y señalando facil el camino
que el arena entre cespedes formaba,
a Eurylocho mandó, sabio y valiente,
que el verde monte penetrar intente.
Apenas con sus Griegos compañeros
selectos de los otros desembarca,
quando cercado de animales fieros
temió el rigor de la vecina Parca:
pero al sacar los fulgidos azeros
viendo en las olas fluctuar la barca,
los que temió llegar armados de ira,
postrados a sus pies humildes mira.

Al umbral de la puerta las criadas
de Circe lisongeras los reciben,
y a los valientes Griegos inclinadas,
los brazos, no las almas aperciben:
de la fingida risa acreditadas
les muestran los palacios donde viven,
assegurando que su Reyna bella
es Venus de aquel mar, del sol estella.
Su gente aníma Eurylocho engañado
a ver a Circe en tanto mal dispuesto,
que a quien grandes desdichas ha passado,
la esperanza del bien le engaña presto.
Hallan los Griegos en un alto estrado
de alfombras ricas de Zeylan compuesto
la bella Circe con Real decoro,
quitando como el sol la gloria al oro.
Las piedras del dosel y las figuras,
con los vestidos varios en colores,
suplieran en las noches mas escuras
de la corona Austral los resplandores.
Lagrimas densas del Aurora en puras
conchas del mar abiertas, como en flores,
pendian por los hilos de oro al suelo,
hurtando lustre al sol, cristal al yelo.
Circe de Regia purpura vestida,
sembrada de azucenas de diamantes,
mostró la hermosa perfeccion unida,
admirando los Griegos circunstantes
la madeja bellissima esparcida
por los hombros en ondas fulgurantes;
preciandose de ser mayor thesoro,
no permitia distincion al oro.

Eran

Eran los ojos esmeraldas vivas,
qual no las vio jamas el Gange Indiano,
con dos almas de fuego tan lascivas,
que eran la esfera del deleyte humano.
No suelen al Aurora primitivas
mostrar apenas el dorado grano
las hijas de los pies de Venus bella,
como resplandeció purpura en ella.
Sucediendo al marfil tan viva ardia,
que compitiendo en su celeste velo,
el carmin de la boca desafia,
como si fuera de diverso cielo:
era lo que la risa descubria
el nacar que en clavel condensa el *yelo*,
si se atreve la frigida mañana
tal vez con perlas a bordar su grana.
Bruñida al torno la coluna hermosa
este edificio candido y rosado
sustentaba con pompa generosa
de tan divinos miembros ilustrado:
que siendo de aquel alma *cautelosa*,
y de tan falso espiritu habitado
el principio y origen de la vida,
perdió tener la estimacion debida.
O quantas hermosuras han perdido
del imperio mortal la gloria y palma,
o por tener el corazon fingido,
o por manifestar barbara el alma!
Blandura celestial, perdon te pido,
si alguna vez, que me tuviste en calma,
pensé que no era el alma que tenias
phenix de las humanas gerarquias.

Eu-

Eurylocho mirando finalmente
la bella Circe, al suelo derribado,
le dice: O Reyna, o sol resplandeciente
deste palacio esferico dorado:
el Griego Ulysses, Capitan valiente,
reliquia del heroyco y desdichado
exercito, por quien yace en la arena
Troya con Paris robador de Elena:
Llega a tu monte en una nave solo,
despues de mil naufragios y desvelos,
con que ha visto del uno al otro polo
tantos diversos mares, tantos cielos:
assi los rayos de tu padre Apolo
adoren Delphos, y respeten Delos,
que de su error, que de su mal te duelas,
que ni armas tiene ya, jarcias, ni velas.
Ampara un Rey que en Ithaca y Zaquinto
tuvo tan alto Imperio, porque vuelva
al mar de Grecia deste mar distinto,
antes que el fiero Boreas le revuelva:
dejó por el undoso laberinto
de Griegas naves una blanca selva:
duelete de sus hijos y su esposa
años ausente, poca edad, y hermosa.
Aun él no sabe que su ilustre casa
ocupan hoy villanos pretendientes,
cuya libre aficion su hacienda abrasa,
que a todo estan sujetos los ausentes:
ignora como dueño lo que passa,
y sabe los agenos accidentes:
que esta es la causa, porque muchos vienen
a hablar en faltas que ellos mismos tienen.

No porque no es Penélope tan casta
  como la fama de sus obras muestra;
  mas la porfia que los montes gasta,
  mejor podrá la resistencia nuestra:
  que para exemplo de rezelos basta
  traidor Egistho, ingrata Clytemnestra:
  que ni la nieve al sol está segura,
  ni en ausencia del dueño la hermosura.

Diez veces nuestra Argolica milicia
  sobre Troya miró flechando a Croto;
  y otras tantas el toro de Phenicia
  pacer estrellas al celeste soto.
  Finalmente venció nuestra justicia,
  el alto muro de Dardania roto,
  cayendo como tiene de costumbre
  toda gloria mortal, que vió su cumbre.

Cobramos, Reyna, la robada Elena,
  no porque ya cubriesse el rojo labio
  candidas perlas, o por ser tan buena,
  qué nos moviesse a deshacer su agrabio:
  que nunca la muger, que ha sido agena,
  venera el amador, ni estima el sabio:
  que aun en los brazos el agravio suele
  hacer que el fuego del amor se yele.

Venganza fue, que quando el fin alcanza,
  no hay hombre que contento la possea,
  que es condicion de la mortal venganza,
  que no sin daño de los dueños sea,
  tanto, que se ha perdido la esperanza
  de que ninguno de nosotros vea
  su casa, esposa y hijos, convertidos
  en pezes por las aguas sumergidos.

Cas-

Castigo fue tambien en parte alguna
de haver entrado los Troyanos muros
con invencion tan alta, que la luna
temió su sombra en sus cristales puros.
Estaban del rigor de su fortuna
los engañados Dardanos seguros,
que aun el honor para el ageno daño
no quiere la venganza en el engaño.

Fingió partirse nuestra Griega armada,
y en unas Islas se quedó escondida,
aumentando la selva, que enramada
juntó la verdadera a la fingida:
con los olmos vecinos abrazada
de suerte se miraba entretexida,
que las naves le dieron troncos rudos,
y ella vistió sus arboles desnudos.

Con esto los Troyanos presumiendo
que las ondas maritimas rompia,
andaban por la playa discurriendo,
que aun despojos inutiles tenia.
Quantos miras aqui de aquel tremendo
caballo para el parto de aquel dia,
ocupamos el vientre, en que estuvimos,
y a ser fuego de Troya a luz salimos.

Mal defendida la ciudad, su gente
(como salió del sueño la defensa)
mas llora, que pelea, y tristemente
hallar piedad entre los Dioses piensa:
de Achiles Pyrrho imitacion valiente,
perpetra entre sus aras tal ofensa,
que solo basta a despertar la ira
del sol que su ciudad cenizas mira.

La venerable barba revolviendo
el fiero mozo a la siniestra mano,
sin respetar su edad, con golpe horrendo
la cabeza cortó del Rey Troyano,
sobre la sangre misera cayendo
del triste hijo, que defiende en vano:
la que estaba del padre desunida,
quiso ayudar a quien le dió la vida.

Estas crueldades y otras, que tuvieron
entonces la disculpa en la venganza,
por ventura despues la causa fueron
del castigo que a todos nos alcanza.
Al mar, al viento, y a la luna dieron
los cielos la firmeza en la mudanza:
y en nuestro error mudó naturaleza,
sin admitir mudanza, su firmeza.

Fundó por nuestro mal con Phebo ardiente
Neptuno, Rey del mar, los muros Phrygios,
por esto navegando su tridente
las ondas vuelve ya lagos Estygios.
Escucha tú de Ulysses eloqüente
las iras, los portentos, los prodigios,
dando licencia que te adore y vea,
y sacro asylo tu presencia sea.

El te dirá como los dos Atridas
en la Isla de Ténedos surgieron,
y como las esquadras divididas
distintos rumbos por la mar siguieron:
porque todas las cosas sucedidas
los maritimos Dioses, que las vieron,
las contaron a Palas, y ella a Ulysses,
y aun del Troyano sucessor de Anchises.

El rojo Menelao con ser discreto,
volvió a su casa la traidora Elena:
¡qué necio amor, si fue de amor efeto!
pero lloró muger, cantó Sirena.
Callar un hombre el deshonor secreto,
no por todos los sabios se condena;
pero el publico agravio es tanta culpa,
que aun no puede el amor darle disculpa.
¡O nunca de Nestor se dividiera
con menos amistad, que atrevimiento!
que ya los puertos de sus Islas viera,
y gozára a Penelope contento.
¿Quién vio tanto blason, tanta vandera,
tanta lengua de bronce hablando al viento,
tantos arboles mas que Egypcias pyras,
qué imaginára las celestes iras?
Dimos velas al viento sonoroso,
hinchada pompa de las lonas pardas;
las flamulas pintadas el undoso
pielago peynan libres y gallardas:
las naves con el zephyro amoroso
juzgan las alas de los remos tardas,
y como cisnes la nevada pluma,
desatando cristal, cortan espuma.
Mas luego un uracan, y travesia,
tan fiero, tan voraz, tan iracundo,
las acomete al espirar del dia,
que midieron el cielo y el profundo:
la Isla Eolia tenebrosa y fria,
carcel del ayre, que sustenta el mundo,
casi en el fuego y cerca de la luna,
nos recibió para mayor fortuna.

Cir-

Circe mostrando sentimiento y pena
de ver que el Griego Eurylocho lloraba,
'bañó la pura rosa y azucena
con perlas, que a dos soles destilaba:
maldice a Troya, llama infame a Elena,
por quien sin culpa el mar peregrinaba
tan fuerte Capitan, casado, ausente,
sujeto a todo facil accidente.
Fingiendo en fin el pecho enternecido,
los manda regalar: las mesas ponen,
veneno en los manjares esparcido,
que de hierbas veneficas componen:
los cuidados, las armas, y el vestido
los soldados famelicos deponen:
comen, hablan, blasonan, rien, brindan,
hasta que al sueño la memoria rindan.
Eurylocho discreto, como suele
el que mira passar otro delante,
y quando de su ciego error se duele,
retira el pie que le afirmó constante:
mas quiere que la hambre le desvele,
y que el duro cansancio le quebrante,
que no verse despues tal, que no pueda
volver con vida donde Ulysses queda.
No bien sobre las mesas se caían
los Griegos, ya de Baccho satisfechos,
quando de hirsutas pieles se vestian
las cervizes, las manos y los pechos:
los unos elephantes parecian,
los otros ya rhynocerontes hechos,
qual tigre que engendró Scythica Hyrcania,
y qual leon de la Oriental Albania.

Mover queria Erichtho la turbada
lengua, quando cubrió flexible trompa
la boca descompuesta, y con la armada
frente Elpenor no hay arbol que no rompa.
Dulinto fue a tomar su fuerte espada,
antes que transformandose interrompa
el racional distinto encanto fiero,
y con las uñas derribó el azero.
Quejarse quiso con acento humano
de tal crueldad el joven Antidoro,
de Ulysses Almirante en el mar cano,
cuyos labios cercaban hilos de oro:
mas con mugido fiero y inhumano
la rigida cerviz de ayrado toro
mostró feroz, y en una clara fuente
se vió las medias lunas de la frente.
Del modo que bañandose Diana,
fugitivo miró las ramas nuevas
en la plata del baño mas cercana
el transformado Principe de Thebas:
queriendo articular la voz humana
Peneo vió (qué horror! qué injustas pruebas!)
las armas de la infamia, a que se obliga
quien por buscar muger halló enemiga.
No menos tú, beligero Athamante,
a quien dió nacimiento la Morea,
critico de las Musas arrogante,
viste tu hermosa forma en la mas fea:
al animal mas rudo semejante
Circe permite que tu imagen sea,
quedandote en aplauso vil plebeyo,
no el alma, la corteza de Apuleyo.

En un dragon alado se transforma
Alcidamente, barbaro poeta,
sin agradarse Palas de su forma:
que era Palas cientifica y discreta.
Un caballo feroz Tebandro informa,
que ni a espuela, ni a freno se sujeta;
al extremo del monte alarga el passo,
que quiere de sus cumbres ser Pegasso.
Por burlarse de todo (puesto en duda
de Grecia si era Heraclito) Pentheo,
en ximio, o Cercopiteco se muda,
gracioso en gestos y en acciones feo.
Eurylocho pidiendo al cielo ayuda,
sale del monte al campo de Nereo,
y embarcado agradece a su templanza,
que le libró de tan crüel mudanza.
Enternecido el hijo de Anticlea,
las manos alza a Jupiter divino:
llora de ver que tantos años sea
de Thetis naufragante peregrino:
que no llegue a la tierra que desea,
y que le niegue el vasto mar camino,
haviendo en tantos rumbos vueltas dado
al clima adusto, al frigido y templado.
En esta confusion, en este assombro,
a la tierra bajó la noche elada,
el manto desprendiendose del hombro,
y la çara de nubes rebozada.
Hai! dixo, o gran Mercurio, pues te nombro,
en toda accion mirandome inclinada
de trino tu Rhetorica influencia,
por quien mi patria alaba mi eloqüencia:
Da-

Dame remedio en tanta desventura,
no permitas que deje los soldados,
que perdonó la mar, en la figura
de animales tan fieros transformados:
mejor será que tengan sepultura
con los demas Argivos desdichados,
que no que el alma en tal fiereza oculten,
que alzar el rostro al cielo dificulten.
Enseña la moral Philosophia,
que el hombre que jamas del bajo suelo
al cielo levantó la phantasia,
viviendo en pie para mirar al cielo,
es fiera, que la Lybia ardiente cria
en su arena abrasada, o en su yelo
Scythia feroz, sin que en su bien redunde
el alma racional, que Dios le infunde.
Abriendo entonces con dorada llave
el gran nieto de Atlante, el Argicida,
la puerta celestial, tres veces ave,
en nube de oro y resplandor vestida:
sobre la gabia esclareció la nave,
qual suele exhalacion, quando encendida
despues de tempestad serena el cielo,
y retrató su luz el mar en yelo.
Y sacudiendo con la diestra mano
el dragon duplicado al caduceo,
con tierno afecto, con acento humano,
assi fue de la mar celeste Orpheo:
Gran hijo de Laërtes, que el Troyano
incendio priva, que del patrio Egeo
los puertos goces: tanto Venus llora
su ciudad en los ojos del Aurora:
No

No temas el rigor de los encantos
de la hija del sol, ni el ver tus Griegos
en varias formas de animales tantos
por los montes indomitos y ciegos:
toma esta hierba, que los cielos santos
penetraron tus lagrimas y ruegos,
que con ella podrás vencer la fiera
Diomedes desta barbara ribera.

Aunque a la madre del Troyano adoro,
dulce monstro de Amor, parto de espumas,
no es licito al valor de mi decoro,
que en tu favor ingratitud presumas.
Dixo, y alzando los cothurnos de oro,
resplandecieron las talares plumas,
y la senda de luz al movimiento
hurtó a la vista poco a poco el viento.

Era la hierba de raïz redonda
negra en color, de flor vistosa y blanca:
no hay veneno que della no se esconda,
pero con gran dificultad se arranca.
Circe espera, que Ulysses le responda:
la casa ofrece liberal y franca,
y de su amor en viendole segura
previene en el espejo la hermosura.

Riza el cabello, y en sortijas pone
pendientes mil diamantes, y la cara
al fingido jazmin facil dispone
agua confeccionada entonces clara:
despues de pura rosa la compone
densa en el medio, en los extremos rara,
y las cejas en arco a los despojos
previene con las flechas de los ojos.

Co-

Como en hibierno suele añadir nieve
el deleyte mortal al agua fria,
a la blancura, que a los cielos debe,
Circe añadir la artificial porfia.
A la garganta candida se atreve,
que los dientes lustrosos desafia
del mas sabio animal, y de azucena,
teniendola tan propria, viste agena.
Hacen lo mismo con igual deseo
y ilustre adorno sus hermosas damas:
el ambar vuelve el ayre prado Hybleo
con facil nube en olorosas llamas.
Prevenidas al joven Anticleo
las telas de oro, y las bordadas camas,
y a vueltas el veneno, da licencia
que venga con su gente a su presencia.
Ulysses deja al mar las blancas velas,
y mas fingido que de Europa el toro,
la hierba prevenida a las caütelas,
a tierra sale con Real decoro:
sobre dos toneletes, o escarcelas
cota de tela azul y escamas de oro,
pendiente el manto desde el hombro al suelo,
y el atado laurel revuelto al pelo.
La espada en un tahali, que tachonaban
ricos topacios y diamantes finos,
que la celeste eclyptica imitaban,
senda del sol por sus dorados signos:
su venerable aspecto acompañaban
los Griegos mas famosos y mas dignos,
Eurylocho, Auriflor, Polydamante,
Philemo, Palamedes, y Thoante.

To-

Todos caminan de esperanzas llenos
de hallar en Circe prospera ventura,
que no hay para sentir males agenos
fé firme, limpio amor, lealtad segura:
Circe aumentando luces y venenos,
y juntando al engaño la hermosura,
sale a la puerta, y con fingidos lazos
le recibe en los ojos y en los brazos.

Con blanca nieve, cuyo efecto es fuego,
tierna le ciñe la robusta mano,
por ver si facil de la vista el Griego
le entrega el pecho, que conquista en vano:
discreto Ulysses con mayor sossiego
defiende el alma del primer tirano.
¡Hay de quien necio por la mano bebe
veneno ardiente en aspides de nieve!

Assi le lleva por las altas salas
de oro vestidas y pinturas bellas,
aumentando los ambares y galas
lascivo resplandor en sus estrellas:
tiernos Cupidos las purpureas alas
en torno mueven, y derriban dellas
las flechas encendidas sin efeto:
que era la hierba defensor secreto.

Y para que moviesse, como suele,
lo imaginado mas que la hermosura,
quiere que el sueño honesto le desvele
de los famosos quadros la pintura:
mira la madre del amor que impele
corriendo el ayre, y de la sangre pura
las hojas de la rosa agradecidas,
curando a los jazmines las heridas.

Adonis rio ya, que al mar Phenicio
de las faldas del Líbano desciende,
diestramente pintado, al exercicio
del campo, no a la Diosa, libre atiende:
con blando rostro, con piadoso oficio,
que persiga las fieras le defiende,
tan bella, que la rosa con los zelos
ser lirio quiso, y lo pidió a los cielos.
En otra parte el baño de Diana
desnudas le mostró Nymphas tan bellas,
que el Indiano marfil, la Tyria grana
no presumieron competir con ellas:
vestido blanda pluma, riza y cana,
el que lo está de sol, luna y estrellas,
engañaba de Leda la hermosura,
pero con mas efecto la pintura.
Valiente quadro, abriendose los cielos,
la lluvia de oro esplendida enseñaba,
que a pesar de cuidados y desvelos
entró donde jamás de amor la aljaba:
enfrente Egina los nevados hielos
al mentiroso fuego calentaba:
todo lo mira el Griego, mas de un modo
la severa virtud lo vence todo.
Descansan en estrado, que pudiera
ser el sitial del sol, y los soldados
con menos gravedad hacen esfera
a los rayos que miran eclipsados:
no templa a todos rigida y severa
la virtud de Caton, que estan templados
en las leyes comunes. Y estos tales
convierte Circe en fieras y animales.

Sen-

Sentado estaba el Griego, y le tenia
  Circe la mano diestra; mas la hermosa
  presencia que miraba, suspendia
  la fuerza de la vara venenosa:
  el encanto a los ojos remitia
  arsénico mortal, flecha amorosa.
  Indecisa se vió la esphynge, o Lamia:
  que hechizos, si hay belleza, son infamia.
Pero viendo que el hijo de Laërtes
  no la miraba tierno, con la vara,
  que dió tan fiera causa a tantas muertes,
  vencerle quiso, y al tocarle pára.
  El Griego entonces con las manos fuertes
  el golpe venenifero repara,
  y sacando la espada, ardiente rayo,
  cubrió sus ojos de mortal desmayo.
Pero animada del temor covarde,
  (que hay animo tambien que es covardia)
  le ruega que la escuche y que la aguarde,
  y el azero con lagrimas desvia:
  de sus ruegos al fin vencido tarde,
  como en la hierba mercurial confia,
  paró el rigor: que nunca fue sangriento
  el hombre de sutil entendimiento.
Circe promete al cielo, y interpone
  la autoridad de su Milesio hermano,
  no hacerle agravio, y en la estatua pone
  de Jupiter Olympico la mano.
  Con esto mereció que la perdone,
  y que la mire con semblante humano:
  y luego amor en dulces amistades
  con los brazos juntó las voluntades.

Sucede en esto con aplauso y fiesta
la artificiosa luz a la del dia,
porque la noche timida intempesta
con la sombra del monte el mar cubria.
La mesa y cena esplendida se apresta,
y entre tanto a la forma, en que vivia,
vuelve todo soldado, y las crueles
armas desnudan con las duras pieles.
Qual suele el que salió de algun cuidado,
en que su loco error le tuvo asido,
contento, libre, alegre y admirado,
cobrar nueva razon, nuevo sentido:
desnudo de animal todo soldado
está con los amigos divertido:
danse estrechos abrazos, y en la mesa
la memoria del mal tragica cessa.
Ya Baccho enciende a Venus, ya los vasos
en los aparadores altos suenan,
ya los siervos, los platos, y los passos
de las salas los concavos atruenan:
refieren los alegres tristes casos;
unos dicen amores, y otros cenan;
quales mirando estan tantos thesoros,
quales oyen cantar distintos coros.
Ya mira Circe a Ulysses sin recato,
quien tierno mira, blandamente ruega:
ya no responde el Capitan ingrato,
que mas concede quien de presto niega:
y puesto fin al opulento plato,
con altas voces a la usanza Griega
hymnos al alto Jupiter ensalzan,
agua previenen, y las mesas alzan.

En rico estrado sin guardar se sientan
lo que se deve a las honestas damas:
ellas mirando la hermosura aumentan,
y ellos de amor las encendidas llamas:
con privacion los Griegos se contentan,
y como suelen por las verdes ramas
las tortolas gemir arrullos tiernos,
llaman breve esperar siglos eternos.
La noche estaba sin temor de Apolo,
y en el collar del Can resplandecia
la estrella mas vecina á nuestro polo,
que ayrada entonces abrasaba el dia:
quando el astuto en las desdichas solo,
vencido del amor y la porfia
de Circe, que no hay cosa que no venza,
assi su historia tragica comienza.
Despues de haver Agamemnon vengado
la infame afrenta del tirano fiero,
no sé qual Dios con nuestra gente ayrado
vibró de su rigor el fuerte azero.
Yo mas, que quantos fueron, desdichado,
a la conquista, aunque al honor primero,
tales tormentas padecí, que admiro
como en articulada voz respiro.
Contarte por extenso mis historias
seria loco error, Circe divina,
y revolver ahora las memorias
y tragedias de un alma peregrina:
que como alegran las passadas glorias,
a que el gusto mortal facil se inclina,
le mueven a dolor penas presentes,
que se han de referir, estando ausentes.

Entre otras desventuras con mis naves
y dulces compañeros llegué un dia
a Lestrygonia, que entre peñas graves
del mar de Italia su defensa fia.
Aqui gente cruel, si nò lo sabes,
barbara en todo, aunque con Rey, vivia,
gigantes de estatura y de fiereza,
que dellos se admiró naturaleza.
Antiphates su Principe, excediendo
la gran proceridad del Centimano,
era de aspecto furibundo, horrendo;
fuera del natural limite humano:
la hirsuta barba y el cabello haciendo
feroz el rostro, entre bermejo y cano,
daban temor, a quien formaban lazos
dos ramas de laurel como dos brazos.
De maritimas conchas guarnecido
vestia un peto y espaldar, travadas
con firmes puntas de metal bruñido,
de los rhynocerontes imitadas:
desnudo el brazo, a la mitad vestido,
las piernas de cothurnos enlazadas
de correas de tigres y leones,
tachonadas de evillas y botones.
Por arma desigual un fuerte pino
de sus menudas hojas despojado,
que parece que el monte le previno
por una verde linea dilatado.
Yo triste y derrotado peregrino
pacifico llegué como engañado:
dos soldados prevengo a la embajada,
con dos paveses y una antigua espada.
Pa

Parten Cyntho y Ladon con el presente,
pidiendole licencia un nuevo Achates,
para que tome tierra nuestra gente
con los primeros de la mar embates:
pero apenas la voz del Griego siente,
quando el gigante barbaro Antiphates
deja caer el pino, en quien impresso
quedó revuelto en sangre el cranio y seso.

Apenas le miró, que palpitando
estaba en el arena, quando asiendo
de un brazo el cuerpo, se le fue arrancando,
y con estruendo horrisono comiendo:
la sangre de la boca destilando,
por la cerdosa barba discurriendo
entre calientes limos y pedazos,
le bañaba los pechos y los brazos.

Suenan los cartilagines, y suenan
los huessos con horribles estallidos,
como en el fuego la montaña atruenan
los ramos nuevamente divididos.
Viendo Ladon que barbaros condenan
la ley de Embajador en los rendidos,
antes que como a Cyntho se la quite,
la vida al vuelo de los pies remite.

Qual suele el Irlandes perro animoso,
dividiendo las ondas que no bebe,
formar en ellas circulo espumoso,
mansas cristal, y removidas nieve:
se arroja al agua el joven temeroso,
y en el cabello y ropa las embebe:
aborda, danle un cabo, y en la popa
sacude antes de hablar cabeza y ropa.

Pero apenas refiere la fortuna
del misero Ladon, quando feroces
cercan la margen sin defensa alguna
con armas, que el furor ministra, y voces.
No suelen espantados por laguna,
quando vimos los barbaros atroces,
anades por las cañas escondidas,
del aguila voraz librar las vidas:

Como nosotros, viendo la fiereza,
con que nos acometen los gigantes,
arrojandonos peñas de grandeza
no vista de los montes circunstantes:
levo la amarra con igual presteza,
las alas de los arboles volantes
al ayre entrego, haciendo que las hayas
azotando la mar dejen las playas.

Mas ellos en mis Griegos compañeros,
cercando quanto mira el horizonte,
intentan juntos con peñascos fieros
cubrir el mar y deshacer el monte:
alli quedaron muertos los primeros
Lysandro, Alpheo, Pelias y Philonte,
Capitanes de naves, que diez años
sufrieron sobre Troya eternos daños.

Como el furioso Alcides revolviendo
el brazo, en que tenia al desdichado
Lichas, al mar le echó con grito horrendo,
sin alma por el ayre levantado:
o como suele, circulos haciendo
del cañamo texido, en verde prado
disparar el pastor, porque se espante,
al ganado la piedra resonante.

Assi

Assi del brazo un Lestrygon despide
a Doricleo como facil pluma,
que donde el agua tumida divide
las ondas penetró con breve espuma:
con su estatura procera se mide
(porque el valor en el morir presuma)
Dulintho Achayo, y quando mas anhela,
no llega con la espada a la escarcela.

Pero arrojóle con el pie de suerte,
que haciendole pedazos las costillas,
iba tras él en circulos la muerte,
y le alcanzó del agua en las orillas.
Las naves de uno y otro encuentro fuerte
temblaban de las gabias a las quillas,
rechinaba la jarcia, y los extremos
mezclaban las entenas y los remos.

Alargado a la mar, sin retirarme
mas de lo que bastaba a no perderme,
si bien mil veces intenté arrojarme,
a no venir Penelope a tenerme:
mas della y de Telemacho acordarme
aun no sé si pudiera detenerme:
Palamedes bastó, que un grande amigo
es el mayor poder para conmigo.

Y mas quando miré, que por las ondas
iban algunos barbaros gigantes,
que hasta los centros, que no alcanzan sondas,
sepultaban los Griegos naufragantes:
no assi en los rios por las partes hondas
dejan passar los cuerdos elephantes
los pequeños primero, antes que crezcan
las aguas con los grandes, y perezcan.

Con Griega sangre el vasto mar teñia
las algas de la barbara ribera,
los juncos en corales convertia,
como si el tronco de Medusa fuera:
no escupe celestial artilleria
mas balas de granizo, que la fiera
gente peñas al mar, que a la montaña
surtiendo el agua los extremos baña.
Assi desafiada, con valiente
brazo suele tirar piedras, o barras
con aplauso vulgar rustica gente,
como ellos peñas, troncos y pizarras:
el mar sembraban lastimosamente
jarcias, baupreses, gumenas y amarras,
escudos, lanzas, armas y vestidos,
tiñendo el agua cuerpos divididos.
Qual saca la cabeza medio vivo
para cobrar aliento, pero en breve
se la sepulta el golpe executivo,
y propria sangre entre las ondas bebe.
Aqui de aliento ¡hay misero! me privo,
tanto el dolor mi sentimiento mueve:
pues ya que de la vida los despojan,
para comerlos, a la mar se arrojan.
Y como el fiero armado cocodrilo
se arroja de la margen Egypciana
al pez, o barca del fecundo Nilo,
al apuntar la candida mañana:
entre las ondas por el mismo estilo
comen y beben carne y sangre humana,
haciendo que la mar su freno exceda,
como tan llena de los cuerpos queda.

De-

Decirte yo que lagrimas vertia,
mirando las tragedias lastimosas,
era llegar al termino, en que el dia
rie en jazmines, y amanece en rosas.
Dejé aquel mar, y la tristeza mia
aumentaba sus ondas procelosas,
sintiendo que dejaba con vil guerra
lo mejor de mi armada entre agua y tierra.
Dos dias no comí, pero al tercero
persuadido de Albante y Clorinardo,
vencí con el sustento el dolor fiero,
y el triste fin de mi fortuna aguardo:
con la bonanza que jamas espero,
todo el velame de las lonas pardo
doy al Favonio Occidental, y veo
que por jardines de cristal passeo.
Trece veces havia el sol vestido
de luz y claridad el polo opuesto,
y tantas por las ondas sumergido
con encendido circulo traspuesto:
quando el piloto me llevó el oido
con voces de la tierra descompuesto,
cuyos celajes suspirando miro,
y quando mas mi patria espero, espiro.
Era parte del Africa, que tienen
los Tropicos en medio en dos gigantes
escollos defendida, que detienen
por el Lybico mar los navegantes:
los que a Carthago fluctuando vienen,
temen su arena y olas arrogantes:
Syrtes las llaman, pero en fin perdonan
mi nave entre las peñas que coronan.

Hacía el mar unos profundos lagos,
recodos de su margen, y surgimos
por ellos con temor de los estragos,
que ya por tantas partes padecimos:
habitaban alli los Lotophagos,
a quien licencia para entrar pedimos:
mas quedaronse allá Celio y Pentheo,
ni volviendo a la nave, ni al deseo.
Yo entonces a morir me determino,
que ya la vida, o Circe, me cansaba,
desesperado a la ciudad camino,
con arco Persa y con pintada aljaba:
luego su Rey a recibirme vino,
su Rey que Lycophronte se llamaba:
todos con paz y amor me abrazan, todos
me muestran almas de diversos modos.
Mas luego por mis tristes compañeros
pregunto con dolor, y ellos sin pena,
depuestos con los mantos los azeros,
me los muestran dormidos en la arena.
No somos, dicen, Lestrygones fieros,
que esta tierra que veis fertil y amena,
produce la ocasion que sueño infunde,
sin que otro daño al huesped le redunde.
Hay un arbol somnifero nacido
en estos campos fertiles y sotos,
de bacas como el myrto revestido,
negro de ramas, a quien llaman Lotos:
de tan süave fruto, que comido
quedan los estrangeros tan remotos
de su memoria y de su patria ausente,
que no vuelven a verla eternamente.

Nym-

Nympha dicen que fue, Nympha Africana
aquel arbol primero, que temiendo
de un feo amante la traicion villana,
rustico Apolo, que la fue siguiendo:
la forma, que primero tuvo, humana
en su corteza dura convirtiendo,
lo dió su nombre: y fue de amor tributo,
que nazca de un desden tan dulce el fruto.
En fin porque mis dulces compañeros
no comiessen tambien, y se olvidassen,
despertando con voces los primeros,
eché un bando que todos se embarcassen:
temí que las lisonjas, monstros fieros,
mis Griegos detuviessen y engañassen:
que no los puede haver de mayor daño,
que con dulces palabras dulce engaño.
Con solo el Treo salgo poco a poco,
y en refrescando el viento doy las velas;
mas luego vuelve enfurecido y loco,
si en tantos males algun bien recelas:
¿qué cielo ofendo? qué Deydad provoco?
a quién hicieron daño mis cautelas?
que tal persecucion solo seria
de gran poder, o gran desdicha mia.
¿Mas quién tan brevemente imaginara,
quando parece que mi mal se alivia,
que el viento al mar de Italia me arrojara
desde la margen del que baña a Lybia?
Donde el rigor de mi fortuna para,
donde imagino que el rigor entibia,
hallo vida y desdichas: que mi suerte
ya tiene por piedad darme la muerte.

Levántase un espesso torbellino,
toldo previene al mar nube tronante,
cerrando por las olas el camino
con promontorios liquidos delante:
palido trepa hasta la gabia Alcino,
suspenso por el cañamo bramante:
Amayna, dice, amayna, quando mira
que se arma el Orion de rayos de ira.
Suspende sobre el agua el vil brumete
el cuerpo que aligera asido a un cable:
no huelga triza, troza, o chafaldete,
todo trabaja en acto miserable:
las rojas hayas, que en las ondas mete
con firmes pies y con furor notable
el remero veloz, convierte en pluma,
y a costa del sudor levanta espuma.
Las rocas altas huyo, aunque parezca
error de su firmeza dividirme,
que no hay con que el furor mas encarezca,
que con ver que me alejo de lo firme:
ya no hay amarra, o cuerda que me ofrezca
remedio, o fuerza, en que poder asirme:
que a la furia del Euro yacen rotas
muras, brazas, filacigas, y escotas.
Dichoso aquel que al esconder turbada
la escura noche, tenebrosa y fria,
los diamantes, que a veces descuidada
con las manos del sol le roba el dia:
despierta entre la candida manada
al eco de su rustica harmonia,
y desatando del redil la puerta,
la lleva a apacentar por senda incierta.

Alli

Alli le ofrece el prado varias flores,
las puras fuentes el cristal deshecho,
y escucha de las aves los amores,
en el duro cayado puesto el pecho:
no las templadas cajas y atambores,
ni del aliento por el bronce estrecho
el ayre transformado en voz tan viva,
que del sossiego, o del honor le priva.
¿Quanto es mejor con restallar las ondas
recoger a la noche las ovejas,
que ver por las murallas y las rondas
sangrientas muertes, lastimosas quejas?
Prado es el mar, quando espumosas ondas
retratan del ganado las guedejas:
mas no es cabaña una velera nave
que admite sueño, ni sossiego sabe.
La nuestra con tan aspera tormenta
ya no conoce rumbo por quien vaya,
ya en el fondo del mar nos aposenta,
ya como el alva las estrellas raya:
con altas olas tumido rebienta,
y solo es el morir ultima playa:
todo se rompe, todo se deshace,
y entre las jarcias la esperanza yace.
El arrogante mar, nuevo Typhonte,
por escalas de espuma sube al polo,
para ser de una vez del sol Phaetonte,
de muchas que por él se esconde Apolo:
a la luna subió de monte en monte,
pero templóle con mirarle solo
Venus su hija, que con presto vuelo
bajó a la tierra, serenando el cielo.

CAN-

CANTO II.

PROSIGUE ULYSSES SU RELACION, con los amores de Polyphemo y Galatea: y lo que le sucedió hasta que salió de la Isla.

REyna del mar Mediterraneo mira
Sicilia a Italia por espacio breve,
que de ella a viva fuerza se retira,
y a sus montañas fertiles se atreve:
aqui por varias partes fuego espira
vestido un monte de perpetua nieve,
imagen natural de la hermosura,
alma de vivo fuego en nieve pura.
Por varias sendas, prados y caminos
corre Arethusa hermosa y diligente
al mar con los cothurnos cristalinos,
por belleza Deydad, por rigor fuente;
tocar parecen los celestes sinos
tres puntas en triangulo eminente
de Pachyno, Peloro, y Lilybeo,
prisiones del intrepido Typheo.
Aqui me truxo mi contraria suerte,
por donde mira la feroz Carthago,
a darme mas desdicha y menos muerte,
que pudo el Lestrygon y el Lotophago:
Venus entonces del rigor me advierte,
si puede ser, de mi fatal estrago,
y con sus rayos fulgidos me guia,
hasta el Aurora del siguiente dia.

Veo

Veo una Isla de Sicilia enfrente
de solos animales habitada,
y de algunos pastores pobre gente,
que hay de Calabria alli breve jornada:
tiene facil el puerto, y una fuente
de laureles y myrtos coronada,
que dividida en diferentes venas,
a donde coge flores deja arenas.
Sin aferrar las ancoras surgimos,
y por la verde y libre selva entramos,
revestida de hiedras y razimos,
que formaban doseles de los ramos:
a los silvos y voces que le dimos
correspondientes ecos escuchamos,
que la repercusion de nuestro acento
al mar pudo dar alma y voz al viento.
Quando pobre pastor se nos presenta,
a quien pieles de cabras montesinas
el negro cuerpo adornan, que alimenta
el fruto de las rusticas encinas:
la Griega gente a su consuelo atenta
conduce por los bosques y marinas,
donde los arcos y Persianas flechas
quedaron de los tiros satisfechas.
Los ciervos traen acuestas los soldados,
abren, desuellan, parten, cortan, hienden
los verdes ramos, que en el fuego echados
con el humor que lloran, se defienden:
la carne espetan en los mas delgados
que medio asada, envuelta en sangre emprenden,
y Phebo a ser antorcha del convite
sale por las espaldas de Amphitrite.

Alli sobre la hierba parecia
que era Lotos la caza que comieron,
quando igualando el sol la sombra al dia,
estas palabras sin rigor me oyeron:
No perdamos, o dulce compañia,
la memoria del mal, que nos truxeron
tristes hados aqui, ni descuidados
nos halle en ocio y sueño sepultados.

Sepamos a que tierra nos conduce
la fortuna crüel, si bien entiendo,
que un breve bien tan facil os induce
a que olvideis el mal que estais sufriendo:
agua y sustento este lugar produce,
mas no para que en él vivais muriendo
tan lejos de la patria, en que tenemos
las dulces prendas que perdido havemos.

Entonces Triptolemo, que tenia
menos de Baccho, y mas de entendimiento,
rogó al pastor, que nos sirvió de guia,
satisfaciesse mi forzoso intento:
él que la lengua Dorica sabia,
por el silencio dió la voz al viento,
de suerte que aun suspensa en su corriente
dejó tambien de murmurar la fuente.

No soy como pensais, famosos Griegos,
pobre pastor, que soy tambien soldado,
yo vi la guerra y los Troyanos fuegos,
a Hector muerto, a Menelao vengado:
de Polycena los humildes ruegos,
y a Pyrrho en sangre y en dolor bañado,
de su valor y edad hazañas feas,
y fugitivo con su padre a Eneas.

Aqui

Aqui me truxo vuestra misma estrella
arrojado del mar y de un navio,
digo a Calabria, porque vivo en ella,
siendo Corynthо nacimiento mio:
mas ha de un lustro, o Griegos, que por ella
llevo al hibierno elado, al seco estio,
el ganado que veis: mirad si puedo
con lo que della sé poneros miedo.

Essa vecina Isla es Syracusa,
habitacion de Cyclopes gigantes,
gente sin ley, Republica confusa,
a los fieros Brachmanes semejantes:
de las Tyrrhenas ondas circunfusa
parece que la cierran tres Atlantes:
si bien nadie se atreve a su conquista,
que causa espanto, desde lejos vista.

Estos son los ministros de Vulcano,
que a Jupiter forjaban en su monte
los rayos, por quien hoy Bryareo tirano
yace en las negras aguas de Acheronte:
de la tierra y del cielo soberano,
dicen, que fueron hijos Harpes, Bronte,
Esterope, y Pyragmon el desnudo,
autor de la celada y el escudo.

Pero de todos estos apartado
vive en un alto monte Polyphemo,
que mirandole no he determinado
qual es el monte, y de mirarle temo:
que puesto que se vé proporcionado,
la frente mide con su verde extremo,
tanto que el monte de arboles se vale
sobre las peñas, porque no le iguale.

Pero por mas que crezca, al fin le excede,
y es tal la pesadumbre de su excesso,
que se queja la mar de que no puede
dos montes sustentar de tanto peso:
no hay hiedra que pared de muro enrede,
como la barba y el cabello espesso,
el rostro y frente, en quien un ojo solo
imita al cielo, mientras duerme Apolo.

Un peyne tiene, que de juntas cañas
hizo para igualarse las guedejas,
que a una Nympha cruel destas montañas
le dice enamorado tiernas quejas,
tanto que entre unos lirios y espadañas,
escuchandole solas sus ovejas,
dicen, que al son de su zampoña un dia
estos rusticos versos le decia.

O mas hermosa y dulce Galatea,
que entre las mimbres de la encella elada
candida leche pura de Amalthea,
que en el cielo formó senda sagrada:
mas blanca me pareces, aunque sea
de tus hermosas manos apretada:
que si quieren entrar en competencia,
de tu parte será la diferencia.

O Nympha mas hermosa, que a mis ojos
las verdes cañas de alcacer que nace,
passados del hibierno los enojos,
quando esta pura nieve el sol deshace:
blanco jazmin entre claveles rojos
menos a quien te mira, satisface,
que tu boca amorosa, quando iguales
muestra la risa perlas y corales.

El

El mas temprano almendro, el mas florido,
preludio de la dulce primavera,
entre candido y nacar dividido
no iguala, imita tu beldad primera:
yo he visto de mastranzos guarnecido
este arroyuelo, que la mar espera:
mas no tienen olor, aunque pisados,
como tus miembros de correr cansados.
Si miro alguna candida azucena,
se me acuerdan tus pies, quando desnudos
con breve estampa al campo y a la arena
no dejan senda de sus passos mudos:
sale una fuente en esta orilla amena,
jamás tocada de animales rudos,
y aquellos golpes, con que vuelve arriba,
me parecen tu risa fugitiva.
Calle la flor azul del verde lino,
calle este monte, quando vuelve Apolo
su nieve en plata en el ardiente signo,
que fue del Griego Alcides triunfo solo:
murmure este arroyuelo cristalino
del marfil de tus pies Lydio Pactolo:
pues que bañando en él mayor thesoro,
engendras perlas por arenas de oro.
El vuelo vences de la limpia garza,
quando baja el azor, rayo de pluma,
en el olor la flor de espino y zarza,
aunque de Venus el rosal presuma:
el palido vallizo y la garmaza
en vista por Abril, aunque consuma
tal vez el trigo, y desde lejos solas
en sangriento esquadron las amapolas.

Myrto pareces, quando estás sentada,
o Galatea, en estos verdes llanos,
un cedro, o cinamomo levantada,
y rayos de cristal tus blancas manos:
abierta en el Otoño la granada
descubre aquel exercito de granos;
assi mostrar a tornasoles sueles
en tu rostro jazmines y claveles.
Como a la tarde en el celeste velo
reverbera tal vez el sol dorado,
y es cosa singular verde en el cielo,
assi se ve en tus ojos retratado:
y esse verde color a mi desvelo
(aunque cielo en dos soles abreviado)
siendo el color que mas la vista agrega,
hace efecto contrario, pues me ciega.
Dos verdes almas espirando fuego
en dos esferas negras, ¡qué me admiro,
que un solo sol que tengo, tengan ciego,
quando las luces, que me abrasan, miro!
Oye, divino Jupiter, mi ruego,
que por los ojos del pastor suspiro,
custodia de tu vaca, que uno solo
mal puede ser Phaeton de tanto Apolo.
O mas sabrosa Nympha, aunque eres fiera,
que dulce miel del liquido rocio,
que de los vasos de la blanda cera
se distila al calor del seco estio:
mas bella vienes tu de la ribera,
(quan varia de color, firme de brio)
que el pintado esquadron, quando al Aurora
desnuda el campo y los panales dora.

¿Qué

¿Qué becerrilla tierna mas lozana
retoza en verde prado, y hace amores
a la hierba, saltando tan liviana,
que apenas puede lastimar las flores:
como te vi passar una mañana
entre aquestos laureles vencedores,
cogiendo aqui y alli de estas orillas,
o ellas a ti, las blancas maravillas?

Durmiendo estabas una siesta ardiente
al fresco de esta fuente sonorosa,
y en tus mexillas rojas y en tu frente
me pareció el sudor rocío en rosa:
mas todo aqueste bien turbar consiente
tu condicion conmigo rigurosa,
amando un hombre indigno, amando un mozo,
que apenas tiene la señal del bozo.

Yo si que tengo crespa barba y yerta,
como ha de ser en hombres belicosos,
de la color del sol, quando despierta
entre rayos apenas luminosos:
pero la boca en ella descubierta,
cuyos labios tan gruessos, como hermosos
descubren, si te ven, con blanda risa
mas blancos dientes, que el marfil de Orisa.

Mas tú crüel, que por matarme tienes
gusto de amar un joven delicado,
con poco honor de tu hermosura, vienes
a verle por el monte, selva, o prado:
con él desde el Aurora te entretienes,
pues luego que la mira el sol dorado,
dejas el mar, y por decirle amores,
desprecias el coral, y pisas flores.

Si

Si yo te quiero hablar assi, te enojas,
que apenas llego a verte, quando ayrada
desde la blanca playa al mar te arrojas,
de circulos de plata coronada:
pero con ser tan fieras mis congojas,
al cortar de las aguas, Nympha amada,
templan la furia a mis zelosas iras
las perlas que, arrojandote, me tiras.
Si canta esse rapaz, sutil parece
su voz de grillo negro en verde trigo:
la lyra que le adorna y desvanece,
sierra en nogal tan desigual conmigo:
mi voz los altos montes estremece,
y assombra el mar de mi dolor testigo,
donde me escuchan con sus Nymphas bellas
los peces igualmente y las estrellas.
Querer con mi grandeza y hermosura
sus partes competir afeminadas,
era igualar al sol la sombra escura:
supuesto que de mí jamas te agradas,
diga el cristal de aquesta fuente pura,
quando estaban las ondas sossegadas,
si pudiera ser yo con poco aviso
mas disculpado, que lo fue Narcisso.
Compite en igualdad conmigo en vano
el mas alto cipres, el mayor pino:
puedo alcanzar estrellas con la mano,
y sacarte del mar, si al mar la inclino:
que quando viene el sol del orbe Indiano,
primero que a este monte convecino,
me toca a mí, y al irse al Occidente
se parte con la sombra de mi frente.

Si

Si me estimáras tu, si me quisieras,
hermosa Galatea, quanto ingrata,
¡qué regalos de mi, qué amor tuvieras!
que vale mas amor que el oro y plata:
¡qué huertas tengo yo, si tu las vieras!
y en ellas un manzano, que retrata
tus pechos en su fruto, y en sus flores
de tu divina cara las colores.

No lejos de mi cueva se levanta
un pomposo nogal, a cuya sombra
mil ovejas sestean, porque es tanta
que hasta la margen de la mar assombra:
tengo la fruta de una verde planta
que sabe amar, alfocigo se nombra,
sin hembra no produce, y triste muere,
que sin sentir su semejante quiere.

Guardado tengo un limpio canastillo
de conservados nisperos y servas,
y antes que llueva, el palido membrillo,
para que dure entre olorosas hierbas:
mánchase en oro un candido novillo,
que si por estos montes le reservas,
tendrás un toro, que les dé codicia
a las damas de Creta y de Phenicia.

Cogidos en los asperos hibiernos
dentro en su cueva tenebrosa y fria
dos osos tengo, que retozan tiernos,
atados a la puerta de la mia:
pero mis males, que ya juzgo eternos,
mis regalos, mis ansias y porfia,
¿cómo podran vencer tantos desdenes,
quando otro amor entre los brazos tienes?

Mas conforme parece mi deseo
con tu valor, que el de pastor ninguno,
si eres hija de Thetis y Nereo,
y yo del Rey del mar, del gran Neptuno:
mas pues tan firme y aspera te veo,
que no me queda ya remedio alguno,
yo mataré tu gusto, Galatea,
aunque te pierda, aunque jamas te vea.

Mordiendose los picos una siesta
prevenian sus hijos dos torcaces,
y dixe yo: ¡ qué dulce vida es esta,
quando zelos y amor confirman paces!
mas pardo gavilan el vuelo apresta,
abre las puntas corvas y voraces,
mata el esposo arrullador: y digo:
lo mismo haré con Acis y contigo.

No fue vana amenaza, pues un dia
que este pastor en su regazo estaba,
al tiempo que el Aurora se reía,
y pensaban las flores que lloraba:
Polyphemo, que al valle descendia,
alzó una peña que la mar bañaba:
Acis corrió, mas era, ¡o triste caso!
cien passos suyos del gigante un passo.

Rompióse por el ayre la gran peña,
y alcanzóle de tantas una parte,
aunque a sus manos y furor pequeña,
tal que las sienes le penetra y parte:
cayó como la blanca flor de alheña
al sol ardiente, o al furor de Marte
opuesta vida, y espiró en el viento:
assi fue el golpe rigido y violento.

Volvióse luego en liquido rocío,
y poco a poco fueron sus despojos
formando arroyos, que el lugar sombrio
cubrieron de cristales y de enojos:
porque si no se transformára en rio,
le hiciera Galatea de sus ojos:
puesto que fue despues su llanto ausente
del rio aumento, y de sus aguas fuente.

Acis, decia la Nayada hermosa,
puesto que lloro tu infelice suerte,
mas siento, que por mí la rigurosa
mano de un monstro vengativo y fuerte:
como derriba el sol la fresca rosa,
te marchitasse en brazos de la muerte,
quitandote la vida, que en la mia
por forma y por primera accion vivia.

¡O fiero monstro! si lo son los zelos,
tu lo deves de ser contra mi olvido,
tu lo deves de ser; tu, que los cielos
ningun monstro mayor han producido:
¡o quieran que jamás sus puros velos
tus verdes prados en Abril florido
cubran de hierba, ni sus mansas lluvias
tus blancas eras con espigas rubias!

Envidioso pastor de ponzoñosas
hierbas siembre el arroyo y la corriente,
que beben tus ovejas, y de rosas
de adelfa, para tí, la mejor fuente:
las que tu quieres mas, las mas hermosas
rabioso lobo emprenda y ensangriente:
y quando mas esta montaña assombres
te mate el mas astuto de los hombres.

Acis contigo se acabó mi vida,
aunque soy inmortal, pues con tu muerte
el alma, que en los dos estaba unida,
se divide, se parte y se divierte:
mas no porque la tuya se divida,
dejará mi memoria de quererte:
que imprime amor la tuya con mis quejas
en la mitad del alma que me dejas.

Ya no saldré del mar, como solia,
al regalado son de tus amores,
ni estos prados verán estampa mia
de ramos de coral, fingiendo flores:
ni yo la margen desta fuente fria,
que en vez de sus cristales y colores
viviré las arenas mas escuras,
en soledad de tus estrellas puras.

En tanto que estas cosas referia
el perdido soldado, o Circe hermosa,
retrataba mi libre phantasia
del gigante la imagen portentosa:
deseos tan ardientes me encendia,
que apenas de Titan la amada esposa
salió otra vez, y descansó mi gente,
quando me fuerzan que buscarle intente.

Parto a la Isla con favor del viento,
y sin amayna, vira, ni zaborda,
con silencio, valor y atrevimiento
mi nave con sus arboles aborda:
entre laureles, que de ciento en ciento
formaban una selva muda y sorda,
me ofrece su espantoso frontispicio
un natural y rustico edificio.

En-

Entonces yo, que siempre por lo astuto
de notables peligros me he librado,
hago cargar un cuero del tributo
al Dios de los racimos dedicado:
era tan fuerte y parecido fruto
al Ismaro fertil en que fue criado,
que derribára al hombre mas valiente
con solo que le asiera de la frente.
Entramos poco a poco por la cueva,
de donde el fiero dueño ausente estaba,
donde hallamos tambien por orden nueva
la hacienda de pastor en que trataba:
en tablas, que con alta cuerda eleva,
de diez en diez los quesos que guardaba,
con mas labores de tegidas mimbres
que tienen los follages de los timbres.
Los vasos que corriendo estaban suero,
los barreños labrados y los tarros,
donde la leche se ordeñó primero,
las esteras, encellas y los jarros:
no se pudiera el aparato entero
mudar con mulas en sonantes carros:
que no vió a Polyphemo, ni oyó el nombre
el que llamó pequeño mundo al hombre.
Tenia los corderos divididos,
los tiernos cabritillos apartados,
y en mas abrigo los recien nacidos,
como de mas calor necessitados:
mis compañeros menos atrevidos,
aunque en igual fortuna exercitados,
me rogaron que luego me partiesse,
robandole de alli quanto pudiesse.

Mas

Mas yo que tantas cosas visto havia,
no queriendo perder la mas famosa,
hago que enciendan fuego, porque el dia
bañó el Ocaso de color de rosa:
sentados a cenar con osadia,
estremeció la cueva tenebrosa
con silvos el pastor, y haviendo entrado,
en nosotros el miedo, entró el ganado.
Derriba un haz de mal partidos ramos
de la dura cerviz, y luego cierra
con peña tan inmensa, que temblamos,
y se espantó pariendola la tierra:
hácia la escuridad nos retiramos,
pero el nos siente, y prevenido a guerra:
¿Quién sois ladrones, dice, qué fortuna
os truxo aqui, si hay en mi daño alguna?
Griegos, respondo yo, gran Semideo,
desde Troya perdidos y arrojados
por alta mar, que Agamemnon Atreo
a su venganza nos llevó soldados.
Ver vuestra nave, respondió, deseo,
y los despojos de que vais honrados,
mas yo que le entendí, le digo: ¡hai triste!
la que lienzo vistió, nacares viste.
Que por haver a Troya destruido
Sinon con el caballo Durateo,
arrastrado al gran Hector, y teñido
a Andromacha de humor sangriento y feo:
los Dioses, Polyphemo, han permitido,
que al pie del Siciliano Lilybeo
se rompiesse la nave, y sus riberas
sepultassen de Troya las vanderas.

Mas

Mas tu temiendo a Jupiter, que àmpara
los huespedes, y dió muerte a Diomedes,
honra de algun presente a quien tu cara
merece ver, porque en su gracia quedes.
El dixo entonces: ignorante pára,
pára, y estima, que mirarme puedes:
y no temo los Dioses, que a ninguno
respeto debe el hijo de Neptuno,
Diciendo assi, phrenetico arrebàta
dos tristes compañeros, y de suerte
el golpe con la tierra los maltrata,
que nuestras caras salpicó su muerte:
con ellos el estomago dilata,
cruje el hueso mas solido y mas fuerte,
y hartandose de leche, no pequeño
lugar ocupa, y se remite al sueño.
Yo entonces que le vi sacar del pecho
el ayre en los pulmones detenido,
saqué la espada en lagrimas deshecho,
mas fui de Orontes Delphico advertido:
pues era hacer sepulcro mas estrecho
matarle entonces, u dejarle herido,
teniendo un esquadron fuerza pequeña
para poder aligerar la peña.
Passó la escura noche, detenida
en este miedo mas que en su tardanza,
quando el Aurora entró de luz vestida;
mas no vino con ella la esperanza:
que levantado el barbaro homicida
dió principio a su rustica labranza,
ordeñó sus ovejas, y vacias
puso a las madres las balantes crias.

Lue-

Luego otros dos soldados rinde al suelo
con tremendo estallido, y almorzando
voraz la carne, sale al claro cielo
el ganado solicito guiando:
y de que no me huyesse con rezelo
el peñasco a la cueva acomodando,
como si fuera facil puerta en quicio,
por verdes selvas prosiguió su oficio.
Yo triste la venganza imaginando
halléme cerca un gran baston de oliva,
de que una braza, o poco mas cortando,
hice una aguda punta en lo de arriba:
tostéle bien al fuego, y ocultando
la muerte que esperaba executiva,
hice eleccion de quatro compañeros,
que me ayudassen a los golpes fieros.
El sol de su carrera desmayado
cayóse en el cristal del mar Tyrrheno,
y el Hespero planeta levantado,
el ayre puro esclareció sereno:
quando a la cueva entró con su ganado
las ubres llenas del herbage ameno:
cerró la puerta, y alargó la mano
al Thracio Floro, y al Arcadio Albano.
Yo entonces de aquel vino colmo un vaso,
y le digo atrevido desta suerte:
¿Quál hombre, ni de estancia, ni de passo
querrá venir desde su tierra a verte?
los Dioses mueva tan horrendo caso,
como ofrecer a la violenta muerte
los inocentes huespedes, y tomen
venganza de hombres que los hombres comen.
Mas

Mas como suele perro que otro mira,
quando la presa entre los dientes tiene,
que con envidia dél ladra y suspira,
cruxiendo un huesso para mí se viene:
alzo la taza por templar su ira,
y la color del vino le detiene
con el olor que al gusto le fue grato,
o ya fuesse la vista, o el olfato.
Bebió, y alzando la robusta frente
dió muestras del contento que sentía,
y me pidió otra vez, que diligente
le dí con humildad y cortesia:
y dixome: Licor tan excelente
parece dulce nectar y ambrosia;
el vino de Sicilia, aunque es süave,
es inferior, o Griego, al de tu nave.
Un don te quiero dar por este gusto.
Dime tu nombre, que por bien tan grande
te mataré el postrero, que es injusto
que a la razon el apetito mande.
Yo dixe: Si es honor de un varon justo
que liberal con peregrinos ande,
Baucis y Philemon te dan exemplo,
que de los Dioses huespedes contemplo.
Mira con la piedad que les lavaron
los pies, y aquel panal sabroso dieron,
con que tanto a los Dioses obligaron,
que sacerdotes de su templo fueron:
inmortales en arboles quedaron,
que de la muerte el transito no vieron;
pero quien trata mal a un noble amigo,
presto verá de su maldad castigo.

Esto decia yo, quando turbados
los ojos, y la boca retorcida,
al suelo dió los miembros dilatados,
la cabeza phantastica dormida:
Ninguno, dixe, soy destos soldados
ya Capitan en Troya destruida,
Ninguno me llamó mi padre en Grecia;
si no eres tú, ninguno me desprecia.
Ninguno, replicó, casi trabada
la lengua, que placer, que bien me has hecho.
Mucho, o Ninguno, este liquor me agrada,
en mi vida me ví tan satisfecho.
Aqui perdió la voz, aqui turbada
volvia el ayre ambiente al ronco pecho:
y assi quando otra vez le despedia,
el vino por la barba difundia.
Entonces puse el leño al mismo fuego,
porque se calentasse, y avisando
mis quatro compañeros, parto luego,
si te digo verdad, todos temblando:
las tunicas le passo, y dejo ciego,
a la dura membrana penetrando,
que toma su principio del celebro,
y los nervios y musculos le quiebro.
Las manos echa al leño dando voces,
y de los huessos con furor le saca.
Crece el rigor con ansias tan atroces,
que le vimos morder la fiera estaca.
Acudieron los Cyclopes feroces,
porque en toda la noche no se aplaca:
y todos a la puerta, en que se juntan,
la causa de las voces le preguntan.

¿Quién

¿Quién te ha herido? le dicen, ¿quién ha sido
  la causa de tus voces, Polyphemo,
  que por toda la mar no se ha sentido
  ligera vela, ni pintado remo?
  Ninguno me mató, Ninguno (herido
  responde a su querido Tepolemo)
  Ninguno fue, porque ninguno huviera,
  que mas astuto que Ninguno fuera.
Duerme, responden, si te hirió Ninguno,
  que ninguno pudiera hacerte ofensa:
  todos se parten, sin que entienda alguno
  que fui el Ninguno que el gigante piensa.
  Con esto el hijo del feroz Neptuno
  de la puerta quitó la peña inmensa,
  porque atentando las paredes iba,
  y a un lado de la cueva le derriba.
Sentóse en medio y el ganado llama,
  porque atentando los que van saliendo,
  cogiesse aquel Ninguno que desama,
  los oidos y el tacto previniendo:
  pensé yo el hecho entonces de mas fama
  que han referido historias, eligiendo
  los mayores carneros, y que hacian
  escobas de la lana que vestian.
De tres en tres los ato, y pongo en medio
  un compañero atado, de tal suerte
  que no pueda atentarlos, y remedio
  el peligro forzoso de la muerte.
  ¿Quándo se vió ciudad en duro assedio
  con enemigo tan ayrado y fuerte?
  Pues salir, o morir era preciso,
  antes que a los demas les diesse aviso.

Coronada de flores la mañana
  assomó por un monte la cabeza,
  teñido el puro rostro en nieve y grana,
  aunque esperada con igual tristeza:
  salió el ganado, y en la crespa lana
  las manos ocultaba su fiereza,
  examinando a todos pelo a pelo;
  mas nadie ofende a quien defiende el cielo.
Yo que escogido un gran carnero havia,
  y en su grandeza y lana vida espero
  que un toro de seis años parecia,
  salir quise de todos el postrero:
  asióle, y conocióle en que tenia
  el vellon y grandeza que refiero:
  y llorando sin ojos, con prolixo
  razonamiento estas palabras dixo:
Querido manso mio, que criado
  fuistes a blanca sal de vuestro dueño,
  ¿cómo el postrero sois de mi ganado,
  qual suele el que es mas debil y pequeño?
  ¿Sentís por dicha el miserable estado,
  en que el Griego furor, rendido al sueño,
  puso quien os crió, y amaba tanto?
  troquemos mi razon a vuestro llanto.
Agua me falta, ya lo veis, pues vierto
  en vez de tiernas lagrimas un rio
  de humor sangriento, y que abrazar no acierto
  vuestro cuerpo, que fue regalo mio:
  pareceme que estais mas crespo y yerto,
  y que al campo salís con menos brio:
  la esquila y el collar os han quitado
  de piel de tigre y de metal dorado.

¡Qué

Qué lozaño os ví yo por esta puerta
de mi ganado capitan famoso,
'el Alva apenas candida despierta,
barriendo flores por el valle umbroso!
ahora con el sol purpureo abierta
desmayado salís y perezoso:
que como no escuchais mi voz sonora,
en la noche en que estoy, no veis Aurora.
¿Quién primero que vos por las orillas
destos arroyos los dejó afeitados
de blancas y doradas manzanillas
con el ozicó y dientes afilados?
¿quién primero que vos las campanillas
rojas y azules de los verdes prados?
¿quién los tomillos, retozando a saltos,
por los repechos de los montes altos?
¿Sentís el verme aqui morir rendido
por la maldad de aquel traidor Ninguno?
Hai! si para mostrarmele escondido
huviera en vos entendimiento alguno.
Quitóme con engaños el sentido,
rindióse a Baccho el hijo de Neptuno:
eran contrarios, y se hicieron guerra,
bebí mi muerte, y abracé la tierra.
Mas no se ha ido, nó, que aun verle espero
sembrar los sesos como algun soldado,
que de sustento me sirvió postrero,
tan mal comido, como bien vengado.
¿Adonde, adonde estás, Ninguno fiero?
¿adonde estás, Ninguno desdichado?
Hoy morirás, crüel giganticida,
que hasta darte la muerte espero vida.

Dixo,

Dixo, y dejó salir el manso, y luego
que yo me ví apartar, lo que bastaba,
del arrogante monstro, ayrado y ciego,
dejé el lugar, donde escondido estaba:
con mis soldados a la nave llego,
que escondida en las peñas me esperaba,
llevando por delante del ganado
lo mas lucido, que embarqué forzado.
Lloraron mis soldados de alegria,
y luego por los muertos de tristeza,
que engendra en tanto mal la compañia
mas tierno amor, mas ansia y mas firmeza.
Ya se esforzaba el sol dorando el dia,
y sacando del agua la cabeza,
quando vuelan los remos como plumas,
y del ceruleo mar surten espumas.
En viendo yo por alta mar la nave,
quanto bastó para escuchar mis voces,
o Polyphemo, digo: o huesped grave,
mi voz escucha, si mi voz conoces:
mira si castigar Jupiter sabe
los pecados de barbaros atroces,
pues por comer la noble gente amiga,
con tan horrible pena te castiga.
¿Eras el que sus rayos no temias?
¿eras el que arrogante blasonabas?
¿A un hombre como yo matar querias,
y de los altos Dioses blasphemabas?
Mira si fueron necias tus porfias,
mira con el poder que te burlabas,
que por hacerla en tu sobervia fiera,
te ha muerto con un rayo de madera.

Para

Para Encelados fuertes y Typhontes
toma Jupiter rayos de Vulcano,
para el fuerte valor de Oromedontes
toma la llama trífida en la mano:
para tí, que eres fiera destos montes,
rayo de oliva fue mostrarse humano:
de roble se le dieran las montañas,
tan duro como fueron tus entrañas.

Oyendo aquesto, ayrado se levanta,
y con horridas voces al mar viene,
los animales de la selva espanta,
y los arroyos liquidos detiene:
pone en la playa la disforme planta,
de una mina de marmoles previene
un gran peñasco, y tan feroz le arroja,
que la cara del sol retira y moja.

Tan cerca dió la peña de la nave,
que creciendo las aguas, vino a tierra,
las ondas abre, y con el peso grave
en las arenas faciles se entierra.
Turbado pido un remo: el cielo sabe,
que en quanto la fortuna me destierra,
peligro no temí, como el que digo:
en fin la aparto, y en hablar prosigo.

Detienenme mis fuertes compañeros,
mas no aprovecha el ruego a la venganza:
Vuelvo a decir: Si alguno de los fieros
Cyclopes antes de morir te alcanza;
o por ventura llegan estrangeros
por fortuna de mar, o por bonanza,
y quisieren saber, ¿quién fue el valiente,
cuyo valor te penetró la frente.

Ulys-

Ulysses soy, aquel varon famoso,
el hijo de Laërtes y Anticlea,
de Itacha señor, y dulce esposo
de Penelope casta, Semidea:
en las Troyanas guerras animoso
coronado me vió la luz Phebea
dos lustros por hazañas inauditas,
que en la inmortalidad quedan escritas.
Tan eloquente soy, y tan sutiles
mis argumentos dulces y razones,
que destas armas del divino Achiles
me adorno entre magnanimos varones:
no he castigado tus hazañas viles
con armados y fuertes esquadrones,
con sola industria fue: que tu fiereza
excede la comun naturaleza.
Hai triste! con la voz tremula dixo,
que esta desdicha muchos años antes
Tepolemo mi amigo me predixo,
¿mas quién pensára engaños semejantes?
Alguna Parca ayrada me maldixo,
por humillar mis fuerzas arrogantes,
pues esse Ulysses no pensé que fuera
hombre tan vil, ni que a traicion viniera.
¿Quién pensára que fuera tu estatura
tan desigual, y que por tal camino
me vinieras a dar muerte tan dura,
vencido de la fuerza de aquel vino?
Morir a manos yo fuera ventura
de un hombre fuerte de mi muerte dino,
que no viniera de traiciones lleno
con aquel aromatico veneno.

Mas vuelve Ulysses, vuelve, vuelve amigo,
tu industria alabo y tu valor venero,
nueva amistad y paz haré contigo,
darte por huesped un presente quiero:
no pienso yo, que hicieras tú conmigo
esta crueldad, si habláramos primero:
que la vida tambien de quien la ofende
por natural derecho se defiende.

Mi padre el gran Neptuno tiene imperio
en todo el mar, que vienes navegando,
desde que Menelao el adulterio
vengó de Paris, su ciudad postrando:
para que salgas del distrito Hesperio,
y te pueda llevar zephyro blando
a Grecia libre y a tus dulces Griegos,
le venceré con amorosos ruegos.

Admirame, respondo, tu ignorancia,
fiero devorador de humana gente,
que ya no son engaños de importancia,
por mas que tu grossero ingenio intente:
aqui pienso que estoy breve distancia
de tu furor y espiritu impaciente:
quisiera haverte muerto, y que tu grave
cabeza fuera lastre de mi nave.

Desatinado entonces, dixo alzando
las manos: O Neptuno, o padre mio,
o gran muro del mundo, que cercando
siempre le estás con tu elemento frio:
si soy tu sangre, y si te acuerdas, quando
(que suele amor passar de Lethe el rio)
la amabas tiernamente, oye mi ruego
por el incendio de tu dulce fuego.

No llegue, si es possible, a salvamento
este Griego traidor, ni goce y vea
a su casta Penelope, y el viento
contrario siempre a sus intentos sea.
Luego arrancó de su nativo assiento,
ayudando a la fuerza gigantea
la ira, un gran peñasco, y con furioso
golpe rompió otra vez el mar undoso.
Nosotros casi muertos, y de espuma
y agua las jarcias, que bañó, cubiertas,
la nave hicimos con los remos pluma,
y escribimos al mar letras inciertas:
temiendo la crüel frigida bruma,
a donde son las tempestades ciertas,
porque si al Capricornio el sol llegaba,
el solsticio vernal amenazaba.
Dimos priessa a los remos, y llegamos
a la Isla del Rey Eolo Hippota,
donde los vientos en prision hallamos,
que quando quiere, esparce y alborota:
alli todas las jarcias renovamos
de la menor filaciga a la escota:
tal nos dejó la nave Polyphemo
de la popa al baupres, del lienzo al remo.

CAN-

CANTO III.

PIDE ULYSSES A CIRCE LICENCIA: parte a la Isla Cimmeria: baja al infierno con Palamedes, donde Tiresias le cuenta lo que le ha de suceder hasta que llegue a su casa.

YA llamaba el Aurora en los cristales
del palacio de Circe, y los herian
los rayos de su padre transversales,
con cuya nueva luz resplandecian:
quando acabó sus lastimas fatales,
que los ojos a lagrimas movian,
sin que pudiesse hallar lugar el sueño,
con ser de quanto vive entonces dueño.

Assi nos mueve a admiracion y espanto
un caso estraño y triste la memoria,
assi provoca a compassion y llanto
una nueva y crüel tragica historia:
lasciva Circe presumió entre tanto
tan larga pena reducir a gloria,
del Capitan prudente enamorada,
mas atenta a su ingenio, que a su espada.

Miraba su persona honesta y grave,
de su cuerpo la ilustre compostura,
la dulce lengua y el mirar suave,
del animo interior firme hermosura:
la valentia de dejar su nave
entre escollos del mar a la ventura,
la industria de vencer peligros tales,
tal vez contra las iras celestiales.

Era Ulysses un hombre bien formado,
de cuerpo no muy alto, aunque fornido
de musculos y nervios relevado,
copioso de cabello y esparcido:
moreno de color algo tostado,
pero no le salió del patrio nido,
que en los trabajos no hay color segura,
que harán mudanza en una piedra dura.
Los ojos eran negros, y las cejas
gruessas y en arco, largas las pestañas,
la voz sonora y grave, dulce en quejas,
que moviera las asperas montañas:
la lengua y las entrañas tan parejas,
que en la lengua se vieran las entrañas;
pero tambien astuto en ocasiones,
que no es defecto en inclitos varones.
Sufrido en los trabajos y fortunas,
eloquente, sagaz, determinado,
y tan dichoso y prospero en algunas,
como en ponerse en ellas desdichado:
corrido havian ya dos nuevas lunas
su rapido, veloz curso, argentado,
y él firme honestamente defendia
la lealtad, que a Penelope debia.
Circe solicitaba el mal nacido
fuego de su lascivo pensamiento,
diligencias que huvieran divertido
el mas firme de amor conocimiento:
mas puestas a la vista y al oido
contra el combate de su loco intento
las guardas del respeto y del recato,
ni ella fue victoriosa, ni él ingrato.

No escuchó tan essento Octavïano
a la bella Cleopatra, que temia,
por la excelencia del valor Romano,
integridad de tanta monarquia,
como Ulysses a Circe, a cuya mano
su vida, o muerte remitido havia:
lealtad notable de un marido ausente,
peró tambien debida justamente.

Bien es verdad, que corre diferencia
muy distinta en los dos, que el hombre nace
libre al honor, mas no es correspondencia
de amor, la que no paga y satisface:
quien dice que le olvida larga ausencia,
y que el tiempo le muda y le deshace,
poco sabe de amor, que amor no olvida,
si no hay agravio, que venganza pida.

Ama dichosamente amada esposa
de un marido leal, y el que quisiere,
juzgue por su bajeza licenciosa,
ni estime lo que amó, ni ausente espere:
aunque esté en el amor Venus ociosa,
tan grande fuerza la razon adquiere,
que se puede querer sin su deseo,
y porque yo lo sé tambien lo creo.

Gusto tiene vulgar, muy poca parte
dió su amor a su corto entendimiento,
quien con el apetito injusto parte
el alma de su dulce pensamiento:
no es quien ignora deste amor el arte,
philosopho Platonico; mas siento
que no es para qualquiera phantasia
tan nueva y celestial philosophia.

Conviene el apetito sensitivo
con qualquiera animal generalmente,
del odio o del amor aprehensivo,
movido del objeto exteriormente:
pero aquel celestial intelectivo
con nuestro entendimiento solamente:
solo el hombre le tiene, cuyo oficio
la virtud ama, y aborrece el vicio.
Y como lo que tiene conveniencia,
o no la tiene, el sensitivo ignora,
esta del hombre superior potencia
en esphera mas alta vive y mora:
conoce el animal la diferencia
por lo que del sentido le enamora,
que por la estimativa y phantasia
al bien se acerca, al daño se desvia.
Mas el que tiene al mismo entendimiento
por luz de sus acciones, del sentido
con la razon aparta el sentimiento
de lo indigno de ser apetecido:
accion de lo que entiende es pensamiento
de aqueste entendimiento bien nacido:
que para cosas de tan bajo nombre
ser animal tambien le basta al hombre.
Tu sabes que es verdad, o claro objeto
deste, qual es, entendimiento mio,
y que no tengo a esta passion sugeto,
sino solo a tu amor, el alvedrio:
tan alta causa es digna de este efeto,
de quanto no es amarte me desvio,
pues no es virtud, que amor que a eterno aspira,
la hermosura del alma atiende y mira,
Oírte

Oírte hablar, amar tu compañia,
conoçer tu virtud honesta y grave,
son centro de mi amor, philosophia
que con mayor edad se adquiere y sabe.
¿Mas donde me llevó la phantasia
dilatado en materia tan suave?
Circe dió la ocasion, luego es su efeto
parte que procedió del mismo objeto.

Amaba Circe a Ulysses, no tenia
correspondencia amor, faltaba Antheros,
sin quien poco se aumenta, aunque se cria,
sin passar de los terminos primeros:
¡Con quanta diferencia sucedia
en sus ya descansados compañeros!
Todos amaron, y por varios modos
sujeto de su amor hallaron todos.

Amó a Dorida Antimacho, mancebo
en el extremo de su edad florida,
quando se suele ver con poco cebo
a todo amor la voluntad rendida:
a Cassandra bellissima Corebo,
natural de Mycenas, y a Deifrida
el valiente Philemo, hijo de Antandro,
a Lysis Timo, a Nisida Alexandro.

Los verdes ojos de Neophile hermosa
enlazaron el alma de Thoante,
Capitan de la nave mas famosa,
que vió el tridente en todo el mar de Atlante:
rindió toda su fuerza belicosa
a la bella Antiflor Polydamante:
que donde estaba Circe, Ulysses solo
se pudiera librar de polo a polo.

Di-

Dilataba las hebras del cabello,
que fue del sol envidia y competencia,
por el marfil del mas hermoso cuello,
que tuvo con la nieve diferencia,
Phylida al viento: cuyo rostro bello
pudiera mas con menos diligencia,
y fueron dulces y amorosas redes
del Achates de Ulysses, Palamedes.
Aunque con poca edad, con alto ingenio,
y no menos donayre y hermosura,
rindió la hermosa Andromeda a Parthenio,
mozo de honesta y grave compostura:
y aunque en edad mayor, Lysandro Armenio
a la süave voz, a la dulzura:
a la belleza de Amarylis bella,
Sirena de aquel mar, del cielo estrella.
A los campos Elysios parecian
los palacios de Circe semejantes,
de dos en dos la soledad vivian,
que dió la antiguedad a los amantes:
ya por las fuentes, que cristal corrian,
penetrando los montes circunstantes,
ya ribera del mar, donde la nave
ni teme el viento, ni del dueño sabe.
Solos Circe y Ulysses monte y prado
habitaban con gusto diferente;
ella le sigue triste, él huye ayrado,
ella zelosa llora, él muere ausente:
ella siente el desprecio, y él turbado
la desengaña astuto y eloquente;
mas que no bastan las palabras creo,
remitido a las obras el deseo.

Salia

Salia Circe al mar tan cuidadosa,
que cerca de las aguas parecia,
tocandole la espuma bulliciosa,
Venus, que dellas candida nacia:
como se suele abrir pimpollo en rosa,
primera risa del luciente dia,
quando en las hojas sus cristales bebe:
assi mezclaba el nacar en la nieve,

Tal vez en una barca defendida
del rayo de su padre, que bajaba
mas presto al mar por verla, y guarnecida
de tapetes, que el agua codiciaba:
los desdenes de Ulysses atrevida
con lascivo mirar solicitaba,
por ver si hallaba su amorosa guerra
mas dicha por el agua, que en la tierra.

Severo el Griego a Circe entretenia,
tan cortés y galan, como discreto,
¡hai del amor pagado en cortesia,
que no quiere el amor tanto respeto!
Los infernales dioses maldecia
desesperada Circe, en lo secreto
del alma, viendo su poder burlado
de un hombre vivo en hielo retratado.

Si en la caza tal vez, ultima prueba,
quedaban de sus damas divididos,
nunca de Eneas codició la cueva,
ni a Venus le pidió rayos fingidos:
resistencia al amor unica y nueva,
que enfrenar la virtud a los sentidos
en tan dulce passion, es un exemplo
digno de eterno bronce, fama y templo.

Vengado estaba Amor, y justamente
del fuerte hechizo, que su fuego infama,
porque forzar a amar violentamente,
ni es gloria del Amor, ni amor se llama:
si no nace el amor por accidente,
o por conocimiento de quien ama
los meritos y partes del objeto,
¿cómo puede llamarse amor perfeto?
Amor es una estrella ardiente viva
(dejando en su lugar el alvedrio)
virtud entre dos almas unitiva,
que nunca amó desden, ni vió desvio.
Amor que de los cielos se deriva
su legitimo Reyno y señorio,
esse es amor, y mas si casto adora
belleza, que del cielo le enamora.
Yo prometí, Señor, que cantaria
la resistencia de un varon prudente,
cuyo valor divino le desvia,
que amor lascivo divertirle intente:
ya por esta moral Philosophia
se ve el exemplo y la virtud presente
de quien jamás amado y perseguido
la patria celestial puso en olvido.
Mirad, Guzman heroyco, a quien el arte
labró el diamante de esse ingenio ilustre,
que puede a Venus resistirse Marte,
sin que las armas y el valor deslustre:
la porcion superior, la excelsa parte,
del alma luz, de las potencias lustre,
la razon soberana es gran delito
que la sujete el cuerpo al apetito.

Ven-

Vence, famoso Griego, y date priessa,
que has de venir a España belicosa,
que ya por sus celages te divisa
la ciudad de tu nombre generosa:
tambien mi patria desde aqui te avisa,
puesto que digan que Ocno y Manto hermosa
fundaron a Madrid, que si ellos fueron,
contigo, o claro Principe, vinieron.

Las armas del Dragon que Madrid tiene,
por quien Viseria el Griego la llamaba,
de las vanderas de tu patria viene,
que Agamemnon a Troya las llevaba:
mas parece que a entrambos nos detiene
Circe, que tu valor solicitaba:
dichosa tu Penelope, y dichoso
quien fue de tal muger tan casto esposo.

No quedó hierba ni conjuro alguno,
que los fieros espiritus llamasse,
ni cerco sobre el campo de Neptuno,
o que la luna en él retrogradasse:
que con apremio fiero y importuno
no hiciesse, no buscasse, no intentasse:
y assi decia al mar, al monte, al viento,
vencida deste loco pensamiento:

Dulce passion de amor, dulce homicida
de un tierno corazon, ¿por qué me matas?
si a quien me obligas que remedio pida,
aun las palabras ha tenido ingratas?
Si no puedes con hierbas ser vencida,
¿para qué por las venas te dilatas?
que para tan elada resistencia
ni bastan la hermosura, ni la ciencia.

¿Qué peregrino huviera regalado
muger como yo soy, que ingrato fuera?
llegando con su nave destrozado
sin velas al favor de mi ribera.
¿Soy Lotophago, o Lestrygon ayrado?
¿devoré por ventura, aunque pudiera,
como el hijo del mar, sus compañeros?
¿fui alguno yo de los Troyanos fieros?.
¿Maté a Protesilao? quité la vida
como Hector a Patroclo generoso?
¿o como Paris, que habitaba en Ida,
quité el honor a-Menelao famoso?
¿Fui como Elena incasta y fementida
al lecho conyugal del noble esposo?
¿soy Clytemnestra yo? quándo me ha visto,
matando a Agamemnon, y amando a Egystho?
¿En mi quieres vengar, injusto Griego,
el deshonor de Grecia desdichada?
¿Soy Troya, Ulysses, que me pones fuego?
¿Qué pretendes de mi, Grecia vengada?
Plega a los cielos, que se rinda luego
Penelope, de amor solicitada,
que tu eres la muger, pues en su ausencia
desprecia tu valor mi resistencia.
De vuestros Capitanes y soldados.
han hecho en vuestra ausencia las mugeres
agravios nunca vistos ni pensados,
y tu siendo varon, ser firme quieres:
quantos Griegos truxiste, enamorados
están de mis criadas; solo eres
quien no permite en condicion tan dura
que pueda entrar mi amor ni mi hermosura.
Fie-

Fieras havemos visto con el trato,
tal vez siendo la especie diferente,
amarse y aun casarse, mas tú ingrato,
ni aun fiera quieres ser, que alguna siente.
No fue Eneas ansi. Mas ¡cómo trato
de un exemplo tan vil! Hai! nunca intente
amarme tu crueldad: si has de dejarme,
mejor es no quererme, que burlarme.
Mas aunque tú me pongas en olvido,
para qué quiero ¡hai Dios! que no me quieras,
pues no faltára espada, como a Dido,
para matarme yo, quando te fueras:
que ser de ti querida, huviera sido
tan grande bien, aunque despues te huyeras,
que me fuera la muerte mejor vida,
que verme de tu amor aborrecida.
Esto decia Circe: pero en vano
daba quejas al viento, que era Ulysses
mas bueno para huesped, que el Troyano,
aunque le alabe la piedad de Anchises.
Ven pues, o Capitan, que el Lusitano
valor aguarda que sus puertos pises,
y a quien de ti murmura, desengaña
de lo que debe a tu principio España.
Del Vellocino de Jason dorado
a los peces de plata, que escondieron
la dulce Venus y el Amor vendado,
quando en la orilla de Euphrates huyeron,
corrió el amante del laurel sagrado,
en tanto que los Griegos estuvieron
en la Isla de Circe, en tanto olvido
de las memorias de su patrio nido.

Era

Era ya la sazon, en que se via
el arco Austral de la corona hermoso,
que con sus quatro estrellas difundia
los rayos de su imperio luminoso:
quando Philemo Achayo, que tenia
zelos de Palamedes belicoso,
por no atreverse a desnudar la espada,
a Ulysses dixo con la lengua ayrada:

¿Hasta quando presumes, fuerte Griego,
de la patria vivir tan olvidado?
Años ha ya desde el Troyano fuego,
que vives por los mares desterrado.
¿Es possible que tienes por sossiego
tan triste, injusto y miserable estado,
vencido de una hermosa encantadora,
que te lleva a la muerte de hora en hora?

Conozco tu virtud y resistencia,
pero no lo dirá despues la fama,
que la conformidad y la assistencia,
aunque sin obras, la opinion disfama.
¿Qué puede prometer tan larga ausencia
de tu querida esposa, que te llama?
Mira que la memoria con los años
se rinde facilmente a los engaños.

No digo yo que no eres tu dichoso
entre quantos ausentes no lo han sido;
mas para la inquietud de ser zeloso
basta el temor, si no es agravio olvido:
repara en que Telemacho amoroso
apenas puede haverte conocido:
dejale, Ulysses, que te llame padre,
como esposo Penelope, su madre.

El

El peligro tambien, si alguno intenta
decir, que ya eres muerto, con engaño,
y la fama del mal, que siempre aumenta
las nuevas, que han de ser para mas daño:
quando no surta en deshonor y afrenta,
alegando la fama al desengaño,
podrá casarse, y ocupar tu cama
varon de mas presencia, y menos fama.
¿Qué quieres de nosotros desdichados,
por tanta tierra y tanto mar perdidos?
ya muertos de Antiphates anegados,
ya de un gigante barbaro comidos:
no todos hallarémos bien casados
los lechos despreciados defendidos,
quando dichoso tu la patria pises:
no son todas Penelopes, Ulysses.
Alguno podrá ser que halle en su casa
hermanos de sus hijos, sin ser suyos,
cuya memoria imaginada abrasa,
de que seguros vivirán los tuyos:
bien sabes tu lo que en ausencias pasa,
no permitas hallar, sin saber cuyos,
parientes de los hijos tan cercanos,
que no seas padre, y ellos sean hermanos.
Vuelve a la patria, y deja el ocio infame
de esta hechicera vil y sus conjuros,
aunque presa de amor provoque y llame
contra tí los espiritus impuros:
no quieras que otro hybierno ayrado brame
el cierzo aquilonal entre sus muros,
que bien podrás vencer con tu prudencia
su amor, si no es fatal su resistencia.

Ulys-

Ulysses conociendo que Philemo
le aconsejaba bien, aunque ignoraba
que eran zelos de Lysis, que en extremo
desde el instante que la vió, la amaba:
de Antiphates crüel y Polyphemo
el peligro menor imaginaba,
que estar de Circe en la prision cautivo,
muerto a la fama, y a la infamia vivo.
Entró luego en la quadra, en que dormia,
que no la resistieron las criadas,
que aunque era novedad, no era osadia,
assi todas estaban enseñadas.
Abrió los ojos Circe, tuvo el dia
mas sol, mas oro, y vieronse adornadas
las cortinas de luz resplandeciente,
como al nacer del sol el rojo Oriente.
Circe tenia en el marfil un velo
trasparente y sutil, que descubria
nieve animada, como muestra el suelo
con arena de plata fuente fria:
tal suele puro arroyo a medio hielo,
que por nevados marmoles corria:
las anchas mangas descubrian los brazos,
todo prision de amor, redes y lazos.
La garganta bellisima coronan
los thesoros del Sur, que afrenta fueran
de los que tanto de Cleopatra abonan
la hazaña, que otras plumas vituperan:
los cabellos undivagos perdonan
(como eran rizos, como soles eran)
el adorno al diamante, que distinta
los prende junto al cuello breve cinta.

¿Qué

¿Qué quieres, dixo, dulce ingrato mio?
¿por dicha tu desden mudó semblante?
¿rindióse ya tu desdeñoso brio?
¿labró mi sangre tu feroz diamante?
Si ya cessó el rigor de tu desvio,
no desconfie despreciado amante:
pues yo te tengo, quando tal estuve,
que ni aun señales de esperanza tuve.
Diciendo assi, los blancos brazos luego
extiende al cuello de su amado ingrato;
mas detenidos, suspendióse al ruego
de Ulysses, retirada a mas recato.
No vengo, dixo, de amoroso fuego
vencido, o Circe, ni por largo trato,
ni por obligacion a tu hermosura,
donde no huviera libertad segura.
Yo te amo con aquel conocimiento,
que debo a tu belleza soberana,
y a tu divino y claro entendimiento,
indigno de admitir passion humana.
Eres hija del sol, que vive essento
de toda mancha y opression tirana:
en ti sus limpios rayos acrisola,
que por hija del sol te llaman sola.
Piedad me trahe de mis tristes Griegos,
que lloran por la patria desterrados,
desde que vieron en los Teucros fuegos
de Troya los Penates abrasados:
pidieronme con lagrimas y ruegos,
de sus hijos y esposas obligados,
que te pidiesse esta licencia justa,
Circe, si tu Deidad no se disgusta.

Ya sabes mis trabajos, ya mis penas,
  ya mis destierros te conté, Señora,
  por puertos de tan barbaras arenas,
  que ni las peyna el mar, ni el sol las dora:
  quando rompió de Troya las almenas
  la maquina de Palas vencedora,
  debiera yo morir: que aborrecida
  es larga muerte dilatar la vida.
Quando en el vientre horrisono estuvimos
  del preñado caballo cien soldados,
  como suelen estar en los racimos
  los granos ya maduros apretados:
  la fiera lanza de Laocoon sentimos,
  y sonando los arboles dorados
  dió tan cerca de mi, que si passára,
  la vida que desprecio, me quitára.
Faltárale sujeto a la fortuna
  para lucir sin mi, si alli muriera,
  yo descansára sin ofensa alguna,
  y ella la fama, que le dí, perdiera:
  hallára yo de tantas muertes una,
  que dulce fin a mis trabajos diera:
  pues no hay rigor, Señora, mas ayrado,
  que hacer vivir por fuerza un desdichado.
¿Qué penas faltan ya para matarme?
  ¿qué agravios, qué rigor para ofenderme?
  ¿qué enemigo ha dejado de probarme?
  ¿qué amigo se ha olvidado de venderme?
  Penelope cansada de aguardarme,
  con esperanza de mis brazos duerme:
  pero quando es tan larga la esperanza,
  sucede a gran firmeza gran mudanza.

Sa-

Sabes lo tu, divina esposa mia,
sabes lo tu, que nunca te hice ofensa.
¡O quien pudiera aquel tan dulce dia
llevarte para hablar en mi defensa!
que si tu gran valor no me desvia
desta firmeza y voluntad inmensa,
¿adónde hallára yo mejor testigo,
pues con tan casto amor viví contigo?
Si tu hermosura, Circe, si tus ojos
rayos de amor, gastando tantas flechas,
solo tienen del alma los despojos,
donde tal vez sin cuerpo me sospechas:
si tus regalos ya, si tus enojos,
y obligacion de las mercedes hechas
no han podido mudar mi pensamiento,
serán para Penelope argumento.
Finalmente se aumenta mi deseo
con zelos de mi honor, si bien segura
su castidad en mi firmeza veo
contra todo el poder de tu hermosura:
pero en el tiempo que estas cosas creo,
tambien conozco que si tanto dura
mi peregrino error, podrá vencida
decir, que el tiempo quanto passa, olvida.
De treinta años no mas salí de Grecia,
ya de quarenta volveré a mi casa,
edad que ni se busca, ni desprecia,
y es la mejor que por la vida passa:
Penelope no pienses tu que es necia,
ni que le dió naturaleza escasa,
en hermosura grande corto ingenio,
que la dotó de mas ilustre genio.

De veinte años quedó, que es la florida
primavera apacible de los años:
ya tendrá treinta, edad para querida
mas tierna y dulce, y sin temor de engaños:
que suelen en la Aurora de la vida
tener desdenes barbaros y estraños:
ni saben querer bien, hasta que llegan
a edad que sienten, zelan, lloran, ruegan.
Aguardar a las canas no es cordura,
ni el oro, que saqué, volver en plata,
que aunque es para querer la mas segura,
no siempre amor seguridades trata:
pues buscar en agena compostura
la tinta que la verde edad retrata,
no pienso, Circe, ni aun pensar en ello,
que no quiero engañarla en un cabello.
Permiteme que vea el hijo mio,
de cuya ausencia nace mi tristeza,
que en tu piedad, sino en tu amor, confio,
efecto que nació de la nobleza.
Tu ciencia no ha forzado mi alvedrio,
lo que mejor pudiera tu belleza,
¿pues qué aguardas de mi, que ausente muero,
y no te quiero, Circe, porque quiero?
O clara hija del mejor planeta,
da lugar a mi gente, que en la playa
aderece la nave, que sujeta
al facil viento por las ondas vaya:
en pocas horas quedará perfeta
de blancas velas, y de remos de haya,
y saldrá con tus armas y tu nombre,
que espante el mar, y que la tierra assombre.
Mi

Mi partida es forzosa, que bien sabes,
que si pudiera yo, no me partiera;
trabajos, dicen, que me esperan graves,
quien te llega a perder ninguno espera.
De Tenedos salí con siete naves,
y apenas una truxe a tu ribera;
si me dejas partir amante ingrato,
no por lo menos huesped de mal trato.
O crüel, le responde (que el semblante
mudó con el enojo la hermosura)
astuto en ser traidor, no en ser amante,
que bien has castigado mi locura:
alma tienes de indomito diamante,
no forma substancial, materia dura:
pues mientras mas te labra mi paciencia,
menos puede limar tu resistencia.
Ventura fue, que no me la hayas dado,
porque es diamante, y dierame veneno,
aunque en el pecho huvieras acabado
este amor inmortal de engaños lleno.
Vete, y primero que Neptuno ayrado
muestre a tu nave su zaphyr sereno,
en duro escollo se te rompa, y sea
donde, aunque muera yo, morir te vea.
Si amaron las Deidades, si passiones
de amor padece amor, si amor alcanza
donde no peregrinas impressiones,
a todas ruego que me den venganza:
mira cruel, que en ocasion me pones,
perdída de tus brazos la esperanza,
de desear, por verme aborrecida,
estar sin alma, porque estés sin vida.

¿Es

¿Es possible, crüel, que no respondas
a tanta fé, si quiera con engaño,
que el cuerpo en piedra, el alma en hielo escondas
a mi abrasado amor despues de un año?
Veniste aqui, desprecio de las ondas,
proprio traidor, y peregrino estraño,
arrojado del agua, y en mi zelo
hallaste mas piedad que en tierra y cielo.
Truxiste el alma que esta deuda niega
apenas en el pecho, que resuelves
a tal crueldad, y con tu gente Griega
cargado de almas á tu patria vuelves.
¿Qué estrella, qué Deidad, qué amor te ciega,
que tantos lazos de amistad dissuelves?
¿de qué contrariedad, de qué aspereza
nacieron tu crueldad y mi firmeza?
Esto decia Circe, y como hacia
afectos de muger desesperada,
la nieve de los brazos descubria,
artificiosamente descuidada:
el Griego, no mirando lo que via,
entre las olas fluctuando nada,
quien no se ha visto en tan confuso abismo
no sabe que es guardarse de si mismo.
Decís (prosigue con mayor locura)
si amais alguna vez, que os hechizamos;
ahora el desengaño os assegura,
pues veis que de vosotros lo quedamos:
el trato puede mas que la hermosura,
con él quando lo estais, os obligamos,
no a ti, que entre los hombres peregrino
eres mortal con proceder divino.

Que

Que ninguna muger servirme vea,
que se queje de amor, ni indigno trato,
y que yo sola desdichada sea;
¿de qué tienes el alma, Griego ingrato?
O padre, o sol, ¿quién ha de haver que crea,
que soy tu hija yo, ni tu retrato?
pero si dí veneno al Rey mi esposo,
venganzas son del cielo riguroso.

Diciendo ansi con miseros efetos
dejó caer el rostro entre las manos
del Griego Capitan, que los afetos
en la patria del alma siente humanos.
Las lagrimas prision de los discretos,
y a los que no lo son, lazos tiranos,
imprimieron en él tanta clemencia,
que casi se turbó la resistencia.

Descomponerse quiso la harmonia
de las potencias con piadoso intento,
mas a la voluntad, que se rendia,
le dió la mano el cuerdo entendimiento:
y dixole mas tierno que solia,
con mas vivo dolor y sentimiento:
No permitas, Señora, que al partirme
tu dejes de ser sol, yo ausente firme.

Ni yo partiera bien, ni tu quedáras,
si amor a lo que puede nos rindiera,
mas de verme partir te lastimáras,
mas de verte quedar morirme viera:
donde no tiene amor prendas tan caras,
ni el alma teme, ni el temor espera:
que donde quedan libres las memorias,
ni sienten penas, ni imaginan glorias.

Mu-

Mucho quisiera yo, si yo pudiera
ser tuyo; o sol, del sol efecto hermoso;
tu esposo fuera yo, si libre fuera,
y fuera digno, como fui dichoso.
Bien sabes que Penelope me espera
con fe de amante y lealtad de esposo:
pluguiera a Dios que el alma dividida
se pudiera partir como la vida.
Las manos le besaba el eloquente
Griego, que Circe en lagrimas bañaba,
cuyo licor como veneno ardiente
el alma por los dedos le abrasaba:
que el dedo al corazòn correspondiente
el encanto amoroso, que lloraba,
al de diamante, que vencer queria,
por las venas y arterias conducia.
¡Hai! le replica Circe lastimada
de tantas arrogancias y desprecios,
amar un alma donde no es amada,
mas es de desdichados, que de necios!
No harás, ingrato Ulysses, tu jornada,
si estiman dioses los humanos precios,
que yo con inauditos sacrificios,
para tenerte, los tendré propicios.
Dejarte, dijo Ulysses, despreciada
fuera haviendo engañado tu hermosura.
Yo siempre te serví desengañada
de aquesta voluntad honesta y pura:
ingrata has sido tu, pues siendo amada
con esta noble y grave compostura,
dando lugar al exterior sentido,
quieres amor que esté sugeto a olvido.

El-

El que yo con el alma te prometo
es amor inmortal, amor tan casto,
que tiene al mismo cielo por objeto,
como la tierra el que es amor incasto:
es un amor tan candido y perfeto,
que en su virtud a defenderme basto
de tu hermosura humana, con que ha sido
este divino amor encarecido.

Ya te conozco yo, Circe responde,
y conozco tambien vuestras verdades:
todo es facil, si amais, todo se esconde,
todo, si no quereis, dificultades.
Esto, replica Ulysses, corresponde
a las debidas del amor lealtades:
no puedo mas, permiteme, Señora,
ver en el agua la primera Aurora.

Por tu querido padre, assi le veas
medir los tiempos infinitos años,
antes de ver las margenes Letheas,
sin sentir los efectos de sus daños:
por los silvestres Dioses, por las Deas,
que habitan selvas, y refrescan baños,
que nos dejes partir tras tanta guerra
de tierra y mar a nuestra amada tierra.

Lloraba el Griego venerable, y tanto
movió de Circe el pecho, que le dixo:
No quiera, o Capitan, Jupiter santo,
que dure mas destierro tan prolixo:
parte, y consuela de tu gente el llanto,
advirtiendo primero que predixo
mayor desdicha el hado a tus fortunas,
porque aun te faltan de sufrir algunas.

Para saberlas, y saber que estado
tienen tus cosas, bajarás primero
al Reyno de Pluton, dejando atado,
Hercules nuevo, el rigido Cerbero.
Tiresias finalmente consultado,
dando licencia Rhadamantho fiero,
te dirá los sucessos que te esperan,
que yo quisiera qué felices fueran.
Lloraba Ulysses, viendo que faltaban
mas penas que sufrir, mayores males,
que ya mortales hombros no bastaban
para oponerse á desventuras tales.
En fin le preguntó, que pues bajaban
a tal lugar sin muerte los mortales,
le dixesse por donde, u de que modo;
y ella amorosa le informó de todo.
Vistióse de oro y nacar, y un vestido
dió a Ulysses sobre azul de tersa plata;
ella a la hermosa madre de Cupido,
y él a Marte beligero retrata.
Ya suena la partida, ya el olvido
los fuertes lazos del amor desata
a los alegres Griegos de los cuellos,
y ellas mirando el mar, lloran por ellos.
Cubre de aljofar candido rocio
los claveles de Dorida llorando,
como al primero albor liquido y frio
se mira entre las hojas relumbrando.
¿En fin te vas, ingrato dueño mio?
a Antimacho le dice suspirando:
y él responde sin lengua a sus enojos,
poniendose las manos en los ojos.

Phy-

Phylida hermosa tiernamente asida
del fuerte Palamedes, tambien llora;
pero él tiene los ojos en Deifrida,
que por Philemo de secreto adora.
Philemo que dió causa a la partida,
de zelos en ausencia se mejora:
que donde para zelos no hay paciencia,
de los dos males es menor la ausencia.
Andromeda, que ya parece tanto
a la que atada al mar en alta roca
dió principio a sus perlas con su llanto,
las de la playa a lagrimas provoca.
Neophyle de Thoante asiendo el manto,
esmalta los corales de la boca
de los tiernos diamantes que corrian,
por ver si el llanto y voz le detenian.
Con blancas manos cuello y pecho enlaza
de Alexandro tambien Nisida bella,
y si jamás la olvida, le amenaza
con que Circe sabrá volver por ella.
Lysis a Timo dulcemente abraza,
porque quedaba retratado en ella:
que como temen que volver no puedan,
algunos que se van, tambien se quedan.
Llora Antiflor, Polydamante siente
con mas rigor la fuerza en la partida,
y Amarylis discreta tiernamente,
no quiere que Parthenio se despida.
La Isla queda sola, Amor ausente,
donde no ha de volver, dicen, que olvida:
no soy testigo yo, que no se atreve
su fuego a penetrar mi helada nieve.

Tendida sobre el agua, entre alga y nea,
calafetean la olvidada nave,
a los arboles dan nueva librea,
y ya la estrena el zephyro suave:
ya grita la zaloma, ya vocea,
ya siente el cano mar el peso grave,
ya suena mal conforme a las estrellas
en ellos la alegria, el llanto en ellas.
Ara líquida sal la fuerte quilla
con los pinos y abetos de Thessalia,
ocupa con la aguja la alta silla
Lauro ya diestro en todo el mar de Italia.
No estaban una legua de la orilla,
quando apenas tocando la sandalia
de Circe el agua, por la blanca espuma
qual cisne passa, sin mover la pluma.
Ata un cordero negro y una oveja
a la mesana, y entre dientes habla;
temblando Ulysses proseguir la deja,
y ella sus rumbos magicos entabla.
Vuelvese al mar, y quanto mas se aleja,
mas vivos se descubren en la tabla
los caractéres rojos que escrivia,
turbando esta tristeza su alegria.
Mas trabajos nos faltan, compañeros,
Ulysses dice, no penseis que vamos
con velas y con remos tan ligeros
a la querida patria que esperamos.
Los Reynos de Pluton, los Reynos fieros
de Rhadamantho y Minos conquistamos,
que consultar me manda mi destino
el alma de Tiresias adivino.

Aqui

Aqui todo placer prorumpe en llanto,
y como van contentos y seguros
de los trabajos que sufrieron tanto,
por los passados lloran los futuros.
Cerca una Isla con horrible espanto
helado el mar, entre peñascos duros,
de los fieros Cimmerios habitada,
digna de tales hombres tal morada.
Siempre cubierta de tiniebla escura,
en negro horror caliginoso yace,
donde ni fuente cristalina y pura,
ni flor de buen olor produce y nace
ni philomena canta en su espessura,
ni brama toro, ni cordero pace:
húyela el sol, y apenas amanece,
quando se cubre el rostro, y anochece.
A la diestra del Ponto está sentada,
no lejos de su Bosphoro, en la nieve,
de quien eternamente coronada
frias el sol exhalaciones bebe.
Aqui llegó la nave descansada;
que con soplo veloz zephyro mueve,
y de cipresses lugubres cubierto
halló entre peñas por la costa el puerto.
Saltan en tierra Ulysses el prudente,
y el belicoso Palamedes, quando
desde las puertas del rosado Oriente
estaba el sol a Daphne contemplando.
Ulysses a la magica obediente,
con la espada beligera cavando
la madre universal, al sacrificio
previene el agua y el piadoso oficio.

He-

Hecho a las sombras de los Manes frios,
al rededor oyó tristes clamores,
que daban en los concavos vacios,
viendose de la luz habitadores.
Luego buscó los infernales rios,
en cuya margen vió sierpes por flores,
por arboles tambien espinos secos,
y le dieron terror los tristes ecos.

Aqui donde lloró cantando Orpheo,
a quien las lyras tragicas imitan,
y templaron su pena en su deseo
las almas que en eterna noche habitan:
privado ya del resplandor Phebeo,
sin que lugar las sombras le permitan,
llegó el astuto Ulysses por un monte,
que se mira, sin verse, en Acheronte.

Dessotra parte en una parda peña,
que de cardeno moho le servia,
el tostado y nervioso cuerpo enseña
fiero Charonte, que a dormir yacia:
de sucio lienzo tunica pequeña
parte adornaba, y parte descubria,
la cana barba casi azul pendiente,
con mil arrugas por la negra frente.

Culebra parda, quando al sol se enrosca,
parece el fiero monstro, que al ruido
de humana planta timida se embosca,
assi era el cuerpo infame, assi el vestido:
y assi tambien por la corteza tosca
a circulos estaba dividido,
mostrando tal fiereza el pardo vulto,
como suele cadaver insepulto.

In-

Intrepido le llama, y él desata
la horrible barca, á una cadena asida
de un seco tronco, y a los palos ata
dos viejos remos de haya carcomida.
No dividen cristal, ni azotan plata,
que la turbia corriente removida
en negras ondas encrespó las aguas,
que tiempla el hierro a las ardientes fraguas.
Apenas en la margen contrapuesta
aborda y mira los valientes Griegos,
quando les dice (y la partida apresta,
brotando llamas de los ojos ciegos)
¿Qué presuncion? qué libertad es esta?
¿donde las amenazas, ni los ruegos
tienen lugar? Volved, volved humanos
a la luz de los cielos soberanos.
Detente, le responde el eloquente
Duque de Grecia, o gran Charonte, y mira,
que la hija del sol resplandeciente,
Circe, cuya hermosura y ciencia admira,
no con sobervia y animo impaciente,
como el esposo entró de Deyanira,
nos envia a saber futuros casos
del gran Tiresias con humildes passos.
Acosta el barco sin temor, que llevas
a Ulysses y al valiente Palamedes,
no al gran Theseo, al Hercules de Thebas,
de quien ahora rezelarte puedes.
Ya tengo, dixo, de vosotros nuevas.
Pues ¿por qué, replicó, no me concedes
el passo libre al Tartaro profundo,
si por desdichas peregrino el mundo?

Ten-

Tengo, replíca, en la memoria vivo
el duro estrago del Thebano fiero,
rompió este muro eterno, y vengativo
ató las tres gargantas del Cerbero:
quiso robar a Proserpina altivo,
y volverla otra vez al hemispherio,
que baña el sol, huyendo sus injurias
las Euménides, Górgonas y Furias.

Valióse el Griego alli de su eloquencia,
y tanto pudo, que acostó la barca,
y despues de prolixa resistencia,
donde almas embarcó, cuerpos embarca.
El peso siente el barco, y la licencia
que no les dió la inexorable Parca,
parte el viejo feroz, haciendo extremos:
y mueve en los escalamos los remos.

Salta en la tierra Ulysses, llega al muro
de rigido diamante, y al Cerbero
dió sueño con el rombo de un conjuro,
que Circe sábia le enseñó primero:
por negras sendas sobre hierro duro
llegó al palacio del horrible y fiero
amante de la bella Proserpina,
y con humilde paz la frente inclina.

Era todo el palacio de un escuro
diamante, que no claro, fabricado
dentro de un fuerte inexpugnable muro,
de jaspe y negro pórphydo labrado:
en un rojo sitial de bronce duro
estaba el Rey flamigero sentado,
con el horrido cetro que gobierna
sin tiempo y luz la confusion eterna.

Cer-

Cercaronle los Manes infernales,
por ver un cuerpo, y admirarle mudos,
donde jamás tocaron pies mortales,
sino solos espiritus desnudos:
y vinieron las sombras desleales,
que en vida fueron animales rudos,
a ver por novedad un casto ausente,
que nuestra humana condicion desmiente.

Entre ellos mira el Griego a Clytemnestra,
y assi le dice en lagrimas bañado:
¿Qué fortuna tan misera y siniestra,
o Reyna, te ha trahido a tal estado?
que si el castigo los delitos muestra,
graves deben de ser, pues no has passado
al campo Elysio, en que descanso tiene
quien a los Reynos de la noche viene.

Ausente, Agamemnon, responde, ¡hai triste!
la sombra en sangre y en dolor bañada,
con quien a Troya por Elena fuiste
mi hermana, mas dichosa y mas culpada:
la ausencia que muger tan mal resiste,
me dió ocasion de amar, de Egystho amada:
volvió mi esposo de la guerra, y luego
la privacion de amor aumenta el fuego.

Matamosle los dos con esperanza
de gozarnos mejor; pero creciendo
mi hijo Orestes, que de Electra alcanza
la vida, que yo andaba persiguiendo:
executó desuerte la venganza
de Agamemnon su padre, que volviendo
ya con adulta edad, nos dió la muerte.
Dixo, y de sombra en ayre se convierte.

Ulysses admirado del sucesso
temblò el peligro de su ausente esposa,
que se debe temer qualquier sucesso
de ausencia larga, y de muger hermosa.
Con este miedo en la memoria impresso
passó temblando la ciudad fogosa,
hasta llegar al fiero Rhadamantho
jüez del Reyno del eterno llanto.

Alli tuvo licencia, y libremente
fue mirando las almas inmortales,
que en privacion del sol eternamente
padecen penas a su culpa iguales.
Vió la Sobervia de animo impaciente
cercada de gigantes desiguales,
que haciendo al hombro de los montes alas
pusieron al celeste globo escalas.

Nò lejos vió tendido un nuevo Atlante,
y conociendo a Polyphemo huyera,
si no viera ponersele delante
el fuerte vencedor de la Chimera:
en pie se puso el barbaro gigante,
diciendo: Espera Ulysses, Griego espera,
vengaré la traicion que me ha traido
desde el Reyno del sol al del olvido.

No me matáras tu, si no truxeras
el vino, que ya fue muerte de tantos,
para veneno de mis fuerzas fieras,
decreto oculto de los cielos santos.
Polyphemo, responde, si tuvieras
en tu cueva piedad de nuestros llantos,
si fueras noble huesped, hoy gozáras
de los rayos del sol las luces claras.

Tu

Tu tienes el castigo que merece
  tu villano rigor inhospitable.
  Diciendo assi, se aparta y desvanece
  con un suspiro horrendo y miserable.
  La Ira luego en forma se aparece
  de un tirano feroz inexorable,
  y cerca la Ambicion y la Codicia,
  la injusta Deslealtad y la Malicia.
La Desverguenza vió con rostro infame,
  y la Lisonja y Amistad fingida,
  tan digna de que el mundo la desame
  por perjura, engañosa y fementida.
  No hay aspid de la Lybia que derrame
  mayor veneno, ni la humana vida
  tiene de que guardarse mas castigo,
  que del engaño vil de un falso amigo.
El Amor deshonesto, el Odio injusto
  estaban juntos, siendo tan contrarios;
  la dormida Pereza de robusto
  cuerpo entre topos y animales varios:
  los fieros Zelos con mortal disgusto,
  de la covarde ausencia tributarios:
  que en vano el nombre imitan a los cielos,
  si en el infierno han de vivir los zelos.
La Ingratitud, que al mismo cielo assombra,
  la Ignorancia preciada de discreta,
  lo que servir ¡qué estraño mal! se nombra,
  y la Crueldad a la traicion sujeta:
  la fiera Envidia de los buenos sombra
  en figura de barbaro Poeta,
  la Confianza, el Ocio y el Desprecio,
  la Gravedad de un poderoso necio.

 Alli

Alli la melancolica Tristeza,
a quien la muerte de su engaño avisa,
y la Necessidad con la bajeza,
que a cozes el honor deshace y pisa:
alli la Necedad con la Simpleza,
naturales del Reyno de la Risa,
la Vanagloria vil, Pompa y Locura,
y el Juego, indigno de honra, en carcel dura.

Con miserable voz y compassiva
entre uno y otro anhelito y singulto
un espiritu vió, que se derriba
de un pardo risco, donde estaba oculto.
Detuvose la sombra fugitiva,
formando un blanco, aunque sangriento vulto,
y el corazon de Ulysses, vivo apenas,
previno a horror el alma de las venas.

Qualquiera, o fiero espiritu, que fuiste
en el orbe luciente que habitaste,
Ulysses dixo, ¿a qué ocasion veniste,
que con tu propria sangre me bañaste?
Palamedes, responde con voz triste,
que a tan horrible muerte condenaste,
Palamedes soy yo, mas no el amigo
que al Reyno de Pluton viene contigo.

Quando por no dejar moza y hermosa
tu querida Penelope en Zacyntho,
fingiste la locura cautelosa,
efecto vil de tu valor distinto:
viendo que Agamemnon con imperiosa
mano te daba termino sucinto
para partir, yo descubrí tu engaño,
y a Troya te llevaron por mi daño.

Ayra-

Ayrado ... despues, que me escribia,
con Priamo dixiste, y afirmabas
que Agamemnon y a Menalao vendia,
con la fingida carta que mostrabas:
con esto y tu eloquencia, que podia
persuadir quantas cosas intentabas,
con piedras me dan muerte, y me sepultan,
mi error publican, y tu infamia ocultan.
Mas yo pienso que estoy de ti vengado
en los grandes trabajos que has sufrido,
sin los que esperas de Neptuno ayrado,
por la muerte del Cyclope ofendido.
Tú Palamedes menos desdichado,
y a mí solo en el nombre parecido,
huye de su amistad, que en muchos años
tendrás por grande amor grandes engaños.
Por ti, responde Ulysses, Palamedes,
por ti me veo en tanta desventura,
si no lo estás de mi, vengarte puedes
en que tiene Penélope hermosura:
pero en quejarte la razon excedes,
pues contra la amistad sincera y pura
descubriste el secreto que sabias,
causa fatal de las desdichas mias.
En estos monstros ocupado estaba
el astuto eloquente peregrino,
quando sabiendo ya que le buscaba
el alma sabia de Tiresias, vino:
O tu, le dixo, sin Herculea clava,
sin escudo de Marte diamantino,
transgressor de las leyes infernales,
¿como pisas los Tartaros umbrales?

Que

¿Qué me quieres a mi, que no tenias
de hablar con hombre vivo pensamiento?
¿qué privilegios tienes? quién te envia?
excesso del mortal atrevimiento.
O Tiresias, le dixe, ¿quién podia
venir a tal lugar sin fundamento?
Deidad me envia, que movió mis passos
para saber de ti futuros casos.

Yo soy Ulysses hijo de Anticlea
y del viejo Laërtes, que el estrago
de Troya me conduce, donde vea
las negras sombras del Estygio lago:
entre Italia y el golfo de Malea,
entre el Cimmerio Bosphoro y Carthago
passé grandes fortunas: ¿mas qué digo
tan olvidado de que estoy contigo?

Circe me envia, Circe, aquella hermosa
hija del sol, responde al ruego suyo,
(movida de mi mal) alma piadosa,
que estoy pendiente del remedio tuyo.
La mar, le respondió, la mar quejosa,
a quien tus desventuras atribuyo,
contraria al fin de tu esperanza temo,
porque diste la muerte a Polyphemo.

Mataste Griego, al hijo de Neptuno,
sagrado Emperador del Oceano,
¿cómo te puede dar favor alguno,
mientras habitas por su imperio cano?
Con sacrificios a la Diosa Juno
pide favor, que no serán en vano:
ella te llevará, mas tarde creo,
al termino que tiene tu deseo.

Zelosa Circe de la hermosa Scyla
vertió veneno en una pura fuente,
que el Lylibeo Siculo destila,
y bañóse una siesta en su corriente:
de suerte entre las aguas se aniquila,
que solo desde el pecho hasta la frente
quedó muger, que lo demás es fama,
que en pez ligero se vistió de escama.

Por esta has de passar, temiendo enfrente
de la voraz Charybdis el veneno,
a quien con el ignifero tridente
Jupiter hizo escollo al mar Tyrrheno.
Primero que vengado se contente
el fundador de Troya de ira lleno,
para gozar la patria que deseas,
las Sirenas verás Parthenopeas.

La Isla Ogygia entre los mares yace:
Phenicio y Syrio, alli Calypso vive,
alli sus rhombos y conjuros hace,
y en la hermana del sol letras escrive.
Siete veces verás que en Aries nace,
y que la blanca plata le recibe
de los peces del Euphrates, en tanto
que te detiene con su dulce canto.

Isthmos, Islas, Peninsulas y rocas
varias verás entre las ondas fieras,
monstros marinos, cetos, altas phocas,
antes de ver las Ithacas riberas:
pero todas serán desdichas pocas,
quando llegues a ver el bien que esperas,
y tu muger con alma compassiva
entre sus castos brazos te reciba.

Ella

Ella te aguarda, aunque deshecha y triste
de tu ausencia, y de ver tantos amantes,
que dos años despues que a Troya fuiste,
la sirven y pretenden arrogantes:
con ingeniosa castidad resiste,
con esperanzas firmes y constantes,
su loco amor: que es alta resistencia
en pecho de muger, y en tanta ausencia.
De rendir su constancia a su porfia
para el fin de una tela dió palabra,
mas deshace de noche, quanto el dia
de oro y varias colores texe y labra.
Al hermoso Telemacho, que cria,
le obliga siempre a que los ojos abra,
para ver tu valor, y con recato
le provoca y enseña tu retrato.
El joven como el aguila le mira,
sin perturbarle el sol, y a la venganza,
si tardas tú, con arrogancia aspira,
que ya sabe empuñar espada y lanza:
en el fuerte bridon el vulgo admira,
de tus vasallos unica esperanza,
que en tantas desventuras quiere el cielo,
que estas nuevas te sirvan de consuelo.
Este amor debes a tu casta esposa:
no vence su firmeza la distancia;
mira que has de volver a Circe hermosa,
guardate de ofender tanta constancia.
Con esto queda en paz, que la forzosa
ley deste centro a mi perpetua estancia
volver me manda; tu la lumbre pura
goza del sol, y yo la noche escura.

Dixo,

Dixo, y volviendo Ulysses a la barca,
A bien en tiernas lagrimas bañado,
del vil Charonte, que a los dos embarca
de verlos tan pacificos templado:
en la opuesta ribera desembarca,
y vuelve al puerto, donde ya turbado
lloraba su esquadron su larga ausencia:
que no sabe el amor tener paciencia.
Con esto al mar el Capitan se alarga,
Vira dice el piloto, y todos vira,
donde con mano impetuosa y larga
el blando viento los trinquetes gira:
ya siente el mar undísono la carga,
y del peso parece que suspira;
ya llegan donde Circe los recibe,
que aun tiene amor, y en esperanzas vive.
Vos honor de las letras, vos Mecenas,
haliento de las Musas que espiraban,
por quien estan de aplauso y gloria llenas,
quando sin voz, quando sin alma estaban:
en tanto que la sangre de mis venas
los elementos de mi vida acaban,
sereis mi sol, sin que otra luz alguna
respete en sus tinieblas mi fortuna.

LA MAÑANA DE SAN JUAN DE MADRID.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE MONTERREY, PRESIDENTE DE ITALIA.

MUsas, que en Helicon ilustra y dora
Phebo, autor de la Aurora, entre oro y grana,
pues siempre fuistes gratas a la Aurora,
dad musica divina a lyra humana,
que bien podreis del verso que athesora,
para que pinte la mejor mañana
que el claro sol, en quantas lineas gira,
por el dragon Egypcio adorna y mira.
Y tu que en brazos de Titan reposas,
madre de las estrellas y del viento,
el aura mansa, que te dan las rosas,
inspira en mi de tu florido haliento:
ansi jamás desprecie las hermosas
colores de tu candido ornamento
Cephalo ingrato, y el hybierno elado
perezosa le tengas abrazado.

Mejor en ti la fuerza estimativa
 las intenciones dá al entendimiento,
 de que fabrique especies, y reciba
 de imagenes phantasticas aumento:
 porque en ti puede obrar con luz mas viva,
 lo que transciende a todo sentimiento
 interior, o exterior, tan dulcemente
 le tiempla el rayo de tu luz présente
Tu del Parnasso luz, tú amparo solo,
 a mi deseo te permite humano,
 antes que subas del opuesto polo
 aníma el plectro a la turbada mano.
 Assiste pues al canto, dulce Apolo,
 pero presumo tu favor en vano,
 que no pueden caber, aunque lo mandes,
 en materias humildes versos grandes.
Y vos, claro Señor, a quien el monte
 de Helicona hace Rey, Pindo y Parnasso,
 pues siendo Monte Rey deste horizonte,
 haveis de honrar las cumbres de Pegasso:
 permitid que tan alto me remonte,
 si a deseos de luz conceden passo
 rayos de sol, que al cielo me levante,
 de quien os miro entendimiento Atlante.
Canto la Aurora del ilustre dia
 que el cielo clarifica, y el sol dora,
 el mundo baña en gloria y alegria
 por el propheta que nacido adora:
 si al sol subió Phaeton, noble osadia,
 tambien ha de tener Phaeton la Aurora:
 pues si este monte fuera el de Typheo,
 él viera el cielo, a que llegar deseo.

Guar-

Guardo para ocasion de mas decoro
de vuestro gran valor alguna parte,
con la memoria que sepulta en oro
el Indio mar, adonde el sol se parte.
Pagóle España con mayor thesoro
el que del polo Antartico reparte,
que en vuestro heroico padre, que athesora,
quanto en siglos le dió, volvió en un hora.
Diré el honor que a vuestra patria distes,
besando a Pedro la cruzada abarca,
en que su potestad reconocistes
en nombre y voz del Español Monarca:
el gobierno que entonces merecistes
de quanto el cetro de su Imperio abarca
en el Tyrrheno mar, y mira el dia
por el Tesin, Peloro y Leucosia.
Debido a vuestro claro entendimiento,
sangre y valor para gobiernos tales,
era el de Italia, haciendo fundamento
en tres partes que son tan principales:
que el gran Phelipe a todas tres atento,
sin otros muchos dotes naturales,
hizo justa eleccion, y tan debida,
Zuñiga heroyco, a la virtud unida.
Entre muchos lugares que en España
celebran el Aurora del Bautista,
Madrid, que humilde Manzanares baña,
el precio pide y el laurel conquista;
coronado de juncia y espadaña,
no como el Tajo celebre alchimista
de las arenas de oro que retrata,
le paga su tributo en poca plata.

Baja de una alta sierra con tal brio
de fuente original, que no de nieve,
que le faltan las fuerzas al estio,
y el mismo con la sed sus aguas bebe:
o ellas se bajan a su centro frio,
donde el arena hasta el humor embebe,
o el sol, que su dulzura considera,
las sube con sus rayos a su esphera.
Si crece alguna vez lluvioso el año,
humildes luego sus corrientes cessan,
que del sacro Phelipe en bronce estraño
la estatua insigne sus arenas besan.
Finge unas Islas, que con verde engaño
silvestres vides cubren y atraviessan,
donde sus blancas flores los espinos
vuelven en cuentas de corales finos.
La puente con sobervio señorio
se sienta ociosa en arcos bien labrados
con intencion de pretender un rio,
abriendo montes y rompiendo prados:
y como está afrentada en el estio,
viene con dos hileras de soldados
hasta la villa a deshacer sus fuentes,
o a beber envidiosa en sus corrientes.
Por sus servicios merecer podria
lo que por impossible la acovarda,
si diesse alguna peticion el dia,
que passa el Rey al Angel de la Guarda.
Bellas Sirenas y Nayádes cria
en su corriente perezosa y tarda,
que para la limpieza, que codicia,
le ofrecen las montañas de Galicia.

Xer-

Xerxes si viera entonces tus riberas,
o siempre frequentado Manzanares,
no se espantára que sus gentes fieras
taláran tierras, y cubrieran mares:
que por entrambas partes lisonjeras
de bayles y de musicas dispares,
viera tantos soldados de limpieza,
que amainára el blason de su grandeza.
Thalestris truxo treinta mil mugeres
para ver a Alexandro victorioso,
ya claro rio de Amazonas eres,
sin ir al Thermodonte caudaloso:
pues a Phelipe, quantas veces quieres,
con numero visitas mas copioso,
excediendo tus arboles y arenas
la copia de tus musicas Sirenas.
Alabanse los rios celebrados
del pez teñido en purpura sangrienta,
con otras diferencias de pescados,
que la gula flematica alimenta:
que ni por peces, ni correr dorados
vencerá tu valor, quien mas lo intenta:
rindanse pues a tus cantoras ranas,
nacares, conchas, purpuras y granas.
Donde se alaba el Tajo cristalino,
que por carreras de alamos passea,
nunca de Nymphas a tenerlas vino
con Satyros vestidos de librea:
si lleva el mar de España su camino
entre las plantas que cubrir desea,
Manzanares mejor con plantas vivas,
Daphnes al sol, mas nunca fugitivas.

Cor-

Corra Strymon obliquo y arrogante
por la Getica lyra, y la cabeza
que destroncada del canoro amante
celebra de Eurydice la belleza:
y en tus orillas esquadron labante
repita sin afectos de tristeza
chromaticos bemoles, que no creo
que destierre Madrid a Timotheo.
Baje del monte Pelia el dulce Anauro,
el Hermo metalifero de Lydia
compita en oro con Pactolo y Dauro,
que Manzanares no los tiene envidia:
Caystro por sus cisnes pide el lauro,
que tanta muda nieve me fastidia:
pero los tuyos no, que a sus acentos
hasta las piedras sirven de instrumentos.
Preciese de sus perlas el Hydaspes,
Ganges de que nació del Paraíso,
de sus hielos el Scythico Arimaspes,
y de Apolo pastor se alabe Amphryso:
engrandezca Xenil sus verdes jaspes,
su rapido volar Paropamisso,
Clytumno de volver blancos los bueyes,
y tu los paños de los mismos Reyes.
Las fuentes son del Borysthenes pocas
para igualarte a ti, famoso rio,
marmoles vivos son y humanas rocas,
assi el hybierno como el seco estio.
Si el Nilo pretendió por siete bocas
tener fuera del mar el señorio,
tu tienes infinitas, que te alaban,
tus canas peynan, y tus urnas lavan.

Alli

Alli la que miró desde el terrado
el pedestre galan salir al toro,
monte de plumas, abestruz dorado,
supuesto que igualando el miedo al oro,
y mas si le cogió por algun lado,
perdiendo a los balcones el decoro,
hablando va desde la verde orilla,
Atlante de su ropa, hasta la villa.

Alli, quando en el fulgido trofeo
de Berenice resplandece Apolo,
en los extremos del leon Nemeeo,
y baña en oro el contrapuesto polo,
los Satyros moviendo a su deseo,
eres testigo, o Manzanares solo,
de mas de un marmol que a la Venus Cnidia,
aunque juzgára Paris, diera envidia.

De la encendida sangre temerosas
(como a lo que es salud crédito debo)
se bañan en las ondas amorosas,
lo que dixere Hipocrates apruebo:
y assi dicen las Nymphas envidiosas
del claro Tajo, que no ha visto Phebo,
ni en verde primavera, ni en estio
tan celebrado tan humilde rio.

Y como agrada la humildad al cielo,
de manera le cubre y fertiliza,
que toda estancia del ameno suelo
por Tempe de Thessalia se eterniza.
En sus sotos jamás, si no es al hielo
se peyna el sol, ni su cabello enriza;
aunque por dar a algun Vulcano parte,
quisiera ver con Acidalia a Marte.

Esta hierba, este bosque, este pequeno
rio, que el roto muro aun hoy corona,
para perder esta mañana, el sueño
por su florida margen ocasiona.
A la primera luz Venus sin dueño,
o ya con él, si Marte la perdona,
sale a los bosques de un cendal vestida,
como Paris la vió juzgando en Ida.
Temerosa la noche apenas sabe,
viendo mas luces, que ella tiene estrellas
si viene el dia que su curso acabe,
y ya se quiere retirar con ellas:
de los altares el olor suave
la obliga a imaginar las flores bellas,
donde a vueltas de justas devociones
oye suspersticiosas oraciones.
Abre las puertas el purpureo Oriente,
para que el Alva de su luz corone
la verde selva, y la sobervia puente
a la diversa multitud dispone.
Las torres del alcazar puesto enfrente
baña de claridad, aunque perdone
el sol, que tiene alli su quarta esphera,
que no saliera el sol, quando él saliera.
Su padre invicto de su edad un dia,
con el vestido Arabigo de España,
que nos dejó su antigüa Monarchia,
marlota, capellar, adarga y caña,
el zephyro del Alva desafia,
en el ginete que de sangre baña
en tal Aurora, que por justas leyes
obliga tal mañana a tales Reyes.

An-

Anticipó la fiesta desta Aurora
nuestro divino Cesar, cuyo brio
no sufre tiempo, y sale y enamora
el mundo, el ayre, el cielo, el prado, el rio:
probóse que era sol, que ilustra y dora,
hybierno, primavera, otoño, estio;
pues en saliendo fue tan pardo el dia,
que vió la fiesta el sol por celosia.

Con esto a la mañana del propheta
faltó su luz al rio, al soto, al prado,
que ya con la del cielo se inquieta,
aunque por varias partes alojado:
sale del Alva la sutil corneta
por el sauce y el alamo acopado,
y la historia, que aun hoy a Progne espanta,
con mas dolor que la labró, la canta.

Responden a la dulce philomena
calandrias, mirlas, pardos, gilguerillos:
y a la primera voz, que al ayre suena,
silencio ponen los armados grillos:
entre juncias, mastranzos, y verbena,
espadañas y lirios amarillos
ayudan los arroyos a las aves
con risa mas, que con canciones graves.

Ya se ven por los bosques las doncellas,
peynados los cabellos espaciosos,
que esperaron el Alva las estrellas
aunque la noche huyó con pies medrosos:
solteras libres, y casadas bellas,
ya con galanes van, ya con esposos;
pero tambien algunas que los tienen,
con los que no lo son contentas vienen.

Los sombreros de faldas arrogantes
entre diversas plumas de colores
adornan trancelines de diamantes,
y a quien le falta, en vez de piedras flores:
los faldellines, encubiertos antes,
muestran, prestando al Alva resplandores,
que zelosa del sol los acompaña,
si está mas rica, o menos cuerda España.

Qual suelen parecer colgadas calles,
o la ancha plaza en una insigne fiesta,
parece en sotos, bosques, prados valles,
tanta color entre los olmos puesta:
alli los brios, los hermosos talles,
y despejada la hermosura honesta
descubren el contento y alegria
deste siempre dichoso insigne dia.

Brilla el azul tabí y el encarnado,
la primavera al nombre se parece,
no quiere competencia lo morado,
ni el blanco por lo casto la merece.
Alaban penas al color leonado,
lo pagizo assimismo se enriquece,
y como los claveles en las flores,
el nacar tiene imperio en las colores.

Aunque de plata se valió lo verde
por la conformidad con verdes ramas,
gran parte del valor desluce y pierde,
atrevido color para las damas:
pero por mas sutil que el plectro acuerde,
no pintaré, sin ofender sus famas,
el pie de algunas, que con tal cuidado
mas se pone en los ojos, que en el prado.

Lle-

Llevar flechas amor en la belleza
de unos hermosos ojos es muy justo,
pero en los pies parece que es bajeza,
aunque al honor lo contradiga el gusto.
Eurydice fue exemplo de firmeza,
ni zelos dió, ni recibió disgusto;
y un dia que del pie perdió el decoro,
mordióla un aspid el cothurno de oro.
Nunca otra vez en tanto mal te veas,
Nympha, pues gozas de beldad tan rara;
que solo suele ser remedio en feas
dar a los pies lo que faltó a la cara:
no cante por las margenes Letheas,
sino en puro cristal de fuente clara
tu esposo Orpheo, cuya dulce lyra
hoy en las aguas de Strymon suspira.
Ya los caballos por el bosque vienen,
ya piensan con relinchos sonorosos
que imitan a las aves, que entretienen
el ayre con requiebros amorosos:
y como la respuesta en ecos tienen
de los que estan mas lejos, tan fogosos
pisan la hierba y la menuda arena,
que muestran bien quan mal amor se enfrena.
Como el ave de Marte corresponde
a la que lejos de su estancia canta,
la pluma encrespa, y viendo que se esconde
la escura noche, al Alva se levanta:
assi con voz intrepida responde,
que las aves penigeras espanta,
el animal que al gran Neptuno debe
el freno que bañó purpura y nieve.

Ya

Ya por el rio el agua y el arena
levantan dividiendo el cristal puro,
hasta que llegan de la orilla amena
a la ciudad de hierba, al verde muro:
la herida plata dividida suena,
si bien pisada de color escuro,
agradeciendo el agua que dá enfrente,
la hierba que abrasaba el sol ardiente.
Ya parece por una y otra parte,
si hallo por Manzanares fondo alguno,
el que en la tierra fue del fiero Marte
espumoso caballo de Neptuno:
y con tanta belleza alguno parte,
sin permitir ventaja de ninguno,
que de alguna Semiramis pudiera
ser visto y codiciado en la ribera.
No mas hermoso el Dios del mar se escusa
de haver la roja Ceres engañado,
o en el templo de Palas a Medusa
por el cabello en sierpes transformado.
Qual entra, qual se espanta, qual rehusa,
qual sigue la carroza, y qual bañado
en el agua que esparce, el fuego vivo
templando va del sol de algun estrivo.
Doblada falda ayrosamente prende
al sombrero con rosa de diamantes,
por cuyas plumas ser zelada emprende
al timbre de las armas semejantes:
gruessa cadena desde el hombro tiende,
brillan los eslabones rutilantes
hasta el siniestro lado de la espada,
bordados tiros, guarnicion dorada.

La daga larga, entre la rosa de oro,
puños y brazos descubriendo apenas,
la capa vuelta al hombro con decoro,
la vela entrega al agua y las arenas:
y qual si fuera Manzanares toro,
a vista de sus candidas Sirenas,
levanta el brazo, y con galan donayre
arremete a la orilla, y mata el ayre.
Qual tercia la bordada vanda al pecho
sobre la cuera, en cuyo campo espira
la flor del mar, y en dulce amor deshecho,
del sol que adora las cortinas mira:
qual de su cuerpo y gala satisfecho,
mientras aquel en tierna voz suspira,
con risa y con requiebros no muy sabios,
ni tiene zelos, ni temor de agravios.
Qual suele el mar con esquadron de naves
cubierto de pintados gallardetes,
lustroso parecer a los suaves
zephyros, alargando los trinquetes:
parece el rio, de quien son las aves
en tal navegacion dulces brumetes,
los coches naves, las cortinas velas,
y las vanderas las diversas telas.
Ni suelen parecer Nymphas marinas
en quadro del Ticiano entre las ramas,
como al correr un coche las cortinas
descubre historias de diversas damas:
algunas tan Penelopes divinas
en la materia de guardar sus famas,
que apenas se dilata a cortesia
la libertad que les permite el dia.

Mas

Mas algunas que son menos escasas,
y jamás del melindre el rostro vieron,
Venus de todo amor, en cuyas basas
nunca el dragon de Palas conocieron:
Porcias mas de regalos, que de brasas,
Cleopatras que a los pechos se pusieron
por aspides de Lybia ricas joyas,
y Elenas por quien son herencias Troyas.
Hablan, presumen, miran, descomponen
toda conversacion cuerda y honesta,
y si unas de otras a tratar se ponen,
declárase la envidia contrapuesta:
no hay trage, ni hermosura que perdonen,
assi se trueca en murmurar la fiesta,
y lo que entonces mal les parecia,
por gala sacan el siguiente dia.
Qual amanece por el fresco viento,
que anduvo por las aguas esparcido,
facil camaleon de su elemento,
sin los jazmines y el clavel fingido:
qual mas curiosa, si el galan atento
mira las otras damas divertido,
saca el color, y con el Alva clara
le amanecen dos rosas en la cara.
Alli se junta en descompuesto coro
una familia entera, alli se canta
pastor en fuente, o bien vestido Moro,
que con repto feroz muralla espanta.
Alli hay un bayle, alli se finge un toro:
qual se echa en hierba, o flor, qual se levanta,
y imita con afectos y razones
los versos y las comicas acciones.

Qual

Qual las figuras que en la Corte viven
de su industria y su prosa a la ventura,
hombres, que sin ser Cesares, reciben
de qualquiera señor la investidura:
tal vez los que hablan mal y los que escriben,
donde apenas se vé falta segura,
pero destos tambien en otra parte
no falta la malicia, y sobra el arte.

Qual vestido de ramos representa
un gigante feroz, qual en las faldas
de Venus reparar la noche intenta,
tendido por alfombras de esmeraldas:
qual a su Thyrsi, o Lisida presenta
las mal texidas rusticas guirnaldas,
y pone con la hiedra trepadora
la verbena de amor conciliadora.

Huye el conejo timido, y no sale
del escuro vivar, que de la gente
en la cueva fenígena se vale,
y acechando la hierba está impaciente:
triste de ver que la deshaga y tale,
prueba a salir, y como tanta siente,
vuelvese a entrar, y alzando las orejas
chilla a sus hijos con hambrientas quejas.

Por un castillo de las guardas casa,
que la del campo en un repecho tiene,
el suelto gamo fugitivo passa,
y al verde asylo de los montes viene:
el javalí por la campaña rasa
huyendo de los bosques se entretiene,
que como Venus, si le vé, suspira,
teme las muchas que en el bosque mira.

Los jardines del Rey de la otra parte
del claro rio ocupa alguna gente,
que por las blancas sendas se reparte;
ya viendo el verde quadro, ya la fuente
la compostura alaba, y admira el arte,
que le parece que aun está presente
texiendo su florifera corona
al Aurora la candida Pomona.

Yace Neptuno en marmol fabricado,
escultura valiente, que pudiera
dejar a Praxiteles admirado,
y a quantos celebró la edad primera,
en una cueva, al rededor bañado
de blanda lluvia, que surtiendo a fuera,
a las damas que miran importuna
el fingido jazmin limpió de alguna.

Otras en una sala que passean,
de los conductos por secreta mina
salen burladas, sin que el agua vean,
con diverso elemento que el de Egina:
otras la vista en una fuente emplean
en marmol, tan perfecta y peregrina,
que el agua, que merece acompañarla,
se dá prisa a correr para mirarla.

Qual mira en un caballo, que pudiera
temer Troya otra vez su falso trato,
capaz de tanta gente armada y fiera,
gigante en bronce, y no al cincél ingrato:
con ayre igual, con magestad severa
del Tercero Phelipe el gran retrato,
máquina que sustenta felizmente
un pedestal de pórphydo luciente.

Muchos por los estanques esparcidos
en las margenes hacen su aposento,
si fueron de las guardas admitidos,
en mayor soledad gozando el viento.
Los peces por las ovas escondidos
aun no tienen seguro su elemento,
que haviendo confusion, jamás se olvida
todo animal de conservar la vida.

La puente, a quien dá nombre y señorio
la ciudad Imperial honor de España,
en madera gastada al viejo rio
solo sirve de báculo de caña:
por esta parte ya con menos brio,
aunque con mas lisonja, le acompaña
la gente que a su margen se avecina,
y al principio de Mayo se imagina.

De tanta multitud queda cansado,
de suerte que al Agosto se retira,
tomando possession el sol dorado
de las arenas que desiertas mira.
Tiene una ermita el Labrador sagrado,
por quien su verde campo aun hoy suspira;
y aqui con mas razon viene la gente
a celebrar su milagrosa fuente.

El Angel, que tambien su templo tiene
a la vista del soto, y estos dias
sabe que el gozo y el placer conviene
con lo que el Angel dixo a Zacharias:
de lo que importa mas su altar previene,
y bajan las celestes gerarquias
a acompañar al candido Cordero,
que al mundo muestra el Precursor lucero.

Mas ya los mal templados instrumentos
disformes ecos dan, aunque suaves,
con voz igual a los risueños vientos
que intentan despertar sin luz las aves:
los tardos animales macilentos,
donde Apuleyo halló sentencias graves,
con voz alegre los ministros rotos
conducen a las sombras de los sotos.
Ya saca el alto cuello el instrumento
entre varias canastas de manjares,
que desmintió al Philosopho, contento
de que haya en él milagros singulares:
que si causa calor el movimiento,
no vienen por calor a Manzanares,
y dice esta mejor Philosophia,
que mientras mas la mueven, mas se enfria.
Duerma pues Manzanares, si se enfada
de que el vino le mengüe alguna orilla,
que no le pedirán agua prestada,
que con ella le venden en la Villa.
Ya sale la aromatica empanada,
ya el ave el diestro rompe y acuchilla,
ya el animal sabroso, quanto feo,
enemigo del Moro y del Hebreo.
Por tantas partes los manteles tienden,
ya de Ceres y Baccho el bosque estanco,
que el terso lustre de la hierba ofenden,
y trueca el prado ameno el verde en blanco.
Alli las fuerzas a lo mas se extienden,
permitese Dionysio a todos franco,
mas bravo que el leon, en que arrogante
se convirtió contra el primer gigante.

Mas como su calor, quando encendido
por lo mejor del hombre se reparte,
es señor del celebro y del sentido,
luego sucede a sus incendios Marte.
Habló, miró, passó, dixo atrevido
alguna cosa a diferente parte,
descubierto galan, o rebozado,
y en un instante fue campaña el prado.
Ruedan los instrumentos Bacchanales,
no hay cuenta de la plata y el sustento,
las mugeres dan voces desiguales,
y mas si toca al alma el sentimiento:
las espadas se precian de mortales,
y donde una salió relucen ciento,
mas quantas desnudar Marte professa,
viste la paz, y vuelven a la mesa.
Faltan algunas cosas, que el confuso
polvo y la turbacion sirvió de velo,
a mas de algun Mercurio, que las puso
con mas cuidado en mas seguro cielo;
come la autoridad del que interpuso
su persona a la paz, y su buen zelo:
refierese la causa y la porfia,
vertiendo a mas licor mas valentia.
Alli son las promessas de las damas
de no volver a verse en tales fiestas,
ni dejar otra vez seguras camas
por locas aventuras de florestas.
Ya el incendio solar mayores llamas
tiene a las bocas de Phlegonte puestas;
ya tiran el y Ethon mas encendidos,
con cuerdas de oro al carro eterno asidos.

Yace

Yace una Isla del palacio enfrente
del gran Phelipe, de alamos cubierta,
a donde no han hallado eternamente,
ni el sol ventana, ni los hombres puerta:
en medio tiene una sonora fuente
de su principio aun ella misma incierta,
que de un estanque manso detenida
da al prado flores y a los olmos vida.
Por verdes zarzas y asperas malezas
sale a morder al Alva y a la tarde
el tierno conejuelo las cortezas,
sin que el polvo encendido le acobarde:
refiere Philomena sus tristezas,
sin que de astuto cazador se guarde;
quéjase la oropendola pintada,
y arrúllase la tortola casada:
Aqui del alto padre Guadarrama
corriente hijo Manzanares tiende
el fatigado cuerpo en verde grama,
que por los tiernos cespedes se extiende:
al rededor de la olorosa cama
el hinojo rarissimo transciende,
y las rojas y blancas maravillas
guarnecen con el trébol las orillas.
La verde barba por el pardo pecho
como juncia sutil dilata un prado,
el manto de ovas y de lamas hecho,
de plateados peces esmaltado.
Una corona de esparcido elecho
el cabello se ciñe dilatado
por los mojados hombros, de quien pende
el manto que del agua le defiende.

Se-

Severo el rostro, y los hundidos ojos
linces para mirar, y mas si tiene
Los ojos de la puente por antojos,
como que a mirar la de Toledo viene,
estaba al rededor de sus despojos
un esquadron de Nymphas, que entretiene
al ya caduco padre con historias
de España, de su Rey y de sus glorias.
Tal vez cuentan amores, tal sucessos
tragicos, tal Imperios destruidos,
victorias de Españoles, y progressos
de Reynos por las armas adquiridos:
ya los dejan en marmoles impressos,
y con letras de bronce defendidos
del tiempo y del olvido, y a la pluma
en anales que el tiempo no consuma.
Clymene estaba alli, que entre las nueve
le dió Venus lugar, aunque morena,
y Phylida, de quien Lysippo en nieve
retrató la Troyana Polycena:
la bella Cynthia, a quien el bosque debe
el incendio que Troya debe a Helena,
Danthea, Evandra, Dorida, y Silvana,
en la belleza y castidad Diana.
Los Satyros salaces y Silenos,
que con los Faunos en el bosque andaban,
por los sauces de ramas y hojas llenos
las descuidadas Nymphas contemplaban:
coronados de pampanos amenos,
que las pungentes zarzas enlazaban,
de suerte el movimiento suspendian,
que los mismos espinos parecian.

Ama-

Amarylida bella que de Orpheo
tuvo la lyra y voz con mas dulzura,
quanto es mayor valor, mayor trofeo
vencer un alma, que una piedra dura:
estaba del anciano Semideo
mas cerca por la gracia y hermosura,
a quien rogando todas que cantasse,
para que el rio de correr dejasse.
Rogada finalmente y interpuesta
la autoridad del sacro Manzanares,
por ser Aurora de tan grande fiesta,
que hasta en los bosques le consagra altares:
templó la lyra, y a cantar dispuesta
los dulces versos de un pastor de Henares,
mudó el compas, y enamorado el viento
acompañó la voz el instrumento.
Si quantas aves la region primera
del ayre van cortando, esta mañana
que el hijo de Isabel, que luz no era,
salió a dar luz de Luz tan soberana;
o quantas por la verde primavera
imitan instrumento y voz humana,
me dieran al sujeto desta Aurora
sus lenguas y su musica sonora:
No pudiera cantar la menor parte,
ni esforzar el humilde ingenio mio,
ni donde mas Apolo se reparte,
Thalia, Euterpe, Melpomene y Clio:
ni de Virgilio, ni de Homero el arte,
hermosas Nymphas y amoroso rio,
del alto Alcazar, cuya planta baña
a donde duerme ahora el sol de España.

Que puesto que el del cielo reverbera
en las torres que veis de su palacio,
aun no han salido de su quarta esphera
a ver de quanto alumbra el largo espacio:
¿Quién fuera Livio, quién Sidonio fuera,
quién Seneca Español, quién Publio Stacio,
para escribir en verso, o en historia
heroe tan digno de inmortal memoria?
El arco de la lyra passar debe
por la goma de plantas Orientales,
donde la primer tierra el agua bebe
de aquellos quatro rios celestiales.
O gran Phelipe, ¿quién cantar se atreve
los rayos de tu sol pyramidales,
desde el sacro Zenith de tu corona,
a donde es su Nadir Torrida Zona?
Yo Nympha deste bosque, soto y rio,
¿qué cantaré, que tu alabanza sea?
o nuevo, o claro sol del mundo y mio:
si bien tu luz me ilustra y hermosea;
alzo la frente de su centro frio,
cuya margen te adora y te desea,
quando por ella passas, para verte
galan, gentil, gallardo, ayroso y fuerte.
Y quando veo con la gracia y gala
que el caballo beligero corriges,
que el alma en espumoso haliento exhala,
preciado de entender que tu le riges:
o en la carrera, con que al ayre iguala,
con el oro bañado en sangre afliges
los heridos hijares que le bates,
donde sus alas son tus acicates.

Me parece, Phelipe, que a tus plantas
veo del Asia el dilatado Imperio,
y que al Chino y al Tartaro adelantas
las fuertes armas de tu cetro Iberio:
y que por tu valor las llaves santas,
la sacra nave del piloto Hesperio,
la Religion Catholica se estima
desde el adusto al mas elado clima.
Dichoso el siglo, no de plata y oro,
de cielo si, que por tu causa mira
con tal benignidad, que no hay thesoro
como la paz que en tu gobierno admira.
Cubra la mar el desterrado Moro,
que por la plata que perdió suspira,
que besarán tus pies y estas riberas
sus lunas, sus caballos y vanderas.
Que para las hazañas y victorias
que te esperan, Señor, el cielo habita,
quien pienso con piedad que tantas glorias
con sus altas virtudes solicita:
entre cuyas coronicas y historias
tendrá lugar la excelsa Margarita,
señora, cuya muerte siente y llora
la noche sin el sol con el Aurora.
¿Qué pudo proceder de dos estrellas
que no fuesse tu luz? clara esperanza
de tus dos mundos, retratado en ellas
feliz el nuestro, a quien tu luz alcanza.
Dryas, Nayades, Diosas, Nymphas bellas,
cantad todas conmigo en su alabanza:
responda el bosque, el agua fugitiva,
el ayre, el eco, el sol, Phelipe viva.

Pues

¿Pues quién podrá tener atrevimiento
para cantar tu gracia y hermosura,
clarissima Isabel, luz y ornamento
del mundo, hija del sol, estrella pura?
¿Qué alegre en tu dichoso nacimiento
estuvo la celeste architectura?
¿qué bien que te miraron sus planetas?
pero como eres sol, su luz sujetas.
Hallaron las virtudes celestiales
su centro en ti, las gracias su alta esphera,
su palacio los dotes naturales,
toda su perfeccion la edad primera:
ya como el sol los arcos celestiales
bañas de luz, ya hermosa primavera
el ayre ilustras, y en sereno cielo
eres Cupido celestial del suelo.
Apercibe Lucina al mas dichoso
parto, que tuvo a España en esperanza,
tu cuidado mayor, pues tan glorioso
sucesso tu fortuna diestra alcanza:
y tú, Mantua feliz, al venturoso
Infante con segura confianza
telas del sol y lienzos de la luna,
mantillas de almas, y de estrellas cuna.
Corre de presto, sol, no te arreboles
con tanto espacio en nuestro mar Hesperio,
si no es que temas ya que tantos soles
te quiten juntos el dorado Imperio:
no pienses que los orbes Españoles
te piden que te abrevies sin mysterio,
que si los quiere ya dejar Maria,
sola esta luz hará perfecto el dia.

Maria celestial, Maria hermosa,
  Maria digna de tan gran fortuna,
  que la envidie del sol la luz fogosa,
  y con zelos de Jupiter la luna.
  ¿En qué jazmin, en qué mosqueta, o rosa
  amaneció jamás Aurora alguna,
  como puede mirar el que se atreve
  entre los campos de su grana y nieve?
La luz que lleva el sol para hacer oro
  en los montes Antarticos, si a ellos
  parte de España, por mayor thesoro
  la toma de sus rizos, y cabellos:
  quantos la ven, respetan el decoro
  de la hermosura de sus ojos bellos:
  que dos cielos de amor en dos zaphyros
  mas merecen respeto, que suspiros.
Yo he visto aquel rubí de hojas, que tiene
  por corona y por nombre Alexandria,
  quando la luz primera en postas viene
  con la embajada de que llega el dia:
  y el aljofar tambien que se detiene
  sobre la pompa, que su margen cria;
  pero pensar que iguala con sus labios,
  es hacer al coral y al cielo agravios.
Hablo atrevida como Nympha esclava
  de su grandeza, gracia y hermosura,
  donde la imagen mas perfecta acaba,
  que comenzó la celestial pintura:
  el cielo en fin, pues tan benigno estaba,
  te dé como la gracia, la ventura,
  o gloria de tus padres soberanos,
  y espejo de tus inclitos hermanos.

Y tú, Reyna bellissima de Francia,
que nos dejaste en ella tal consuelo,
pues para tal ausencia y tal distancia
no pudiera ser menos que del cielo:
para que no se pierda mi ignorancia,
que a tu divina luz levanta el vuelo,
templa los rayos de tu gran corona,
o mi atrevida presuncion perdona.
¿Mas quién havrá que el pleсtro al canto anime,
ni extremos tan distantes proporcione,
desde tu heroyca Magestad sublime
a la bajeza en que el temor me pone?
Tu virtud, tu valor, tu ingenio estime
quien para tanta gloria te dispone,
por Isabel te dimos, que no hay cosa
que te pueda tener por mas preciosa.
Aqui Reyna de tantas voluntades
te criaron las Nymphas y las Deas,
porque mas corazones que ciudades
desde el Imperio, donde éstás, posseas:
las celestiales Lises por edades
tan largas en la sangre de Austria veas,
que viva, mientras tiene el mundo vida,
al nombre de Borbon divino unida.
Carlos, de quien bastaba el nombre solo
para saber lo que promete al mundo
en el Oriente de su vida Apolo
de tan éxcelso Principe segundo:
Carlos, que ya del contrapuesto polo
le tiembla quanto cerca el mar profundo,
pide a Euterpe la voz, la lyra a Orpheo:
¡O quien hiciera cuerdas el deseo!

¿Pero

¿Pero cómo podrá torpe ignorancia
conducirle a su fin sin propria culpa?
Si bien a donde falta la elegancia,
ya tiene amor pensada la disculpa.
No hay lyra, pluma, voz y consonancia,
quando mas a Phaeton Clymene culpa.
como poner el alma por la mano,
sin mas lisonja, ni artificio humano.

Tiempo vendrá, que canten los pastores,
que del Parnasso en la dificil cumbre
por sus estudios son habitadores,
de vuestro vivo sol la ardiente lumbre:
la esperanza del fruto por las flores,
modestia, magestad y mansedumbre:
que no puede mi voz sin muchas faltas,
o Carlos, emprender cosas tan altas.

Desmaya el arco, el celestial quisiera,
y el mundo superior tener por lyra,
Fernando serenissimo, o que fuera
la que con diez estrellas el sol mira:
a la harmonia de la eterna espheria
¿qual ingenio mortal, qual pluma aspira,
qual instrumento igual a su deseo,
si no le da Mercurio a nuevo Orpheo?

En un alma tan pura y peregrina
¡qué bien está la purpura sagrada,
que a la Tiara soberana inclina
la Magestad Germanica heredada!
sujeto humano, y condicion divina
de tan altas virtudes esmaltada,
para menos efectos no naciera,
ni el cielo a tanta luz la dispusiera.

Vive

Vive nueva coluna de la Iglesia,
Pon el hombro, si bien Atlante tierno,
[illegible] mas excelso templo que el de Ephesia,
[illegible] digno en tierna edad de tu gobierno:
creced divinas plantas de Tartessia,
propagad de Philipe el nombre eterno,
y perdonad la voz humilde mia,
o cante Apolo con mayor Thalia.

Paró la dulce voz, y el instrumento
quedó con vivo espiritu sonando
en ecos, que tambien formaba el viento,
los postreros acentos imitando:
el sol iba subiendo, el bosque atento
se fue con el concurso fatigando:
volvió a Madrid la gente, y la alegria
passó de la mañana al mediodia.

LA ROSA BLANCA.

A la Ilustrissima Señora Doña Maria de Guzman, hija unica del Excelentissimo Señor Conde de Olivares.

HErmosa Venus, alma Cytherea,
a quien la fiera patricida mano
dió vida, que los cielos hermosea,
con el candido humor del Oceáno;
assi tu sacro altar Philomedea
adore el mas inculto Bracamano,
que se digne de dar tu luz hermosa
vida a mi voz para cantar tu Rosa.
Tu Rosa blanca, que no fue cantada
de lyra humana, Griega, ni Latina,
para ofrecer a una beldad guardada,
aunque en mi ruda voz beldad divina:
la que nacar vistió, Rosa encarnada,
o purpura bañó, sacra Erycina,
ya las cantaron varias y difusas
Doricas lyras, y Romanas Musas.

Esta que no lo fue, con dar tardia
tan alta pompa al espinoso ramo,
su dulce historia de mis versos fia,
quando las iras del amor desamo:
¿mas quán injustamente a la voz mia
la Venus de la tierra invoco y llamo,
teniendo yo la celestial, que adora
Phebo a la tarde, y a la blanca Aurora?

O sacra Venus, tu que semejante
a la hija del cielo darme puedes
mas viva luz, que el celestial *diamante*,
pues su esplendente nacimiento excedes:
que si del *claro sol viene delante*,
tu de su luz esplendida *procedes*,
que ser su *hija* es mayor *gloria tuya*,
que ser la estrella paranympha suya.

Pues entre armiños, mas que blancas rosas
nació tu ilustre y candida pureza,
no Venus de las ondas espumosas,
sino del mar de la mayor grandeza:
de la madre de perlas mas preciosas,
que en su nacar formó naturaleza,
unico parto de tan rica Aurora,
que con sus rayos los armiños dora.

Favorece la pluma, que atrevida
la blanca Rosa a tu alabanza ofrece,
no la que fue de purpura teñida,
que menos casta presuncion merece:
si de nevada tunica vestida
sobre dorado campo resplandece,
con los armiños de tu sangre ilustre
tendrá inmortal valor y eterno lustre,

Aun-

Aunque tomo, ilustrissima Maria,
que ha de juzgarse a error mi atrevimiento,
porque es dar ley al tiempo, luz al dia,
a las flores color, alas al viento,
perlas al mar y al Alva que las cria,
rayos a Amor, presteza al pensamiento,
oro al planeta de la quarta esphera,
dar rosas a la misma primavera.
Nació encarnada del rubí sangriento,
que de Venus vertió la planta herida,
no fue primero blanca, y del violento
golpe en las zarzas con el pie teñida:
ofrece la verdad el argumento
que hoy se consagra a tu beldad florida,
en cuya mano candida la veo
mas bella, que en las cumbres de Pangeo.
En fe del esperado matrimonio
daba Cleopatra al inclito Romano
dos perlas, que crió por testimonio
de su poder el cielo soberano:
deshizo la primera, y dixo Antonio;
No es justo que le prive vuestra mano,
Reyna de Egypto, a la naturaleza
del testigo mayor de su riqueza.
Quedó la perla sola, y fue llamada
Unica, por memoria de aquel dia,
en tus divinas partes retratada,
o Phenix, ilustrissima Maria:
si bien de union igual acompañada
te espera con aplauso y alegria
florido en rico thalamo Hymeneo,
que iguale la esperanza y el deseo.

Crece, planta feliz, crece dichosa,
pues tu casa ilustrissima propagas
con larga sucession tan venturosa,
que su temor prolífica deshagas:
en tanto pues escucharás la Rosa,
que tan alta esperanza satisfagas,
para que sepan essas manos bellas,
que quien te ofrece Rosas, diera estrellas.

Venus fuerza divina, que se cria
de aquellos movimientos naturales,
que de los elementos symetria
hacen juntos los cuerpos celestiales:
que amando a Adonis sol, sin quien se enfria,
engendra plantas, hombres y animales,
pues quando mira en angulos obtusos
de la generacion estan exclusos.

Tuvo principio en opinion de algunos
de la espuma del mar, de quien nacida,
no con vientos feroces importunos,
sino del blando zephyro impelida:
por escollos del mar, que de ningunos
quiso acceptar assiento en la extendida
concha de nacar y oro, navegando
la tierra, el mar y el viento enamorando.

En la Isla de Chypre le dió puerto
entre Syria y Cilicia el mar Carpacio,
donde en lo mas ameno y descubierto
Venus fundó su esplendido palacio:
del qual las Horas, Diosas del concierto,
que miden a los tiempos el espacio,
hijas bellas de Themis, en un vuelo
la trasladaron al empyreo cielo.

Vien-

Viendo los Dioses su hermosura, intentan
casarse enamorados y rendidos;
a Jupiter sus partes representan,
de eterna luz y resplandor vestidos:
alegres los primeros se presentan
Marte y Apolo, entrambos encendidos
en rayos, en amor, en ira, en zelos,
confusion de la paz, ley de los cielos.

Marte pretende fiero y arrogante,
y en un pensil de plumas la celada,
convertido en imagen de diamante
resplandeció con la fogosa espada:
y qual si viera exercitos delante,
la esgrime de sangriento humor bañada,
siguiendo al son de cajas su vandera
todas las iras de la quinta esphera.

Apolo Cynthio con Real decoro
rizas como en España las guedejas,
vibrando el arco, y de las flechas de oro
rayos de luz entre amorosas quejas:
abrió de sus riquezas el thesoro,
y porque son las faciles orejas
puertas de amor, tambien como los ojos,
cantó en su dulce lyra sus enojos.

Mercurio hijo de Jupiter y Maya,
cuya boca dió al cielo aquella via,
que de candida nieve el cielo raya,
quando la Argiva pronuba le cria:
a quien la competencia no desmaya,
zelos, musica, amor y valentia
de dos tan altos Dioses, importuna
a su industria remite su fortuna.

Plu-

Pluton que al repartir el mundo tuvo
a España, y quanto mira al Occidente,
el nombre, que de Dios del oro obtuvo,
mostró en los rayos de la torva frente:
porque entonces Pluton mas libre estuvo
de la deformidad que el impaciente
pecho movió, quando a robar se inclina
a Ceres en Sicilia a Proserpina.

Pan Dios de los pastores, testimonio
de la casta Penelope y Mercurio,
que fue gloria y honor del matrimonio,
assi en el Griego, como el campo Hetrurio:
barbaro Arcadio, y rudo Lycaonio,
de la naturaleza humana espurio,
apareció medio hombre, y su fiereza,
o Venus, pretendiendo tu belleza.

Pero sin igualdad la de Vulcano,
cuya deformidad desuerte enoja
en el cielo al planeta soberano,
que de la grada celestial le arroja:
este pretende ser dueño tirano
de Venus celestial, y se le antoja
que puede competir con su hermosura,
que el proprio amor es la mayor locura.

O quantos que Vulcanos se casaron,
de los hurtos de Venus se ofendieron,
assi del proprio afecto se engañaron,
por discretos y hermosos se tuvieron.
Finalmente los Dioses decretaron,
y en este acuerdo unanimes vinieron,
que fuesse Venus de Vulcano esposa:
propria desdicha de muger hermosa.

No

No de otra suerte dos valientes toros
zelosos riñen por la baca amada,
y por el monte van bramando a coros,
a la dura palestra y estacada:
donde vertiendo los abiertos poros
sangre y furor, en tanto conquistada
del mas cobarde y flaco está rendida,
él puesto en possession, y ellos sin vida.
Apenas assistió triste Hymeneo
al thalamo fatal, la lumbre muerta,
quando a Venus provoca su deseo,
si fue verdad, porque parece incierta:
dicen que en odio de Vulcano feo,
cuya cara de Satyro cubierta
de espessa barba, a deshacer se atreve
el blanco rostro, como erizo en nieve.
De la cayda que del alto cielo
a la Isla de Lemnos arrojado
dió Vulcano feroz, quedó en el suelo
en retrogrado cancro transformado:
Camello Assyrio de erizado pelo,
no tiene en la cerviz mas levantado
aquel monte deforme, que el tenia
la parte que sucede, y la que guia.
Mercurio, Dios de industrias, advertido
de sus zelos, buscó tales engaños,
que de ellos dicen que nació Cupido;
claro estaba, pues muere en desengaños.
¿Mas cómo puede ser que haya nacido,
si se implican sus glorias y sus daños?
si tan tarde nació, y antes se amaba,
¿quién era aquel amor, y donde estaba?

Con

¿Con quál amor se amaron sol y luna?
¿qué paz de amor unió los elementos?
¿Cómo imprimió generacion alguna
sin lazo de amistad sus fundamentos?
No pudo sin amor fuerza ninguna
dar vida natural, que sus aumentos
se deben a esta paz, a esta concordia,
aunque en los elementos hay discordia.
Platon fue de opinion que havia nacido
del Chaos Amor en confusion segundo,
quando no es de dos almas admitido,
y que era tan antiguo como él mundo.
A Poro Dios de la abundancia ha sido
dado por hijo; a Poro Dios fecundo
havido en Penia, igual en la belleza,
mas Diosa del trabajo y la pobreza.
¡O fabula moral, que nos enseñas
que el firme amor ha de vivir desnudo!
que puesto que interés rompe las peñas,
jamás al verdadero romper pudo:
amor que se conoce por las señas,
solo en mirar, como si fuesse mudo,
que aunque engendrarle la abundancia es justo,
no es parto del poder, sino del gusto.
Siete veces el sol miró distinta
la linea equinoccial, y a los iguales
tropicos declinando el aurea cinta
los ilustró de rayos solsticiales:
en tanto que el amor, qué el mundo pinta
con imperio en los Dioses celestiales,
iba creciendo en años y en engaños,
mas detuvose el tiempo en estos años.

Vien-

Viendo Venus que el niño no crecia,
y que otros siete y otros diez estaba
en los siete primeros que tenia,
triste de verle no crecer lloraba:
dixole que la causa procedia
Themis, a quien la Diosa consultaba,
de no tener hermano, porque ha dado
en no crecer Amor si no es amado.
Andaba entonces Marte riguroso,
depuestas ya las aceradas mallas,
en la conquista de su rostro hermoso,
sin ordenar assaltos a murallas,
reducido el Imperio fervoroso
a las de amor dulcissimas batallas,
sin desdoblar al viento las vanderas,
ni assistir a los fossos y trincheras.
Ya no sabes que es guerra, ya no formas,
Marte cruel, en plano, o sobre montes,
assi en la hermosa Venus te trasformas,
petriles, parapetos y esperontes:
pomas, guardas, espaldas, plataformas,
trabes, cortinas, caballeros, frontes,
estradas, contrafuertes, fossos, plazas,
tixeras, terraplenos y tenazas?
Ya son galas de paz, ya son diamantes
lo que era evillas y dorados pernos,
suspiros son los rayos fulminantes,
que imitan los de Jupiter eternos:
Venus que vió sus armas arrogantes,
sus vanderas, sus tropas y gobiernos
rendidas a sus pies, quiso piadosa
ser Palas a su lado belicosa.

Nació de entrambos el muchacho Antheros,
y en llegando a los años de Cupido,
los dos crecieron juntos, verdaderos
efectos de un amor correspondido:
bien se puede engendrar de los luceros,
mas no sin otro amor haver crecido,
que hay de amar sin amor gran diferencia,
hasta que llega a ser correspondencia.
Assi es en la amistad, quando el amigo
al que le estima corresponde ingrato,
que crecer amado, y tiene por castigo
poco amor, gran traicion, y falso trato:
mas vale declarado el enemigo,
que no tener por sombra y por retrato
un desleal espejo, que os assista
tan diferente el alma de la vista.
El sol suprema luz entrar podia,
sin ser visto del barbaro Vulcano;
Marte, aunque estrella, no alumbraba el dia,
y para verla se esforzaba en vano;
y como en claros rayos le vencia,
y estaba de la tierra mas cercano,
un mes, viendole entrar, tuvo por zelos
la tierra sin calor, sin luz los cielos.
El sol en fin para tan noble lumbre
executó la mas indigna hazaña,
a que llega zelosa pesadumbre,
quando de ageno amor se desengaña:
dixo al herrero Dios, que en la alta cumbre
del Ethna el hierro ardiente en agua baña,
espirando por él orbes de fuego
fimeras de un instante heladas luego:

¿Co-

¿Como sufres, Vulcano, tanta afrenta?
¿como permites que te ofenda Marte?
Bastardos hijos en tu casa intenta,
en Antheros y Amor no tienes parte.
Ya el Dios guerrero un mozo representa
destos cobardes, cuyo estudio y arte
se cifra en sus cabellos, cosa indina,
que a los de mas valor los afemina.
Ya la celada belica no cubre
su frente en los assaltos, ni los sacos,
mi corona de rayos la descubre,
todos son para mi planetas flacos:
ninguna escuridad mi fuerza encubre,
penetro con mi luz montes opacos,
yo los he visto, la venganza intenta;
si no te mueve amor, basta la afrenta.
Atento estaba el misero marido
a la funesta relacion de Phebo,
humilde el rostro palido teñido
en humo, en ira, y en dolor tan nuevo.
O sol, le dixo, ¿qué imprudente has sido,
qué poco lustre de mi honor te debo?
a muchos guias, mas de ti me espanto,
pues que dandome luz, me ciegas tanto.
O quantas veces miras malicioso
cosas en que te engañas, ni tú puedes
entrar en todas partes, y zeloso
atientas con tus rayos las paredes:
soñaste sol, o amante, o envidioso,
dormiste sol, de la verdad excedes:
¿y qué puede decir un sol dormido
de un planeta de luz de honor vestido?

Venus es mi muger, Marte mi amigo,
y tu enemigo sol, que solo basta:
¿pues quien ha de creer a un enemigo
en deshonor de una muger tan casta?
Contenta vive de vivir conmigo,
montañas de oro y de valor contrasta:
lo que has dicho en mi afrenta fue bajeza;
mas eres sol, y dasme en la cabeza.
Apenas Phebo retiró su ardiente
rostro, no sin temor, viendo culparse,
quando el agravio el ofendido siente,
mas cuerdo en responder que fue en casarse:
a la fragua camina diligente,
y en ella de dolor quisiera echarse:
lloraba el hierro que abrasar queria,
templando en agua el fuego que sentia.
No dixo nada a Esterope, ni Bronte,
quien mucho quiere hacer no dice nada;
pero en saliendo el sol en su horizonte
vïa su afrenta de su luz formada:
de dolor en dolor, de monte en monte
andaba con el alma lastimada,
pensando en el castigo: que un prudente
no resuelve lo grave facilmente.
Y viendo que morir era impossible
Venus, siendo inmortal, que muerte y Diosa
era imaginacion incompatible,
por implicar contradiccion forzosa:
hizo una red sutil, tan invisible,
que la alta rueda del pastor famosa
por sus cien ojos verla no pudiera,
si cada verde pluma un lince fuera.

Da-

Daba una siesta albergue al Dios guerrero,
y a la Diosa gentil un verde prado,
donde un arroyo manso y lisonjero
imitaba cristal al pie nevado:
con la celada y el alfanje fiero
jugaba Cupidillo, y del dorado
escudo las figuras, que miraba
relevadas en oro, codiciaba.
Reñian él y Antheros por las plumas,
el penacho rompiendole entretanto
que ya imitaba candidas espumas,
ya la morada flor del Amaranto:
son atomos y estrellas breves sumas
con los diamantes del celeste manto;
para igualar de Venus los amores
no tiene arena el mar, ni el campo flores.
Quando Vulcano con la red oprime
los dos amantes, y los dos rapaces,
sin reparar que Venus se lastime,
desesperado ya de admitir paces:
no de otra suerte el corvo pico imprime
Aleto Indiano en timidas torcaces,
que el vil herrero a los amantes pone
la red, y al cielo su delito expone.
Los Dioses al Olympio circunstantes
miraron con envidia al Dios guerrero,
con zelos a la Diosa los amantes,
y con dolor al afrentado herrero.
Como suelen los peces ignorantes
estar entre la red, el fuerte acero
romper querian, mas no fue possible
que era muy fuerte, aunque era imperceptible.

Pero a ruego de Jupiter salieron
dando palabra Marte mal cumplida,
que la que amando los peligros dieron,
no fue jurada, quando fue rompida:
tantas en fin las amenazas fueron,
que Venus bella de temor vencida,
de Marte se olvidó: que facilmente
muda su condicion todo accidente.
Mas como Venus tanto aborrecia
al herrero teñido en humo infame,
que si apelar de la fealdad queria,
que con las Gracias hay fealdad que se ame,
daba en la necedad y en la porfia:
que no hay indignidad que mas desame,
quien tiene algun valor y entendimiento,
presto quiso ocupar el pensamiento.
En estas pretensiones ocupada
casóse la gran Themis con Peleo,
la boda entre los Dioses celebrada,
a que assistieron Venus y Hymeneo:
mas no siendo de nadie convidada,
que fue delito en su sobervia feo,
la Discordia, que en gustos nunca es buena,
injustamente la venganza ordena.
Una manzana de oro, a quien pudieran
rendirse las Hesperidas manzanas,
en el convite echó, sin que la vieran,
que tiene el cielo estrellas por ventanas.
Los Dioses su hermosura consideran
rubies de Zeylan y Tyrias granas,
y ven que donde mas dorada viene,
Dése a la mas hermosa, escrito tiene.

Juno

Juno presuntuosa la pedia,
como Reyna y de Jupiter esposa,
Palas por la mayor sabiduria,
y porque fue de las batallas Diosa:
Venus por su hermosura y gallardia;
aunque haviendo de ser la mas hermosa,
yo sé quien la tuviera mas segura,
por ciencia, gracia, sangre y hermosura.
Reyna de Troya Hecuba soñaba
que una hacha ardiente tragica trahia,
en que los patrios muros abrasaba,
y por quien muertos a sus hijos vïa:
con esto al tierno infante que lloraba,
como que ya la soledad sentia,
mandó que echassen Priamo a las fieras,
o al mar desde sus playas y riberas.
Archelao piadoso el niño cria,
y en Ida monte fue pastor tan fuerte,
que a quantas fieras y ladrones vïa,
hecho jüez los condenaba a muerte.
Jupiter viendo que juzgar sabía,
de que es su voluntad a Juno advierte,
que Paris juzgue de las tres qual Diosa
la puede merecer por mas hermosa.
Una mañana, que el intonso Phebo
en su amado desden resplandecia,
y por engaño en el silvestre acebo,
que no en la adelfa, porque rosas cria:
milagro en Ida apareció tan nuevo,
que el monte con la luz resplandecia,
las fieras se escondieron, y sonoras
las aves celebraron tres Auroras.

Paris sabiendo el celestial decreto,
mandólas desnudar; Juno turbada
fue en pura nieve de su vista objeto,
deponiendo la tunica estrellada:
Palas, dejando el acerado peto,
morena se mostró, pero labrada
en pardo marmol de Lysippo, o Phidia,
modelo al arte, y a la nieve envidia.
Venus en proporcion, como en belleza,
un campo de cristal con tan sutiles
lineas de azul, que la naturaleza
quiso que huviesse mapas de marfiles:
enmudeció al pastor, mas la firmeza
de su equidad, que no es para hombres viles,
le tuvo al resolver la lengua muda,
que cada qual por si le pone en duda.
Paris, ¿qué leyes la belleza tiene?
¿qué Bartulos? ¿qué Baldos las escriben?
¿de qué Romanos Cesares proviene
su justo imperio? en qué provincia viven?
Si al tribunal de Amor el gusto viene,
y sus pleytos a prueba se reciben,
¿quién hay tan loco, aunque le obligue el ruego,
que juzgue la hermosura, estando ciego?
Llegóse a Paris Venus entretanto,
y dixole: Mancebo ilustre advierte,
que si por tu favor alcanzo quanto
merece el estimarte y el quererte,
y en hermosura a todas me adelanto,
en amor te daré tan alta suerte,
que no veas muger que no te quiera,
por ti suspire, y por quererte muera.

Era

Era Paris un mozo que tenia
veinte años, y hermosura que en mil años
no vió la verde selva en que vivia,
y edad dispuesta a amor, y amor a engaños:
oyó el soborno que otra sangre cria,
de que tenemos tantos desengaños,
y por Venus juzgó poco discreto,
pues como fue la causa, fue el efeto.
Perdióse Troya, por quererte, Helena,
engañado mancebo, corrió Xantho
sangre en vez de cristal, y en vez de arena
difuntos cuerpos con horrible espanto:
apenas le quedó piedra ni almena,
sus muros hierba, sus memorias llanto,
volvió tu error, desesperada Juno,
incitando las olas de Neptuno.
Vanagloriosa Venus del sucesso,
y por la mas hermosa confirmada,
aumentó vanidad, y fue el excesso
contra su honestidad amando amada.
Criaron en un verde monte espesso,
donde una fuente a Jupiter sagrada
de espejo a pocos alamos servia,
las hermosas Nayádes que tenia,
Un joven hijo de una planta hermosa,
que era su madre, y Myrrha se llamaba,
que por esta maldad incestuosa
aromaticas lagrimas lloraba:
vióle una tarde Venus amorosa
pendiente al hombro la dorada aljaba,
donde por alas, que otro amor le hacian,
las plumas de las flechas le servian.

El arco Indiano en la siniestra mano,
los rizados cabellos daba al viento,
corriendo tras las fieras por un llano,
a solo el gusto de la caza atento:
detuvo el passo al cazador humano
Deidad divina, y con un mismo acento
las almas suspiraron duplicadas:
que suenan juntas, quando estan templadas.
Amó de suerte Venus amorosa
este mancebo en Chypre, que olvidada
de su tercera esphera luminosa
hizo la selva habitacion sagrada.
No os espante, Señora, que esta Diosa
tantas veces se rinda enamorada,
que esta corteza fabulosa cria
moral y natural Philosophia.
Marte envidioso del mancebo hermoso,
y zeloso de Venus, llamó a Alecto
furia infernal, que a un jabali cerdoso
de alma sirvió para tan triste efecto.
Cazaba Adonis por el bosque umbroso,
mas fuerte en armas, que en amor discreto:
salió la fiera a él, murió a sus manos,
¡o zelos del amor siempre tiranos!
Lloraron las Nayades de la fuente,
gimieron las Oréas y Amadrias,
las Napéas tambien, y tristemente
las aves por los olmos muchos dias:
detuvieron los rios su corriente,
el monte derritió lagrimas frias,
y Venus, no pudiendo resistirse,
quisiera ser mortal para morirse.

Llo-

Lloraba Cupidillo, que tenia
amor a Adonis mas que al fiero Marte,
que se espantaba dél, quando no via
que el azerado arnes dejaba aparte:
Marte dolor y lagrimas fingia,
que siempre tiene estratagemas y arte:
solo vengado, y no zeloso Apolo,
con risa esclareció de polo a polo.

Pareciendole a Marte que podia
volver a la amistad de Venus bella,
por selvas y por montes la seguia,
tal vez en forma humana, y tal estrella:
por unas zarzas fugitiva un dia
no vió la mas oculta, y puso en ella
el pie de nieve, que con un suspiro
rubí fue rojo, y cardeno zaphyro.

De aquella sangre procedió la Rosa,
en verde silla de un boton sentada,
con cinco guardias, que su pompa hermosa
tienen, quando se extiende coronada:
abrió por muchas hojas olorosa
la boca en tierna purpura bañada,
mostrando dentro para mas decoro,
en vez de blancas perlas granos de oro.

Dicen que la culebra la primera
vió la Rosa bellissima nacida,
y admirada de ver su roja esphera
de tanta cantidad de hojas vestida,
la cortó sin temor, y lisongera
de la boca sacrilega ceñida,
a Jupiter la dió, cuyo presente
le pagó con hacerla tan prudente.

Admirados los Dioses celestiales
de ver su rojo resplandor, temieron
las desventuras otra vez fatales,
que a los muros de Troya sucedieron;
y puestos en contiendas desiguales
a Jupiter Tonante la pidieron:
que Venus por los hados no sabía
que de su misma sangre procedia.

Juno alegaba del passado agravio
de la manzana de oro las razones;
Palas en un discurso docto y sabio
el premio puso a Juno en opiniones;
Venus moviendo el amoroso labio,
cuyo coral con tantas perfecciones
a la Rosa imitó, que parecia
que buscaba lo mismo que tenia:

Dixo: Si yo de la manzana de oro
como la mas hermosa tuve el premio,
debida es esta Rosa a mi decoro,
que no direis, o Numes, que os apremio.
Vuestro favor con mi justicia imploro,
pero en este Rhetorico proemio
Juno furiosa replicó: Pues sabes
tus altas partes, tus costumbres graves,

No quieras que de nuevo te las diga,
o gran madre de Amor, que aquesta Rosa
no en el rubí con letras de oro obliga
que la deba gozar la mas hermosa:
que el bello lazo, que las hojas liga,
no dice esta sentencia rigurosa:
que donde ves caracteres cifrados
solo se enrizan atomos dorados.

Deja la pretension, pues no me igualas
en virtud, en grandeza y gallardia,
pues calla la Rhetorica de Palas,
donde está la razon de parte mia.
Venus que de la suya flechas y alas
del poderoso Dios de amor tenia,
assi responde a la arrogante Diosa,
mas encendida que la misma rosa:

Siempre la castidad fue en las mugeres
el adorno mayor, la mayor gloria;
mas muchas como tú, que la refieres,
lo son tal vez por fuerza, o vanagloria.
O gran virtud, conozco que lo eres,
si en la virtud hay fuerza meritoria,
que si te amáran muchos, por ventura
rindieras el valor a la hermosura.

Calla Venus, le dixo entonces Palas,
si te dejan lugar tus desatinos,
que bien conocen las ethereas salas,
si tiene Juno meritos divinos:
como eres inficion, veneno exhalas,
atrevimientos de una Diosa indinos;
mas si de mí tan mal hablado huvieras,
bien sabes tu el castigo que tuvieras.

De una en otra palabra concertado
con desiguales fuerzas y igual brio,
quedó ya fixo termino aplazado,
entre Venus y Palas desafio:
pidióle a Marte un fuerte arnés prestado
la madre del Amor, ¡qué desvario!
teniendo tales armas, que hay sospechas,
que la muerte y Amor trocaron flechas.

Mar-

Marte le dió unas armas de diamante,
  toda la guarnicion y evillas de oro,
  con que Venus salió mas arrogante,
  y su hermosura con mayor decoro.
  Estaba la zelada fulgurante
  vertiendo por un monte de thesoro
  otro de blancas plumas, que partia
  tremula entre hilos de oro argenteria.
Como por la belifera zelada
  la Diosa descubrió los ojos solos,
  parecia de piedras estrellada
  la esphera celestial, y los dos polos:
  pero de tales soles adornada,
  que no sufriera el mundo dos Apolos,
  templó su misma nieve sus porfias,
  por no abrasar las almas y los dias.
Una banda de guerra que remata
  un flueco de oro y perlas, dividia
  el peto sobre el hombro, que dilata
  a la famosa espada que ceñia:
  un tonelete de morado y plata
  con variedad de luz resplandecia,
  causada de los Indicos diamantes
  entre follajes de oro rutilantes.
Los cothurnos ciñendo poca nieve
  en bien hecha coluna le adornaban,
  dando al honor la parte que se debe,
  y que rosas de nacar ocultaban:
  tiernas a su furor la estampa breve
  las menudas arenas imitaban,
  quando Palas llegó menos ayrosa,
  y mas exercitada y belicosa.

Venus sacando la fogosa espada
le dixo, estando la victoria en duda:
Palas, mejor te ha de vencer armada,
que en las selvas te venció desnuda.
La Diosa en ira y en rigor bañada
la cuchilla sacó, respondió muda,
y caladas las vistas, el son fiero
sonó en las armas del templado azero.
No suele rayo en el horrible trueno
el ayre dividir con mas ardiente
furia, que el cielo fulgido y sereno
el planeta ceptrifero eloquente.
Desparte la batalla, y de ira lleno
hace que cada qual partirse intente
por diverso camino, a cuyo efeto
les muestra de los Dioses el decreto.
Jupiter viendo que con este exemplo
la Discordia los cielos turbaria,
puso la Rosa en un famoso templo,
que en una selva sacra a Flora havia.
Aqui con nuevas cuerdas y arco templo
la mal sonora lyra y la voz mia,
que llega la ocasion, Venus hermosa,
en que se ha de cantar tu blanca Rosa.
En fin la carmesí depositada,
y en digno adorno de los dioses puesta,
por deidad de las Nymphas visitada
a la Verguenza instituyeron fiesta.
La Rosa agradecida y venerada
quiso pagar la devocion honesta,
dando el rojo color, que le pedian,
a quantas a su templo concurrian.

En estos bosques a Diana trina
sagrada, hermosa y candida doncella
habitaba Amarylida divina,
quebrada de color, aunque muy bella:
tanto la Rosa a su oracion se inclina,
que el carmesí color, que puso en ella,
no solo la imitaba, mas vencia:
que en fin con alma la color tenia.

No sale libre ya clavel hermoso
de la verde prision al ayre puro,
como estaba la Nympha, que el precioso
color realzaba claro en rojo escuro:
ni sale del boton mas espacioso
antes del sol de marchitar seguro
circulo de hojas en la malva Indiana,
o en la peonia de color de grana.

Negro el cabello, aunque en las puntas claro,
sutiles hebras por la frente pierde,
en quien el cielo sobre marmol Paro
puso dos soles de esmeralda verde:
dormida luz con artificio raro
para matar mejor, quando recuerde,
los acompaña con tan dulce risa,
que antes de herir de la traycion avisa.

Purpura escura en los realces clara
la boca, que rubí, que perlas era,
perdierase el Amor, si la mirára,
y se hallára tambien, si se perdiera:
cuya voz quien dichoso la escuchára,
y el movimiento de los labios viera,
pensára que algun ayre manso hacia
con dos medios claveles harmonia.

Quan-

Quando al pecho llegó naturaleza,
despues de hacer milagros tan inmensos,
suspendióse de ver tanta belleza,
y de suspensa los dejó suspensos:
Amor tambien, depuesta la aspereza,
y admirado de ver fuegos intensos
en dos balas de nieve, no se atreve
con tantos rayos a tan poca nieve.

Tan bien hechos marfiles enlazaba
la sandalia, que el pie le descubria,
que en jazmines portatiles andaba,
y las mosquetas candidas vencia.
Si en algun arroyuelo se bañaba,
y otro, no lejos dél, bañar la via,
se encontraban los dos con tales zelos
que en batalla de amor quebraban hielos.

Quando es de su divino entendimiento
interprete la lengua, ¿qué Sybila
fue de la antigua edad mayor portento?
panales de oro de la voz distila:
a lo amoroso de su dulce acento
rindan sus versos Sapho y Telesila,
su harpa Euterpe, y a sus manos bellas
las cuerdas que volvió la lyra estrellas.

Zelosas las Napeas y Nayades,
porque en haviendo envidia el amor cessa,
escondieron corridas sus beldades,
ya en ondas de cristal, ya en selva espessa.
Quisieran las Olympicas Deidades
probar las armas en tan alta empresa;
mas Jupiter supremo templó luego,
mostrando inclinacion, su dulce fuego.

Y contemplando la belleza rara
de Amarylida, un dia que en la amena
selva al espejo de una fuente clara
peynaba la madeja de ondas llena,
assi se enamoró, que no repara
en lo que el vulgo barbaro condena,
un poderoso puesto en alto assiento,
si tiene un amoroso pensamiento.
Y como hallaba en su Real decoro
tan justa resistencia; transformado
tal vez en blanco cisne, en rojo toro,
o bebe del cristal, o pace el prado.
Aqui no le valió la lluvia de oro,
que teniendo Amarylida tratado
casar con un pastor, él la guardaba,
y ella a sí misma, quando ausente estaba.
Juno viendo que Jupiter perdia
la autoridad de un Dios, que gobernaba
el cielo, el mar, la tierra, el ayre, el dia,
sino fue que los zelos disculpaba,
tomó la rosa, que en el templo ardia
con la color que en purpura bañaba,
y transformóla en nieve blanca y pura,
por quitar el color a la hermosura.
Esta fue la primera blanca rosa
que vió en selva, o jardin pastor ninguno,
que siendo sangre de la Idalia Diosa,
en nieve la volvió la airada Juno.
Salve fulgida estrella, que lustrosa
teñiste en blanca paz, sin rayo alguno;
las hojas de tu candida corona;
tarde te vi, la dilacion perdona.

Sal-

Salve otra vez, imagen soberana
de la lealtad, la gracia y la inocencia,
prudente virgen, que naciendo cana
bien muestras en tus hojas la prudencia:
libro de la amistad sincera y llana,
en cuyas hojas para toda ausencia,
escribe la verdad sus aphorismos,
que son del cielo los preceptos mismos.
Admiradas las Nymphas y las Drias,
con mil suspiros, ansias y congojas
se quejaron de Juno muchos dias,
candidas viendo las purpureas hojas:
y murmuraron por las fuentes frias,
que ya eran blancas las que fueron rojas,
siendo tan casta, o Rosa, tu hermosura,
que naciste con guarda en nieve pura.
Jupiter no queriendo dar disgusto
a Juno en deshacer la blanca rosa,
y porque fuera de que no era justo,
le pareció mas pura y mas hermosa;
como jüez igual, discreto y justo
de dos colores la formó vistosa,
pero con las de nacar fue tan franco,
que no dejó seis hojas a lo blanco.
Amarylida bella componiendo
de rojo y blanco el rostro delicado,
las hojas de la rosa repartiendo,
dejóle en nieve y purpura bañado:
jazmin a los claveles añadiendo,
quedó perfectamente matizado,
rogandole las Nymphas de las flores,
que las dejasse transladar colores.

No quedó Fauno, Satyro, o Sileno,
pastor en selva, ni baquero en prado,
que no la amasse, y de sí mismo ageno
no viesse en su descuido su cuidado:
el ayre estaba de suspiros lleno,
revuelto el monte, atonito el ganado,
porque todo era zelos, todo amores,
despues que se vistió de dos colores.
Ayrada Juno su cothurno enlaza,
y a la tierra deciende en presto vuelo;
la Rosa en varias partes despedaza,
lo rojo y blanco van cubriendo el suelo:
la tierra, como puede, las abraza,
y las produce con favor del cielo:
en diferentes ramas, muchas rojas,
y pocas blancas como menos hojas.
Desta suerte nació la blanca Rosa;
o clara y ilustrissima Maria,
candida, pura, casta, honesta, hermosa,
y en menos cantidad desde aquel dia:
pero si llega la sazon dichosa,
que pueda dilatar la pluma mia
en vuestras dulces bodas y Hymeneo,
vereis Epithalamio mi deseo.

LA DRAGONTEA.

A D. JUAN DE ARGUIJO,

VENTIQUATRO DE SEVILLA.

A DON JUAN
DE ARGUIJO,
VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

ESTas Rimas al Serenissimo Principe de Asturias, ahora Rey felicissimo de España, con titulo de DRAGONTEA, por ser historia en que fue su principal argumento FRANCISCO DRAQUE, salen segunda vez con su nombre y el de su Autor con el de V. m. de cuyo amparo no piensa honrarse menos que ellas lo estan de tan esclarecido Principe, que muchas cosas, que se pierden de vista a todo el cuerpo del sol, las alcanza y calienta alguno de sus rayos. Dios guarde a V. m.

LOPE DE VEGA CARPIO.

AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR,

DOS cosas me han obligado a escribir este libro, y las mismas a dirigirle a V. Alteza: la primera, que no cubriesse el olvido tan importante victoria: y la segunda, que descubriesse el desengaño lo que ignoraba el vulgo; que tuvo a Francisco Draque en tal predicamento, siendo la verdad que no tomó grano de oro que no le costasse mucha sangre. En la una verá V. Alteza qué valor tienen los Españoles; y en la otra como acaban los enemigos de la Iglesia; y en entrambas lo que debe a quien le ofrece su vida. La de V. Alteza guarde el Cielo para bien nuestro.

LOPE DE VEGA CARPIO.

PROLOGO

DE DON FRANCISCO DE BORJA, COMENDADOR MAYOR DE MONTESA.

SOn recebidas general y particularmente con tan justo titulo las obras, que con mediano estudio ha hecho el autor deste libro hasta aqui, que es impossible dejar de ser agravio, querer mi corto discurso hacerle en abono, o admiracion de obra tan trabajada, y que tan bien se echa de ver, como es esta relacion de la jornada que FRANCISCO DRAQUE hizo con la armada Inglesa a la ciudad del Nombre de Dios. Quanto a lo primero se ha de notar, que en la Poesia hay dos estilos, el uno se llama *Lyrico*. Escribieron los primeros en él Pindaro, Lino, Orpheo, Anacreonte, y Horacio, que aunque en la orden le doy el postrero lugar, por deuda

debida tiene el primero entre todos los desta professìon. El otro estilo se llama, *Heroyco*. Este nombre heroyco es nombre generico, por respeto de tres estilos especificos que abraza; es a saber, obra heroyca, como la de Homero, y Virgilio, y el Tasso, que tratando de gente celebre, ni en lo principal, ni en los episodios y digressiones no introducen personas que sean menos, que las que son el assunto del libro. Otro se llama *Epico*, que en rigor es, quando cosas muy humildes se tratan heroycamente, como el *Batrachomiomachia* de Homero. Y el otro se llama *Mixto*, y los Italianos le llaman *Romanzi*. En él escribió Lucano, aunque tan atado a la verdad de lo que contó, que mas es historiador en verso, que Poeta; aunque entrambas cosas tuvo con extremo. Otros muchos tambien podria referir, pero el que mas usó dél fue Ludovico Ariosto, pues aunque su obra fue entre personas heroycas, introduce en el discurso del libro personas desigua-

les;

les; sobre esto hay tanto escrito en sus objeciones y defensas, que es largo de referir. Esta Poesia es la mas licenciosa de todas, porque debajo de estilo heroyco no obliga a cosa particular. Segun esto, si Virgilio escribió heroyco en todo rigor, y Homero parte heroyco, y parte epico, y Lucano y el Ariosto lo mixto: el autor deste libro en mediano sugeto tomó el estilo de Virgilio, lo heroyco en su dulzura y agrado, lo epico de Homero en escribir verdad desnuda, el de Lucano en agradables episodios, lo mixto del Ariosto. Esto hay en lo que toca al libro: mas del sugeto dirá alguno, que si los Ingleses han tenido felices sucessos en nuestras Indias y flotas, ¿por qué se hace historia en España deste vencimiento? A esto se responde, que nunca los Ingleses, sino es por inclemencia del mar, o por grandes desigualdades en la gente, han tenido buen sucesso, o por haver venido estando las costas seguras, o viniendo las flotas desarmadas, y que

esta vez que llegaron a las manos, cien hombres desbarataron mil, y mataron trecientos, fuera de las honradas resistencias que les hicieron Canaria y Puerto-Rico, en que les mataron otros tantos. Y no es esta victoria tan pequeña, que no sea de mucha consideracion, pues detuvo su furia con tan felicissima osadia Española., y acabó sus dos Generales de mar y tierra, destruyendo su armada, de suerte que de cincuenta y quatro velas que salieron de Inglaterra, volvieron cinco: todo lo qual resulta en honra de nuestra Nacion, como se podrá ver en diez cantos, sacados de la relacion que la Real Audiencia de Panamá hizo y autorizó con fidedignos testigos.

EL

EL DUQUE DE OSUNA

Y CONDE DE UREÑA,

AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.

COrrida de ofreceros plata y oro,
porque a vuestro valor mas se debia,
aqueste nuevo don hoy os envia
la India, de su fé rico thesoro.
Es el cuerno de aquel sobervio toro
que con tanto furor la perseguia:
en tierra sepultada su osadia,
lleno de flores por el sacro coro.
Y para presentalle a vuestra Alteza,
entre fertiles Vegas ha escogido
la de fruta y de flor mas abundante.
Y aunque es humilde don a tal grandeza,
siendo de vos, Señor, favorecido,
hasta los hombros llegará de Atlante.

FREY

FREY MIGUEL CEJUDO,

DEL HABITO DE CALATRAVA.

FAuce Draco ignivoma nautas dum devorat omnes,
Huic novus Alcides amputat iste caput.
Hoste procul demto, male tutum findere rostris
Non timet Hispana puppe viator iter.
It, redit, & fluctus spumanti classe fatigat,
Quasque vehit, tellus Indica ductat opes.
Hæc ducis ingenuæ si danda est gloria dextræ,
Non minor est vati gloria danda suo.
Hic canit, ille facit, calamo volat unus, & alter,
Dux decus egregium, præmia vates habet.

DEL MISMO.

Quiso la Inglesa Nacion
dejar à España ultrajada,
y a tan altiva intencion
vuestra pluma y una espada
le dan la satisfacion.
El fiero orgullo reporta,
y España, porque le importa,
por su defensa recibe
pluma que tan bien escribe,
y espada que tan bien corta.

DEL LIC. CARILLO TRIVIÑO,

DEL HABITO DE CALATRAVA.

VUestra pluma eternizais,
VEGA, en esta breve suma,
porque si escribis con pluma,
con pluma tambien volais.
A ser inmortal llegais,
pues siendo todos mortales,
saca vuestros versos tales,
que mostrando extremos dos,
inmortal os hace a vos,
haciendo mil inmortales.

DE MIGUEL

CERVANTES.

YAce en la parte que es mejor de España,
una apacible y siempre verde Vega,
a quien Apolo su favor no niega,
pues con las aguas de Helicon la baña,
Jupiter labrador por grande hazaña
su ciencia toda en cultivarla entrega,
Cylenio alegre en ella se sossiega,
Minerva eternamente la acompaña.
Las Musas su Parnasso en ella han hecho,
Venus honesta en ella aumenta y cria
la santa multitud de los amores.
Y assi con gusto y general provecho
nuevos frutos ofrece cada dia,
de Angeles, de armas, santos y pastores.

DE ANDRES DE VALMASEDA.

AL Reyno escuro del temor y espanto,
al sepulcro triste del eterno olvido,
al son del instrumento bien herido
el Thracio entona por su esposa el canto.
Movió el infierno, y suspendió el quebranto,
mitigó el fuego, y el rigor crecido,
y en tanto mal *halló su bien perdido*,
alivio su dolor, consuelo el llanto.
Vos Orpheo Español, a *la* olvidada
Angelica, y de España a la nobleza,
resuscitais con una y otra historia.
Que el son de vuestra lyra bien templada
dar puede a un muerto espiritu y belleza,
muerte al olvido, y vida a la memoria.

LO QUE SE HA DE ADVERTIR PARA la inteligencia deste libro.

JUan Achines, General de la tierra de la gente de guerra, que iba en la armada Inglesa, murió en Puerto-Rico.

Richarte de Achines, General de los quatro navios, que fueron al estrecho de Magallanes, hijo del dicho Juan Achines, a quien prendió Don Beltran de Castro.

Thomas Candir, cossario Inglés, que se metió en la ensenada de Acla con un navio, que está en el mar del Norte, y a hombros hizo passar sus lanchas a los llanos de Pacora, que son costa del mar del Sur, que del un mar al otro hay veinte leguas de tierra: cautivaronse gente que salió de Panamá por orden del Audiencia.

Lanchas son cierto genero de barcos prolongados, que pescan poca agua, que unos reman seis remos por banda, y otros mas, y otros menos; y el que mas llega a diez.

Pacora es una sierra que linda con el mar del Sur, y desde ella hasta Panamá hay grandes llanos, donde se apacientan muchos hatos de ganado vacuno.

Don Thomas Vasvile, Coronel y Almirante de la armada, que antes de esta ocasion lo havia sido en otras partes.

Rodulpho, Sargento mayor de la armada, y sobrino de Francisco Draque.

Mata-

Matalino y Dominica, son dos Islas que con otras muchas que estan en aquel paraje, son las primeras que se descubren de las Indias.

Maracaybo es una laguna grande y navegable, que de las costas de ella se saca cantidad de harina para provision de muchas provincias maritimas, que carecen de ella.

Cabo de la Vela, es cierta punta que sale a la mar antes de llegar al rio de la Hacha, como se va corriendo la costa de Indias.

Rio de la Hacha, está mas adelante del susodicho Cabo, y antes de llegar a santa Martha, donde hay pesqueria de perlas.

Santa Martha es ciudad y cabeza de gobierno, y está mas adelante del rio de la Hacha, y veinte leguas antes de llegar a Cartagena, toda una costa.

Rio de Francisca, está cinco leguas antes de llegar a la ciudad del nombre de Dios.

Rio de Sardinilla está tres leguas antes de llegar a la dicha ciudad.

El Arrecife son cantidad de peñascos que los cubre y descubre la mar, y estan a la entrada del puerto de la dicha ciudad de Nombre de Dios, y donde se abrigan los navios gruessos.

El Morro es un peñasco algo alto, que está dentro del dicho arrecife, y cercado del mar.

Rio de Meceta desagua dentro del puerto de Nombre de Dios, y passa cerca del pueblo de Santiago del Principe.

Rio del Factor está un quarto de legua de la

 di-

dicha ciudad de Nombre de Dios, y desagua en su puerto.

Zabana es prado, donde se apacienta el ganado de la dicha ciudad.

Los Negros de Santiago del Principe se llamaron Cimarrones, porque huidos de sus amos estuvieron escondidos en el monte haciendo guerra a los Españoles, hasta que reducidos de paz, poblaron dos pueblos, el de Santiago del Principe, y otro cerca de Panamá, quedando ellos libres.

El Manglar es un monte espesso, que está al Poniente de la ciudad de Nombre de Dios, pegado con el puerto.

Puerto Belo es un puerto que conforma con el nombre, y está seis leguas al Poniente de la dicha ciudad.

Buenaventura es una Isleta que está a la boca del puerto de Puerto Belo.

Rio de Chagre es un rio caudaloso, que está diez y ocho leguas al Poniente de Nombre de Dios, y por él suben a Panamá cantidad de barcos con mercadurias.

Escudo de Veragua es un cabo, que sale a la mar cerca de la gobernacion de Veragua al Poniente de Nombre de Dios setenta leguas.

Nicaragua es una provincia, que está al Poniente de la dicha ciudad de Nombre de Dios cien leguas; la qual tiene una laguna muy grande navegable, y della sale un rio que corre ochenta leguas, hasta entrar en el mar del Norte: y la ciudad de Granada es su cabeza.

Di-

Dicha Laguna está veinte leguas del mar del Sur.
Rio de Panamá está una legua de Nombre de Dios la tierra adentro, camino de la ciudad de Panamá.
Rio de Campos está en el mesmo camino, dos leguas de Nombre de Dios.
Capira es una sierra, que está quatro leguas de Nombre de Dios, y catorce de Panamá.
Las Lajas es un passo de losas resvaladizas peligrosissimo, que está cinco leguas de Nombre de Dios, y trece de Panamá.
Capireja es una loma aspera y alta, que toma nombre de un rio que está cerca della, y está ocho leguas de Nombre de Dios, y diez de Panamá.
Pequenil es un rio caudaloso, que está nueve leguas de Nombre de Dios, y otras nueve de Panamá, y divide las jurisdicciones de estas dos ciudades.
Anglos, Britanos y Caledonios se llaman los Ingleses, de Anglia, Britania y la Silva Caledonia tan celebrada de los antiguos en Inglaterra.
Todas las veces que se halláre este nombre *Dragon*, y lo que por él se dice, se ha de entender por la persona de Francisco Draque.

LA

LA DRAGONTEA.

CANTO I.

LA RELIGION CHRISTIANA SE queja a la Providencia divina de los cossarios, Moros, y hereges que afligen a España, Italia y las Indias. La Codicia en sueños aparece a Francisco Draque, donde con la relacion de sus empresas le anima a proseguillas.

CAnto las armas y el varon famoso,
que al atrevido Ingles detuvo el passo,
aquel nuevo Argonauta prodigioso,
que espantó las estrellas del Ocaso.
Canto el esfuerzo y brazo belicoso
de un Español en tan dificil caso,
que en la furia mayor de su discurso
detuvo como rémora su curso.
Ahora es tiempo que su nombre vaya,
Musas del Tajo, desde Batro a Tile,
y desde Manzanares a la playa
de Tierrafirme y del remoto Chile:
la voz del nombre del fomoso Amaya
las esperanzas corte y aniquile
del protestante pirata de Escocia,
que como en tierra en nuestro mar negocia.

Pa-

Para que vea un nuevo Horacio España,
que como en Roma defendió su puente,
Don Diego Suarez con igual hazaña
detuvo el mismo numero de gente:
la India, a quien el mar de perlas baña,
medrosa dama del Dragon de Oriente,
hydra de Alcides, y Phyton de Phebo,
hoy libra de su furia un Jorge nuevo.

Vos, heroyco Philipo, que el Tercero
os cupo en suerte del mayor Segundo,
a quien obliga tanto un caballero,
que os pudo assegurar un nuevo mundo:
si ver quereis en el rigor postrero
aquel Dragon de la Escritura inmundo,
que ansi alteró la margen Española,
y quanto el sol poniendose arrebola:

Oidme ahora en tanto que anticipo
vuestra dichosa edad a la dorada,
con el pincel de Apeles y Lysippo
en otra tabla de laurel cortada:
que espero, Serenissimo Philipo,
ver el aguila vuestra coronada
del mesmo sol, y que a sus plantas bellas
esten del otro polo las estrellas.

Dejeme un rato amor, afloje el arco,
esté en su fuerza un hora el alvedrio,
no demos con el roto humilde barco
en la arena crüel de algun baxio:
enfrene sus malicias Aristarcho,
sabiendo que vos sois Mecenas mio,
que quien en casa agena ofensa intenta,
mas al señor, que al acogido afrenta.

Una

Una dama divina, hermosa y bella
mas que el Aurora, y de la luz vestida
del rubio sol, como la blanca estrella,
que assiste a ver su vuelta y su partida,
con otras tres bellissimas con ella,
no menos cada qual enternecida,
llegaron a las puertas del Oriente,
llamando con su llanto al sol ausente.

Trahia la primera por adorno,
cercado de castillos el cabello,
y un mundo de marfil labrado al torno
entre las plumas del extremo bello:
aguas, colunas y PLUS ULTRA entorno,
con una gola de diamante al cuello,
y el manto de leones guarnecido,
todo en cinco girones dividido.

Mostraba la segunda en el tocado
los jardines de Hybla o los pensiles,
y un vestido de letras adornado,
Hebreas, Griegas, proprias y Gentiles:
cruza dos llaves un pendon nevado
en dos sendales rojos y sutiles
coronados de aquella ilustre y clara
Pontifical crucifera tiara.

Con algodones de diversas tintas
vestida se mostraba la tercera
de plumas varias de color distintas,
como si el phenix del Arabia fuera:
perlas y piedras en diversas cintas,
y por tocado una dorada esphera,
que con la linea Equinoccial mostraba,
que un Antipoda rico la habitaba.

Abrió la puerta el sol, viendo su llanto;
 donde por otra candida lactea,
 llena de estrellas, anduvieron tanto,
 que no lo alcanza la mayor idea.
 Oyeron que cantaban Santo, Santo,
 ciertas aves de altissima ralea,
 y vieron unos rayos celestiales
 sobre quatro divinos animales.

Estaba en un espejo, que impedia
 la vista al Cherubin mas alto y puro,
 de manera que ver no se podia,
 presente lo passado y lo futuro:
 al fin donde la clara voz se oía,
 quitandose del rostro un velo escuro,
 indicio de su pena, la primera
 al throno trino habló desta manera:

Autor del cielo, inescrutable, eterno,
 del Iris, de esmeraldas adornado,
 y el aspecto de jaspe sempiterno
 entre los viejos candidos sentado:
 a cuyo *Fiat* para tu gobierno
 Angel, cielo, hombre, tierra fue criado:
 padre del siglo, Rey, principio, extremo,
 y Dios de los exercitos supremo,

Al throno de saphyr, de electro y fuego,
 ya de tus claras lamparas vestida,
 sin negro luto, aunque le truxe, llego,
 acompañada de quien soy servida:
 mira en mi rostro de mi llanto ciego
 la Religion Christiana perseguida,
 a España, a Italia, a America turbadas
 de proprias y de barbaras espadas.

Si

Si son castigos, que a la tierra envias
con el poder inmenso de tu vara,
¿hasta quando diré con Hieremias?
o lanza del Señor descansa y para,
y aquestas afligidas hijas mias
verán serena tu divina cara:
mira que de tu Christo soy hechura,
y tengo el nombre de su sangre pura.
Y desde que le tuve de Christiana,
que en el mejor, que en los demas me fundo,
y viniendo la gracia soberana,
fue predicado el Evangelio al mundo:
la synagoga de la gente vana
fue mi primero encuentro, y al segundo
el mancebo de Tarso se anticipa,
y luego el matador de Diego Agripa.
Pedro en Roma con sangre me autoriza,
Pablo con cartas a diversas gentes,
Andres en Nicomedia evangeliza,
en Asia Juan por partes diferentes:
Diego el Mayor mi nombre inmortaliza
en España y sus claros descendientes,
en Judea el Menor, Thomé en diversas
naciones de Indios, Medos, Parthos, Persas.
Phelipe en Scythia, en Hierico Thadeo,
Mathia el de las suertes en Judea,
en la Armenia Mayor Bartholomeo,
en el Nilo Simon su voz emplea:
en Macedonia predicó Matheo,
Marcos a Egypto convertir desea,
en Chypre Bernabé, Lucas divino
de Milan a Bithynia peregrino.

Costó sus vidas esto, inmenso Padre,
pero fue menester, pues se confirma
con esta sangre la divina madre,
que de la vuestra tiene sello y firma:
que esta persecucion convenga y quadre,
el mismo aumento de la Fe lo afirma:
passó Neron, y Domiciano fiero,
Decio, Aureliano, y el crüel Severo.
Pero vuelve a mirar a Ingalaterra,
que tan presto te amó, quan presto vino
san Lucio a convertir su Rey y tierra,
y aquel san Lope Obispo Tricasino:
verás de que manera me destierra,
puesto que por tu Fe y nombre divino
tantos martyres tiene Jesuitas,
Cartujos, Sacerdotes y Levitas.
¿Qué Atila, qué Varanes igualaron
a Henrico Octavo, cuya muerte lloro?
y cuyas manos fieras acabaron
aquel martyr Thomas Christiano y Moro:
pues mira las reliquias que quedaron
de aquel Perilo el inventor del toro:
mira la Reyna del Dragon Medea,
que las costas de America passea.
¿Ha de arrojar este Dragon el rio,
como el que desde el cielo vino al suelo,
contra muger que tiene el nombre mio,
inmenso Padre de la luz del cielo?
¿No basta de Mahoma el señorio,
que causa a Italia, a España tal desvelo?
¿tambien quieres que crezca y se derrame
la vil simiente de Luthero infame?

Mi-

Mira las almas, que perdidas lloran
Italia triste, España miserable,
cautivas de los Barbaros que adoran
la rapiña de cuerpos lamentable.
Los quatro que en Argel cossarios moran
con daño mio y perdicion notable,
Chafer, Fuchel, Mamisali y Morato,
de Tripol, Tunez, y Biserta el trato.
Eliz, Caratali, Mami, Arnaúto,
de aquestas dos destruyen las riberas,
tomando como misero tributo
barcas, tartanas, zabras y galeras:
hacen los que las guardan poco fruto,
que tienen por reparo y ladroneras,
Astrongol, Finicù, Poncia y Liñosa,
las Islas Fabiñana y Lampodosa.
Con esto sus mazmorras y sagenas,
donde se olvida mi divino nombre,
tienen de esclavos y de llanto llenas,
que al cielo mueva, y a la tierra assombre:
si el Pontifice siente aquestas penas,
que un marmol mueven, quanto mas un hombre,
si Philipo de España, bien lo veo;
pero sin vos ¿qué importa su deseo?
Ansi viven los siervos de Mahoma,
los de Luthero y su Dragon caminan
al puerto que del vuestro el nombre toma,
por donde a Panamá su armada inclinan:
del Moro Italia y su cabeza Roma,
España de cossarios que la minan,
America de aqueste Dragon fiero
se quejan al remedio verdadero.

Por

Por las puras entrañas de Maria,
que a vuestro hijo carne y sangre dieron,
y por el Sacramento de aquel dia
que humano y Dios los Angeles le vieron,
que detengais su barbara osadia,
si quiera porque al Nombre vuestro fueron,
que lugar que de Dios, Señor, se nombre
no es justo que le ofenda ningun hombre.

Dixo: y fue oida de la inmensa y trina
unidad del gran Dios, que es trino y solo,
y con las tres la Religion divina
salió por el balcon del rojo Apolo.
Esto en la parte, que del sol vecina
hace mas claro aquel Zenith y polo,
passaba assi y en su Nadir derecho,
lo que para cantar me anima el pecho.

Aquel Dragon de la crüel Medea,
Francisco Draque, de correr cansado
los mismos paralelos que passea
del Aries de oro al Pez el sol dorado:
o quando cierta fama y verdad sea,
Enodio de la Reyna retirado,
tenia en ocio su mayor fortuna,
menguando envidias su creciente luna.

Que al fin le acumulaban, que pudiera
tomar a Cadiz, quando en ella estuvo,
cuyos deseos y arrogancia fiera
mejor entonces que despues detuvo:
o porque viendo a España la ribera,
tan a su costa en ella se entretuvo,
que de veintidos mil hombres de guerra
volvió con cinco mil a Ingalaterra.

Que

Que el gran Marques difunto en Cataluña,
honor de los Pachechos y Cerralvo,
contra el orgullo Ingles la espada empuña,
dejando el puerto y mar tranquilo y salvo:
que entonces de la corte a la Coruña
por la ocasion, que como el tiempo calvo
suele ofrecer las hebras de la frente,
iba la juvenil ilustre gente.
Cubre el valor de España, el curso impele
por las asperas sendas de Galicia,
como la procession de hormigas suele
buscar la parva que robar codicia.
Pero qué mucho que a la empresa vuele
la heredada virtud, gloria y milicia
de un Duque de Alba, cuyo grande avuelo
le influye fuerza desde el quinto cielo.
Ni aquel famoso Conde de Salinas,
con tantas gracias por el cielo infusas,
que entre las armas de su nombre dinas
hace cantar las Españolas Musas:
en quien las partes del olvido indinas,
que entre las armas fieras y confusas
de Escaldi y Lisa con su hermano muere,
mientras crece su phenix, vida adquiere.
Ni aquel Giron de Osuna, descendiente
de tantos valerosos Capitanes,
a quien España coronó la frente
contra los Moros de Xerez galanes:
sin otro ilustre numero de gente,
Cerdas, Mendozas, Laras y Guzmanes,
a cuyo miedo, fama, nombre y loa
desamparó la empresa de Lisboa.

Pues

Pues retirado el Draque, como digo,
colgada ya la espada sanguinosa
al pie de un olmo, que del agua amigo,
todo se vïa en una fuente hermosa:
la envidia sola ya por enemigo,
una siesta de Junio calurosa,
daba su inmenso pensamiento al sueño,
de mas oro que Crasso entonces dueño.

Quando una dama, cuyo rostro bello
resplandecia con afeite hermoso,
suelto el cendal y trenzas del cabello,
velo del cuerpo flaco y monstruoso:
cubriendo hasta la planta desde el cuello,
el Cerbero trifauce fabuloso,
la Chimera Poetica, y la Sphynge,
que la gran Thebas de cien puertas finge.

Con el caliz dorado Babylonio,
que puso en otras manos Hieremias,
y la corona misma del demonio,
que al dormido Ephraim daba Esaïas,
para dar de quien era testimonio,
y animarle con falsas prophecias,
quiso en el alma del Dragon Francisco
infundir por sus ojos basilisco.

No le contó del Gran Philipo Augusto
los pensamientos altos y profundos,
ni que por armas, obediencia y gusto
es legitimo dueño de dos mundos:
no le dixo que ya temer es justo
un Tercero y Segundo sin segundos,
y que miraba al sol recien nacido
el Aguila de Carlos en el nido.

No le contó, que al Turco riguroso
el heróico Don Juan venció en Lepanto,
ni del Adelantado victorioso
valor, virtud y entendimiento tanto:
ni que muriendo aquel Marques famoso,
que con la santa Cruz les daba espanto,
ahora vive un claro descendiente,
a quien se humilla el humido tridente.
No le contó, que nuestra madre España
en tierra y mar Toledos producia,
que en el estanterol y la campaña
el Angel de su timbre relucia:
que nunca el que aconseja, quando engaña,
desnuda muestra la verdad tardia,
y siempre ha sido el arte adulatoria
deleyte de la humana vanagloria.
Con fabulas, con sombras, con engaños,
le refirió sus hurtos y blasones,
sus provechos tambien y nuestros daños
buscados por tan asperas regiones:
encubriendole al fin los desengaños
la capa de Rhetoricas razones,
dió con alborotar su pensamiento
esta imagen al sueño, y voz al viento.
¿Qué haces, Capitan Dragon famoso,
cuyas alas a un tronco estan asidas?
como el Lacedemonio prodigioso,
que vió a la llave asido Leontiquidas;
¿Ahora es tiempo de civil reposo?
¿ahora es tiempo de tener dormidas
las grandes fuerzas que tu nombre han puesto
deste frio Zenith al contrapuesto?

¿Ahora por envidia, o por pereza,
que esto debe de ser, pues que no acudes,
sino a tu obligacion, a tu nobleza,
de tu amiga fortuna es bien que dudes?
¿ahora desarmada la cabeza
de la celada la cerviz sacudes?
¿y enseñada a la tabla de un navio,
la inclinas a la hierba deste rio?
Ahora es bien pedir auras süaves,
o vientos fuertes de la gran montaña,
carcel de Eolo, Rey, no ves, no sabes
que al passo que tu duermes, duerme España:
¿là poca nieve juzgas canas graves,
ya el blanco pelo tu valor engaña,
florece el ambar, quando está guardado;
tu por estar ocioso, estás nevado.
Vuelve los ojos al honor y ultrage
que has tenido y tendrás, por que tu fuiste
el primero que ha honrado tu linage,
de quien tan pobre y sin favor naciste;
tú pirata cossario de un Patage,
con el las playas de Occidente viste,
llevandote el amor del viento y agua
a las prósperas minas de Veragua.
En un puerto sin gente conocido
el pobre leño entre una y otra ola
de la orilla dejaste, y atrevido
pusiste en tierra tu persona sola:
y conformando el Español vestido
con la lengua que sabes Española,
fuiste a Nombre de Dios, cubriendo el tuyo,
mas él conoce, a quien le niega el suyo.

Tan

Tanteando la tierra, y conocidos
los passos del camino aspero y fuerte,
á Panamá los tuyos atrevidos
llevó la estrella de tu buena suerte:
donde, entre sus vecinos divertidos
juraste en el delito de una muerte,
que a tus ojos passó, sin ver los suyos,
la que dió el basilisco de los tuyos.
Volviendo al leño y mar, con voz altiva,
fue una fragata tu primera presa,
que de Veragua al Nombre de Dios iba,
a quien dixiste tu atrevida empresa:
viendo despues, que la fortuna estriba
en los exes del animo, y que cessa
en el temor, a sus riberas anchas
segunda vez volviste con seis lanchas.
Viendo los Negros de las dos ciudades,
Nombre de Dios y Panamá, atrevidos,
del monte a las confusas soledades
huídos, rebelados y escondidos:
fiado en su ignorancia y libertades
de esclavos a sus dueños foragidos,
llamados en las Indias Cimarrones,
barbaros en las obras y razones.
Osaste ver de Sardinilla el rio,
y pisando su arena hablar con ellos,
quando la noche sobre el manto frio
peyna la escuridad de sus cabellos:
y al tiempo que el aljofar del rocio
el sol deshace con los suyos bellos,
tu libre gente el monte ocupa y cierra,
cossario de la mar y de la tierra.

Y como al puerto de traycion remota
iba la requa y gente con la plata,
donde esperaba la Española flota,
rompe, derriba, corta y desbarata:
ni el nombre de Philipo le alborota;
ni del respeto de las armas trata;
desquicia, saca, carga, roba, corre,
y huyendo llega al mar que le socorre.

Este fue saco sin romper los muros
de Troya, por pregon de vando y cajas,
y no con deshacer marmoles duros,
pues una tabla debil desencajas:
la gente por los arboles seguros,
viendo el nombre Real partido en rajas,
la plata por la tierra, y por los senos,
no del trabajo, y del provecho llenos:

Parte a Nombre de Dios, y dando aviso,
el vulgo sale al justo seguimiento,
rompe la fama el viento de improviso;
y sientes sus pisadas en el viento:
donde el que con abrazo estrecho quiso
la plata, al parangon del mismo haliento,
para tenelle, huyendo la desprecia,
que ya la vida, y no la plata precia.

Qual suele el cazador que en brazos lleva
los tiernos hijos de la tigre Hircana;
o el castor perseguido hasta su cueva
entre inhumanos condicion humana:
tu entonces por el monte (cosa nueva)
sembraste plata y esperanza vana;
mas no lo fue, pues que te dió tal fruto
y millones de barras en tributo.

Sa-

Salieron veinte lanchas y chalupas,
que al rio de Francisca entonces fueron;
mas viendo ya que a Sardinilla ocupas,
su engaño lamentaron y sintieron:
la fama de otros hechos desocupas,
luego que en alta mar tus lanchas vieron,
rogando a Dios, que nunca tierra pises,
como miraba Polyphemo a Ulysses.
Mas mira qué gallarda la fortuna
la proa de tus leños gobernaba;
pues que tus Islas sin desgracia alguna
viste a pesar de quien con el quedaba:
las Nymphas de la mar, sin faltar una
de quantas su cristal sustenta y lava,
aliviando los leños por las quillas,
cogian barras para hacer manillas.
Mira despues aquel heroico hecho
de tu viage celebre en el mundo,
quando passaste aquel famoso estrecho,
siendo de Magallanes el segundo:
bien conoció la Reyna tu gran pecho,
que pudo hacer temblar el mar profundo,
quando te dió los tres navios solos,
que vieron de un viage los dos polos.
¿Quién como tu se opuso al fuerte passo?
que antes de entrar en él, perdiste el uno,
otro en entrando, cuyo triste caso
terror pusiera de la fama alguno:
passaste al fin y viste del Ocaso
el mar con nuevo espanto de Neptuno,
viendo rompida la carrera angosta,
y correr del Perú la fertil costa.

Don-

Donde un navio, que iba desde Lima
a Panamá sin armas y soldados,
tomaste con la rica presa opima
de un millon y seiscientos mil ducados:
donde España ha tenido en mas estima
aquellos tus donayres celebrados,
quando al maestre y del navio ministro,
pediste de la plata el gran registro.

Las margenes del qual por recibidas,
satisfaciendo con estrañas veras,
firmaste de tu nombre las partidas,
como si el dueño de la plata fueras,
hasta las letras hoy estan corridas
de que esta burla a su registro hicieras.
Volviste el libro, que fue en tanto estrago
para el dueño gentil recibo y pago.

Y porque el campo de tus hechos borden
las orlas de piedad, la furia afloja
con algunos entonces su desorden,
que no venció del trance la congoja
a Don Francisco Zarate, del Orden
Militar Español de la Cruz roja,
por su valor su hacienda le volviste,
que siempre en el rigor piadoso fuiste.

Temiendo el enemigo y el estrecho,
hasta las Philipinas caminaste,
y dando al mar de Trapobana el pecho,
la China, el aurea Chersoneso entraste,
luego el Leon y su furor deshecho,
del Oceano la esperanza hallaste,
puesto en su Cabo, a tu esperanza cabo,
y a la fortuna de oro hurtado un clavo.

Tras

...sto por la costa de Guinea
al Africa passaste, estraño vuelo,
que el mundo, que en un año el sol passea,
viste en la mar, como el corriendo el cielo.
¿Quién hay que vuelto a Ingalaterra crea
tu viage, tu grande empresa y zelo?
mas poco entonces de contarla trata,
ocupada en contar tanto oro y plata.
Pues mira si es razon que se te acuerde,
quando robaste con tu Inglesa armada,
y con tanto valor a Cabo verde,
antiguamente Hesperida llamada:
que de Santo Domingo no se pierde
la memoria en las Indias lamentada,
y el robo de la nueva Cartagena,
que de Ingles Scipion estaba agena.
De la Coruña el cerco y de Lisboa,
conducido del triste Don Antonio,
que si esta hazaña no se estima y loa,
de tu valor ha dado testimonio:
¿dónde has puesto jamas la vista y proa,
o tu nuevo Alexandro Macedonio,
que no te siga próspero sucesso?
Hercules eres ya del Inglés peso.
Deja la sombra de esse ameno chopo,
Dragon de Palas Reyna esclarecida,
no estés siempre en la tierra como el topo,
passando ociosa y descansada vida:
que no nace en la India el philantropo,
hierba que cura del Dragon la herida;
para curar las muchas que hacer puedes:
que no hay Alcides para tal Diomedes.

Si

Si al poder de Philipo soberano
temes, como el gigante que suspira,
probando a levantar el monte en vano,
donde le sepultó de Dios la ira:
no presumas, Francisco, que su mano
alcanza adonde el pensamiento mira,
desde su mundo al mundo que te digo,
se ablanda entre las aguas el castigo.

Para passar el mar se atan las varas,
como en Roma otro tiempo los Lictores,
golpes en agua enturbian las mas claras,
pero sin ofender los nadadores:
que piensas, que imaginas, que reparas;
no escuches a Solon, ni a Crasso llores;
oro busca, oro roba, oro desea,
que esta fruta es la copia de Amalthea.

Tu eres el Dragon que vió Calchante
alla en Aulide, puerto de Beocia,
comiendo el nido a Troya semejante,
y aqui las Indias, que devora Escocia:
empresa fue de gloria militante,
dichoso aguero que tu bien negocia.
La estatua eres de Phidias, que tus alas
guardan la Reyna semejante a Palas.

Los Griegos, que sus puertas componian
mejor que de sus armas generosas
con la cabeza del Dragon, decian
que eran por él las casas venturosas,
y los que sombras y phantasmas vian
de noche, imaginadas espantosas,
con sus ojos curaban sus enojos,
anima tus soldados con tus ojos.

La

Luna es luna que hoy te da veneno
para el Indiano y Español estrago,
porque sino es teniendo el rostro lleno,
no tiene fuerza, ni ponzoña el Drago:
si de la vigilancia estás ageno,
à tu ventura das ingrato pago,
Dragon le llama el Griego, porque vela,
que fue su hieroglyphico rezela.

Si por la antiguedad tu nombre esfuerzas,
¿qué Capitan le tiene semejante?
los Dragones de Ceres son tus fuerzas,
la Diosa es Isabel Reyna abundante:
porque el camino militar no tuerzas,
empresa fue de Cesar arrogante,
porque el Dragon con Roma y la victoria
puso en una medalla por memoria.

Fue hallado de los fuertes Athenienses
en una nave junto a Salamina,
y sagrado a los Heroes, porque pienses
que fue su imagen de los templos dina:
y porque mas su gente recompenses,
que de interes llamarla determina
Draconaria, que ansi fueron llamados
en Roma los Alferezes soldados.

Con oro y perlas a las lanzas juntas
en su triunfo llevaba Constantino
dragones enlazados en las puntas,
tanto de estimacion fue entonces dino.
Si de partos notables me preguntas,
quando cerca del suyo Olympia vino,
que paria un dragon soñó no en vano,
Rey fue del mundo, fue Alexandro Magno.

Julia soñó lo mismo de Severo,
Cesar supremo de la gente Ausonia,
hacer a Escocia e Ingalaterra quiero
Julia Romana, Olympia Mecedonia:
tu serás el Dragon horrible y fiero;
nacido de la Silva Caledonia,
antiguas armas son, porque se engaña,
quando de su invencion se alaba España.
En tiempo del Pontifice Romano
Damaso de Madrid dicen que dieron
armas a los que al barbaro Africano
como Españoles inclitos vencieron:
pero las manos de Alexandro Magno
primero a los Athletas las vistieron
por consejo del sabio Estagirita,
a quien Hierusalem por dicha imita.
El mismo un Rey en campo azul ponia,
y en él sus tres coronas de oro Arturo,
en pie dos leones de oro Hector trahia
en rojo azero de su temple duro:
tres verdes aves Josue ponia,
David la lyra de oro en rojo escuro,
mas para ti del Machabeo escojo
en escudo de plata Dragon rojo.
Estas fueron sus armas, las segundas
son tuyas por tu nombre de justicia,
como las truxo un tiempo Epaminundas,
que empresa fue el Dragon de su milicia:
ahora es bien que en esse pecho infundas
mi espiritu de guerra y de codicia,
al arma, al arma, al oro, al oro, Draque;
si hay tanto junto que la tuya aplaque.

CAN-

LA DRAGONTEA.

CANTO II.

DESAPARECIDA LA CODICIA, PIDE Francisco Draque a la Reyna navios y gente, para robar a Panamá. Eligele por General de la mar, y a Juan Achines de la tierra. Cuentase la jornada que su hijo Ricardo intentó a la mar del Sur por el Estrecho de Magallanes.

DIxo, y rompiendo con sus alas fieras
el ayre, que dejó caliginoso,
abrasando su haliento las riberas
del claro rio y del jardin hermoso:
y como herida el agua forma espheras
del centro de la piedra al plano undoso
cayó por las espaldas de aquel monte
en medio de las aguas de Acheronte.
Al estupendo son, al golpe fiero
mil almas las cabezas levantaron,
y las manos del misero barquero,
dejando el remo, al arbol se abrazaron:
alzó las tres gargantas el Cerbero,
a Tantalo las ramas se inclinaron,
y del golpe creciendo el agua inferna,
comió y bebió contra la ley eterna.

La sombra entonces al sitial ardiente
del Angel atrevido y Cherub sabio,
del que cayó del sol resplandeciente,
vanaglorioso de su mismo agravio:
toda la turba misera presente,
llegó moviendo el espantoso labio,
y refiriendo la oracion propuesta,
fue recibida con aplauso y fiesta.
Los espiritus negros infernales,
que jamás merecieron desengaño,
hablaban con corrillos desiguales
unos con otros del futuro daño:
y como por las casas principales,
quando la Primavera alegra el año,
chillan las golondrinas por los techos,
cubren los nidos de tinieblas hechos.
La Desorden vestida de un cambiante
de mas colores, que del cielo el Iris,
la Guerra con sus armas de diamante,
y la Crueldad en forma de Busiris:
la Venganza furiosa y arrogante
con la sangrienta espada de Thomiris,
la Confusion con su vestido estraño,
y cubierto de rostros el Engaño.
La Libertad, la Gula, y la Heregia
el venidero fin pronosticaron,
y en noche eterna el resto de aquel dia
en ardides y machinas gastaron:
mas quando ya del vinculo salia,
adonde con el sueño se ligaron
los sentidos suspensos, Draque ayrado
se levantó colerico y turbado.

[illegible]m, Jacob, Joseph, David soñaron
por excelencia suya meritoria,
Nabuch y Pharaon, porque ensalzaron
con su interpretacion de Dios la gloria:
los presos de Joseph, y otros que hallaron
tales visiones en la sacra historia,
por presagio que Dios enviar les quiso,
o para darles de su daño aviso.

Pero el sueño animal procede y nace
de la solicitud del pensamiento,
que a cada qual su intento satisface:
sueña el jüez la ley, el reo el tormento;
hace el avaro, el liberal deshace,
Marte pide armas, y Neptuno viento:
pero tambien hay naturales sueños,
como las complexiones de sus dueños.

Sueña el sanguino cosas agradables,
el flematico nieves y aguas frias,
casos el melancolico espantables,
el colerico guerras y porfias:
destas solicitudes variables
desde el celebro al corazon las vias
a nuestro Inglés pudo ocupar Morpheo,
que siempre sueña el hombre su deseo.

Creyó su daño, no creyó al Psalmista,
que dice, que durmieron, y despiertos
no hallaron la riqueza en sueños vista,
que son los sueños de la vida inciertos:
porque la multitud, que a Sion conquista,
será como el que sueña bienes ciertos,
de quien dice Esaïas, que ha de hallarse
vacia el alma en lo que piensa hartarse.

Fue-

Fuése a la Reyna, haciendo los extremos
que el ligero creer al alma ofrece,
que ansi del Eclesiastico sabemos
que al imprudente el sueño ensoberbece:
y dejado llevar a vela y remos
del oro, que en las Indias resplandece,
a quien la iman del pensamiento aspira,
ansi le dice, y libremente mira:
¿Podrá la envidia mas que mis deseos?
¿vencerán mis servicios mis contrarios?
¿derribará su furia los tropheos
que cuelgan de la fama en templos varios?
¿Dejará mi valor de hacer empleos
a tu dichoso aumento necessarios?
¿Cessó ya el curso de mi buena suerte,
y el exemplo de hallarse muger fuerte?
¿Soy por ventura aquel Inglés famoso,
que con sola una nave en doce lunas
toqué del mundo el circulo espacioso
a pesar del estrecho y sus fortunas?
Y en el Sur apartado y caluroso
coloqué tus Britanicas colunas,
admiracion de Alcides y de Carlos,
que si no los vencí, pude imitarlos.
¿Ha puesto alguno de la edad passada
desde el famoso Arturo al docto Henrico
las armas de tu rosa coronada
en el Indio crüel, desnudo y rico?
¿Ha llegado jamás Inglesa espada
a la parte del mar que significo?
¿Quién sino mi Dragon ofende y daña
la sierpe imagen de la antigua España?

Dor-

[illegible] ocioso tengo, y ver en sueños
que me ofrecen las Indias su thesoro,
y que me niegues tu los mismos leños,
que te suelo volver cargados de oro:
y tan alegres sus covardes dueños,
que contra mi opinion y tu decoro
passe la flota de la India a España,
que apenas un soldado la acompaña?
Ansi permites que Sevilla vea
en su Contratacion el oro y plata
del mundo que Philipo señorea,
que el viento apenas ofenderla trata?
No hay para el cielo condicion tan fea,
como la que a su bien se muestra ingrata:
la ocasion despreciada si se aleja,
de corrida no vuelve a quien la deja.
Perdona, que el furor justo me ha dado
licencia injusta en lo que fui atrevido,
que como el Parlamento no es pensado
de sano corazon, sale rompido:
poco tengo de Ulysses heredado,
puesto que dicen que su cifra he sido,
mi exordio, mi discurso, mis figuras,
y mi epilogo son mis armas duras.
Que si fuera verdad lo que decia
el antiguo philosopho preciado
de que el haliento y alma que tenia,
en Troya fue primero de un soldado:
esta que me gobierna, esta alma mia
en Achiles o Pyrrho huviera estado,
pero qual sea, si a servirte allego,
excederá al Epirota y al Griego.

Dame cinquenta velas, que con ellas
haré temblar el mar, quando me importe,
aunque me falte el viento y las estrellas,
que bastas tu, que reynas en el Norte:
del mar del Sur hasta las playas bellas
haré que el esquadron lucido corte,
aunque si digo la verdad que creo,
tomar seguro a Panamá deseo.

Yo sé la tierra toda, y he medido
los passos que he de dar por ella ciertos,
en Santiago del Principe surgido
de Negros mis amigos encubiertos,
no hay rio que no tenga conocido,
para el Nombre de Dios seguros puertos:
que desde su arrecife al rio de Campos
yo passaré los montes y los campos.

No me espanta la sierra de Capira,
las Lajas, passo peligroso agora,
Capireja y su loma no me admira,
ni el rio Pequenil mi nombre ignora.
Sé los llanos que Chagre baña y mira,
y los que ve la sierra de Pacora:
si dejando la tierra, al mar me inclino,
bien sabe el mismo mar que sé el camino.

Las Islas y el Manglar me ofrecen passo
a la Buenaventura y Puerto Belo;
por la boca de Chagre, donde a casso
pisé una vez el arenoso suelo,
mas si el escudo de Veragua passo,
veré a Granada con favor del cielo,
cabeza principal de Nicaragua,
por la laguna que recoge el agua.

digo con favor, porque podria
temer al tiempo de doblar los Cabos
aquel, de cuya sangre vi en un dia
quatro bravos hermanos todos Bravos;
Pedro famoso, Sancho, Luis, Garcia,
que ya el primero a los sobervios pavos,
que en la puente de Cadiz rueda hicimos,
hizo mirar los pies con que volvimos.
Mas vencido el de Acuña, al mar de enfrente
las lanchas passo en hombros, y procuro
entrar en Panamá, que hacer un puente
de aquella tierra al agua me aventuro:
daré qual rayo en la segura gente,
y en las parvas de plata y oro puro,
dejando, si a su Agosto me anticipo,
burlada la cosecha de Philipo.
Que quando en el Perú la fama diga
a Don Garcia Hurtado de Mendoza,
a quien la sangre y el valor obliga,
que el Draque Inglés a Panamá destroza,
irán mis labradores de la espiga,
que siembra el Español y el Inglés goza,
cargados a sus Islas, y las frentes
coronadas de granos relucientes.
Murmure el Cortesano entretenido
con su espada dorada virtuosa,
pues que tan virgen en la bayna ha sido,
que darle este atributo es justa cosa:
que yo te cumpliré lo prometido,
mientras passa contento vida ociosa,
que yo conquisto tierras, oro y fama,
y él duerme en blanda y regalada cama.

Yo trayré el oro, que servirle pueda
para costosa gala y guarniciones,
que él le traerá sobre la blanda seda,
y yo sobre las armas y pendones:
si a Cadiz no tomé, dile que exceda
con un flaco poder las municiones
de las galeras, que en defensa havia,
que desde Londres él miró aquel dia.

Lo que una libertad y atrevimiento
fuera de la esperanza mover suele,
levantó de la Reyna el pensamiento,
a quien del oro la codicia impele:
propone su intencion al Parlamento,
para que el rayo de sus manos vuele,
y a pesar de los emulos burlados
salen los dos Generales decretados.

Francisco Draque de la mar elige,
Juan Achines de tierra, y desta suerte
su cargo cada qual de los dos rige,
y embarca gente veterana y fuerte:
tambien se apresta en el horrendo Estyge
el que conduce a sempiterna muerte
las condenadas almas, porque espera
colmar para el passage su ribera.

Hundese el puerto de contento y grita,
este calafetea, aquel enjarcia,
qual lastra, carga, sube, pone y quita,
la vela nueva o la defensa Marcia:
este el bizcocho, el agua solicita,
repara el arbol, o la rota jarcia;
aquel salada carne guarda en partes
para el Viernes mejor, que para el Martes.

Ya embarcan las trompetas y clarines,
a cuyo son se anima y se recuerda,
ya su musica alegra los delphines,
y con los ecos de la mar concuerda:
ya embarcan los Guzmanes transportines,
ya los soldados caterer de cuerda;
van y vienen esquifes y barcones,
ya con sustento, ya con municiones.
Ya tremolan al viento, y dan vislumbres
con sus colores varias a las olas,
de las entenas, gavias y altas cumbres,
flamulas, gallardetes, vanderolas:
ya aderezan faroles para lumbres
la Capitana y Almiranta solas,
llevando, por que el cargo se adelanta,
la Capitana tres, dos la Almiranta.
Ya los vizarros jovenes vestidos
de diferentes sedas y colores,
dando en ellas indicios y sentidos
a la diversidad de sus amores:
leonado ausencias, pardo a los olvidos,
azul a zelos, rojo a los favores,
pagizo a los desdenes, blanco al alma,
entre la tierra y mar estan en calma.
Quien se despide de muger o amigo,
quien del hermano, primo y del pariente,
quien hace al mar de su valor testigo,
y en su imaginacion rinde el Poniente.
No estaba contra Paris su enemigo
mas arrogante la Greciana gente,
ni mas llenas de agueros en Aulide,
que esta la arena de la playa mide.

Prometen a sus damas los amantes
del oro por labrar grandes cadenas:
otros toman a precios semejantes,
vestidos, que les dan a manos llenas.
Hai de los tristes que tocaron antes
de las remotas playas las arenas,
y por los nunca vistos horizontes
abrieron las entrañas a los montes.

Parten los barcos para la alta empresa
con verdes ramos y almagrados remos,
y desembarcan en la armada Inglesa,
cubriendo desde el agua a los extremos:
todos con el orgullo, que no cessa,
estan como si fueran Polyphemos
en los hombros paternos de Neptuno,
tal es, que piensa que le oprime alguno.

Y a sus bramidos espantables sordos
los mozos mas visoños y noveles
se arriman atrevidos por los bordos,
mas que sus aguas tumidas crueles:
como se mira el esquadron de tordos
sobre los elevados chapiteles,
ansi los corredores y jaretas
cubren con plumas, bandas y escopetas.

Ya con la ronca salva y la zaloma
dispara a leva el General, y zarpa;
Neptuno el peso entre los hombros toma,
mas blando que el delphin oyendo el harpa:
quando desde la tierra alguno assoma,
parece al que le vé pequeña carpa,
mas ya desde la nave de armas llena
parece el pez mas minimo ballena.

Le-

Levantadas las ancoras, despliegan
las velas blancas, en quien hace empleo
un viento alegre, al son del qual navegan,
descargado el trinquete, asido el Treo:
Zephyros mansos con las jarcias juegan,
y suspiros tambien de algun deseo,
dejando de las naves la gran suma
un largo rastro de salada espuma.
Huye la tierra y todos sus despojos,
la playa, el puerto y gente conocida,
los arboles se pierden a los ojos,
y la costa de niebla revestida:
ya nacen de la vuelta los antojos,
apenas engendrada la partida,
y tanto quanto mas de ellos se ausentan,
tanto mayores nubes se presentan.
Hacen las velas circulos preñados,
atadas por las puntas las escotas,
Neptuno de sus campos alterados
el ayre quaja de saladas gotas:
los espolones al romper ferrados
las lunas del espejo dejan rotas,
asiendo las Nereidas las orillas
de las Carlingas y lastradas quillas.
Reparten municion, y ordenan puestos
que de cabos y gumenas trinchean,
aquellos limpian armas, prueban estos
las que ya limpias emplear desean:
los diestros de la mar discurren prestos,
duermen los que se cansan y marean,
y en camarotes y pequeños ranchos
los sitios mas estrechos juzgan anchos.

Ya

Ya se aumentaba el tiempo riguroso,
y el Escorpion meridional salia
en la casa de Marte sanguinoso
con su naturaleza humeda y fria:
quando el cossario pirata famoso,
la derrota maritima seguia,
dejando a Londres, y a Isabel, y al puerto,
ricos de la esperanza y oro incierto.

Pero a veces el lobo se promete,
que está el pastor dormido y dissimula,
o en la fingida trampa los pies mete,
donde muerte y sepulcro halló la gula.
Achines le parece que acomete,
tanto el passado enojo le estimula,
con que de nueva España se querella,
y Don Martin Henriquez Virrey della.

Que antes de esta ocasion la persuadia
a la Reyna Isabel le diesse armada,
con que vengar su agravio pretendia,
y levantar contra el Virrey la espada:
mas nunca hasta el efecto de aquel dia
fue su querella publica escuchada,
de que se vió tan prospero y contento,
que velas y amenazas daba al viento.

Porque del puerto de San Juan de Lua
salió sin honra y con violenta huida,
que lo que por ardides se efectua
llamaba fé jurada y fé rompida:
apenas una lancha, una falua
sacar pudo a Isabel por la ofrecida
empresa de correr a nueva España
en la venganza de la justa hazaña.

Da-

Dadme licencia, gran Señor, que os diga
el efecto que hizo su deseo,
antes que del Dragon crüel prosiga
la jornada que ya prevenir veo:
si el agravio del padre al hijo obliga,
que en el paterno honor es caso feo
sufrir qualquiera mancha o detrimento,
de un mancebo escuchad el sentimiento.

Un hijo que Juan Achines tenia,
mozo de treinta y tres años, gallardo,
que Richarte en su lengua se decia,
y que nuestro Español llama Ricardo,
viendo que se quejaba noche y dia,
como robado tigre, o herido pardo,
su viejo padre del agravio hecho
a la justa venganza puso el pecho.

En los brazos estaba de su esposa,
que havia sido de la Reyna dama,
mas que se pueda encarecer hermosa,
si fé se debe a la estrangera fama,
quando con esta platica amorosa,
que ansi la pena del partir se llama,
la descubre del alma lo secreto
entre uno y otro regalado efeto.

Muchas veces haveis, Señora, oido,
que un Don Martin Virrey de nueva España,
como Henriquez hidalgo, y atrevido
como Español para qualquiera hazaña:
tiene mi padre ayrado y ofendido,
no porque el militar ardid engaña,
aunque se queja de la fé rompida,
mas por el daño y vergonzoso huida.

Yo

Yo por vengarle prevenidos tengo
quatro navios de la Reyna y mios,
con que si a ver el Ocidente vengo,
nunca a su Norte volveran vacios:
sospecho que decis que me detengo,
si quedan aprestados los navios;
segun es el valor de vuestro pecho
en dejar a mi padre satisfecho.

Que no es possible, mi esperanza y vida,
que pueda mas el tierno sentimiento
de mi honrosa y legitima partida,
que vuestro soberano entendimiento:
la empresa es alta, noble y preferida:
a todo regalado pensamiento,
bien daba de su fuerza testimonio
en brazos de Cleopatra Marco Antonio.

Yo parto como debo enternecido,
aunque por mas razones lo estuviera;
si no os dejára la que en fin ha sido
de nuestro amor imagen verdadera:
y pues que de dos almas me despido,
mayor es mi dolor, y el que me espera,
mi hija os dejo, y mi retrató, y solo
me parto sin los tres al otro polo.

Mas espero sin duda, que volviendo
será por mas dolor mayor mi glória,
donde haceros señora y dueño entiendo
del provecho y honor de la victoria:
que essa cabeza coronar pretendo,
por lo que me tuviere en su memoria,
del oro Ocidental, aunque con ello
no sufra diferencia su cabello.

Ya

Ya las conchas del Sur, que por cogerlas
tantas vidas costaron de Españoles,
crian para esse cuello blancas perlas
en nacares de varios tornasoles.
Yo pienso entre su aljofar escogerlas
por dicha en menos de cinquenta soles,
colmando aquessas manos, pecho y faldas
de diamantes, rubies y esmeraldas.
Asida al cuello la llorosa dama
del atrevido mozo, en dulce enredo
como el niño a los pechos de su ama,
quando le espanta el recibido miedo,
¡hai! dice entre las perlas que derrama,
que pudiera coger estando quedo,
porque sus ojos Occidente hacía;
pues en ellos su sol escurecia:
¿Cómo es possible que dejarme puedes
Ricardo mio, y el rigor no domas,
si en la crueldad del abrasarme excedes
al que lo hiciera de infinitas Romas?
que con victoria y con venganza quedes,
mejor de mí que del Virrey la tomas:
¿qué injuria te hice yo, que tan injusto
vas a robar las Indias de mi gusto?
Essos navios para mi se aprestan,
pues por el mar de caudalosos rios
de las lagrimas tristes, que me cuestan,
anegaré llorando tus navios,
polvora y municiones poco prestan,
humedecidas de los ojos mios:
solamente Troyano en las cautelas
mis suspiros ayudan a tus velas.

Tormenta correrás de mi tormento
en este de mi amor mar Oceano,
a donde con las velas das al viento
mis esperanzas y tu intento vano:
del santo matrimonio el fundamento
por su autor sempiterno muestra llano
del mundo en el principio que le ofendes,
pues que tu padre, y no mi honor defiendes.
¿Por mí no dice Dios que dejar debes
tu padre, y madre? luego bien te arguyo,
pues si le ofendes, su justicia mueves
en bien del Español, contrario tuyo.
Ya te parece que los mares bebes
tan libre del poder del dueño tuyo,
¿ansi consienten sus ministros graves
que los azoten estrangeras naves?
¿Ansi pudo salir aquel Francisco,
que contra España tanta espada empuña,
de Cadiz? quando entre uno y otro risco
el valor le arrojó del grande Acuña:
pues aunque contra tanto basilisco
pocos bravos tan belicos acuña
España, como aquel Don Pedro, advierte
que es hydra invicta, y que cabezas vierte.
Ya comienza el heroyco descendiente
del gran Bazan a levantar las Cruces
de la divina suya en nuevo Oriente,
sin otros Castellanos y Andaluces:
y aquel Toledo, que la Turca gente
con los faroles solos de sus luces
ciega, y hace temblar para que quadre
su vivo azero al de su muerto padre.

Ya del Principe de Oria el phenix sale
Carlos Duque de Tursis valeroso,
que es bien que en Thebas Alexandro iguale,
igual en años: y en valor famoso:
Tanto de España el tronco herido vale,
que hasta en Italia unida al ramo hermoso
cria cabezas tales como aquesta,
sin las que proprias propagando apresta.
Mira el peligro, y el consuelo mira,
que es el retrato mismo que me dejas,
que sin saber su mal llora y suspira
de ver que de los dos tu rostro alejas.
Diciendo ansi, para llorar respira,
y por doblar las lagrimas y quejas,
la furia eclipsa, que al Inglés dispone,
la niña entre los dos llorando pone.
¿Serás tan fiero, dice, que le niegues
lo que te pide, sin hablar, llorando?
¿que assi nos dejes, y à la mar te entregues,
enseñado del mar que estás mirando?
O esposa, le replíca, no me rueges,
que es ir mi honor, y triunfo dilitando,
que esse pequeño pez es caso grave,
que pueda detener mi honrada nave.
Imito, aunque piadosa, le responde
a Medea, arrojando al fiero avuelo
los pedazos del hijo en parte, donde
mueva tus pies echados por el suelo.
¿Dónde tu amor el sentimiento esconde?
¿Es possible que ya tus pies de hielo
osen pisar del alma los pedazos,
que pongo entre mis pehos y tus brazos?

Esto diciendo, la apretaba a efeto
de que llorasse, y del dolor lloraba
la tierna niña, que lo mas secreto
del orgulloso padre lastimaba:
sintióse enternecer, y en tanto aprieto
le puso el gran dolor, que ya dejaba
naves, venganza, honor, todo en el puerto,
burlandose del agua y viento incierto.

Pero qual suele el agraviado amante
que a la satisfaccion se está rindiendo,
que con engaño y llanto semejante
su enemiga y su bien le está diciendo:
ansi saltó furioso en el instante
que vió su obstinacion enterneciendo,
atajando al amor la oculta mina,
que al edificio del honor camina.

Deja la ociosa cama el mozo honroso,
previene sus soldados y navios,
y por salir al mar tempestuoso
deja de su muger los tiernos rios,
soñandose del mundo victorioso
con verdes años y robustos brios,
para vengar la de san Juan de Lua,
parte alegre del puerto de Plemua.

LA DRAGONTEA.

CANTO III.

PASSA RICARDO EL ESTRECHO, roba a Chile. Envia el Virrey del Perú en su seguimiento a Don Beltran de Castro: pelea con él, y vencele, llevandole preso a Lima. Corre D. Francisco Coloma una aspera tormenta, y arriba Sancho Pardo Osorio a Puerto-Rico. Acomete a Canaria Francisco Draque: de donde sale huyendo con perdida de sesenta Ingleses.

YA del mozo orgulloso los Titanes
con sus carros del agua, otro Phaetonte,
por el estrecho mar de Magallanes
alargan riendas a Phlegon y Ethonte:
mas de los quatro fuertes Capitanes
salió su galeon, como Isla, o monte,
y los tres que perdieron su gobierno,
por el agua bajaron al infierno.

Dejando los amigos sumergidos
del agua al fuego en la tremenda boca,
y de Lothos eterno adormecidos,
la furia del estrecho desemboca:
al fin por tal fortuna conducidos
los que del resto a la ocasion provoca,
en Chile surgen, dando a Chile espanto,
Chile de Ercilla celebrado tanto.

Alli

Alli quemó gran suma de navios,
por vengar a los tres, Ricardo ayrado,
robando haciendas, que otros seis vacios
pudiera, si llevára, haver cargado:
con tal furor, que aventajó los brios
de la primera vez que fue robado
de aquel Thomas Candir, Thomas que ha sido
incredulo, mas nunca arrepentido.
Sale de Arauco, entonces bien domadas
de Tucapel y Rengo las cervices
con fuego Inglés, mejor que con espadas,
un vergantin de tantos infelices:
llega al Perú, las velas destrozadas,
y sin vanos Rethoricos matices
cuenta llorando el misero sucesso,
y de Ricardo el atrevido excesso.
Viendo el Virrey la tierra, que a su invito
pecho famoso tanto havia costado,
como lo sabe Arauco, y su distrito
con sangre propria y barbara comprado:
castiga de Ricardo el gran delito,
y con presteza y militar cuidado
apresta en ocho dias seis navios
de gente llenos, de temor vacios.
Sigue su curso Don Beltran de Castro,
nombrado General de aquella empresa,
y si en la mar las proas dejan rastro,
corre el que lleva la derrota Inglesa:
Ricardo, que a las manos de alabastro
de su esposa, cumplida la promessa,
llevaba perlas y oro en copia tanta,
qual aguila del robo se levanta.

Treinta leguas de Lima, o treinta y siete,
el General del gran Marques cuñado,
junto a la fortaleza de Cañete,
lugar que de su padre fue fundado,
mira al Inglés Ricardo, que promete
rendir el mundo de soberbia armado;
pero tuvo el aviso por novela,
que siguiendo una armada, halló una vela.
Estando pues mirandose, en un punto
tan recio temporal las aguas mueve,
que se pudo enmarar Ricardo, y junto
parece que la mar le sorbe y bebe.
Huyese el miedo de color difunto,
y con sus alas a engolfar se atreve,
queda el de Castro en la mayor fortuna,
sin ver del enemigo sombra alguna.
Ronca el hinchado mar, silvan las velas,
la pesadumbre y tablazon desquicia,
el que lloró del Griego las cautelas,
y de Eolo su Rey la sinjusticia,
gruñen la travazon, y aferra velas,
y de azotada el agua cinericia,
llora y se queja que la rompe el hombre,
desde que Typhis y Argos tienen nombre.
¡O mar, de qué se queja tu elemento,
si ha mas tiempo que sufre el corvo arado
la madre tierra, y es el claro viento
de las aves volatiles cortado!
Ni pienses que es el mismo fuego exento,
por ser puro y hidalgo reservado,
que amor le rompe, y se sustenta dentro
que dicen que es su verdadero centro.

Bo-

Boreas en fin entre las velas brama,
pegandolas al arbol, Austro luego
por la contraria parte las derrama,
que no las deja un punto de sossiego:
del cielo que se enluta, y que se inflama,
ya con agua furiosa, ya con fuego,
bajan rompiendo el manto de zaphyros
balas de nieve de sus negros tiros.
Las grupadas del tumido Nereo,
los topes de las gavias alcanzando,
de su venganza muestran el deseo,
las escalas y velas derramando:
rompe a la Capitana el masteleo
de Orithia el amador, y quebrantando
las jarcias que derriba y desbarata,
la ovencadura al arbol arrebata.
Al galeon San Juan, que fue este santo
de los desiertos amador tan cierto,
por imitar sus soledades tanto,
dejó de velas y arboles desierto:
rasga a Neptuno su ceruleo manto,
para que viesse el fondo el cielo abierto,
y conociessen las arenas bellas
si mas, o menos son que las estrellas.
Entumecese el pielago, y el cielo
assi del Orion juega la espada,
que la nave no juzga en tanto duelo,
sobre qual de los dos está sentada:
pero bajando con phenicio vuelo
la que de sus espumas fue engendrada,
por Don Beltran al Dios Neptuno ruega,
que su hermosura la enamora y ciega.

Al

Al fin volver los deja al puerto mismo
sin arboles, Señor, ni masteleos;
escapados del fiero barbarismo
del mar que oprime Scylas y Typheos:
porque en la confusion del proprio abismo
de poco sirven armas ni deseos:
sabe el Virrey que es una vela sola,
y quiere combatir a la Española.
Vuelve con otra en busca del cossario
el valiente Gallego, flor de España,
y por la gruessa nave del contrario
Juan Martinez de Leyva le acompaña:
era por su grandeza necessario
algun socorro en la naval campaña,
y ansi le dan al fuerte Vizcaíno,
gentil soldado y de alabanza dino.
Sigue al Inglés el Español mancebo,
la tierra con las ancoras tocando,
porque si no desvara en rumbo nuevo,
le parece que en ella ha de ir varando.
En el espejo de las aguas Phebo
tranquilo sus cabellos contemplando,
prospéra el viento, y con tan fertil aura,
passa el de Lemos a Chanchay y Gaura.
Despues de tantas puntas y recodos,
senos y calas, toca en la Bahia
de Tacamez, que por diversos modos
el protestante barbaro seguia.
Ansi se alegran y saludan todos,
como despues de la tiniebla fria
las bachilleras aves, cuya salva
es la primera voz, que escucha el alva.

Mas de docientas leguas costeadas
del terrible y phrenetico resurto
de la tormenta, vieron amaynadas
las altas velas del autor del hurto:
pero apenas las nuestras divisadas,
levóse del lugar que estaba surto,
creyendo que volviera las espaldas
al confin, que se llama de Esmeraldas.

Don Beltran le acomete, y a su lado
se pone el navichuelo Vizcaíno
contra aquel monte de arboles armado,
que como a pollos aguila se vino.
Mirad, Señor, que fuerza de soldado,
y que valor de España peregrino,
pues que duró, sin descansar de dalla,
tres soles y tres lunas la batalla.

Derribale el trinquete de un balazo
al Vizcaíno, y no fue injuria sola,
que tantos recibió, que en breve plazo
pensó cubrirle de una y otra ola:
pero ayudado del amigo brazo,
pudo, Señor, poner una ventola,
con que vuelto a seguirle, al fin se halla
a celebrar el fin de la batalla.

La qual como passó, nadie se atreva
contar mejor en verso Castellano,
aunque parezca en Chile cosa nueva,
que Pedro de Oña, aquel famoso Indiano;
este dirá mejor de vuestra Cueva,
que es monte de Helicona soberano,
gran Don Beltran, que no mi Vega humilde,
que apenas soy de aquellas letras tilde.

Alli

Alli vereis asido al estandarte
aquel Don Diego de Avila valiente,
y como Juan Manrique en otra parte
causó temor en la Britana gente:
Don Juan Velazquez, valeroso Marte,
con Pedro Reinalte indeficiente,
y como en la tordilla entra la bala,
y otra en la amura de vapor resvala.
Vereis un artillero, que zallando
una disforme y gruessa culebrina,
otra al soslayo del contrario vando,
el vientre con furor desintestina:
y que las tripas en un lienzo atando,
la misma pieza a la venganza inclina,
que con la diferencia de mi intento
convieneme que siga mi argumento.
Rindese, gran Señor, aquel mancebo
que ayrado en Londres prometió a su esposa
perlas del mar del Sur, y el oro nuevo
para las manos y garganta hermosa:
ansi se queda el pez asido al cevo
y el pajaro a la liga pegajosa:
repárase el navio, que iba a fondo,
en remolino y circulo redondo.
Tenia (que entre muchos celebrados
no le vió tal Florencia ni Lisboa)
quinientas toneladas, y formados
dos castillos en popa, y dos en proa:
a prueba de bombarda los costados
con argamasa fuerte, que se loa
por tal, que no se ha visto otra que imite
mejor a las murallas de Asphaltite.

El cuerpo en fin de aquel caballo Griego
treinta y dos piezas de metal encierra,
armas y varias machinas de fuego,
y gente para mar y para guerra:
a Cartagena los Ingleses luego
a sus galeras Don Beltran destierra:
esta la chusma fue, que otros envia
a España por memoria de aquel dia.
Con veinte Caballeros a Ricardo
de los mas principales lleva herido,
donde con fiestas Don Beltran gallardo
fue del Marques en Lima recibido.
Oid, Señor, que referir aguardo
lo que a la entrada admiracion ha sido
del General Inglés, mirando el puerto
de piezas y de naves encubierto.
Porque ciento y cinquenta en él havia,
con otras tantas en las fuertes naves,
y la ciudad la vista suspendia,
considerando machinas tan graves:
mirando la defensa que tenia,
con palabras mas blandas y suaves,
que quando se partió sobervio y fuerte,
dixo a los circunstantes de esta suerte:
Engañado me havia la venganza
del agraviado padre, por quien vengo:
¿qué menos, gran Marques, tu fama alcanza
de la que en obras conocida tengo?
Robar la mar del Sur fue mi esperanza,
tres galeones, y el que veis prevengo,
pero el estrecho en fin los tres me sorbe,
quedando el que una vuelta ha dado al orbe.
Juan

Juan Achines mi padre, por ser viejo,
de mi Reyna jamas licencia tuvo,
o por que le importaba su consejo,
a su pesar en Londres le detuvo:
yo sintiendo su agravio, a Londres dejo,
quan en lo cierto mi muger estuvo,
esta dejo, Señores, y una prenda
que estimo en mas que libertad y hacienda.
¡Hai dulce esposa, y como siempre acierta
de las mugeres el primer acuerdo!
ahora con tus lagrimas concierta,
y de mi sueño prospero recuerdo:
pero en esta prision tan larga y cierta
a donde patria, y padre y muger pierdo,
por consuelo me queda, y no pequeño,
volverme a Dios por medio de tal dueño.
Suplicoos me digais, Don Beltran caro,
noble honor de Galicia, Castro y Lemos,
del Marques mi señor, ilustre y claro,
la condicion en que esperar debemos:
que a la virtud de su glorioso amparo
por tan viciosos y asperos extremos
nó he venido sin causa, pues rezelo,
que de mi perdicion se duele el cielo.
Entonces Don Beltran enternecido
ansi dice a Ricardo: Escucha atento
del valor de Mendoza esclarecido
la gloria, honor, coluna y ornamento:
no tuvo el año diez y seis cumplido,
quando se vió su heroico pensamiento;
fue soldado en Italia, que la parte
mostró luego benevola de Marte.

Cum-

Cumplidos diez y siete, gente ordena
de Infanteria Capitan eleto,
y en la guerra de Corcega la estrena
con raro aplauso del notable efeto:
no fue menor él de Rentin y Sena,
de gran soldado y Capitan perfeto,
y en las demas que se ofrecieron grandes
en Alemania, Ingalaterra y Flandes.
Luego al Perú con el Marques su padre,
que el Cesar Carlos su Virrey hacía,
parte de Italia, y de su antigua madre,
de donde a Chile en su lugar le envia:
lo que el gobierno a los vasallos quadre
mostrólo por exemplo Don Garcia,
que en un lustro fundó nueve ciudades
en aquellas incultas soledades.
Venció siete batallas, y fue visto
en ellas pelear por su persona,
deseando ensalzar la Fe de Christo,
y dilatar de Carlos la Corona:
con tal valor que al polo de Calisto
desde la adusta y abrasada Zona
llevó la fama el nombre hurtado al templo
de la inmortalidad por alto exemplo.
Los Indios asombró de tal manera,
que los mas indomables Araucanos
hijo del mismo sol pensaban que era,
temblando de sus rayos soberanos:
rindieronse de paz a su vandera
con los demas rebeldes comarcanos,
cosa entre aquellos barbaros no vista
desde la obstinacion de su conquista.

Vi-

Vinose a España, y de Philipo Augusto
fue enviado al Piamonte y Lombardia;
y volviendo despues de un año justo;
de hombres de armas le dió su compañia:
con ella en Portugal el zelo y gusto
mostró que de servir su Rey tenia,
donde el soldado en Alva, en noche ahora
nuestros Castillos de sus Quinas dora.
Luego en las Cortes de Monzon sirviendo
en cosas importantes ocupado,
de su padre el oficio consiguiendo,
volvió al Perú del mismo cargo honrado:
fue la renta Real engrandeciendo,
y el nombre de su Rey con tal cuidado,
cómo lo sabe Quito, cuya historia
dió grandeza a Philipo, al Marques gloria.
Finalmente a medida del deseo
de tanto sabio antiguo, en él se halláran
un Romulo y un Numa semideo,
que igualmente la guerra y paz tratáran:
de cuyas manos generosas creo
tanto las leyes de nobleza amparan,
que te darán el bien y honor que goza
todo rendido al nombre de Mendoza.
Esto decia Don Beltran en tanto
que lloraba Ricardo enternecido,
a quien movia un pensamiento santo
el corazon del mismo Dios movido:
y no fue vano el fruto de aquel llanto,
que su esteril terreno humedecido
la simiente Evangelica recibe,
y en el gremio Catholico se escribe.

Pero

Pero quede, Señor, cautivo ahora
mientras os digo la ocasion urgente,
por que Draque dejó la blanca Aurora,
y vino al Equinoccio de Occidente:
que si fuera al vestir Vertumno y Flora,
de verde el campo, y de cristal la fuente;
no fuera mucho, mas descubre Octubre
la seca tierra, quando el agua cubre.

Don Francisco Coloma, que trahia
la plata de Indias, Argos cuidadoso,
y a Sancho Pardo Osorio en compañia,
de tierra firme General famoso:
los galeones prósperos regía
como caudillo fuerte y generoso,
mostrando al mar la blanca Cruz del pecho
bastante al golfo y al mayor estrecho.

Mas nunca el mas sobervio y espumoso
ha querido sorber naves hambriento,
ni ha mostrado tan grave y proceloso
el campo de su liquido elemento:
el piloto cobarde y temeroso
jamás ha visto tan ayrado el viento
como en esta ocasion, cuya fortuna
a que os escriba della me importuna.

Pero en tanta desorden no se puede
guardar orden, Señor, materia es esta
que está escrita mil veces, y que excede
de mi discurso y narracion propuesta:
mas porque en tal silencio no se quede,
imaginad que el mar la furia apresta,
donde Carybdis ladra y gruñe Scyla,
y que el terrestre globo se aniquila.

Nun-

Nunca debajo el Trópico se ha visto
de Capricornio casa infausta y triste,
donde pide de el amante de Calisto
la hermosa luz, de que su rostro viste,
y se levanta Marte tan malquisto,
que Venus no le aplaca, ni resiste
tan espantosa y aspera tormenta,
donde tambien la corre quien la cuenta.

De la Habana, Señor, salió Coloma,
quando el Tusson de Carlos vuestro avuelo,
aunque otros cuentan que el origen tom
de la Reyna Christifera del cielo,
al argentado pez la escarcha doma,
y del Aquario el implacable hielo,
y por la hierba, que de nuevo nace,
canta el gilguero, el corderillo pace.

Pues en esta ocasion que prado y hierba
alegran desde el valle a la montaña,
Eolo, que a ningun tiempo reserva,
rompe la suya con violencia estraña;
desenfrenada el aspera caterva
en la de Tierra firme y nueva España,
que en su conserva el General trahia,
quieren executar su valentia.

Mas Vesnorveste a todos se adelanta,
enviste con las naves, y provoca
la mar a furia y a sobervia tanta,
que en la frente de Atlante la coloca:
quando el nubloso viento se levanta,
la Canal de Bahama desemboca
con veinte y ocho grados en altura,
y muchos de trabajo y desventura.

Los marinos pronosticos infaustos
de los pilotos ya reconocidos,
los paramentos y sobervios faustos
de las naves dejaban abatidos:
y para sacrificios y holocaustos
estaban de Neptuno prevenidos
los altares de vidrio transparentes,
de tantos cuerpos de diversas gentes.

Como las roba su vestido el viento,
no se ha visto ladron que assi desnude;
ni queda estay, briol, ni racamento,
que no lo rompa, tuerza y desanude:
las brazas que al penol sirven de assiento
con mas robustos brazos las sacude,
rompe los amantillos, y destroza
brandales, chafaldetes, triza y troza.

El cielo con los ojos enojados
de ver que un viento su carrera injuria,
arrebózase el rostro de nublados,
por no ser conocido en tanta furia:
parece que los polos abrasados
pueden sufrir y padecer injuria,
y que por mas que sus figuras se asgan,
de alli se desencajan y se rasgan.

Los hombres de la mar, de seso agenos,
confusos se revuelven y confunden,
ya tocan los relampagos y truenos
en el mismo lugar donde se infunden;
ya bajan a los concavos y senos,
donde con la presteza que se hunden,
vuelve como se escapa sacudida
vana pelota de la pala herida.

Ya

Ya de Athanasio, de Augustin, de Anselmo,
se escucha el verso, con gemir profundo,
pero tiene Orion calado el yelmo,
y está por todas partes iracundo.
Castor y Polux, cubren a San Telmo:
suena el tonante Jupiter, que el mundo,
como quien rompe tablazon de ripios,
parece que le vuelve a sus principios.

Qual el torcido cañamo trabando
aquello intenta mas que no aprovecha;
qual de la amarra y del cordel colgando,
quiere arar la filaziga deshecha:
Africo de sus lastimas burlando,
como si fuera delicada flecha
la gavia rompe, el masteleo deshace,
y en el extremo el suyo satisface.

Alli la que la mar antes miraba
en tan alto lugar desvanecida,
debajo de las aguas que vengaba,
de todo punto estaba sumergida:
ya el palido color del rostro lava,
de que la armada misera vestida
lleva el temor el Aquilon mojado,
en las olas del mar arrebozado.

Grita el piloto, arriba, arriba: cierra,
lanza el leme a la banda, mas ya loca
indomita la nave en todo yerra,
y tal vez el penol el agua toca:
el caballo del mar al de la tierra
la dura inobediencia de la boca
quiere imitar, menospreciando el freno
de sacudida espuma y sangre lleno.

Ya sobre sierras de agua se aventura,
ya la alta nave Occidental espanta,
que acompañar la de Jason procura,
ya su estrellada imagen se adelanta:
qual nave rompe la trabada amura,
y qual abalanzandole quebranta
del voluble timon tres ferros corvos,
por no tener para perderse estorvos.
Del que trabaja alli, del que suspira,
suenan a un tiempo diferentes hablas.
¿O sobervia del mar, del viento ira,
qué machina tan fuerte desentablas?
Atruena el cielo, el vozinglero vira,
gimen las jarcias, quejanse las tablas
al mismo son de larga, amura, a orza,
como si fuera delicada alcorza.
Alli si que los votos y promessas,
dichas tan bien, pero tan mal cumplidas,
salen del alma hasta salir impressas
del peligroso trance de las vidas:
como en la tempestad por las dehesas
las ovejuelas huyen esparcidas,
ansi corriendo van desaúnadas
aqui y alli las naves arrojadas.
¿Qué de frayles se ven alli Franciscos,
y qué de Carmelitas y Bernardos,
que apenas de la costa ven los riscos,
quando otra vez blasonan de gallardos?
y les parecen fieros basiliscos
las capas blancas, o los sacos pardos:
¿qué de haciendas alli restituidas
están despues al alma y cuerpo asidas?
Aquel

Aquel volver las famas disfamadas,
mejor que con las manos, con las bocas,
que no fueron despues jamas buscadas,
porque dicen que son promessas locas:
pues en llegando a huerfanas casadas,
las de un Lorito les parecen pocas,
y aun esso mismo son los hospitales,
pero despues ni aun tocan sus umbrales.
No hay cosa ya que el miedo no la ocupe,
crece la tempestad, el viento crece,
tres rayos juntos una nave escupe
a un leño que parece que perece:
no hay cosa que no rompa y desocupe
de quanto sobre el agua se le ofrece:
pero en llegando a su contrario sale,
hasta que encima aquella furia exhale.
Quatro hombres matan, dejan ocho heridos
con estraña lision, desdicha y plaga,
y casi en la fragata sumergidos
del Capitan Domingo de Insauraga:
de la de Vallejera, en que perdidos
a la deuda mortal hicieron paga
algunos hombres, otra nave ocupa
los que pudo escapar una chalupa.
Duarte de Quirós por verla abierta,
su nave él proprio con rigor despoja,
la grana y cueros a la mar incierta
para aplacalla en sacrificio arroja:
la Almiranta Real de arbol desierta
de tal manera la carlinga moja,
que a pura bomba, que la ciega y baña,
llegó con once palmos de agua a España.

Abrien-

Abriendose la nave Salvadora,
a sí misma salvar no se pudiera;
salvóse en fin su plata, porque ahora
tan justo nombre eternamente adquiera.
De Christoval Ramirez hoy se ignora
el limite que tuvo su carrera,
porque del mar fluctisono inclemente,
aunque Christoval, no passó la gente.
San Phelipe ya entonces no durára,
si el pan de aquel milagro el agua fuera,
que Christo en el desierto un mundo hartára,
si alli sediento su palabra oyera:
mas como Don Francisco la repara,
que la Real entre las otras era,
sale, sin que del daño particípe,
a tierra de Philipo san Phelipe.
La Capitana de la nueva España
assi dél mar y viento combatida,
se rompe, se quebranta y enmaraña
que sin partido por estar partida,
la esperanza indecisa desengaña,
de rotas jarcias de la nave asida,
llevando a piezas la del viento vana,
baupres, trinquete, mastil y mesana.
Ya Rodrigo de Rada, que venia
de General haciendo oficio en ella,
conoce que se pierde, y que porfia
contra su triste y miserable estrella.
Misericordia sin cessar pedia
al Rey del cielo, y a la Virgen bella
la gente con mil lagrimas que vierte,
un dedo de la vida y de la muerte.

Qual

Qual se confiessa aprisa, qual se abraza
con el amigo, qual la imagen besa,
qual mira si ha de haver alguna traza
para escaparse en caja o tabla gruessa:
ya no hay bota a estribor, larga, ni caza,
ya del relox el harmonia cessa,
ya la luz se les muere, ya se apaga,
y abriendo el mar la boca se la traga.
Trescientos hombres bajan hasta el suelo
del arenoso mar, lastima grave,
si las almas estan gozando el cielo,
alli desembarcó la incierta nave:
arroja mas veloz el presto vuelo
desde las ramas a la tierra el ave,
que a la chalupa se arrojaba gente:
pero de tantos se escaparon veinte.
Unos perdidos, y otros derrotados,
por ser el viento a popa, hallaron puertos,
a donde los naufragios ya passados,
dicen que del olvido estan cubiertos:
algunos de las olas escapados
dieron entre enemigos descubiertos,
como fue Martin Monte, si es ventura
trocar con la menor la desventura.
Quando el celage de la tierra enjuta
descubre el verde campo que dilata
el puerto, y el lugar está en disputa,
y hasta acercarse, el que será se trata:
a Monserrate, Roma y Pie de Gruta
se ofrecen ricas lamparas de plata,
y tanta cera, que el altar ocupe,
a la peña de Francia y Guadalupe.

Y no menos a vos, imagen santa
de Atocha y de mi patria, ofrecen cirios
los que esta mano celestial levanta
de tan profundas penas y martyrios.
Ya en fin en tierra ponen boca y planta,
donde las algas les parecen lirios,
unos en Cadiz, y otros en Lisboa,
que los perdiera el viento a dar en proa.

Sancho Pardo ya libre de este assedio,
no pudiendo seguir la demas flota,
sin tener con su nave otro remedio,
a Puerto Rico vuelve la derrota,
iba de plata alli millon y medio,
que solo refiriendole alborota,
dió aviso al Gran Philipo, que por ello
manda que corra el mar Don Pedro Tello.

Pues viendo el Draque, que la nave y plata
en Puerto Rico estaban detenidas,
salir a su pesar del tiempo trata,
y a costa de la suya y tantas vidas
las verdes alas al Dragon desata,
que el Escorpion entonces tiene asidas,
mostrandole su aspecto afortunado
sobre su misma casa levantado.

Con estas arrogancias sale ahora
la Inglesa, fuerte y codiciosa armada,
juzgandose del mundo vencedora,
a la prosecucion de su jornada:
corre el Inglés de su rosada Aurora
hasta Canaria, por probar la espada,
como si fuera gente que pudiera
huir el rostro a su arrogancia fiera.

Aqui

Aqui les dice, amigos, este saco
será para regalo del viage,
que de conservas dulces viene flaco
el salado y naval matalotage:
como blasona entre los bueyes Caco,
antes que Alcides por Italia baje,
ya puede ser que alguno el porte pida,
que no hay dulce sin agro en esta vida.

Su armada en luna extiende, porque arribe
desde la fortaleza al baluarte,
en cuya legua de la mar recibe
daño crüel por una y otra parte:
con gente veinte lanchas apercibe,
y a la ciudad apercibida parte;
donde ochocientos hombres le esperaban
con salva, en que su gente condenaban.

Eran arcabuzeros y piqueros,
y ginetes de costa valerosos,
quarenta Ingleses matan los primeros,
retirando los otros temerosos:
conocidos del Draque sus azeros,
y los passos del puerto peligrosos,
volvió la espalda, y hizose a la vela,
que alli no le valió fuerza o cautela.

Cinco leguas corrió mas adelante,
mas no hay remedio, aunque la Isla ciña,
para sus pretensiones importante,
por mas que sus montañas escudriña:
determínase hacer agua bastante,
y veinte Ingleses pone en la campaña,
que llaman los Isleños Melenara,
pero vendióse el agua alli muy cara.

Que ciertos ganaderos, que a sus dueños
guardaron mas el agua que las reses,
ya con texidas hondas, ya con leños
como troncos de pinos o cipreses:
prueban los brazos rusticos isleños
en los soldados miseros Ingleses,
como ministros del ayunque en fragua,
haciendoles llevar sangre por agua.
Que como no eran de David soldados,
ni la cisterna de Bethlem aquella,
quedaron en el campo destrozados,
sin llevar al Dragon el agua della:
a qual deja los sesos machucados
la voladora piedra, que con ella
no hiciera mas estraña bateria
el pedrero mejor de artilleria.
Hinchan los nervios de los fuertes brazos,
y con rustica voz escaramuzan,
dividiendo los cuerpos en pedazos,
las piernas quiebran y las caras cruzan:
al que por su desdicha viene a brazos,
cruxiendole los huessos desmenuzan,
y alli, se vió que al fin de tantos robos
mueren a manos del pastor los lobos.
Como suele quedar, despues que ha sido
acabada la fiesta de los toros,
este desjarretado, aquel tendido,
vertiendo sangre los abiertos poros:
ansi en el campo el esquadron herido
miraba el vencedor riendo a coros,
porque de veinte los catorce tienden,
y de seis que quedaban, los tres prenden.

Que los huidos se arrojaron luego
de aquellos riscos al tormento eterno,
que aun en la mar vencidos se dan fuego,
y se van a gozar el del infierno.
El Draque entonces de corage ciego,
no le sonando muy alegre y tierno
de los Canarios el presente canto,
arrojóse a la mar, trocado en llanto.

Tuvo, Señor, entonces del Audiencia
el Cesar vuestro padre cierto aviso,
y asiendo la ocasion la diligencia,
hacer armada, y detenerle quiso:
muestra Don Bernardino su experiencia,
y sale de Lisboa de improviso,
pero el de Avellaneda parta ahora,
que cierta dama a su marido llora.

LA DRAGONTEA.

CANTO IV.

LLEGAN A LONDRES LAS NUEVAS de la prision de Ricardo. Va Don Pedro Tello por la plata que trahia Sancho Pardo Osorio. Quiere tomar el Draque a Puerto Rico: matanle trescientos Ingleses. Parte a Nombre de Dios, y desembarca en la Zabana.

AMor hijo mayor de la Fortuna,
hermano de sus vueltas y mudanzas,
y mas ligero en ellas que la luna,
como lo saben bien mis esperanzas,
¿havrá en el mundo voluntad alguna
de las que a ver en tu registro alcanzas,
que haya tenido firme su alegria,
desde que nace hasta que muere el dia?
¿Qué condicion es esta, en que nos pones?
¿qué Argel es este, en que vivir nos mandas?
¿qué vidas son aquestas que dispones,
y qué passos son estos en que andas!
¿qué elementos enlazas y compones?
¿qué Olympo humillas, qué diamante ablandas?
¿Tu tienes nada bueno, Amor? No creo
que está en la execucion, sino el deseo.

Pas-

Passó la primavera de mis años,
lo que he dejado miro con verguenza,
y al blanquear los mismos desengaños
parece que otra vez tu ardor comienza.
¿Pero dónde me llevan tus engaños?
¿qué importa que me deje, o que me venza?
No soy yo amor, que una muger hermosa
está de tu mudanza querellosa.
Llegaronle las nuevas de Ricardo
a su afligida esposa, y viendo el fruto
de la arrogancia del Inglés gallardo,
en vez del oro se cubrió de luto:
la prenda hermosa y de la fé resguardo,
que dió a su Porcia el atrevido Bruto,
quiso hacer ascuas que acabassen luego
con fuego artificial el proprio fuego.
¡Hai dice, amarga prenda desdichada
de aquel dulce cautivo de mi vida,
cuya alma de essas lagrimas bañada
no se pudo ablandar en la partida!
¿En qual estrella fuisteis engendrada,
en qué contraria conjuncion nacida,
que no conocereis a vuestro padre,
ni alegre eternamente vuestra madre?
¿Quan pobre vivireis huerfana y sola,
sino es que en los Mendozas de Castilla
la nobleza de España se acrisola,
pues el leon perdona al que se humilla?
¿Pero cómo la colera Española
podrá tener de mi dolor mancilla?
si su larga paciencia vuelve en furia
de Ingalaterra la ordinaria injuria.

¿Don-

¿Dónde fuiste mancebo desdichado
con el nombre de pirata perdido,
por el oro de España conquistado,
para mi cuello y manos prometido?
que para la muger el mas honrado
se hace de los brazos del marido:
no hay corona que venga mas estrecha,
ni al amor, ni al honor ni a la sospecha.
Las perlas en nativos caracoles,
los bucios de la mar, y nacar fino,
pues que los conquistaron Españoles,
de su trabajo es todo premio dino:
mal volverás en los cinquenta soles
del incierto maritimo camino.
Dixo, y cayendo entonces desmayada,
paró la voz en la garganta helada.
Como en la siesta calurosa siente
la candida azucena marchitarse,
en la sazon que del leon ardiente
la estrella, o corazon suele abrasarse:
o el lirio que la mano diligente
rompió con el arado, desmayarse,
ansi queda la Dama de Ricardo,
o como el sol con el nublado pardo.
En tanto que la lluvia cristalina
ofende el rostro que entristece a Apolo,
y la desdicha, a que el amor me inclina
no quiere que su llanto vaya solo:
Draque veloz al mar del Sur camina,
no mide su codicia, mide el polo;
que como su Nadir está en las ondas,
ni le alcanza a medir, ni bastan sondas.

Pero

Pero haviendo entendido su desinio
el Cesar vuestro padre, y que intentaban
los monstruos de Luthero y de Calvinio,
que ya de las Canarias se alejaban,
executar su fiero latrocinio,
donde seguros de su furia estaban,
la referida amenazada plata
de entre sus uñas avidas rescata.
Parte Don Pedro Tello valeroso
con sus cinco fragatas bien armadas,
corriendo el mar ceruleo y espumoso,
colores del primero cielo hurtadas,
para que libre del Dragon famoso,
de que estaban las aguas alteradas,
acompañasse a Sancho Pardo Osorio,
que era el peligro de volver notorio.
Siguiendo pues su curso por la plata,
y la del mar rompiendo en blanca espuma,
llevando cada prospera fragata
el mar y el viento como leve pluma:
dos navios encuentra y desbarata
de aquella Inglesa referida suma
entre la Dominica y Matalino,
Islas del mar y ventas del camino.
Huye el uno ganando el barlovento,
y abriendo los costados las espuelas
al caballo del mar, que iguala al viento,
lleno de paramentos de sus velas:
echando el otro a fondo, y siempre atento
a entender sus ardides y cautelas,
diez y ocho Ingleses que tomó pregunta,
y el cuero y nervios con las huessos junta.

Al

Al tormento confiessan los que tienen
tan gran odio, Señor, al confessarse,
que de Plemúa con el Draque vienen,
queriendo por su mal adelantarse:
que los demas entonces se detienen
como los que pretenden ensayarse
en Canaria, y su puerto y Islas, donde
al ensayo con obras se responde.

Y que Francisco Draque arrinconado,
como lo suele estar el que despriva,
porque volvió de Cadiz arrojado
del que acuña valor en sangre altiva;
o porque en la ciudad que el desterrado
Ulysses dió su nombre, y mas arriba,
a donde tiene limite la tierra,
tantas vidas dejó de Ingalaterra.

Sabiendo como estaba en Puerto Rico
aquella nave y plata sin amparo,
aunque en el General que significo
havia esfuerzo valeroso y raro:
a Isabel, al consejo, al grande, al chico
hizo creer que no era el sol tan claro
como el tomarla, si le daban gente
a la famosa empresa conveniente.

Y que no solamente prometia
aquella plata, que tambien pensaba
entrar a Panamá, donde podria
sacar quanta riqueza en ella estaba:
con voz tan eficaz la persuadia,
y lo impossible assi facilitaba,
que persuadida del y sus Milores,
le dió su gente y naves las mejores.

Con-

Contaban los señores del armada,
Capitanes, Alfereces, Sargentos,
qual era buen consejo y buena espada,
estando todos al sucesso atentos:
dixeron que esforzaban la jornada
entre sus militares parlamentos,
Don Thomas de Basbile con su hermano,
Coronel y soldado veterano.
Del Sargento mayor, que era sobrino
del General Rodulpho, un gran soldado,
y del padre de aquel que ardiendo vino
por el frigido mar al abrasado;
que ya os conté la causa del camino,
que fue hacer a Juan Achines vengado,
que ahora sus designios efectua,
por la venganza de San Juan de Lua.
Este arrojó, Señor, llegando al puerto
Francisco de Luxan con nuestra flota,
y de ocho naves con sucesso incierto,
con solas tres el mar huyendo azota:
vivo en la fama, y en el mundo muerto
con la memoria desta insigne rota,
yace en San Pedro de Madrid honrado
por General maritimo soldado.
¡O patria quantos hechos, quantos nombres,
quantos sucessos y victorias grandes,
quantos ilustres, y temidos hombres
de mar y tierra, en Indias, Francia y Flandes
no sabes como digas, como nombres
sus altas obras, ni sus vidas mandes
a los archivos inmortales fuertes,
despues de sus hazañas y sus muertes!

No es falta de escritores, patria mia:
que el Tajo, el Betis claro en sus arenas,
el Pisuerga, el Xenil y el Turia crie
cisnes que mueren por faltar Mecenas:
con esto se adormecen cada dia
en la contemplacion de las Sirenas:
pues que tienes quien haga, y quien te obliga,
¿por qué te falta España quien lo diga?
No se burlen las inclitas espadas
de las humildes plumas destos Numas,
que las que tiene ahora el mundo honradas,
Dios sabe que lo deben á las plumas.
¿Mas dónde voy, las cuerdas destempladas,
tan lejos del oráculo de Cumas?
Aníma, Apolo, mi pequeño haliento,
y vos, claro Señor, estadme atento.
Viendo Don Pedro Tello, cuidadoso
lo que de sus tormentos resultaba;
surca el pielago azul tempestuoso;
y llega al puerto, en que la plata estaba:
Pierden el ocio y el comun reposo
con el aviso de que el mar quejaba
el Draque de sus árboles y velas,
y no menos ardides y cautelas.
El General previene y fortifica
con el Gobernador lo necessario,
y contra aquel Dragon defensa aplica,
que amenazaba al pajaro Canario.
La fama que las cosas multiplica
con el eterno hablar del vulgo vario,
a dar aviso discurrió la tierra,
sembrando Alecto estrepito de guerra.

En

En el Nombre de Dios previene luego,
que a su gran diligencia lo atribuyo,
el esforzado pecho de Don Diego,
Capitan General y Alcayde suyo,
defensas contra el nuevo Ulysses Griego:
de cuyo arbitrio y diligencia arguyo
su ingenio, su valor, su diligencia,
y en advertir a la Real Audiencia.
Responde Panamá, que no vendria,
por ser hibierno, alli la armada Inglesa,
Don Diego instaba y su favor pedia,
que de su remission le duele y pesa.
Al Virrey del Perú la Audiencia envia,
que de advertilla el Capitan no cessa,
con las cartas del Rey, el Marques luego
socorre a Panamá, y ella a Don Diego.
Llegó con una galizabra al puerto,
que de regir a Chile entonces vino
el de Soto Mayor soldado experto,
en paz y guerra de alabanza dino:
era tal Capitan socorro cierto,
mas que por lo que truxo de camino,
polvora, balas, cuerdas y seis piezas:
tanto en la guerra importan las cabezas.
Por su Teniente General venia
del Marques y Virrey, pero la Audiencia
de nuevo al mismo Don Alonso cria
por su juridicion y preeminencia:
de los dos Capitanes, que trahia,
estima la opinion y la experiencia,
que es bien que accepto rostro signifique
a Fernando de Ocampo y Juan Henrique.

Llegó el Inglés a Puerto Rico, y quiso
hacer lo que el ladron, que con la capa
de aquella encubridora del aviso
toda maldad se intenta, cubre y tapa:
mas como no los halla, de improviso
mal conocido del rebozo escapa,
que quando esperan al que intenta engaño,
atado en el rebozo lleva el daño.

Que repartida en puestos diferentes
la tronadora y fuerte artilleria,
de todos los lugares eminentes
el pertrechado puerto defendia:
El mar a sus preguntas entre dientes
con redoblados ecos respondia,
y los delphines con ceruleas colas
herian de temor las crespas olas.

Y porque el Inglés tosigo no entrasse
por donde siempre al cuerpo el daño toca,
al puerto le mandaron que cerrasse
con tres navios la garganta y boca;
para que entre sus jarcias encallasse,
que no fuera al entrar defensa poca,
y las cinco fragatas para abrigo,
y dientes que mostrasse al enemigo.

Pues ya que el manto y el nocturno velo
sobre los hombros del sereno dia
la mar, la tierra y el alegre cielo,
de sus tinieblas frigidas cubria:
al puerto acometió, mostrando el zelo
que de su plata prospera tenia,
con veinte lanchas y con mil Ingleses,
tornando los cañones Milaneses.

Tal

Tal humo y densidad los amparaban,
que en vano de los tiros y arcabuces,
plomos, piedras y polvora arrojaban
contra sus flor de lises nuestras cruces:
mas, quando a las fragatas se acercaban,
permite Dios, que no faltassen luces,
porque poniendo a dos el Inglés fuego,
sin poderlo estorvar, ardieron luego.
Arde el baupres, mesana, arbol, trinquetes,
como si fueran debiles tomizas,
coronas, aparejos, chafaldetes,
velas, escotas, brazas, trozas, trizas:
brandales, racamentas, gallardetes,
brioles y aflechates, son cenizas
amantillas, bolinas y cajetas,
estay, ovencaduras y jaretas.
Ya del cabo del valde no se trata;
porque desde la gavia hasta la quilla
el añudado leño se desata,
y el fuego hasta las bombas aportilla.
Crece la luz, la llama se dilata,
la aguja, la vitacora y la silla
deja el piloto, viendo las estrellas
del Norte, en la menor de las centellas.
¿Mas qual successo al que refiero, iguala?
que como la dispuesta leña ardia,
y el sebo, que en las gumenas resvala,
dulce materia al alquitran ponia:
ninguna ardiente y furibunda bala
de las de Puerto Rico se perdia:
¿quién vió jamás tan provechoso daño,
ni el proprio bien por el ageno engaño.

Rompen del pecho laminas y planchas
del azero gravado los mosquetes,
vuelan los tiros cuerpos de las lanchas,
mas altos que en las gavias los grumetes:
siembranse de la mar las ondas anchas
de plumas y sangrientos coseletes,
y llevanse los ayres cristalinos
brazos, cabezas, piernas, y intestinos.

El valor de Don Pedro, y Sancho Pardo,
y Juan Fernandez Coronel famoso,
por otras plumas referido aguardo,
que presto os diga el caso belicoso:
que de volver a mi intencion me tardo,
primera idea y centro mio forzoso:
pero digamos una cosa estraña,
oydla por sucesso, ó por hazaña.

Cenando estaba un Anglo caballero
que de Teniente al General servia,
vió la luz desde el puerto un artillero,
y a la mesa inclinó la punteria:
la vela, el blanco, el Norte y el lucero
de aquella noche á su postrero dia
la bala ardiente acierta de tal suerte,
que quince y él cenaron con la muerte.

La mesa, los manjares, los criados,
el dueño y todo junto fue al infierno,
donde no les faltaron convidados
en otra nave de tormento eterno.
Vuelan los platos, y los bien cargados
frascos de Candia, Rhin, Griego y Falerno,
hasta ola isla advertió, por el aguero;
si no es que daño sucedió primero.

A

Qual, que no era convidado, toca
plato de la mesa, taza, o pieza:
qual entre las manos y la boca
trincha la comida y la cabeza:
qual bebiendo la salud que invoca,
responde al brindis con mayor presteza,
y entre el aplauso y voces diferentes,
le rompe el brazo, taza, boca, y dientes.
Volviendo pues al General Don Diego,
de Don Pedro de Acuña aviso tuvo,
que una fragata ha visto el Inglés fuego,
y que despues entre la armada estuvo:
no le dieron siguiendola sossiego,
ni apressurando el vuelo se detuvo:
venia de Maracaybo, y sobre el cabo
de la vela dejaba al Inglés bravo.
Llegó tras esta nueva la mas cierta,
en que otra vez Don Pedro le avisaba,
que ya el armada Inglesa descubierta,
los pueblos de la costa saqueaba.
Mas su riqueza en Puerto Rico incierta,
trecientas vidas y almas le costaba,
que las pierden assi como animales,
puesto que son estotras racionales.
Ya la fama el valor claro y notorio
de Juan Fernandez Coronel dilata,
Don Pedro Tello, y Sancho Pardo Osorio
en defensa del puerto y de la plata:
entran en parlamento y consistorio,
donde el Inglés dejar la empresa trata,
maldiciendo las llamas que descubren
lo que las alas de la noche cubren.

De enojo desto y no tomar el puerto
por su fuerte caudillo defendido,
el General de tierra quedó muerto,
y el Draque en los dos cargos elegido.
No es el provecho del robar tan cierto
como parece que al Inglés lo ha sido:
oímos que llevó esta plata y está,
mas no las vidas y almas que le cuesta.

Creed, Señor, que no hay adarme o grano,
que no le haya costado treinta vidas.
Al fin de Puerto Rico sale en vano,
vacío y lleno de dolor y heridas:
anima y mueve el esquadron Británo
con grandes muestras del valor fingidas,
y a la villa, que dió su nombre el rio
del Hacha, parte con orgullo y brio.

Esta robada, a santa Martha vuela,
abrasa la ciudad tan mal provista;
mira el incendio, y hacese a la vela,
sin dar al Bravo y Cartagena vista:
de Panamá, que su intencion recela,
para que del cossario se resista,
con Pedro de Quiñones a Don Diego
setenta y dos soldados prenden luego.

Era aquel Capitan gentil soldado,
en Flandes y otras muchas ocasiones
por hombre de valor acreditado,
y hermano en fin de Antonio de Quiñones,
que el tercio de Españoles embarcado
como hombres de Leon entre leones
en las galeras de Oria a cargo lleva,
de sus armas e ingenio heroyca prueba.

Ya

De Nombre de Dios el atalaya
descubre en alta mar sola una vela,
y dice dos y tres, ya el fuerte Amaya
sus setenta y dos soldados vela:
por el puerto y la vecina playa
un navio vé entrar la centinela,
que desde el arrecife sobre el Morro
contra el orgullo Inglés pide socorro.

Disparale una pieza que tenia
para este efecto y ocasion, y luego
desde la playa la respuesta envia
con un verso de polvora Don Diego:
de toda la demas artilleria
havia hecho a Puerto Belo entrego
por orden del Audiencia, y no quedaba
mas de una pieza que en la playa estaba.

Esta con una bala por lo alto
dispara luego, y viendo el enemigo
las dos respuestas, retiróse falto
de disciplina y militar castigo:
y con el recibido sobresalto
de que tenia guarnicion y abrigo
con fuerte que la entrada le resista,
al mar se alarga, y pierdese de vista.

Don Diego dos esquadras forma enfrente,
de quarenta soldados veinte envia
al rio del Factor, y al Manglar veinte,
entradas que el Inglés tomar podia:
quédase con el resto de la gente
en el cuerpo de guardia, aunque sabía
que era mayor valor, que resistencia,
con tan flaca ciudad, a tal violencia,

Ya la candida Aurora al hijo muerto
en el Troyano fuego lamentaba,
quando en la mar se vieron desde el p
cinco velas que el Alva declaraba:
no havia el sol las puertas de oro abie
que aun el primer crepusculo duraba,
quando se vieron nueve, y luego quince,
un marinero de las aguas lynce.

Ya el sol entre diversos tornasoles
bordados de topacios y jacintos
sacaba sus dorados arreboles
sobre los horizontes ya distintos:
quando los desvelados Españoles
en terminos tan breves y sucintos
cinquenta y quatro velas descubrieron,
y a la boca del puerto las diez vieron.

Ninguna entró, que a popa entrar pudiera
qualquiera dellas, si el Dragon se arrisca;
temen el fuerte, y como si le huviera,
la vuelta van del rio de Francisca:
porque alli la demas armada espera,
creyendo que en el cerro, que se enrisca
en aquel arrecife referido,
estaba todo el mundo prevenido.

Quiere reconocerle con cautela,
antes que en él escaramuze y rife,
y despacha con una caravela
un ligero patage al arrecife:
sabe lo que es, y amayna toda vela,
y sin quedar el mas pequeño esquife,
da fondo, surge en él, llega a la boca,
y sin nombre de Dios su Nombre toca.

Guar-

Ardando su ciudad está a la mira
Don Diego con su gente en un abrigo
con tal constancia y libertad, que admira
la misma virtud que fue testigo:
a que, ha de saber quien le retira,
y que ha de ver la cara al enemigo;
a quantos le requieren lo contrario,
pareciendoles hecho temerario.

Acuden a la Inglesa Capitana
chalupas y bateles a consejo,
por el vacio de la barvacana
del muerto General Nestoreo viejo,
con menos alboroto en tierra llana
el Español de la milicia espejo
replíca a los consejos de su gente
con animo gallardo y voz prudente.

El Cura y Comissario que tenia
alli la Inquisicion, le molestaba,
que mirasse al peligro que ponia
los Danieles que al Dragon echaba;
y que del monte que la incierta via
con asperas malezas intricaba,
tomasse los cabellos ofrecidos,
¿quién vió ocasion por arboles asidos?

Al Clerigo le dice que en su oficio
para todos piedad con Dios merezca,
al Oficial le obliga a su exercicio,
y al soldado le dice que obedezca.
El Cura por guardar su beneficio,
porque entre los Ingleses no perezca,
fuése a la Iglesia, y a la pila santa,
cavando el blanco pie, tal hymno canta:

Estas dos barras que de plata pura,
y de ochocientos pesos bien pesadas,
pila bendita, te encomienda el Cura,
sean en tí del fiero Inglés guardadas:
ansi mil veces del traydor segura,
en tus aguas benditas y sagradas,
exercite el divino Baptisterio,
y tu goces del olio y del misterio.
Guardalas bien, ansi tus blancos bordes
pueblen hermosas manos y madrinas,
y destos pueblos juntos y concordes
hagas las almas de los cielos dinas:
ansi su manto qual de estrellas bordes,
labradas en tus aguas cristalinas,
pues que sin tí, y que de dos procede,
que padre y hijo son, ninguno puede.
Por el misterio que su origen tuvo,
a donde el Jor y el Dan el Jordan gozan,
y donde Elias por el agua anduvo,
y los viejos, si es cierto, se remozan,
y por el pozo en que Jacob estuvo,
a donde agora beben y retozan
las cabras de Samaria, y él servia
por la blanca Rachel, la negra Lia:
Por el mar en que Pedro y Andres fueron
pescadores de peces y de almas,
por la piscina santa, en que sufrieron
tantos pobres sin nombre inciertas calmas,
por la fuente, en que al niño Jesus dieron
sombra los Seraphines y las palmas,
mientras Maria sus camisas bellas
lavaba con sus manos como estrellas:

Por

La fuente de Oreb, que vió crecidas
Raphidin sus aguas y cristales,
la mar de Tiberia, en que dormidas
aquellas luces celestiales,
las aguas que en vino convertidas,
al acabar las hydras fueron tales,
por las que divididas se apartaron,
quando los montes del Jordan saltaron:
Por la fuente del huerto de Susana,
por el Cedron, que mereció la puente,
que passó deste mar la gente humana
al puerto de la gracia, al nuevo Oriente:
por todo en fin, o pila soberana,
pues Dragon es lo mismo que serpiente,
y eres de la primera azote y fuego,
guarda las barras que te doy y entrego.
Esto diciendo, las abraza; y mira,
y como si dos hijos enterrára,
palido sepultandolas suspira,
quitandoles al *requiem* la luz clara.
Don Diego en tanto que el Inglés aspira
a entrar en la ciudad, piensa, repara,
intenta, traza, elige y considera,
y no haviendo remedio, al fin espera.
Un Mulato, perdonenme, si quieren,
algunos que hay de su color honrados,
que en fin los que lo son, como lo adquieren
por su virtud, merecen ser loados,
que los que salen tales, no difieren
de hidalgos, bien nacidos y enseñados,
mas que en haverles dado el sol mas fuerte
en el comun camino de la muerte.

Es-

Este, que Andres, gran Principe, se nos
  y amador, aunque ingrato se apellida,
  con arco y flechas al contrario assombra
  jurando aventurar por Dios la vida:
  pero, no hay que fiar de viento y sombra
  ni de madera de alamo teñida,
  que quando aquesto jura, él mismo piensa
  mostrar la entrada, donde no hay defensa.
De cuentas gruessas un rosario al cuello
  trahe por banda el Olphos de Ethiopia,
  no sé quien fia un atomo, o cabello
  de hyprocresia, o santidad impropia:
  con muestras de rezar, o de ofrecello
  por el remedio de su gente propia,
  passaba el oloroso calambuco,
  si no era acaso de Escariot sahuco.
Hombre que va rezando por la calle
  con reverencias a qualquier distancia,
  hombre de risa falsa, con mal talle,
  que huye en falta y sirve en abundancia:
  dicen que hablalle bien, y no fialle
  es de su cambio la mejor ganancia:
  passóse Andres al Draque, en acabando
  el rosario que veis que va rezando.
A las señas que hizo, dos bateles
  salen por él, y llevanle a la armada,
  donde con pensamientos infieles
  alentó la ocasion de su jornada.
  ¡O palabras de barbaros crueles,
  y malicia de esclavo executada!
  Ya forma el Draque en lanchas su theatro,
  que fueron con la suya veinte y quatro.

Ca-

na a la Zabana con la guia,
de otra vez la pieza le disparan:
enta y hiere el hierro el agua fria,
grave furor las ondas paran:
ando la lancha, en que venia,
la suya y todas con temor reparan,
que al cobarde la sombra le alborota,
mas luego vuelve, y sigue su derrota.

Y previniendo en fin con mas cuidado,
si estaba de emboscada prevenido,
cien Negros echa a discurrir el prado,
que del rio del Hacha havia trahido:
Don Diego para ver como soldado,
si el estrepito, voces y ruido,
era como la fama le pregona,
acerca al enemigo su persona.

LA DRAGONTEA

CANTO V.

RETIRANDOSE DON DIEGO al camino de Panamá, despues de haver muerto algunos Ingleses, entra Francisco Draque en Nombre de Dios con mil y quinientos hombres, que hallando la ciudad desierta, roban las chozas y buhios, discurriendo el monte.

YA por el prado, o la Zabana verde
marchando viene el esquadron formado,
que de las cajas el compas no pierde,
mas que de azero, de sobervia armado:
no hay eco en tierra o mar que no concuerde,
poniendo brios al menor soldado,
para que alegre y arrogante marche
con el acento que despide el parche.

Con diez vanderas de color tendidas
mil y quinientos hombres juntos vienen
contra setenta y dos honradas vidas,
que a su Nombre de Dios en guarda tienen:
mas aunque para ser tan bien vendidas
el animo Español y armas previenen,
los despojos y prendas femeniles
Nestores vuelven los setenta Achiles.

No

No tienen cerca, ni trincheas hechizas,
ni municion, ni fuertes baluartes,
ni casas de armas, porque son pagizas
y descubiertas por diversas partes:
basta para volverlas en cenizas
sin mina, estratagema, ardides y artes,
un taco ardiente de arcabuz deshecho,
como la seca paja en el barvecho.

Vista su furia, y vistas las razones,
que todos por su bien ruegan que mire,
manda Don Diego á Pedro de Quiñones,
que tome la vangardia y se retire:
porque en tan desiguales esquadrones
la temeraria presuncion no admire:
recoge del lugar la pobre gente,
como suele el pastor que el lobo siente.

Ya que de la ciudad la flaca entrada
tiene el Inglés, y el Español la pierde,
dióle con una carga y rociada
la bien venida, porque del se acuerde:
midieron dos Ingleses la portada,
tiñendo de su sangre el campo verde,
que no ha de entrar, a que su gente oprima,
en el Nombre de Dios quien no le estima.

Ya que escaramuzando van subiendo
de Panamá por el camino, miran
dos esquadras de Ingleses, presumiendo
atajar los que al monte se retiran:
guiólos el traydor Mulato, haciendo
contra su mismo Rey cosas que admiran:
que estrella tan nublada no podia
sino a gente sin Dios servir de guia.

A dos mangas de tanto arcabuzero
con sus doce soldados sale Amaya,
viendo al falso amador venir primero,
que del Griego Simon passó la raya:
tambien por imitar su engaño fiero,
otro Alberto de Ojeda el brazo ensaya;
que con años setenta fue tan ciego,
que al Draque se passó contra Don Diego.
Y como dañe tanto el mal consejo
del que es ladron de casa exercitado,
mas que si por los años diera el viejo
otros tantos soldados, fue estimado.
Mirandose el Inglés en este espejo
de todos los peligros avisado,
tan de veras le amó, que en esta empresa
le dió lugar en su consejo y mesa.
Cantero fue el autor desta cantera,
que de San Juan de Lua havia venido,
donde el mayor del edificio era,
y que al Nombre de Dios vino perdido:
quejabase del Cesar, que pudiera
haver remunerado y conocido
sus servicios y gastos, que esta queja
contento al noble, con tenerla, deja.
Sola aquella increada providencia
puede acudir al minimo gusano,
al pequeñuelo pez, a la influencia
de humor de vida en hierbezuela, o grano:
que un Rey con su cuidado, ingenio y ciencia,
que en fin ha de tener limite humano,
¿cómo puede acudir a tantas quejas,
si no puede un pastor a treinta ovejas?

Vuel-

Vuelvo a los doce que contaba, y digo,
que con tanto valor acometieron,
que cinco Ingleses pierde el enemigo,
y que a Don Diego un solo Negro hirieron:
tan cerca estaba, para ser testigo
de la poca venganza que tuvieron,
que el rostro y armas, que a su pecho aplica,
la sangre del balazo le salpica.
Piensan que estaba herido, y el mancebo
animoso los honra y los anima;
mas viendo que cargando van de nuevo,
la perdicion de todos le lastima:
ya los miraba en lo mas alto Phebo,
para ofrecelles el laurel que estima,
tambien Don Diego estaba en lo mas alto,
lleno de esfuerzo, y de remedio falto.
Mira la gran pujanza del Britano,
y el bien del retirarse considera,
como el leon que sigue el Africano,
que no viendole huye, y visto espera:
pues como al fin truxesse el viento vano
con fuertes ecos la tremenda y fiera
voz de las balas, luz de los reflexos
al Capitan Quiñones desde lejos:
En el peligro grande sospechando
que Don Diego quedaba, ansí les dice
a los que entonces van imaginando,
que el ayre los detiene y contradice:
¿Consentireis que mueran peleando,
donde su nombre y fama se eternice,
los doce de la fama, y que esta afrenta
nos llame de la infamia los setenta?

Volved, volved, y no permita el cielo
que de Españoles tal crueldad se diga,
que la ignorancia no dará consuelo
a quien el son de la batalla obliga.
¿Permitireis que cubra sangre el suelo,
y que digan, que siendo tan amiga
de doce que murieron, van ligeros
a Panamá setenta mensageros?
Ansi decia: pero nadie hablaba,
de suerte que el buen Pedro ya queria
cortar alguna oreja que escuchaba
con Hebrea y indigna cobardia:
con la espada volverlos intentaba,
la espada menos que la voz podia,
solos diez le siguieron, que diez fueron
los que morir y no sufrir quisieron.
Hallóle con el lodo a la rodilla,
que haciendo alto resistirse quiere,
mas los diestros del monte hasta la orilla
del rio le aconsejan que no espere.
Al parecer comun el suyo humilla,
que en siendo conveniente le prefiere,
porque entre las espessas arboledas
la guia es negra, y blancas las veredas.
Y haviendo todo el dia sustentado
a platano por hombre, fruta Indiana,
en el rio descansa, mas cansado
de esperar el sucesso y la mañana.
Entra el Inglés en la ciudad ayrado
desierta, sola, despoblada y llana,
toma aposento en lo mejor que havia,
que el eco solo huesped respondia.

Van

Van a la Iglesia, y como suelen, hacen
que nunca en ellas lo caido adoban,
pues las barbaras leyes, con que nacen,
menos por miedo del castigo innovan:
la codicia en los santos satisfacen,
y aunque poco dejaron, esto roban,
que a imitacion del gran Jacinto el Cura
dos custodias de Dios llevar procura.

Sacó del fiero incendio Lutherano
el sagrario del Santo Sacramento;
y una imagen de hermosa talla y mano,
las dos arcas del nuevo Téstamento:
y para ser Christifero Troyano,
un Crucifixo lleva con intento
de no fiar, aunque la plata entierra,
lo mejor de los cielos a la tierra.

La imagen pues de aquel Penate en pena,
Christo en la Cruz, y de la Virgen santa,
de tantas gracias y excelencias llena,
que al cielo admira y a la tierra espanta:
aquella sierpe en la cruzada entena,
y la, que Salomon celebra y canta,
dejó, dejando Phebo su horizonte,
en lo hueco de un arbol en el monte.

Y llorando mejor que con las barras,
dixo a la Cruz ansi: Lagar divino
de los racimos de las verdes parras,
que solo el mismo Dios a pisar vino;
nave de cuyos arboles y amarras
pende la vela, a quien el viento indino
de tocar en la vida el cuerpo santo,
obedeció en el mar, y temió tanto:

Joseph vendido, Isaac santo obediente
al padre hasta morir, cordero muerto
al principio del mundo, fuego ardiente
que ha subido a su esphera y centro cierto:
Moysen orando, Capitan valiente,
pelicano de amor el pecho abierto;
Emperador que sobre el hombro tuvo
su Imperio, y como Atlante lo sostuvo:
Muerto leon con el panal sabroso,
harpa contra el Demonio, que refrenas
con tres clavijas, cuyo son piadoso
se hizo con las cuerdas de tus venas:
hiedra divina en alamo frondoso,
mejor que la que tuvo en las arenas
del mar Jonas, pues nunca tu perdiste
las hojas verdes, que una vez tuviste.
Seraphin de Esaïas de seis alas,
que cinco llagas tienen descubiertas,
escala de Jacob, que el cielo igualas,
bandera blanca, que la paz conciertas:
llave de cruz de las supremas salas,
que para abrirnos sus intactas puertas,
con olio de tu sangre estás untado,
vestido de Joseph, cordero assado:
Hostia, altar, Sacerdote, precio, prenda,
piedra angular, Dios fuerte, luz, victoria,
trigo*, leon, Emanuel, ofrenda
virtud, divinidad, honor y gloria:
pastor, jüez, sol, vida, verdad, senda,
libro escrito con sangre, a cuya historia
quitó los sellos el Cordero tierno,
consejero admirable, sabio, eterno.

Aqui

Aqui queda, que otro Joseph no pudo
ofreceros mejor labrada piedra
que el pardo hueco deste tronco rudo,
que de octavo milagro el nombre medra.
En este Mausoleo para escudo
deste roble serán mis brazos hiedra:
mirad Señor, que dentro de tres dias
os vuelvan a tocar las manos mias.

Si un pino, si un laurel alma tenia,
y esto la antiguedad tuvo por cierto,
tened, arbol dichoso, en este dia
un vivo eternamente, y en Cruz muerto.
Y vos divina y celestial Maria,
Cipres, Fuente, Laurel, Platano, Huerto,
Oliva, Cedro, Lirio, Rosa y Palma,
tambien en este quedareis por alma.

Mirad Señora, que hay enemistades
para siempre entre vos y la serpiente,
que ansi lo dixo Dios, cuyas verdades
son mas firmes quel cielo eternamente:
si vuestras plantas para mil edades
y mil sin fin han de pisar su frente,
pisad este Dragon, pues que se atreve
a vuestros pies mas candidos que nieve.

O estrella de Jacob, sol en quien puso
su assiento el sol, que en vos su lumbre encierra
fuerte muger, que al oro se antepuso
su precio de los fines desta tierra:
poloma en nido de la piedra incluso,
Iris, oliva, y paz de nuestra guerra:
tu que hiciste en el cielo humildemente
que saliesse la luz indeficiente:

Arca

Arca, cerca, flor, vara, vellocino,
throno de Salomon, purpurea rosa,
al sol intacto vaso cristalino,
virgen santa Abisag, Rachel hermosa:
fuerte ciudad del Principe divino,
Judith valiente, Abigail piadosa,
puerta Oriental, que Ezechiel decia,
y que varon ninguno la entraria.

Vos, Señora divina, a quien fue dada
del Libano la gloria, y del Carmelo
la hermosura, que tanto al cielo agrada,
aqueste tronco transformad en cielo:
estrecho Josephat, corta posada,
pequeño Nazareth, rustico suelo,
Bethlemitica entrada, aunque divina,
honrada de la Virgen Palestina.

La gente popular tambien havia
la imagen de aquel martyr reservado,
que a Diocleciano Capitan servia,
y fue de los dos Cesares privado:
aquel que al hypodromo truxo un dia,
despues que de las flechas fue curado,
donde rindió, ganando eterna palma,
mas al azote que a la flecha, el alma.

Sepulta en fin a Sebastian la gente
en lo que el tiempo de los troncos cava,
mientras el fiero barbaro inclemente
el resto de la Iglesia acuchillaba.
Era el retablo de un pincel valiente,
donde el Calvario figurado estaba,
Christo, su Madre, y Juan, que tres divinos,
y bueno el quarto, que lo fue Longinos.

Tiem-

Tiembla la mano, Melpomene llora,
  faltame voz, que la garganta añuda,
  para decir, Philipo heroyco, ahora
  lo que tan solamente el llanto ayuda:
  ¡o mano de los Angeles autora,
  ¿aquella infame de piedad desnuda
  os vuelve a herir, y permitis que sea
  incredula y cruel como la Hebrea!
Direis que para vos no es esto nuevo,
  ni por el hombre la primera *hazaña*.
  Eclipsaos otra vez rayos de Phebo,
  y diga que es Dionisio cosa estraña:
  basta la sangre que a essas llagas debo,
  cordero humilde, que al *tondente* baña:
  Virgen otro dolor, otra vez padre,
  del cielo dais a Juan a vuestra madre?
Las puertas del retablo con la historia
  de Barbara divina guarnecian
  del Calvario de Christo la memoria,
  que los hombres de nuevo en Cruz ponian:
  pintaron del martyrio la victoria,
  porque por abogada la tenian
  contra las tempestades y aguaceros
  de aquella tierra horrisonos y fieros.
Cortaban del divino rostro bello
  los barbaros de Barbara; a Dioscoro
  imitando en cortar su hermoso cuello
  su filicida padre, Scytha, o Moro.
  Tal la pusieron desde el pie al cabello,
  con tal codicia y sed de plata y oro,
  que la moldura y guarnicion rompian,
  y el oro sin provecho deshacian.

No hallando que robar a gusto dellos,
desnudan con la espada los pintados;
ella Barbara en nombre, en obras ellos,
quedaron de ser barbaros pagados.
¡Esto podeis sufrir, Angeles bellos,
o los que estais del cielo desterrados!
mas, o bondad de Dios, que aun ver querias,
si pudieras mover algun Josias.
Como la pila del baptismo vieron
de marmol blanco, candida y lustrosa,
llevarla a sus navios pretendieron,
que fue del Cura lastima espantosa.
Apenas por los pies la descubrieron,
quando las barras de la plata ociosa
resucitaron con aplauso y risa
de los que la ganaron mas aprissa.
Pues si lo bien ganado luce y dura,
como era aquello en missas y sufragios,
¿qué espera quien lo lleva en aventura
entre tantas fortunas y naufragios?
pila, que tantas almas assegura
de las paternas culpas y contagios,
por las manos y voz, oficio y uso
del que sus barras en las vuestras puso.
¿Cómo perder pudistes el respeto
a sus conjuros, que de aquella suerte
decir podrá que encomendó el secreto
al agua y viento, que se va y se vierte?
Algo de esto teneis, pero en efeto
el agua era bendita, el marmol fuerte,
al arbol pareceis de la Escritura,
de barro el pie, que el barro poco dura.
Hai

Hay del que en tierra sus secretos fia,
tierra que dixo al cielo, yo prometo
de no tener secreto, que algun dia
no le descubra con notable efeto:
dinero que se guarda en alcancia
está mas junto, pero no secreto:
ansi cantan la falta del Rey Midas
las cañas del secreto mal nacidas.
Faltando que robar en templo, o casa,
guiados de la noche del Mulato,
con su fiera codicia al monte passa,
como quien de su casa sabe el trato:
con red le corre, y discurriendo abrasa
quanto les muestra su ventor ingrato
de ropa oculta, y de escondidos lios
por cuevas, ramas, chozas, y buhios.
Hallan a Sebastian mal escondido,
las saetas del pecho desclavadas,
en el hueco del arbol referido,
y fue yunque otra vez de sus espadas.
No suele de los *Cyclopes herido*
escupir las centellas inflamadas
el tierno hierro al mismo que martilla,
como de bulto la rompida astilla.
Mas estupendo es este *sacrilegio*
que el robo de los vasos significa
la mano y letras del convite regio
del templo santo que Esdras reedifica:
con este victorioso privilegio,
que a la guerra de barbaros se aplica,
llegaron a una choza los Ingleses,
hecha de las reliquias de las mieses.

En ella estaba una muger hermosa,
con el valor de España por espejo,
de su indispuesto esposo rezelosa,
y de la vida de su padre viejo.
Entra la esquadra entonces victoriosa,
como siguiendo al timido conejo
por los vivares de diversas quiebras
suelen las veneniferas culebras.
Y como ya tragados los gazapos
salir apenas pueden de la cueva,
ansi de joyas, lios, ropas, trapos,
cargado cada qual el pecho lleva;
ya de dragones los convierte en sapos,
comiendo tierra la serpiente de Eva,
que como en tierra de platero a bulto
imaginan que llevan oro oculto.
La misera Española enternecida,
entre el enfermo esposo y viejo padre,
mira la furia barbara encendida,
sin ver remedio que a impedirla quadre:
y a dos hijuelos tiernamente asida,
de que era apenas medio lustro madre,
los apretó con un abrazo estrecho,
pensandolos guardar dentro del pecho.
Llegan furiosos a buscalle el oro,
con las desnudas puntas señalando
el pecho, donde estaba su thesoro,
en dos tan tiernos Angeles llorando.
Como están al furor del Euro o Coro
las hojas de los alamos temblando,
ansi temblando en hielo están deshechos
cabellos, manos, pies, niños y pechos.

Y como el hielo, que del sol tocado
deshaciendolo se va, si un rato assiste,
ansi de todos al furor soldado
el hielo se desata en llanto triste:
al tierno niño en lagrimas bañado,
le parece que el pecho le resiste;
y afirmando la frente, abrirle piensa,
para esconderse en el de tanta ofensa.

El otro sin volver donde le impelen
las manos de los barbaros perjuras,
a quien las carnes candidas no duelen,
imprimiendo en su cera estampas duras:
como en la hierba las perdices suelen
pensar que están de quien las vé seguras,
todo, mientras la madre les responde,
en el camino de marfil se esconde.

Para buscar las joyas inclementes,
como de Herodes los ministros duros,
arrojan los muchachos inocentes
de los pechos que tienen por seguros:
descubrense las dos hermosas fuentes,
vertiendo perlas y cristales puros,
con sola aquella joya de gran fama,
que el pecho honesto en la muger se llama.

Preguntale, que donde están guardadas,
responde, que no tiene mas que aquellas
que arrojan por el suelo despreciadas,
y las espera el cielo para estrellas:
y con las manos puestas, y bañadas
en fino aljofar las mexillas bellas,
ansi les dice y mueve con sollozos,
que era gallarda, y los Ingleses mozos:

Sol-

Soldados, si de Dios teneis noticia,
que no hay barbaro alguno que le niegue,
y si el justo temor de su justicia,
no hay alma tan remota a quien no llegue:
no os ciegue tanto aqui vuestra codicia,
puesto que a todos los soldados ciegue,
que toda mi riqueza es estas vidas,
que en estos brazos son oro de Midas.

No tengo yo mas plata que el cabello
y blanca barba desse viejo anciano,
alli podreis las manos hinchir dello,
que desde que aqui estais, está mas cano:
no tengo yo mas oro en pecho y cuello
que aquel primero bozo de mi hermano,
hermano dixo, viendo que ofendido
estaba en esto el nombre de marido.

Estos dos Seraphines son mis perlas,
que ya de aquellas lagrimas se forman,
essas tomad, mas no quereis cogerlas,
que solo con mi nacar se conforman:
si ocultas presumis que he de tenerlas,
los que de nuestras casas os informan,
y esse Andres Amador que os ha trahido,
la hacienda os contará de mi marido.

Por la Reyna del cielo que bendita
han de llamar por fuerza las naciones
desde el Negro abrasado al blanco Scytha,
y de la Equinoccial a los Triones:
aunque la fiera vuestra resucita
de Heladio las infames opiniones,
que permitais que crien estos pechos
a quien os pague, quando grandes, pechos.

Que

Que si es preciso hado que esta tierra,
y la demás que a su comarca alinda,
pague tributo injusto a Ingalaterra,
bien es que crezca quien le pague y rinda:
dió el cielo a España de Africa la guerra
por el pecado, o fuerza de Florinda:
si Muzarabes fueron sus Christianos,
Dracarabes seremos los Indianos.

Fama teneis de blandos y piadosos,
venciendo al apetito la osadia,
no como algunos piensan virtuosos,
porque nacido haveis en tierra fria:
vencidos quedareis mas victoriosos,
creciendo vuestra gloria la voz mia:
mirad lo que os obliga a tal victoria
Dios, niño, viejo, hermano, madre y gloria.

De diez que eran, los cinco se movieron,
fueronse aquellos y estos se quedaron,
donde a la Dama de comer pidieron,
y alli tener la siesta decretaron:
juntos al triste esposo y padre fueron,
y de unos trasportines los sacaron
en que passaban, ¡o furor impio!
el uno la calor, y el otro el frio.

Es por extremo aquella tierra enferma
por los rios, y el mar que se le arrima,
o por estar de casas altas yerma,
o por querello el riguroso clima:
pues para que se coma a gusto y duerma,
al viejo, que nombrandole lastíma,
atan por las espaldas con su hierno
a un tronco duro, y mas que todos tierno.

Li-

Ligan las manos flacas y arrugadas
con las robustas del mancebo esposo
con cuerdas de arcabuces, empleadas
siempre en acto mortal y riguroso:
dejan las armas luego y las espadas,
y tratan del comer y del reposo;
este deguella el ave, aquel la pela,
o saca especia y sal de la escarcela.
Qual junta leña, y con la cuerda haciendo
un camino de polvora debajo,
va las serojas secas encendiendo
con poca llama y con menor trabajo:
resuena el blando humor del ramo ardiendo,
escureciendo el humo el techo bajo;
y qual espeta en la covarde espada
el ave recien muerta y mal pelada.
Quanto mejor sus armas empleadas
estan de Baccho en tales oficinas,
porque en efecto en ellas espetadas
estaban en su centro las gallinas:
las manos de la dama delicadas,
sacandoles las obras intestinas,
a las que restan de lavar se encarga
con agua de sus lagrimas amarga.
Pone la mesa, y sientanse los cinco
a no dejar salud que no brindassen,
poniendo para premio de oro un brinco
a los que mas gallardos celebrassen.
El viejo triste, que a morir propinco,
teme que el cuello misero le passen,
con voz tremula y baja al hierno dixo:
¿Qué furia es esta de desdichas, hijo,

En

En el lugar donde nací, no creo
que nacieron los hombres con dos caras,
porque su hidalgo trato y su deseo
mostraba en una frente lineas claras:
quando seguras mis espaldas veo,
que en fin puedo decir que las amparas,
es quando temo despedir la vida,
rota la carcel en que vive asida.

Por mí ya no me pesa, que en fin llego
de mi camino al termino ordinario,
y solo sirvo de ocupar el fuego,
o la mesa a su tiempo necessario.
De tí me pesa mas, si mueres luego
a las manos del pirata cossario,
que eres ya padre de mi hija y nietos,
y mio, no en la causa, en los efetos.

No pensaba este tronco que pudiera
llevar a un tiempo verde y seco el fruto,
ni que regado con la sangre fuera
de aquellos a quien dió siempre tributo:
si quando el alma de temor se altera,
(aunque tarde esta physica disputo)
huye el humor de la quartana: hoy quedo
libre del mal, que yo confiesso el miedo.

Si mis robustas manos desatadas
como solia, padre amado, viera,
responde el joven fuerte, y las espadas
del mundo opuestas a mi pecho viera;
yo sacára tus canas respetadas
sobre mis hombros deste incendio, y fuera
otro piadoso Teucro en la partida
con essos dos Penates de mi vida.

Pero de aquesta cuerda reprimido,
que a tí me liga, estoy rompiendo el suelo,
como novillo al primer yugo asido
levanta de los pies el polvo al cielo:
mas siendo destos Angeles oido,
a cuyo tribunal divino apelo,
el tierno llanto, en él no pongo duda,
que alguno dellos por los dos acuda.

Ansi lloraban, quando en risa y fiesta
los tiene a todos en el campo Elysio
la ambrosia Bacchanal de la floresta
del que la antiguedad llamó Dionysio.
Ganóse el brinco de la dulce apuesta
uno de todos Aleman, o Frisio,
mas descuidados todos de su dueño,
cansancio y vino los sepulta en sueño.

La dama sale, y como lleva el oso
por los campos de Mysia las colmenas,
cargada de sus hijos va a su esposo,
rio de olvido de sus largas penas:
desliga al viejo padre temeroso,
volviendo sangre a las heladas venas,
y de comun consejo los tres luego
a la casa de paja ponen fuego.

Arde la seca fabrica teosa
de los ahumados pinos, y la paja
de los frascos la polvora espantosa
enciende, y crece con mayor ventaja:
cae la facil máquina, y reposa
la empinada techumbre, y amortaja
los cinco, a quien entre abrasados leños
diversos frascos dan diversos sueños.

En tanto los demás van discurriendo
por una y otra parte la montaña,
los arboles cortando y deshaciendo,
del alto pino hasta la humilde caña:
llegó la voz intrepida diciendo,
que alli no ha de quedar planta de España,
sin que rinda al Inglés fruto en dinero,
a la choza de un misero tendero.
Con su muger y hijuelos escondido,
por no desamparar su pobre casa,
estaba temeroso y encogido,
quando el furor de los soldados passa:
y como entre la cascara del nido,
al mismo dueño por extremo escasa,
se esconde el caracol, quando le toman,
ansi los dos se esconden y se assoman.
Pero entrando el buhio como Harpyas,
lo poco que tenia, saquearon,
y discurriendo por diversas vias,
de algunas llaves un manojo hallaron.
O villano le dicen, si tenias
tanto oro que guardar, donde quedaron
los escritorios y arcas, ¿cómo ahora
te finges pobre, y tu muger nos llora?
Negaba el desdichado, pero en vano,
aunque su oficio y tienda les decia,
que desnudo al furor del Lutherano
mostraba la inocencia que tenia:
pretina, cuerda, vara, soga y mano,
le labraron las carnes de atauxia,
de suerte que al salir de las veredas
quedó como salmon partido a ruedas.

Con su mugèr él sacristan estaba
  en otra choza, timido y medroso,
  y sintiendo que el barbaro llegaba,
  se descolgaba al monte presuroso:
  a discrecion de Marte la dejaba
  con Venus el Astrologo piadoso,
  y cubierto con una y otra rama,
  hacia como liebre oculta cama.
Desnudala un Inglés la vez primera,
  y dejala un vestido razonable,
  vuelve el amante, y al segundo espera
  con rostro amilanado y lamentable:
  y en sintiendo otra vez la esquadra fiera,
  húyese como anguila deleznable
  de las tremulas manos de la triste,
  que por los dos al barbaro resiste.
Este la desnudó lo que le havia
  la piedad del primero concedido,
  de suerte que la triste parecia,
  la compañera del primer marido.
  Volviendo el sacristan, como solia,
  halló del templo el velo dividido,
  robados los altares de su pecho,
  y la pila del agua sin provecho.
No descansaba apenas el haliento,
  quando siente otra vez la gente fiera;
  deslízase furioso mas que el viento,
  como el que al toro con la capa espera:
  que viendo el curso que miraba atento,
  a brincos abrazando la barrera,
  solo cuidando que la vida escapa,
  deja por menos pérdida la capa.

Pues

Pues como hallassen la muger desnuda,
una Negra cautiva le llevaban,
ella a sus pies movió la lengua muda,
que ya las sinrazones desataban.
Esta, les dixo, que mi afrenta ayuda,
cuyas manos me sirven, guisan, lavan,
por las llagas de Christo eterno y fuerte,
que no me la llevéis, o me deis muerte.
Caso notable y fuerza milagrosa,
á que el uno respondió de los Britanos:
Dejarte la cautiva es justa cosa
por essas llagas, pies, costado y manos:
y la boca perjura y rigurosa,
blasphema de Catholicos Christianos,
pidiendole un rosario que tenia,
puso en la Cruz que a lo ultimo pendía.
Besandola mil veces se le vuelve,
dejando a las dos damas negra y blanca,
que cada qual en lo que halló, se envuelve,
mientras el fiero Inglés el monte arranca.
¡O sangre que nos limpia y nos absuelve!
o condicion de Dios hidalga y franca!
nunca de redimir dejaste al hombre,
alli vertida, aqui con solo el nombre.
¡O llagas mas que el sol fulgido bellas,
del Cesar Christo Redentor del suelo,
que entró donde ninguno entró con ellas,
sino es el que bajó del mismo cielo!
¡o rubies que admiran las estrellas,
aunque tiñen la purpura del velo!
¿qué mucho que nos diesse tantas gotas,
quien tiene para dar las manos rotas?

LA DRAGONTEA.

CANTO VI.

RETIRADO DON DIEGO A LA sierra de Capira, le va siguiendo con novecientos Ingleses el Coronel Don Thomas Vasvile. Y quedando el Draque en la ciudad, procura la amistad de los Negros de Santiago del Principe, uno de los quales mata al Sargento mayor, sobrino suyo.

DE las tinieblas del escuro Ocaso,
desatando al cabello el negro enredo,
salia con veloz y incierto passo
la madre del silencio, sueño y miedo,
quando dudoso del siniestro caso,
y en esta incertidumbre firme y quedo,
Don Diego a recoger la gente envia,
que en las estancias derramada havia.
Que puesto que a los viejos retiraba
con mas piedad que de sus proprios daños,
cautivo por enfermo se quedaba
uno dellos de mas de cinquenta años:
Francisco Cano el viejo se llamaba,
que fue de aquellos barbaros estraños
llevado al General, a que informasse,
por donde a Panamá su gente passe.

Co-

Conocido de Ojeda, al Draque dice
que es arriero, y del camino experto;
pero el viejo leal le contradice,
que no passó jamas el monte incierto;
y para que mejor desautorice
la confianza del traydor Alberto,
dice que era tambien del mismo oficio,
y iguales en el trato y exercicio.
Mas como de ver hombres mal nacidos
no se maravillaba el que lo era,
y de los semejantes conocidos
es la amistad mas llana y verdadera,
no fueron sus remedios admitidos;
mandale que el camino enseñe, o muera:
solo el real confiessa el viejo honrado,
a morir y callar determinado.
Ya el rojó y claro padre de Phaetonte
los caballos con agil movimiento
sacaba a discurrir nuestro horizonte,
vertiendo espuma de oro, y luz de haliento,
quando de las estancias de aquel monte
Narbaez Alferez, y Ramon Sargento
vuelven de recoger por varios cabos
niños, hembras, decrepitos y esclavos.
Al mas cercano plantanal envia
seis hombres el de Amaya por sustento,
que solo desta fruta ser podia,
pero volvieron imitando al viento:
porque por él de Ingleses discurria
segun su miedo un numero sin cuento:
crece la hambre, y mengua la paciencia
ver tan remisa la avisada Audiencia.

A quien el General con un soldado
una carta envió del enemigo,
que le truxo un cautivo, en que ha mostrado
deseos de tenerle por amigo:
y que por fama le es aficionado,
y porque fue de su valor testigo;
midiendo en tan honrosa retirada
no solo el arcabuz, pero la espada.

Y que nunca despues que era soldado
havia visto a Capitan ninguno
retirarse mejor, ni mas honrado,
y que pudiera dar envidia a alguno:
mas que haviendo de paz desembarcado,
y no como otras veces importuno,
que debiera esperalle, y que pudiera,
pues alzó por señal blanca vandera.

Que se viesse con él, o que enviasse
para tratar negocios de importancia,
con quien por su persona los tratasse,
pues era tan pequeña la distancia:
Don Diego con temor que le engañasse
el juramento Griego y paz de Francia,
ni estima, ni responde a sus razones,
sino despacha a Pedro de Quiñones.

Parte con veinte y cinco arcabuceros
a recoger la gente por las huertas,
donde emboscados los Ingleses fieros
estaban con las armas encubiertas.
Passando el rio sienten los primeros,
que el alma rompe al corazon las puertas;
ven la celada, y descubierto el robo,
como en las zarzas el ganado al lobo.

En

En orden ven las cajas y banderas,
que tocaron al punto que los miran,
y dando buena carga en las primeras,
honradamente de ellos se retiran:
viendo Don Diego ya sus armas fieras
dentro del monte, y que a passarle aspiran,
como lo hicieron seis banderas, luego
amenazando guerra, sangre y fuego:

Retírase a la sierra de Capira,
para poder fortificarse en ella,
aunque a la retaguardia el Inglés tira,
picandole y siguiendole por ella:
de novecientos hombres se retira
hermosa tropa, y por gobierno della
Don Thomas Coronel, de aquella armada
por la sangre estimado y por la espada.

Dos dias en el monte mal seguro
sufrió la hambre nuestra gente Goda:
abrese el cielo, y el Olympo escuro
despide un mar aquella noche toda:
a donde sin comida, amparo y muro,
en la sierra Don Diego se acomoda,
y el enemigo amenazando guerra,
se aloja media legua de la sierra.

Entretanto, Señor, en nuestro puerto
quedó Francisco Draque con la armada,
posando en tierra, del sucesso incierto
de la dificil y aspera jornada:
los Ingleses sin orden ni concierto
iban al rio para hacer aguada,
pero si el agua ha sido su contraria
sabenlo los pastores de Canaria.

Es Santiago del Principe de aquellos
Ethiopes llamados Cimarrones,
que en el primero Canto dixe dellos
su origen, libertad y condiciones.
Estos que hasta quarenta son, y entre ellos
Jalonga un Negro en obras y razones
como si natural fuera de Europa,
daban assaltos a la Inglesa tropa.

Quando se rebelaron, eligieron
Rey, que a la guerra y paz su ingenio aplique,
y por esta razon obedecieron
al famoso Don Luis de Mazambique,
Negro en cuyo valor las partes vieron,
que conviene que un Principe publique,
y mas quando ha de ser tan gran Lycurgo
de aquella fuerza, ciudadela y burgo.

Era Don Luis Ethiope atezado,
doblado en cuerpo, en animo sencillo,
de barba hasta los pechos prolongado,
aunque parezca fabula decillo:
lo blando de los ojos relevado
con algo junto al circulo amarillo;
cano el mostacho, que a enlazar se atreve
el tiempo al fin el evano y la nieve.

Tambien para sus guerras y ocasiones
un Maestre de Campo señalaron,
su nombre era Don Pedro, y sus blasones
los que muchas hazañas confirmaron:
a los demas valientes Cimarrones
con oficios republicos honraron,
y assi desde que el Rey obedecieron,
como Monteros de Espinosa fueron.

Pues

Pues con esta lealtad al enemigo
salian por momentos de Santiago,
que fue de los Ingleses gran castigo
no ver la mano autora del estrago:
Jalonga estaba entre ellos, como digo,
moreno Scipion sobre Carthago,
hombre de quien un hecho heroyco estimo,
y a quien Don Luis el Rey llamaba primo.
Este de la ciudad fue carnicero,
y ansi enseñado a derribar las reses,
aqui con plomo, alli con el azero,
mataba desde el monte los Ingleses:
era Jalonga diestro arcabuzero,
exercitado en victimas monteses,
de que mejor que el Principe de Athenas
las aras de Diana tuvo llenas.
Pues como si esperára liebre a ciervo,
ansi detras del arbol aguardaba,
que a veces el azor persigue el cuervo,
y el duro pico entre los pechos clava.
Si el monte lleva siempre el fruto acerbo,
aqui por cierto exemplo se mostraba,
que en descubriendo manga, pluma o trapo,
no acertára mejor un Turco Azapo.
Finalmente con flechas y arcabuces
por el monte escondidos los tiraban,
de donde vian solo el humo y luces,
y el son mucho despues que disparaban.
En esta alegre caza de abestruces
los libres Negros de Santiago andaban,
el Draque viendo su designio fiero,
intenta su amistad por un tercero.

Parte un Embajador de paz, pensando
una larga oracion: los Negros luego
juntaronse a consejo, imaginando
el servicio del Rey y de Don Diego:
al consistorio Ethiope llegando,
los Senadores puestos en sossiego,
comienza Tulio al Capitolio grave
esta oracion en Español que sabe.
El General, o Ethiope Senado,
de tierra y mar por Isabel Inglesa,
que otra vez por amigo haveis jurado,
si del rompido juramento os pesa:
está de vuestra fe maravillado,
pues que sabiendo todos que professa
vuestro remedio, libertad y vida,
le haveis dado tan aspera acogida.
Es la amistad un vinculo que liga
los hombres en un lazo tan estrecho,
que quien le rompe, a cielo y tierra obliga
para el castigo de su ingrato pecho:
que una vez comenzada se prosiga
en el adversidad como el provecho,
es de almas generosas, que el ser vario
fue vicio siempre a la verdad contrario.
Pues acordaos de la amistad passada,
por vuestra parte sin razon rompida,
quando otra vez le distes llana entrada,
y por estas montañas acogida:
alli su hacienda, su valor, su espada
quedó para serviros ofrecida,
que el huviera venido de su tierra,
si le huviera llamado vuestra guerra.

El

El General es bueno para amigo,
tendreis en él un protector piadoso,
de cuya autoridad tema el castigo
el Español, vuestro tirano odioso:
pues ya sabeis lo que es para enemigo
temido por su brazo belicoso:
¿qué nacion no tuviera a gran ventura
alabarse que del está segura?

Quantos en puertos, montes, mares, rios
habitan los dos Tropicos templados,
y quantos los dos circulos mas frios,
o viven de la Torrida abrasados:
y quantos en distintos señorios
de tierras firmes gozan sus estados,
los Isthmos, Islas, y Penislas todas,
de Dania a Java, y de Saxonia a Rhodas:

Temen su furia, y su amistad estiman;
vosotros que teneis ventura en esto,
porque quatro Españoles os animan,
en romper su amistad os haveis puesto:
no aguardeis que sus fuerzas os opriman
con tan barbaro trato y presupuesto,
porque despues sin tiempo arrepentidos
no sereis perdonados ni admitidos.

¿Qué merced os ha hecho el Rey de España,
que no se acuerda de que hayais nacido,
ni sabe si habitais esta montaña,
en mayores cuidados divertido?
¿Quien como el Español ofende y daña
vuestra nobleza y libertad? que ha sido
aquel que truxo a misera bajeza
vuestra libre y igual naturaleza.

Este

Este cruel que vuestras costas corre,
engaña vuestra credula inocencia,
y del cebo que os pone, se socorre,
para fingir su trato y conveniencia:
¿qué puede ser, que no os afrenta y corre
de vuestra patria la llorosa ausencia,
la esclavitud sin armas engañosa,
la vida miserable y trabajosa?
Pues desde que Philipo os dió la Crisma
por el Eunucho, y predicó Matheo,
en vuestra India y Trapobana misma
el Evangelio recibido veo:
dejando aquella barbara Morisma
del Telme hasta Zaquen del Erythreo:
¿en qué os diferenciais? en qué sois viles?
siendo inocentes, donde sois Gentiles.
Seguid a nuestra Reyna como Ingleses,
dejad los Españoles desvarios,
huyendo los engaños Portugueses,
que lastran con vosotros sus navios:
que de los muertos Anglos y Escoceses,
que desde vuestros montes y buhios
haveis tirado mal, Draque os absuelve,
y a la paz y amistad primera os vuelve.
Dixo. Y haviendo entre ellos prevenido
la respuesta y la platica primero,
Don Luis de Mazambique, el que elegido
fue de su rebelion por Rey primero,
lo blanco de los ojos encendido,
no demudado el rostro, aunque severo,
responde assi como Orador discreto
del moreno Consejo este decreto.

Buen

Buen Rey tenemos, si amistad hicimos
con enemigos suyos, fue ignorancia,
de que perdon a su piedad pedimos
con fé jurada de inmortal constancia:
si entonces su grandeza deservimos,
no sabiendo del caso la importancia:
ahora es tiempo de cobrar aquello,
que entonces no supimos conocello.

Que no sepa quien somos poco importa,
si sabemos quien es, ni que tu digas
que tiene para vernos vista corta,
que no repara una aguila en hormigas:
y solo el ser Embajador reporta,
que el poder de Philipo contradigas,
que de otra suerte tan sin lengua fueras,
que por señas al Draque respondieras.

El cautivarnos es en buena guerra,
que unos con otros en Guinea tenemos,
donde los naturales de la tierra
al mercader estraño nos vendemos:
si engaño imaginais que nos destierra,
nunca menor de edad le llamaremos:
¡qué rico engaño, y no fingido zelo,
mejorarnos de tierra, y darnos cielo!

Pobres, sin Dios, sin leyes, y desnudos,
vivimos en desiertos arenales,
como animales rusticos y rudos,
y a su selvatiquez en todo iguales.
En fin aqui dejando de ser mudos,
conocemos las almas racionales,
si es nuestra vida esclavitud o empeño,
es el mejor del mundo nuestro dueño.

Dile

Dile a tu General, que no queremos
su amistad desigual tan engañosa,
y que sus amenazas no tememos,
ni el poder de su Reyna belicosa:
Catholico señor obedecemos,
que puede vuestra armada poderosa
hacer del fondo de la mar despojos
con solo el movimiento de sus ojos.
Si havemos muerto gente aqui, nos pesa
de que no fuesse mas; que si no sale
del puerto luego con su armada Inglesa,
verá si hay rayo que este brazo iguale:
mas cara ha de costarle aquesta empresa,
si luego de las velas no se vale,
que no somos por Negros hombres viles,
sino las sombras de Hector y de Achiles.
Negra le pronostíco la ventura,
y que le ha de salir la suerte en blanco
si este arcabuz y polvora me dura,
que a cien passos cien veces clava un blanco:
para engañarnos el Inglés procura
mostrarse ahora liberal y franco:
viva Philipo, y viva de Austria el nombre,
aunque el Dragon de Escocia al mundo assombre.
Santiago es deste pueblo el apellido,
y del Principe a honor del gran Tercero;
pues hoy a tal patron favor le pido,
y por mis dos Philipos morir quiero.
Dixo, y el pueblo a su furor movido,
triste despide al Caledonio fiero:
sabida por el Draque la respuesta
con otros dos recados los molesta.

Al tercero le dice el buen Jalonga,
que vuelva las espaldas, si no quiere
que al negro serpentin la cuerda ponga,
y la respuesta en otro mundo espere:
viendo que es impossible, que componga
la negra furia que el Inglés refiere,
Draque feroz una Angla compañia,
con los que iban a hacer el agua, envia.

Con blancos y gravados coseletes,
los reflexos del sol reverberando,
con arçabuces, picas y mosquetes
el Sargento mayor los va guiando:
con un vestido verde, y mil corchetes,
que de bruñida plata van quajando,
una casaca que vestida lleva,
mete en la tierra el pie, y el ayre eleva.

Rojas las dos mexillas sobre nieve,
el bozo nuevo al oro semejante,
la planta y el baston al compas mueve
de la caja belisona delante:
para exceder à los famosos nueve,
al despedirse en Londres arrogante,
a quien tuvo por alma y por thesoro,
prometió de pagar el alma en oro.

Era del Draque General sobrino,
dél en extremo por su talle amado,
y porque fue por otras partes dino
el mozo ilustre, en guerra y paz honrado,
enamorado a la conquista vino,
que todo es guerra amar y ser soldado,
todo es batalla, espia y centinela,
estratagema, ardid, ira y cautela.

Revuelta como vid entre los brazos
del arbol de que Alcides se corona,
mezclando sus racimos y sus lazos,
que amor qualquiera desatino abona,
al desdichado joven con abrazos,
que era en extremo de gentil persona;
estas amargas quejas le decia
dé la partida el miserable dia.

Vaste a la guerra, dejasme en la guerra,
Rodulpho hermoso, de tu ausencia triste,
donde la paz del alma se destierra,
que dessos ojos en la luz consiste:
si el corazon, quando sospecha, yerra,
a tiempo tu partida resolviste,
que volverás a Londres con victoria,
con cierto aumento de tu incierta gloria.

Pero si acierta el corazon amante,
quando sospecha el venidero daño
de la vida a la suya semejante,
no volverás acá del polo estraño.
Si alguna vez el sueño fue importante
para el humano bien y desengaño,
tambien a mi sospecha ha dado aumento
con la vision de un aspero portento.

Ayer al descubrir la fresca Aurora
la mascara del sol, del cielo y campo,
soñé que una paloma arrulladora,
candida mas que de la nieve el ampo,
en el jardin, donde la planta ahora
en puro hielo convertida estampo,
un cazador la derribó del nido
de pluma y hierba en un ciprés texido.

Mal-

Maldito cazador, si acaso tienes
de ser la mano que a Rodulpho acabe,
principio de mi mal, fin de mis bienes,
de mí primero tu furor se alabe.
¡O quan injustamente me detienes
con essa voz, Partehenope süave!
Rodulpho le responde, y con los brazos
rompe a la hiedra los hermosos lazos.

Essa paloma candida que sueñas,
es la India a que voy, no me maldigas,
que soy el cazador en talle y señas,
y a que me parta mas veloz me obligas:
mira essas selvas de arboles y peñas
contra las fuertes armas enemigas,
que esso parece en mar la armada nuestra,
verás que fuerza inaccessible muestra.

Ni el mar, ni el viento, ni el valor de España,
que es mayor que la mar, que el fuego y viento,
contrastarán la altissima montaña,
que ha de agoviar el humido elemento.
Deja el aguero y sueño que te engaña,
tristezas de amoroso pensamiento,
que por las esperanzas de la vuelta
hasta el alma de verde llevo envuelta.

Pues este verde al campo reducido
Rodulpho entonces, gran Señor, llevaba
por esperanza, empresa y por vestido,
quando la dura muerte el arco armaba.
Ya en el jardin, en el cipres y el nido
con simples ojos la paloma estaba,
y el cauto cazador, que nunca vemos,
juntando a la ballesta los extremos.

Jalonga que otras veces desde el dia,
que al mensagero dió mala respuesta,
con los demás el monte discurria,
matando Ingleses con aplauso y fiesta:
estaba con su negra compañia
en el repecho de una excelsa cuesta,
quando llegó el mancebo descuidado
a pagar a la muerte adelantado.
Viendole ansi, sus compañeros mira
Jalonga alegre, y dice: Al de lo verde
apunta, dale fuego, enciende, tira;
y el pobre Inglés la amada vida pierde:
con subito temblar el cuerpo estira,
los ojos vuelve en blanco, el labio muerde,
prueba a tenerse, pero vuelto en hielo
perdió vista y color, midiendo el suelo.
Y como el conejuelo temeroso
alargado en la hierba sangre vierte
al golpe del virote cauteloso,
que desde el arbol le tiró la muerte:
verde vestido y hierba el mozo hermoso
tiñe de sangre de la misma suerte,
que entrando el plomo, y dando puerta al alma,
con facil parasismo se desalma.
Trocado el oro en plomo facilmente
hace que el pecho la codicia tape,
siendo blanco del Negro mas valiente
que ha nacido jamás en Congo, o Zape:
alzale en hombros la turbada gente,
que estando muerto estima que se escape,
y cargando en los ojos mayor rio,
esta agua amarga llevan a su tio.

Causaba compassion el olmo nuevo
cortado por el verde tronco en Mayo,
el racimo en agraz y arbol de Phebo,
que siendo intacto le deshizo el rayo:
el bello Adonis, el Inglés mancebo,
en sueño eterno y en mortal desmayo,
verde salió, volvió marchito el fruto,
que la esperanza es vispera del luto.

Draque furioso, los despojos viendo
que trahen en lugar del agua amarga,
arráncase las canas, maldiciendo
su larga edad para nosotros larga:
y luego el triste entierro previniendo,
hacele todo armar, y el cuerpo carga
a los hombros mas nobles de su gente,
y parte a la Zabana tristemente.

Iban dos compañias enlutadas
de negras plumas y toquillas, dando
indicio de dolor las destempladas
cajas, que el ayre entristecian sonando:
las Lises de las armas despreciadas,
las vanderas y picas arrastrando,
y los mosquetes de los mas feroces
las bocas adelante, atras las coces.

Cavan el prado por lo *mas enjuto*,
y entierran el mancebo *mal logrado*,
porque el hombre que vive *como bruto*,
es justo que le entierren *en el prado*.
Su tio lleno de funesto luto,
ya de la pompa funeral dejado,
fue a ver de aquella secta un grande amigo,
que por predicador truxo consigo.

Ha-

Hallóle ya espirando, porque havia
salido de la mar enfermo a tierra,
donde quiso con falsa prophecia
pronosticar el fin de aquella guerra.
No tengas pena, Genèral, decia,
de volver sin Rodulpho a Ingalaterra,
pues llevarás tan celebre victoria,
que dure por mil siglos tu memoria.

No niego que es dolor haver perdido
un mancebo de tales esperanzas,
mas hoy quedando el Español vencido,
tomarás de su vida mil venganzas:
tendrás a Panamá con vil partido,
con cuya plata, vientos y bonanzas,
volverás a tu patria a gozar luego
rica vejez y general sossiego.

Diciendo ansi, con rostro horrible y fiero
el dogmatizador perdió la vida,
partióse a ver a su inventor Luthero,
mintiendo mas que nunca en la partida;
y siendo un vil perjuro y hechicero,
mecanico sin ciencia conocida,
anathema lascivo y revoltoso,
su transito alabaron por glorioso.

Vistenle un alba y candida casulla,
que hallaron en el monte andando a caza,
y en confuso esquadron, trapala y bulla
a un lado le enterraron de la plaza.
Con tres gargantas el Cerbero ahulla,
y el alma del apostata amenaza,
y al cuerpo sepultado en vino y ocio
las insignias le dan del sacerdocio.

LA

LA DRAGONTEA.

CANTO VII

HALLA DON DIEGO EN LA LOMA de Capireja al Capitan Juan Henrique con algunas herramientas y soldados: fortificase, determinando de esperar al enemigo. Cuentase el valor de Francisco Cano arriero, y el que tuvieron en defenderse los Negros de Santiago del Principe, hasta quemar su mismo pueblo.

DEjaba ya el Aurora el Oceano,
los rorantes cabellos descogiendo,
y del Ida frondoso a lo mas llano
iba el lucero fulgido saliendo:
quando entretanto que el Dragon Britano
estaba sus designios previniendo,
mojados, flacos, sin sustento y fuego
acuden sus soldados a Don Diego.

¿No miras, dicen de tropel, que estamos,
o General, tres dias sin sustento,
y que passados de las aguas vamos,
que este ha sido el mejor alojamiento:
y que el poco socorro que esperamos,
aunque viniesse ahora por el viento,
no ha de llegar mas presto, que el contrario,
a quien sobra el sustento necessario?

Si a disparar probamos los mojados
mosquetes y arcabuces por dedentro,
no toman fuego, y donde estan cebados
burlado el polvorin no passa al centro:
pues nosotros tambien debilitados
nos rendiremos al primer encuentro,
de suerte que este Reyno y nuestras vidas
por precio de tu fama estan vendidas.
Llevanos a lugar, que estando enjutas
las municiones y armas que trahemos,
flaquezas, de que ahora nos imputas,
en Españoles animos troquemos:
con hierbas solas, con silvestres frutas,
que ya ni vino, ni maiz queremos,
haremos cara a novecientos hombres,
dando a la fama nuestros pocos nombres.
Pero sin herramientas, que nos puedan
fortificar aqui, sin pan, sin lumbre,
no te espantes que hablen, y que excedan
de su valor y natural costumbre:
haz cuenta, General, que a morir quedan,
y que passa el Inglés la inculta cumbre,
haciendo en Panamá por tu osadia
la suya estrago en este mismo dia.
¿Qué pertinacia es esta? ¿Tu no sabes,
que aventurar la gente siempre ha sido
de heroycos Capitanes y hombres graves,
como era el Duque de Alva, defendido?
Las victorias mas altas y süaves,
que Reyes y Monarcas han tenido,
quando copia de sangre les costaban,
tragicos vencimientos las llamaban.

Xer-

Xerxes considerando que no havria
de su famoso exercito en cien años
un hombre vivo de un millon que havia,
lloró del vano mundo los engaños:
y tu con temeraria valentia
ofreces nuestra sangre a los estraños,
que aunque es verdad que es de pastor tu oficio,
no nos has de llevar al sacrificio.

Con estos, y otros mil requerimientos,
consultado con Pedro de Quiñones,
y con otros Alferez y Sargentos,
satisfizo Don Diego sus razones:
No falta de valor, de bastimentos,
la polvora mojada, y municiones
le llevó con honrosa retirada
a la venta que llaman la Quebrada.

Enviada una espia diligente,
volvió con grande priessa y alboroto
diciendo que marchaba con su gente
el Inglés que imaginan tan remoto.
Ponese en arma valerosamente,
y luego de comun acuerdo y voto
dos Negros dejan, que la venta quemen,
que tres caminos de cercarla, temen.

Pero esto havia de ser quando llegasse,
mandando a cada Negro treinta pesos,
y un vestido tambien, porque esperasse
del Coronel Britano los sucessos.
Esto ordenado, con su gente vase
por entre robles y arboles espessos
de Capireja a la nombrada Loma,
por ver qué arbitrio el enemigo toma.

El Capitan Henrique en ella estaba,
que Don Alonso de socorro envia,
treinta y cinco soldados gobernaba
y algunas herramientas le trahia:
porque al llegar la tarde declinaba
solo cortado un alamo tenia,
por donde Amaya passa diligente
con su animosa y desmayada gente.

De vizcocho y de queso trae refresco,
en que la pobre y desvalida gente,
como si fuera en pan sabroso y fresco,
como lebrel de Irlanda hincaba el diente;
no fue el convite ni el beber Tudesco;
porque a trago de vino solamente
de dos botijas cupo a cada boca,
que con menos dolor Tantalo toca.

Para los que pudiesse haver heridos
la una manda reservar Don Diego,
y cobrados los animos perdidos,
las herramientas desligaron luego.
Ya los arboles gimen sacudidos
que no les dió tras el comer sossiego,
de las hachas y brazos, y en lo hueco
de los opuestos valles suena el eco.

Ase Don Diego un hacha, y a su exemplo
lo mismo hacen los demas soldados,
donde en su punto el animo contemplo
de aquellos que llegaron desmayados.
Ya estaba en Delphos adornado el templo
de sus cabellos rubios y dorados
el pastor del Oraculo Crisseo,
y llamando la noche al gran Morpheo.

Quan

Quando fortificados por sus puestos
estaban con las armas alistadas,
al fiero Coronel Vasvile opuestos,
con velas de Mercurio recatadas.
Para poder saber los presupuestos,
los arbitrios, las maquinas trazadas,
tres espias perdidas por la venta
van a saber lo que el Inglés *intenta.*

Vuelven diciendo, que se apresten luego,
porque en passar estaban pertinaces,
y que la venta, a quien pusieron fuego,
la empiezan a cubrir llamas voraces:
que se confiessen ordenó Don Diego,
para la guerra haciendo con Dios paces,
que el Cura de la plata referida,
pensaba con valor perder su vida.

Llegado el Coronel junto a la venta,
al Cano en nombre y barba persuadia;
del monte, que passar con daño intenta,
le enseña alguna oculta senda o via:
porque si a Panamá, sin que le sienta,
Don Diego que estorvarselo porfia,
puede passar seguro y sin ofensa,
robar la plata al Rey y al comun piensa.

Responde a las promessas y amenazas
el valeroso viejo Español fino:
Vanos designios y caminos trazas,
para sacarme del real camino:
estas fueron mis lonjas y mis plazas,
nunca mi requa por atajos vino,
no sé mas que el real: y bien decia,
que el camino real del Rey seguia.

Viendole firme, a un Capitan le entrega,
que con palabras blandas y feroces
a un tiempo mismo le amenaza y ruega;
mas era como dar al viento voces,
que no sabe las sendas jura y niega.
Ya los tormentos le apercibe atroces,
fijan un palo, a ver si desta suerte
cantaba como cisne con la muerte.

Atan al viejo noble, y en el cuello
ponen la cuerda, y tuercen el garrote;
y aunque los vé colericos torcello,
no hay cosa que le mueva y alborote:
Confiessa, dice, asiendole el cabello:
y el viejo haciendo al cielo sacerdote,
sus culpas y pecados le decia,
pero no las verdades que sabía.

A nadie le parezca barbarismo
querer morir ansi Francisco Cano,
pues fue morir por Dios su intento mismo,
librando tantas almas de un tirano:
que estando en el primero parasismo,
y diciendole el barbaro Britano:
Confiessa perro, en porfiar prolixo,
estas palabras entre dientes dixo:

Señor, si yo confiesso este camino
segura en Panamá pongo esta gente,
donde el Inglés furor y desatino,
vertiendo sangre triste y innocente,
profanará los templos y el divino
Sagrario santo, en que vivís presente
como en el cielo, haciendo excessos tantos
en Reliquias y imagines de Santos.

¿Ha

¿Ha de poner la mano rigurosa,
sacrilega y crüel en vuestra Madre?
¿en aquella purissima y hermosa,
que os tuvo por su hijo, esposo y padre?
¿Seré total ruïna lastimosa,
porque la vida misera me quadre,
de todo aqueste Reyno, siendo un hombre
de muchos años y de poco nombre?
Sirvo a Philipo Rey y señor mio,
conservo un Reyno a costa de una vida,
en cuya sin igual piedad confio,
que la tendrá del alma en la partida.
En este tiempo el Draconario impío
la cuerda aprieta al cuello flaco asida,
que viendole sacar toda la lengua,
vió su lealtad, y conoció su mengua.
Volviendo el Coronel a donde estaba
el valiente Español semidifunto,
creyó que las veredas ignoraba,
por verle reducido al postrer punto:
mandóle desatar, quando espiraba,
y un Irlandés Cathólico, que junto
estaba al palo, le volvió la vida,
ya casi de los miembros desasida.
Preciese Spartha de Cleómenes fuerte,
de Codro Athenas, Grecia de Theseo,
y de Bulides de la misma suerte
Lacedemonia con igual trofeo,
Phrygia de Anchuro y de su incierta muerte,
Alba del Sabio Numa semideo,
y Roma, por haverle dado auxilio,
de Curcio, Decio, Scevola y Atilio.

Que

Que las Indias de España, fuerte Cano,
aunque hombre bajo y de tan bajo oficio,
se preciarán de tu valor Christiano,
que dió de un alma noble claro indicio.
Mi verso, lengua, pluma, ingenio y mano
ensalzarán tu heroico beneficio,
tu constancia, tu fé, tu fortaleza,
que la virtud es la mayor nobleza.

Pompeyo los secretos del Senado
calló, poniendo el dedo en una vela,
de Phalaris Zenon atormentado
calló de sus amigos la cautela:
mató Neron a Thraseas desangrado,
y honró de los Sophisticos la escuela:
pero este viejo a todos aventajo,
que no era obligacion de un hombre bajo.

Un soldado Español por cierto excesso
sentenciado a morir puso en la lumbre
de un acha el brazo, y rechinando el huesso
genero no mostró de pesadumbre:
libróle en fin el General por esso,
de su valor teniendo certidumbre,
y ansi tambien el Coronel dió vida
a quien mejor la tuvo merecida.

O famoso arriero, no quisiera
que aquel Propheta vil lo huviera sido,
sino que el traginar oficio fuera,
que le huvieran mil Consules tenido.
El sol te preste el carro de su esphera,
de su ecliptica ardiente desasido,
y sus caballos de doradas crines
para requa famosa, en que tragines.

Lle-

Lleves perlas y el ramo colorado,
que tierno y verde se cortó primero,
el oro rubio en tejos no labrado,
la plata en barras del mejor minero.
En efecto, gran Cesar, fué librado
nuestro famoso y inclito arriero
de las manos incredulas y viles
de aquel Thomas, como un Christiano Achiles.
Un cautivo soldado, de honor dino,
examinó tambien, por ver si acaso,
sabía las veredas del camino,
y del fragoso monte oculto el passo.
Nuevo, responde, soy y peregrino,
ni sé si hay monte, rio, cuesta o raso,
nunca le ví, ni le passé, ni creas,
que aunque me mates, informado seas.
Es Español, les replicó, dejalde,
no dirá mas atormentado y muerto:
y prosiguió diciendo, esse tu Alcalde,
y Capitan de la ciudad y puerto,
que piensa que a su tierra viene en valde
mi General por tanto mar incierto,
¿qué señas tiene, edad, partes y nombre?
¿teneisle por muy sabio, o por muy hombre?
Que pues en la ciudad, en puerto, o playa
nos hizo rostro, sin tener de donde,
y ahora en esta sierra tiene a raya,
a buena sangre y ciencia corresponde.
Don Diego que de Suarez y de Amaya
tiene ilustre apellido, le responde
el cautivo Español, es un soldado
en Flandes y en Italia exercitado.

Quan-

Quando sus años treinta y quatro sean,
es a mi parecer la edad que tiene,
guarda los tuyos que con él se vean,
si en la campaña a la batalla viene.
Estos soldados que con él pelean,
con disciplina militar detiene.
Riendose el Inglés, dixo al soldado,
verle deseo, soyle aficionado.

Esso passaba en la fragosa sierra,
mientras Francisco Draque prevenido
intenta hacer a fuego y sangre guerra
a los Negros del pueblo referido:
que durmiendo la misma noche en tierra,
que le traxeron a Rodulpho herido,
vió su figura palida, que en sombra
con alterada voz le llama y nombra.

O tio, dice ¿assi te mueve el pecho
la sangre de tu sangre derramada,
por un barbaro Negro, auctor del hecho,
que no de blanca mano, o hidalga espada?
¿Con enterrarme quedas satisfecho,
dejando en tierra estraña sepultada
tu misma carne, que infamado della,
vendré a ser Español resuelto en ella?

Quatro barbaros dejas sin castigo,
ladrones de mi vida en parte oculta:
¿qué hicieras con mas aspero enemigo,
si aquellos tu venganza dificulta?
De que está ingratitud uses conmigo,
mas infamia que gloria te resulta,
que en enterrarme, ¿qué grandezas hallo,
pues enterró Alexandro a su caballo?

Apre-

Apretabale tanto aquella sombra,
que prueba a despertar, y no es possible;
pero medio despierto el muerto nombra
con voz interrumpida y compassible:
luchando, al fin cayó sobre una alhombra
donde despierto vió que era invisible,
y a la primera estrella matutina
al pueblo con su exercito camina.

Está de la ciudad el lugar fuerte,
media legua en un cerro levantado,
pegado al rio del Factor, de suerte
que está de monte al rededor cercado:
claro el camino a la ciudad se advierte,
mas tiene un puentecillo atravesado
en el rio que llaman de Meceta,
que puede resistir quien le acometa.

Mandó el Inglés que por el monte y puente
por divertirlos fuesse combatida
la máquina de paja fuertemente,
del varonil Jalonga defendida.
Ved que Roma, o que Troya tiene enfrente
el Dragon Minotauro que le impida:
el mismo ardid parece que promete,
pues tal pasta de casas acomete.

Repartense los Negros por el monte,
y puestos en celadas diferentes:
envian a las aguas de Acheronte
algunos enemigos inocentes;
porque por mas que el Escocés desmonte,
menos halla los Negros diligentes,
y por mas que al passar le desocupen,
mas balas, peñas y arboles escupen.

Guardaba el puente un Español, que truxo
su madre al hombro, a Eneas semejante,
y al pueblo de los Negros se retruxo,
no pudiendo seguir los de adelante:
de Achiles el borron, sombra y dibujo,
Jalonga valeroso y arrogante,
a este y a otros dos soldados blancos
dió el passo, y los demás se hicieron francos.

Cargó tal furia en ellos, que forzoso,
retirados los otros, y seguido,
fue preso nuestro Eneas valeroso,
que era Diego Rodriguez su apellido.
Draque admirado del valor famoso:
¿Qué causa, le pregunta, os ha movido,
a quedaros aqui tan loco y ciego,
y no seguir al General Don Diego?

Truxe mi madre aqui, responde Eneas,
que me guardó en su vientre nueve meses,
y no es mucho que tú guardar me veas
un hora su vejez de tus Ingleses.
¡O quan bien, replicó, tu vida empleas!
¿Qué puedes hacer mas quando Inglés fuesses?
Mas dí, ¿cómo esse Amaya tan valiente,
se retira de mí con tanta gente?

¿Setenta y dos soldados te parece,
el soldado responde, tanta copia?
Burlas, replíca el Draque, y no merece
esta piedad respuesta tan impropia:
en el monte, que ahora fortalece,
mil hombres tiene de su gente propia,
estos sacó de aqui, con estos mira
que estoy en su ciudad, desde Capira.

Si

Si quinientos, responde, solos fueran,
es Don Diego soldado tan valiente,
que nunca en la ciudad los pies pusieran
tus Capitanes y visoña gente,
y aun con menos tu armada resistieran;
mas no son todos quatro veces veinte.
Anda, le respondio, que essa es brabata
de vizarro Español, que hablando mata.

Volviendo a los valientes Cimarrones,
digo, Señor, que muerta gente alguna,
porque los Caledonios esquadrones
no tuviessen victoria alli ninguna,
con encendidas hachas y tizones,
no siendo a tales ruegos importuna
la domestica paja, dieron luego
a su Numancia honrada civil fuego.

Don Diego dos trincheas fabricadas,
puso un cabo de esquadra en la primera
con doce arcabuceros, que guardadas
las espaldas mejor el rostro espera:
estas de una vereda amenazadas,
poner en retaguardia considera
de Henrique y de Quiñones, dos Sargentos,
y dixo en alta voz todos atentos.

LA DRAGONTEA.

CANTO VIII.

ANIMA DON DIEGO SUAREZ de Amaya sus cien soldados a resistir mil Ingleses; llega el Coronel Don Thomas al fuerte de San Pablo, assalta dos veces la trinchea, y a la tercera venciendo los Españoles los Ingleses desbaratados, huyen. Llega el Capitan Hernando de Aguero, y de alli a poco tiempo los Capitanes Balthasar Callejo, y Luis Delgado, y luego el maestre de Campo con Hieronymo de Zuazo.

ESpañoles hidalgos, envidiados
por las armas de todas las naciones,
temidos, perseguidos, y estimados
por vuestros indomados corazones:
sangre de los Catholicos soldados,
que han puesto los Christiferos pendones
en las remotas playas de Occidente,
peregrina ocasion teneis presente.
Hoy es el dia, en que podeis al mundo
mostrar que fuistes de las armas solos,
y a Philipo Catholico Segundo
servir como leales Españoles.
¿Es bien que el nuevo Typhis iracundo
dirija a nuestras Indias sus faroles,
todas las veces que robar las quiera,
sin que una vez a nuestras manos muera?

Mi-

Mirad que no es razon que aquella gente,
que valòr de los Godos acrisola,
sufra un ladron, un pirata inclemente,
que contra nuestra Fe pendon arbola:
quando fuera cobarde, y no valiente
la sangre, la nacion nuestra Española,
hombre a quien Dios no ayuda es mas cobarde,
si de Xerxes hiciesse el mismo alarde.
Estos vienen sin Dios, tú Dios nos guias,
luego para tu daño, Achab, te empleas
en dar credito a falsas prophecias,
que no podrán faltar las de Micheas:
con tantas confianzas Ezechias,
(porque fuera de Dios todas son feas)
un Angel vió poner en tal martyrio
del gran Senacherib el campo Assyrio.
Rindese Nicanor al Machabeo
con este nombre, que de Atila en Roma
detuvo el fiero y barbaro deseo,
y Josaphat los Mohabitas doma,
David humilde vence al Philisteo,
contra el Rey de Basam las armas toma
el mismo eterno Dios por Esaías,
porque juzga su causa en tales dias.
Quando diezmo pagó de los despojos
de la guerra Abraham, reconocia
que con su brazo al revolver los ojos
el Dios de los exercitos vencia:
en la prision de Loth, cuyos enojos
vengó con sus domesticos un dia,
contra los Reyes de tan altos nombres
mas fue la fé que los trecientos hombres.

De

De treinta mil soldados solo estriba
Gedeon en trecientos, que Achab beben,
passa el Jordan, y a Jerico derriba
Josué, con que solo el Arca lleven:
del Macedon la magestad altiva,
a quien las armas tanta gloria deben,
adora humilde al Sacerdote Jado,
y de Jerusalem sale turbado.

Pues si quien lleva causa tan divina,
vemos que con tan justa confianza
a la victoria próspera camina,
que de la multitud contraria alcanza,
o cubran la montaña o la marina,
que llevo de vencerlos esperanza,
que justamente hacello me resuelvo,
si a vencimientos de Españoles vuelvo.

Cien Moros de Xerez para un Christiano
vencieron la batalla milagrosa,
la Cruz del Arzobispo Toledano
venció la de las Navas de Tolosa,
el Gallego Patron al Africano
con la cuchilla roja poderosa
quitó el tributo de las cien doncellas,
armas a quien se humillan las estrellas.

Pelayo restauró del Moro a España,
que desde Gibraltar y de san Lucar
ocupó, con llegar a la montaña,
el Tajo, el Betis, Duero, Dauro y Xucar:
y en la bella ciudad que el Turia baña,
el Cid venció la multitud de Bucar:
no hay impossible a quien espere y crea,
detuvo el sol el Portugues Correa.

Y fuera de que el cielo nos ampara,
solo el ser Españoles nos obliga
a no volver' al fiero Inglés la cara,
quando con mas poder nos busque y siga:
que por ventura volverá la xara
al arco y mano Alarbe y enemiga,
y quando no, para morir nacemos,
y despues de la muerte vivirémos.

No costó la conquista de esta tierra
de balde a sus primeros moradores,
que sufrieron por ella en paz y en guerra
del inclemente cielo mil rigores:
la riqueza bellisima que encierra,
no la gocen estraños labradores,
que no se han de llevar a sus cortijos
lo que le cuesta a España tantos hijos.

Que vosotros no haveis peregrinado
con el fuerte Colon, ni haveis sufrido
al lado de Cortés lo que han passado
los animos que España ha producido:
ni como estuvo, haveis tampoco estado,
desnudo Fernan Nuñez y perdido
diez años entre monstros inhumanos,
mas fieros que Abarimos y Bracmanos.

De los hielos de Flandes no haveis visto
hasta ahora el rigor, escarcha y hielo,
que sufren por el Polo de Calisto
los que calientan con su sangre el suelo:
ni por el clima Antartico de Christo
haveis puesto las armas luz del cielo,
sufriendo el Cancro ardiente, ni el veneno
del rebelado barbaro Chileno.

Es-

Esto sufre Español, a tanto obliga
el nombre de Español y de Christiano,
¿y qué pensais, quando verdad os diga,
que puede ser este Dragon Britano?
Basta que la Escritura le maldiga,
que el Apostol de Pathmos soberano,
si el numero contó de quien le sigue,
sabe que havrá quien su furor mitigue.
Romper de los dragones la cabeza
de Christo fue contra Luzbel victoria,
o en el agua con tanta fortaleza
de Pharaon la miserable historia:
es nombre del demonio su fiereza
por la lengua veloz, aunque en la gloria,
que cayendo perdió, le puso freno
el Angel vencedor de gracia lleno.
Aquellos tres espiritus inmundos,
que Juan escribe que el dragon vomita,
o de aquellos caniferos segundos
tambien aqueste en otros tres imita:
Rodulpho, y Don Thomas, que tantos mundos
vencer con su arrogancia solicíta,
Juan Achines tercero, aunque ya tiene
el primero lugar que le conviene.
Fórmase de tres partes la Chimera,
leon, cabra y dragon, el leon sangriento,
el temor del que es reo considera,
la cabra aquel lascivo fundamento,
muestra el dragon la variedad ligera
del uno al otro frivolo argumento,
aqui está todo junto, y deste modo
leon, cabra y dragon Chimera es todo.

Be-

Beben la sangre, asiendo las orejas
a los Indicos fuertes elephantes,
los Dragones que mueren con mil quejas,
a hydropicos hinchados semejantes:
estos Dragones de erizadas cejas,
del oro que nos roban abundantes,
tan preñados se vuelven, que algun dia
los matará su misma hydropesia.

Que por esso Alexandro a sus soldados
una vez que los vió volver vencidos,
los despojos y el oro antes ganados
quitó y quemó, sin serle resistidos.
Vencistes, dixo, pobres, y cargados
de los ricos thesoros adquiridos,
volveis vencidos por guardar el oro:
estos lo mismo harán por su thesoro.

En fin el nombre de rapiña al cielo
es de manera odioso, que solia
hasta en el sacrificio odiar el zelo
de lo que hurtado alguno le ofrecia:
pues odiosos a Dios, al cielo y suelo,
¿qué han de poder en este alegre dia,
que nos ofrece esta victoria, y llama
al templo de la gloria y de la fama?

Visto haveis, Españoles valerosos,
de la divina y de la historia humana
exemplos de batallas milagrosos,
y del Dragon el arrogancia vana:
apretad en los puños belicosos
contra la bestia indomita Britana
las cruces que rematan el azero,
que ha de embaynarse por su pecho fiero.

Mirad del templo el lamentable estrago
que el rapido furor sin duda ha hecho,
hagamos con la sangre de este Drago
blancos los dientes, y contento el pecho:
Santiago, Españoles, Santiago:
ensanche el corazon lo mas estrecho,
o gran Pablo Eremitico, y del Fuerte
consagrado a tu nombre el daño advierte.

Dixo el mancebo generoso en todo,
discreto y gran soldado; y todos luego
como a Español, como a caudillo Godo,
juran seguir su General Don Diego.
Alerta estaban todos deste modo,
de cuerdas y ojos sacudiendo el fuego,
confiriendo entre sí lo que platica,
y alabando el valor que significa.

Ya el fiero Coronel marchando parte
con novecientos hombres para ciento,
el duro acento armisono de Marte
de cajas y clarines dando al viento:
y no creyendo que en ninguna parte
huviera a resistirle atrevimiento,
como quien va para robar, se apresta,
la polvora gastaba en salva y fiesta.

Con algunos soldados adelante
el falso explorador mulato vino,
que desde un alto a Judas semejante
reconoció la loma y el camino:
como el silencio fue tan importante,
no vió lo que de noche se previno,
y sentado esperó seguramente
que se acercasse el resto de la gente.

Vien-

Viendo tan cerca el Escocés contrario,
las tres espias con silencio vuelven:
previenese el esfuerzo necessario,
y a la famosa hazaña se resuelven:
llega al mulato el campo Draconario,
y de la duda a su caudillo absuelven;
pero en fin le mandó que se adelante,
que era el cuydado entonces importante.

Viendo el atajo Andres en el camino,
avisa a Don Thomas, y parte luego
un Capitan Inglés, que a verse vino
a tiro de ballesta con Don Diego.
No le tiró ninguno, mas previno
todo soldado el polvorin y el fuego,
para quando el camino se cubriesse:
recelóse el Inglés, y huyendo fuése.

Que no suele mas palido el villano,
que en el camino la culebra mira,
volver atras el pie y alzar la mano,
como de ver la gente se retira.
Habla en su lengua al Coronel Britano,
que armado de desden, de enojo y ira,
cubre el camino de su gente Inglesa,
lloviendo en ellos una carga espessa.

La trinchea acomete el Anglo fiero,
que el Fuerte de San Pablo se decia,
aquel Pablo Eremitico primero,
por ser de su glorioso nombre el dia:
con aqueste apellido que refiero,
y el Santiago de Españoles guia,
se comenzó la singular defensa
contra la multitud de tanta ofensa.

De las ocho a las once los Britanos
  tres veces assaltaron la trinchea,
  donde Don Diego con la lengua y manos
  aqui la gente aníma, alli pelea:
  entre los enemigos inhumanos
  tiñe el azero en sangre, el brazo emplea,
  y con esfuerzo y militares modos
  discurre, esfuerza, acude en todo a todos.

Saltan de la rodela golpeada
  astillas y centellas: ¡caso estraño!
  que una de tantas balas desmandada
  no llegasse jamás a hacerle daño.
  No estan con menos fuerza en la estacada
  contra el Dragon y su violento engaño
  los dos jamás vencidos corazones
  de Juan Henrique y Pedro de Quiñones.

A qual derriba el brazo, a qual la pierna
  el valiente Quiñones encendido:
  a qual envia a la prision eterna,
  de una punta de puño el pecho herido:
  a qual que sube, arroja y desgobierna,
  casi a los brazos cuerpo a cuerpo asido,
  y como toro que la frente eriza,
  en ellos hace sanguinosa riza.

Acude alli Don Diego, y sacudiendo
  la hidalga espada, los azeros vibra
  al ronco son del fiero Marte horrendo:
  alli presenta el pecho, alli le libra,
  las hastas de las picas, que blandiendo
  viene el Inglés como delgada fibra,
  corta y desvia de los mismos ojos,
  haciendolas astillas y despojos.

He-

Helado en pie, como el sagaz podenco,
 tal vez dejaba al Anglo con la pica,
 como en los valles de Coquimbo y Penco,
 el que a la maza barbara se aplica:
 y a Juan Henrique Conebut Flamenco
 los tajos de su patria certifica:
 aqui y alli destroza, rompe y hiere,
 y nuevo nombre de Español adquiere.
Llega un soldado Inglés a la trinchea
 de miembros desigual, fornido y bronco,
 y en medio de la rigida pelea
 afirma el pie sobre el primero tronco:
 para trepalla anhela y hijadea,
 gimiendo con el pecho bajo y ronco,
 a quien siguiendo un Escocés aplica
 al mismo puesto el animo y la pica.
Pero dos Españoles arrebatan
 las hastas con que entrar los dos aspiran,
 y a los de fuera defenderlos tratan,
 y a los de adentro por ganarlos tiran.
 Dos balas la contienda desbaratan,
 con que a un tiempo los dos sueltan y espiran,
 de las hastas haciendo estanteroles
 a su opinion los fuertes Españoles.
Una manga de Ingleses llega junta,
 viendo que se resisten como rocas,
 y los mosquetes a una esquadra apunta,
 escupiendo relampagos las bocas:
 alli una vida de Español difunta
 no cuesta de la tropa Inglesa pocas:
 cayeron diez, y un Capitan entre ellos,
 rojo de plumas, barbas y cabellos.

Don Diego assiste, vuelve, y solicíta
el animo de todos, si faltaba:
estos pone en un puesto, aquellos quita,
esfuerza al flaco, y al valiente alaba.
Quiñones las hazañas resucita
del Cid, que las fronteras conquistaba:
Henrique aprieta el puño de la hoja,
que hasta la cruz desde la punta moja.
Y ellos y los demás obedecian,
como a su General, al fuerte Amaya,
que la jurisdiccion reconocian,
que al rio Pequenil terminos raya.
Ya que el segundo assalto acometia
hecho por todas partes atalaya,
oyó un clarin, donde la esquadra puso,
y de las armas el rumor confuso.
Partió al remedio, y viendo que cessaba,
al lugar que dejó, la vista emplea,
que su gente mejor desamparaba,
subiendo los contrarios la trinchea.
No de otra suerte el esquadron trepaba
de las picas y gente Dragontea,
que el vulgo sin respeto ni decoro
a los andamios, quando sale el toro.
Arremete furioso, y con la espada
la retirada gente deteniendo
con el azero y la razon honrada,
semejantes palabras va diciendo:
¿Es esta la esperanza y fé jurada
de defenderos y vivir muriendo,
Españoles hidalgos? ¿es aquesta
la honrada acceptacion de mi respuesta?
Vol-

Volved, volved, que no es razon que quepan
tales cosas en tales corazones,
que mas vale morir, que no que sepan
esta infamia de vos otras naciones:
estos que ahora valerosos trepan,
no son hombres, qual veis, sino Dragones,
venid, y cortaremosles las alas,
de que para subir han hecho escalas.
Ahora los que tienen hecho tanto,
quieren volver atras por lo que es menos:
esto no es de Españoles, y me espanto
de mi, que os he tenido por tan buenos:
fiad en Dios, llamad a nuestro Santo,
de fé, y de esfuerzo, y de esperanza llenos,
Santiago, aqui soldados, cierra España,
que a quien defiende a Dios, ninguno daña.
Con esto entre ellos arremete al puesto,
poniendose el primero a resistillos,
donde Henrique a morir está dispuesto,
haciendo de los brazos dos castillos.
Llega Quiñones con su gente en esto,
y cierranse del todo los portillos,
derribando a la tierra los Ingleses
a tajos, estocadas y reveses.
Qual mide de celebro el suelo rojo
de la enemiga sangre, y qual de frente
en la fagina cae languido y flojo,
donde muere pisado de la gente:
qual manco, estropeado, herido, o cojo,
se descuelga del arbol diligente,
y va huyendo a socorrerse luego,
como de casa en que se enciende fuego.

En el tercero assalto acometieron
con tal tibieza, hielo y cobardia,
que ya sus Capitanes no pudieron
a passos animar la Infanteria:
a diestro y a siniestro heridas dieron
en la misera gente, que corria,
como si fueran los contrarios ellos;
pero no fue possible detenellos.

Como suele el ganado, quando salta
el primero algun hoyo, o valle ameno,
que no puede el cayado, o la voz alta
del misero pastor ponerles freno:
ansi a los oficiales fuerza falta,
para que el esquadron de temor lleno
no siga, atravesando por su ira,
por donde el mas cobarde se retira.

Dejan en una calle, que subia
a la trinchea, quatro o seis soldados,
de las picas mejores que trahia,
y quatro mosqueteros empeñados:
pues viendo el Capitan que los regia,
que havian de morir, quiso que honrados;
y viendo que los nuestros ya se alargan,
calan las picas, los mosquetes cargan.

En este punto el Capitan Aguero,
que quarenta soldados le trahia,
adelantóse por llegar primero,
oyendo la confusa bateria.
Diego Sanchez su Alferez fue el tercero,
y dos soldados de su compañia,
el Licenciado Vera y Feliciano,
caja y clarin hiriendo el ayre vano.

Con

Con deseo de ver al enemigo
Aguero sale, aunque passado el plazo,
con Pedro de Quiñones, buen testigo
de su deseo y animoso brazo;
mas los nueve, que estaban donde digo,
se le passaron luego de un balazo:
que si agueros no es bien que tema un hombre,
aqui no se excusaban por el nombre.
Esto es lo que se llama llegar tarde
y negociar temprano; mas yo creo,
que tarde olvide el esquadron cobarde
de Aguero el mal aguero y buen deseo.
Arremete la gente al Anglo alarde,
haciendo de las hojas fuerte empleo,
que aunque nueve su numero se llama,
será los de la infamia, y no la fama.
Alli era ver las hojas de Toledo
de Francisco Ruiz maestro raro
cortar, sin que de mellas tengan miedo,
el casco y dueño Inglés sobre el reparo:
fue la pieza menor oreja o dedo,
por vengar el aguero entonces claro,
sin ver la prespectiva de Carranza,
por qual angulo mas la espada alcanza.
Llegó un hora despues de estos agueros
su compañia a passo apressurado,
y luego con noventa arcabuceros
el Capitan Callejo y Luis Delgado:
en el rio de Cagre los primeros
por la creciente timidos del vado
no le osaban passar, y detenidos
estaban animosos y corridos.

Mas como suele el nadador, que mira
al amigo en el agua, que se ahoga,
arrojarse vestido a donde espira,
y con manos y pies y haliento boga:
los Capitanes con valor que admira
la Romana virtud, chlámyde y toga,
se arrojan por el agua hasta los pechos,
y a la temida margen van derechos.
El pez leon del mar es tan piadoso,
que se le allegan otros infinitos,
que van siguiendo el curso pressuroso,
como en la lista de su gente escritos:
el esquadron primero temeroso,
y que buscaba medios exquisitos,
desta manera sigue los dos peces
y a Buzanos, y a Tantalos a veces.
No en balde los Romanos enseñaban
orilla el Campo Marcio a los tirones,
que en el Tibre fenigeno nadaban,
para las militares ocasiones:
y a los rayos de Phebo se apartaban
del estrellado plaustro y los Triones,
callaba el mar, el campo y los ganados,
el Zephyro y los pajaros pintados:
Quando para mostrar su heroyco brazo,
el Maestre de Campo al fuerte llega
Don Hieronymo ilustre de Zuazo,
que tantas plumas a la fama entrega:
mas viendo que llegó passado el plazo,
y que cabellos la ocasion le niega,
atras vuelve una legua hasta la venta
de Pero Cano, y dar la vuelta intenta.

Cien-

Ciento y cinquenta del Inglés murieron,
sin doscientos heridos que se valen
de los ligeros pies, con que se fueron,
mirad entre los ciento a como salen:
tambien dos Capitanes fenecieron,
aunque con este numero se igualen,
y de su Coronel el proprio hermano,
hombre de estima y Capitan Britano.

Los muslos un balazo le atraviessa,
y al fin vino a morir entre las lajas,
que fueron su sepulcro, y desta empresa,
a donde hicieron alto gente y cajas,
Habito tuvo de la Reyna Inglesa,
honra, privanza, titulo y ventajas;
pero cruces que sirven a ladrones,
desampáran en tales ocasiones.

Alojado el contrario entre dos rios
una legua de alli desesperado,
puso a los Españoles nuevos brios,
y de su vuelta general cuidado:
y aunque las urnas y cristales frios
de Aquario mostraban rostro ayrado,
gastan la noche toda en atalaya
los Capitanes y el valiente Amaya.

Mirad, Señor, quan importante hazaña
fue la deste mancebo y de su gente,
y de quanto provecho para España
y para todo el Polo de Occidente.
Olmos del rio, que mi patria baña,
creced los ramos, coronad su frente:
Alcides fue, la envidia no lo niega;
¡mas hai que fuiste de mi humilde vega!

Tiempo vendrá que cante en otra lira
con otro plectro, si lo quiere el cielo,
el valor Español que al mundo admira
con fuerza del amor del patrio suelo:
que puesto que la envidia me retira,
no me conocerá trocado el pelo;
y entonces cantaré sus alabanzas,
si llegan hasta alli mis esperanzas.

Podré cantar, si la fortuna en popa
me toca, de su dueño soberano,
como cierra los terminos de Europa,
y comienza el Poniente el suelo Hispano:
si es abundante de oro, plata y ropa,
templada en el hybierno y el verano,
si es copiosa de Ceres y Lybeo,
y en ella tuvo fama el gran Letheo.

Su costa, a quien le sirve de guirnalda
el mar, que en Francia le cortó Pyrene,
del Monte sacro la temida falda
que tal thesoro en sus entrañas tiene,
la distancia de Orospeda a Jubalda,
que hasta la mar desde Vizcaya viene,
los montes Marianos y sus tierras,
que ahora llaman las nevadas Sierras.

Diré del Ebro, que a Xalon recibe,
a Pisuerga, Tiron, Ega, Arga, y Baya,
y como templa el hierro el rio Calybe
antiguamente celebre en Vizcaya:
lo que del claro Tajo Plinio escribe,
hasta que vé de Portugal la raya,
las aguas dulces del corriente Segre,
y el Rubricato de color alegre.

Los

Los caballos feroces en la guerra,
ligeros en la paz, que al viento exceden,
los frutos abundantes de la tierra,
cuyas olivas celebrarse pueden:
las fuentes salutiferas que encierra,
pues es tan justo que en memoria queden,
y la que passa por la piedra azufre,
cuya calor tocarse a penas sufre.

Su origen y sus Reyes de los Godos,
de Hispan hasta Rodrigo desdichado,
y de Pelayo hasta Philipo todos,
Philipo que nos dió siglo dorado:
Reynos, ciudades, armas, leyes, modos,
desde el primero hasta el presente estado,
colonias, edificios y calzadas,
los conductos y puentes celebradas.

Darán lugar para discursos varios,
mas en marmol guardados que en papeles,
Decios, Cornelios, Silvios, Pimentarios,
que ahora Dezas son y Coroneles:
no son Silvios, de Silvas muy contrarios,
ni de los Pimentarios Pimenteles:
tambien diré de aquellas torres claras
de Velascos, Mendozas y Guevaras:

Los Moros Africanos y Andaluces,
las conquistas de Reyes Castellanos,
las Ordenes y insignias de las Cruces
al pecho trasladadas de las manos,
y las estrellas fulgidas y luces,
que al cielo dieron Decios y Dacianos,
de Españoles ilustres por martyrio,
de laurel coronados, palma y lirio.

Tam-

Tambien diré de Carlos Quinto historias,
de aquel Don Juan terror del Asia hazañas,
de Philipo conquistas y memorias,
de un Cortés Español cosas estrañas,
de un Toledo y Bazan tantas victorias,
quantas celebran hoy las dos Españas:
y de otros Capitanes hechos grandes
en Alemania, Italia, Francia y Flandes.

Cantaré del famoso descendiente
del gran Fernando, gloria de Beamonte,
aquel valor divino y excelente,
Alva de nuestro Hispanico horizonte:
y aquel milagro de la edad presente,
ya en el campo Marcial, ya el Pindo monte
de un Condestable de Castilla solo,
Marte en la espada, y en la pluma Apolo.

Las altas esperanzas y blasones,
que en tierna edad su claro ingenio abona,
de aquel Pedro que adorna sus Girones,
de oro y laurel texiendo la corona:
por quien al agua clara de Corbones
se humillan los cristales de Helicona,
y alli la fama Duque, Marques, Conde
de Osuna, Ureña y Peñafiel responde.

Aquella espada belicosa y fuerte,
si del ingenio bastan fuerzas y arte
para poder quitarsela a la muerte,
cuelgue en el templo del sangriento Marte,
de aquel mancebo ilustre, que la suerte
tuvo tan corta en el vivir en parte,
que el gran nombre de Silva y de Pastrana
viven con fama eterna y soberana.

Y si de versos dulces numerosos,
proprios de España, honrar quiero la fama,
el Conde de Salinas los famosos
del mundo excede con su honesta llama:
si envidia y tiempo, injustos y envidiosos
desde la cuna a la postrera cama
al Marques de Tarifa libre dejan,
ya de la fama, que ganó, se quejan.
Los versos dignos de una ilustre empresa
de aquel Francisco de los Borjas gloria,
que con la mayor Cruz honra a Montesa,
y con su pluma la Española historia:
y el Pimentel, que de loar no cessa
de España agradecida la memoria,
y el heroyco varon Marques de Denia,
digno del Griego, que pintó a Iphigenia:
Con letras de oro escritos en diamantes
del generoso Duque de Gandia
los versos eloquentes y elegantes
celebrará tambien la historia mia:
y pues que no se vieron claros antes
que amaneciesse de su ingenio el dia,
los montes de Helicon, que hoy vemos claros,
cantaré del Marques de Montes Claros.
Y de los dos hermanos honra y gloria
del Español Vandalico horizonte
la heroyca vida y la inmortal memoria,
musica eterna del Castalio monte.
Cisnes del Betis ocupad la historia
del Marques valeroso de Ayamonte,
y del gran Capitan Don Luis su hermano,
como su antecessor en nombre y mano.

Y de aquella Ribera ilustre y nueva,
llena de discrecion, gracia y blandura,
de aquel Francisco, por quien Tajo lleva
ventaja a las demás en hermosura:
y quando aquella palma se le atreva
algun laurel de nuestra fuente pura,
suba del Conde la gloriosa palma,
donde viven las obras quanto el alma.

Para dar a mi canto un gran trofeo,
y aunque en loarle el que merece, agravio,
diré de España el nuevo Ptolemeo,
Purbachio, Sacrobosco, Regio y Clavio:
honrando a Murcia de un Christiano Orpheo
en todas artes liberales sabio,
vuele la fama con su voz sonora
del docto Don Ginés de Rocamora.

Las letras, la bondad, la cortesia
del gran Don Juan de Arguijo Sevillano,
en quien se vé por gracia y gallardia,
la imagen de un perfecto cortesano:
de aquel varon insigne, que podia
llamar el mundo Macedon Christiano,
donde tantas virtudes resplandecen,
que eternos versos y laurel merecen.

Aquel alma real, aquella suma,
cifra de quanto bien conoce el suelo:
aunque como otro Dedalo presuma
mirar los rayos del ardiente Delo.
Seguro del honor, no de la pluma,
podré cantar, venciendo el arte el zelo,
con la virtud, que por el mundo esparce,
el valor de Rodrigo Vazquez de Arce.

Y

Y el grande ingenio, que regir podria
quanto ganára un Alexandro Mano,
de aquel Navarro, a quien Castilla fia
con gran razon la de su estado Hispano:
y aunque es difunta ya la Vega mia,
secando a mi Fonseca soberano,
diremos como el phenix se renueva
de aquel Fernando en otra vida nueva.
Tambien la santidad de aquel Manrique,
a quien la flor de mis primeros años
este tributo es justo que publique,
como a primero puerto de mis daños:
y aunque a su gloria la del mundo aplique
para exemplo de proprios y de estraños,
celebraré su claro entendimiento
de tan altas virtudes ornamento.
Por la luz de los Avilas, que debe
llamarse ansi virtud tan digna y sola,
tambien es justo que a la fama lleve
la historia de Prelados Española:
para que en nuestro siglo se renueve
de Julian y Paulino en Cuenca y Nola
la vida inimitable en Cartagena
de aquel Don Sancho que la envidia enfrena.
Y si de aquel mi peregrino objeto
recogiere algun tiempo la gran suma,
que dirigida al celestial sujeto
no es justo que el olvido la consuma:
de su hermosura y mi amoroso efeto,
quanto cantado huviera lira y pluma,
ha de venir donde el amor me dice,
que su nombre y mi fe se inmortalice.

Mas no es razon que el prometer ligero
límite ponga al impossible, tanto
que desmayára al Venusino Homero,
y que al pastor del Mincio diera espanto.
Volviendo a mi proposito primero,
digo, Señor, pero el siguiente canto
proseguirá mejor, con que fortuna
toco la frente del Dragon la luna.

LA

LA DRAGONTEA.

CANTO IX.

LLEGA DON THOMAS VASVILE desvaratado al Nombre de Dios: el Draque pone fuego a la ciudad, y se embarca con el resto de la gente: cuenta Guillermo Inglés su vida a Don Diego Suarez. Miran España, Itália, y las Indias su destruccion de la armada: porfia en tomar a Panamá, y desembarca en Puerto Belo, a cuya defensa sale el General Don Alonso de Sotomayor.

TRiste, afligido por tan varios casos,
cubierto el corazon de sangre y hielo,
midiendo el suelo de una sala a passos,
y con el pensamiento mundo y cielo:
temiendo de la guerra los fracasos,
y de Don Diego el generoso celo,
en el Nombre de Dios el Draque espera
el cierto fin de la batalla fiera.

Sin duda, dice al referido Ojeda,
traydor al Rey y a la nacion Christiana,
que nuestro Coronel vencido queda,
y lo está desde ayer por la mañana.
¿Cómo es posible, le responde, pueda
vencer la nuestra a la feroz Britana?
Vuestra Excelencia esté con mucho gusto,
y deje el melancolico disgusto.

Setenta hombres no mas Don Diego tiene
sin armas, sin cabeza y sin milicia,
y si de Panamá socorro viene,
mas saben que de guerra, de codicia;
es gente que del trato se entretiene
la Audiencia de gobierno y de justicia,
y con Mercurio y Jupiter no hay parte
que mas se aleje de Belona y Marte.

La gente de Vasvile no es visoña,
sino de largo tiempo exercitada,
no usada entre el ganado a la zampoña,
sino al pifaro y tantara templada:
dragones de Anibal, cuya ponzoña
hizo temer a la contraria armada,
o como aquella gente Dragontea,
que tiene su señal, porque lo sea.

No dudes de gozar tanta riqueza,
como de Panamá te ofrece el hado,
que a su triunfo tus passos endereza
por Chagre desde el Tamesis helado.
Draque con bajos ojos y cabeza
oye al traydor, que la razon de estado
ha puesto en la lisonja que se usa,
de donde viene a ser razon confusa.

Debia de saber el mal sucesso,
que familiar se dice que tenia,
y pues ahora llego a tratar de esso,
escuchad lo que de él Londres decia:
que sea verdad este notable excesso
no lo afirma, Señor, la historia mia,
lo que se dice os digo, esto divulgo,
si es voz de Dios alli la voz del vulgo.

Su

Su misma patria afirma, que el demonio
con él tenia pacto y conveniencia,
de que era cierta prueba y testimonio
una cedula escrita en su presencia:
esta Dragon del monte Caledonio,
y el que cayó para su eterna ausencia
del monte del excelso Testamento,
hicieron con infame juramento.
A cierto plazo el alma le mandaba,
que si es verdad, Señor, es prodigiosa,
y que mi Musa por decillo estaba
erizado el cabello temerosa.
Desta manera su nacion le alaba,
que no es en esto España mentirosa,
y de hombre que ha negado à Dios, quién duda
que a su enemigo por favor acuda.
Con esto tiene aviso, y con el priva,
sirviendo en un anillo conjurado;
soldados de la nave en que yo iba
a Ingalaterra, aqui me lo han contado,
que en ocho años de prision esquiva,
que en la Corte de Londres han passado,
oyeron estas cosas que refiero:
¡qué alma tan conforme a un cuerpo fiero!
Doce lanchas envia, que acometan
por el rio de Chagre, y el se embarca,
aunque por mas que todos le prometan,
teme que coge el sol, y el viento abarca.
Agueros melancolicos le aprietan,
de que le llama la funesta Parca,
y aqui y allí sin fuerza y sin sossiego,
maldice el pensamiento de Don Diego.
Lle-

Llega Andres Amador, y dale aviso
de como Don Thomas perdido viene:
pierde el color, y aunque vencerse quiso,
no halla risa que su pena enfrene:
manda volver las lanchas de improviso,
y recoger el Coronel previene,
cubriendo el monte las ocultas vias
tres fuertes y lucidas compañias.

Manda poner al Nombre de Dios fuego,
digo aquella ciudad del nombre suyo:
la casa en que vivió se emprende luego,
que desta hazaña su bajeza arguyo:
a voces dice: ¡Hai Español Don Diego!
bastaba ser aquesse nombre el tuyo,
debes de ser el Santo que en su tierra
venció de tantos barbaros la guerra.

Levanta la materia salitrada
la excelsa llama, y a su misma esphera
envuelta en humo sube apressurada,
consumiendo en ceniza la madera:
estalla el pino, y crece derramada
su tea o su liquor de dentro y fuera,
crugiendo el facil valago y la paja,
que de centellas y humo el ayre quaja.

Como el villano, que el Agosto hecho,
y en las troxes guardado el blanco trigo,
a las reliquias rubias del barvecho
pone fuego que abraza el monte amigo;
ansi donde vivió con vil despecho,
abrasa la posada el enemigo,
que siempre el hombre mal nacido deja,
quando se va, los huespedes con queja.

Sue-

Suelen dejar los Principes exentos
 los pueblos, donde fueron recibidos,
 los huespedes hidalgos y contentos,
 y los villanos siempre destruidos:
 mas pienso de los altos pensamientos
 de aquellos moradores bien nacidos,
 que quando los Ingleses no lo hicieran,
 fuego a sus casas al volver pusieran.
Daba el divino Cesar vuestro avuelo
 casa a Borbon Francés en la de un grande,
 y respondióle con honrado celo,
 yo debo hacer lo que mi Rey me mande:
 pero en saliendo della, vive el cielo,
 que apenas del portal seis passos ande,
 quando la ponga con mis manos fuego:
 esto hiciera tambien despues Don Diego.
Al qual de la victoria el mismo dia,
 alzando un blanco lienzo en una vara,
 vino un mancebo Inglés, que parecia
 Catholico en las obras y en la cara.
 No me tireis, no me tireis decia,
 y ansi el furor de los soldados para,
 que sube la trinchea resbalando
 por la caliente sangre de su vando.
Misericordia de rodillas pide,
 Don Diego le promete acogimiento,
 dale a comer, que el sobresalto impide
 hallar entre los huespedes sustento:
 tras el vizcocho y queso, el que preside
 en toda fiesta y mesa, le dá haliento,
 bebe, y dice su patria, intento y nombre,
 que el vino alegra el corazon del hombre.

Gui-

Guillermo soy, Catholico Don Diego,
valeroso Español y Marte Indiano,
en el error de la Ingalaterra ciego
con algunas centellas de Christiano:
que en las cenizas del primero fuego,
si las revuelve tu piadosa mano,
la piedra de mi alma no está fria,
ni el gran nombre de Christo y de Maria.
Tuve un hermano compañero santo
de aquel Jesus, que tantas veces nombra
Pablo su Apostol, y se humillan tanto
cielo, tierra y infierno, a quien assombra:
de este, cuya memoria alegre llanto
baña mis ojos, comencé a ser sombra,
mas quanto mas mi sol iba a su Ocaso,
creció mi sombra, y alargó su passo.
Niño estudié con él en su colegio,
de Antonio el Arte, y el de amar a Christo
para escapar con este privilegio
del nuevo error entre nosotros visto:
que ya es notorio aquel edicto regio
de la estrellada Virgen a Calisto,
en que Henrico mas ciego que Tiresia,
se quiso hacer cabeza de la Iglesia.
Passaba la Gramatica de Antonio,
y entraba en la Rhetorica del cielo,
dando de entrambas ciencias testimonio
mi honesta vida y continente zelo:
quando el Rey inducido del demonio,
perturbador de la quietud del suelo,
manda prender aquel mi santo hermano
con otro viejo frayle Cartujano.

La ocasion ya, la sabes, que en efeto
era darle obediencia como al Papa,
llega el tropel facinoroso inquieto,
y allá le llevan sin bonete y capa:
si nombra a Dios o al Papa en este aprieto,
la honrada boca tan sangrienta escapa,
que no hay cuello, ni barba que no ocupe,
y algunos dientes con la sangre escupe.
Christiano era su nombre, y ved si havia,
defendiendo el Romano Capitolio,
de morir por el nombre que tenia,
desde la pila del baptismo y olio.
No suele el aspid, que la Lybia cria,
huir naturalmente del trifolio
con mas velocidad, que huyó mi hermano
de las honras que el Rey le daba en vano.
Viendole ansi, con una gran cadena
en una escura carcel importuna,
a la lumbre del sol, y siempre agena,
ceñirle manda a un marmol o culuna.
¿Possible es, dixo, que merezco pena,
que imite en parte de mi Christo alguna?
dichoso marmol blanco del Hydaspe,
si de mi sangre te volviesse en jaspe.
Yo como Pedro desde el atrio estaba
mirando mi maestro y los jueces,
y aunque en fuego de sangre me abrasaba
ser mi hermano tambien negué tres veces.
A las robustas ramas imitaba,
que a palos dan las verdinegras nueces,
que solo con palabras de mi hermano
lagrimas derramaba de Christiano.

Lloré en efecto oyendole decirme,
  Guillermo toma exemplo en propria sangre,
  al Vicario de Christo adora firme;
  quando el tirano a azotes te desangre:
  que si en esta opinion no has de seguirme,
  haré que mis fraternas venas sangre,
  de suerte que no tengas parte en ellas,
  pues no la has de tener de las estrellas.
Mira los siete hermanos Machabeos,
  aun sin tener del muerto Christo exemplo,
  mostrando en el martyrio los deseos
  de ser columnas firmes de su templo:
  tu que has visto su Cruz y los trofeos,
  que del dolor de su passion contemplo,
  corona, azotes, clavos, lanza, esponja,
  huye la adulacion y la lisonja.
Deja del Rey el inclito palacio,
  sepultura dorada de hombres vivos,
  que siendo nuestra vida corto espacio,
  vienen a ser sus bienes fugitivos.
  Esto decia aquel Christiano Horacio,
  entre muchos Catholicos cautivos,
  que en la puente del mundo defendia
  la multitud que el alma combatia.
Llegando el dia del rigor, ¡hai triste!
  hai alegre diré mejor, Don Diego,
  atado a un palo de su sangre viste
  la dura tierra de su pueblo ciego:
  sus tormentos, sus maquinas resiste,
  su yerro infame, y su encendido fuego,
  assistiendo a su barbaro suplicio
  mis tristes ojos con piadoso oficio.

Matar pudiera el fuego el agua amarga,
no le mató, que la lloraba lejos;
él desde alli su mano santa alarga,
y de su sol me tocan los reflexos:
que no obedezca al fiero Rey me encarga,
oyendo yo sus lastimosos dejos,
puesto a mi cuello tan estraño nudo,
que iba el alma a salir, pero no pudo.

Rompe del cruel verdugo el vil cuchillo
el pecho santo, de aquel alma velo,
de donde saca el corazon sencillo,
y palpitando se le arroja al suelo.
Jesus, dixo tres veces, que de oillo
se alegraron los Angeles del cielo,
que a un tiempo abrieron el cuchillo y alma
el pecho y cielo, en que le dieron palma.

Quedé triste y alegre, y por un año
tuve siempre su rostro en la memoria,
viviendo libre del comun engaño,
que propagaba su maldad notoria:
pero amor que nació por nuestro daño,
y como sabes, comenzó su historia
primero que la envidia y que la muerte,
mis sinceros propositos pervierte.

Amé una dama, que entre hielo y nieve
en el Septentrion crió Suecia,
que en hermosura y castidad se atreve
a competir con Lamia y con Lucrecia:
pues cuenta desde trece a diez y nueve
las vueltas que el hermano de Lampecia
al mundo pudo dar con rayos de oro,
que tantos años ha que a Claudia adoro.

Y tantos ha tambien que descuidado
del santo hermano; que la luna pisa
de la palma de martyr adornado,
que con el sol resplandeciente frisa:
sigo como su complice y soldado
de amor y de Luthero la divisa;
que todo pienso que es de una manera;
barbara secta, indisputable y fiera.
Mas como todo el mundo esté sujeto
a la mudanza y vuelta de fortuna,
y no haya estado solido y perfeto
debajo de la esphera de la luna:
y haga en la muger tan presto efeto
el nuevo amor, que llora y que importuna,
dejóme por quien yo jamás pensára,
que en su lealtad acogimiento hallára.
Galas entonces tragicas me visto,
para que mi desdicha el tiempo aplaque,
y por soldado en Cicestria me alisto
entre la gente de Francisco Draque:
alguno de vosotros puso un Christo,
que quiere el mismo Dios que yo le saque,
en un hueco de un arbol, que cubrian
ojos que al tronco sin humor nacian.
Bien dice que de sierpe fue figura,
que como el labrador que vió la sierpe,
hurtó mi rostro aquella nieve pura,
que baña el campo de Namur, o Antuerpe
allí para llorar mi desventura
quisiera de un David tener la Euterpe,
al fin al arbol dixe arrepentido,
como Absalon por el cabello asido:

Ar-

Arbol, si vos con ser de inutil nombre
teneis el corazon de carne tierna,
¿por qué le ha de tener de piedra un hombre,
a quien el alma racional gobierna?
Mi loca vida que a un Alarbe assombre,
y la passada correccion fraterna
piden piedad, o arbol santo y puro,
al alma tierna desse tronco duro.
Besandole mil veces el camino
tomé del monte, y a mi campo llego,
donde en esta batalla el alma inclino
al sol de vuestras armas, gran Don Diego:
volver a Dios procuro y determino,
aquel pseudo-propheta infamo y niego:
doleos de mi, pues ya sabeis mi historia,
que es obra para el cielo meritoria.
Dixo: y moviendo el General Christiano
a compassion, con tierno acogimiento
de procurar su bien le da la mano
con Español y noble juramento:
diciendole tambien, que el Rey Hispano
estimaria su Christiano intento,
como coluna santa alabastrina
de aquella piedra triangular divina.
Saca Guillermo dos naranjas luego,
y partiendo la una, della come,
la otra ofrece al General Don Diego,
y sin sospecha dice que la tome.
Preguntale despues con blando ruego,
que no hay pecho tan fiero que no dome,
los arbitrios del Draque en esta empresa,
que ansi por sus capitulos confiessa.

En todo lo que toca a la jornada
lo mismo dixo, que a Don Pedro Tello
la gente en el tormento confessada,
que nunca sabe sin tormento hacello:
quanto a la gente en Londres alistada,
sin discrepar un minimo cabello,
dice que cinco mil, los tres de guerra,
y los dos de la mar y de la tierra:
Y que el rio de Chagre acometieran
antes que al puerto de comun acuerdo,
si el Draque solo, a quien matar esperan,
no reprobára parecer tan cuerdo;
y que si acaso ahora consideran
volver al rio por el rumbo izquierdo,
será en su daño, porque ya la gente
perdida, poca y sin valor se siente.
Contó luego la entrada de Canaria,
y en la de Puerto Rico el daño fiero,
y dixo su intencion siempre contrària
a la secta del barbaro Luthero:
y no fue en esto mentirosa y varia,
que fue del cielo vocacion primero,
pues enviando a Panamá a Guillermo,
sanó del alma, de que estaba enfermo.
Abria el sol las puertas del Aurora,
los pimpollos de plantas y de flores,
enjugando las lagrimas que llora,
que pára siempre en agua los dolores;
quando despues que las montañas dora
aquel Soto Mayor de los mayores,
Don Alonso famoso y diligente,
al fuerte llega, aunque con poca gente.

De

De la casa de Cruces vino á donde
con Bautista Antoneli, un ingeniero
de los que Italia diestros tiene, esconde
la entrada a Chagre al Caledonio fiero:
que le siga le ruegan y responde:
Puente de plata al que huye, y si de azero
para su gran codicia se la hiciera,
sin duda que por ella le cogiera.
Levantóse del triste alojamiento,
que no sufre el temor tan largas calmas,
marchando a la ciudad con passo lento,
o heridos en los cuerpos, o en las almas:
y esto con tanta falta de sustento,
que de cogollos de silvestres palmas,
y de cañas virotes animaban
los cuerpos que a los troncos arrimaban.
No pudiendo llegar a la bajada
de la nombrada sierra de Capira,
quedó la gente misera alojada,
que de los Españoles se retira:
en fin de los soldados alcanzada
la que descansa, o la que herida espira,
quatro heridos truxeron, que Don Diego
a la Audiencia Real despacha luego.
Halló un soldado un Capitan herido,
que estaba entre los muertos desangrado,
blanco el cabello, y rojo de teñido
en sangre hasta la barba y pecho honrado.
Llevarle quiso a lastima movido,
y el fuerte, aunque decrepito soldado,
asió una pica, y sin temer la muerte
terciandola le dixo desta suerte:

Espa-

Español desbarbado y atrevido,
que a tan estraño punto me reduces;
de color de bastardo mal nacido,
aunque traygas disculpas Andaluces;
mal color, mala cara, y mal vestido,
el alma baja por cristal trasluces,
y un hombre como yo que quiere advierte,
mas que tu vil prision, su honrada muerte.
Tengo yo mucha barba para dalla
a quien apenas tiene el primer bozo,
y muy blanca tambien para manchalla
en la tinta de un barbaro tan mozo:
ven cuerpo a cuerpo á singular batalla,
sin esperar de mi prision el gozo,
que aquesta poca vida que me queda,
bien es que esta licencia me conceda.
Inglés, responde el soldadillo loro,
que soy mejor que tú sin duda es llano,
pues la ley Evangelica, que adoro,
la sigo sin error como Christiano:
si la virtud de la piedad ignoro
en apretar al arcabuz la mano,
es porque a falta de razones quiero,
que conozcas por obras a Luthero.
Dixo: y poniendo al salitrado grano
el elemento mas voraz, á donde
por la pequeña entrada al viento vano
en el cañon horrisono responde;
afloja el fresno de la fuerte mano,
y en el infierno la arrogancia esconde,
que sacandole el alma por el lomo,
le mete dentro un anima de plomo.

Lle-

Llegando el Coronel desbaratado
con los demás al General perdido,
viendo enfermo el exercito mojado,
de la humedad del agua corrompido,
que los rios passando a pie y a nado,
enjuto jamás vieron el vestido,
embárcase con ellos, y en un punto
los cubre color palido y difunto.
Estaba encima de la Inglesa armada
la Religion Christiana victoriosa,
de divinos espiritus cercada,
con su espada de fuego rigurosa:
y sobre la santissima celada
una paloma candida y hermosa,
que daba luz a siete plumas bellas
con pico de rubís y pies de estrellas.
En una Isla enfrente sobre un prado
de esmeraldas, diamantes y jacintos,
por la florida margen esmaltado
entre varios persiles labyrinthos:
por el tranquilo mar, sesgo y salado,
con ojos de mortal vista distintos,
España, Italia, America miraban
las llamas que sobre ellos arrojaban.
Cayó la Babylonia, España dice,
la madera en ceniza se resuelve,
Ezechïel, armada te maldice,
del fuego sale, quien al fuego vuelve:
dad gritos naves, que ya el mar predice
vuestra fortuna, y en su arena envuelve:
decid con Esaïas: ¿Quién creyera,
que Tyro coronada esclava fuera?

A tu carne dará Dios enojado
 Baruch, porque buscaste grandes cosas,
 la desventura y daño inopinado,
 y porque en vicios duermes y reposas:
 ya del proverbio estabas avisado,
 que a las riquezas vanas, codiciosas,
 y de impossible y aspera conquista,
 no levantáras corazon, ni vista.
Draque entre tanto al mar con grandes pesas
 y gran pesar los cuerpos arrojaba
 de aquellas naves miseras Inglesas,
 que la espada crucigera quemaba:
 y aunque iban hasta el fondo a los pies presas,
 como sustento vil los vomitaba,
 y fluctuando muchos dellos truxo
 al arrecife y playa el gran refluxo.
Con esta pestilencia y desventura
 dos naves quema, que sin gente lleva,
 y con el resto enfermo dar procura
 velas al viento disparando a leva.
 Como era la sazon aspera y dura,
 que el Saturnino Aquario el rostro eleva,
 la corrompida gente se le pasma,
 mintiendole el propheta y la phantasma.
La vuelta del Escudo de Veragua,
 el rumbo tuerce el barbaro, y fabríca
 seis lanchas, que por donde Nicaragua
 a Cartagena su corriente aplica,
 lleguen a la laguna, en que desagua,
 con esperanza de la presa rica,
 que no teme de Acuña los assombros,
 al mar del Sur passandolas en hombros.

Ya

Ya pone en Panamá su pensamiento,
que solo el pensamiento poner pudo;
llega a Veraguá con el mismo intento,
mas no pudo jamás montar su escudo:
no solo se lo niegan mar y viento,
Neptuno ayrado y Aquilon desnudo,
sino la muerte de trecientos hombres
de enfermedades de diversos nombres.
¡O castigo de Dios, o santa espada,
o justicia rectissima del cielo!
¿qué presto Babylonia levantada
humilla con Nembrot su extremo al suelo?
Arriba en fin la miserable armada,
una luna passada, a Puerto Belo
con veinte y siete velas solamente,
desesperado el resto de la gente.
Y aunque era la sazon, en que los pezes
mostraban sus escamas argentadas,
y los Tritones de la mar jüeces
las frentes de corales coronadas:
anima su esquadron, como otras veces,
con palabras fingidas y travadas,
y hasta ponerle todo en aventura,
su centro Panamá sigue y procura.
Como el que muchas veces ha perdido,
y para desquitarse a perder vuelve,
hasta que de picado y de corrido,
a perderse del todo se resuelve:
jura de no volver al patrio nido,
si el cielo con la tierra se resuelve,
hasta que funda en Panamá crisoles
del oro de los tejos Españoles.

Ya no tenian distincion las cosas,
robadas las colores, y confusa
la maquina del mundo en las medrosas
phantasmas de la noche circunfusa:
los Phebeos caballos de las rosas
paciendo ambrosia por su olor difussa,
en la Calpe asperissima Tartesia
daban sus rayos a la diosa Ephesia.

Quando el silencio y sueño rompen voces
en Panamá, que el enemigo viene,
y que ya con sus barbaros feroces
por Puerto Belo caminar previene.
Ya los caballos fuertes y veloces
relinchan, porque el dueño los enfrene;
ya la gente se altera y armas toma,
y con qualquiera luz el Draque asoma.

Ya Don Alonso de la cama salta,
y antes las armas toma que el vestido,
ya le parece que la espada esmalta
con sangre del Dragon fiero atrevido:
en todo está presente, en nada falta,
y de su entendimiento prevenido,
influye a todos corazon y haliento
con este breve y cuerdo parlamento:

Españoles, ya veis como porfia
el enemigo Inglés a darnos guerra,
esta es honra de Dios, del Rey y mia,
y vuestra que perdeis hacienda y tierra:
el que roba de noche, teme el dia,
¿qué ha de acertar quien al principio yerr
y qué ha de errar quien ley y Rey defi
ley de Dios, Rey Philipo, en quanto empre

A la ventura ya tambien se armaba
Don Diego a toda priessa, que Don Diego
Calderon de Moscoso le llamaba,
porque a las ventas caminassen luego:
vestido apenas pues Don Diego estaba,
quando como cometa ardiendo en fuego,
y con alas mas agiles y exentas
passó de las ventanas a las ventas.

El Maestro de Campo fue el primero
que alli se halló, Don Diego fue el segundo,
y Don Alonso el General tercero,
primero entre los que hoy celebra el mundo:
con él venia el Capitan Aguero,
aunque herido, gallardo y iracundo,
con ellos luego el Capitan Ocampo,
y toda la ciudad cubriendo el campo.

Don Diego al fuerte de San Pablo parte
con sesenta soldados de su gente,
que si el Inglés la pone en él, no es parte
a defender que su designio intente:
guardale, fortificale y reparte
linces, espias, y Argos diligente,
y sobre la trinchea con trofeo
mira al Dragon cristado y a Zacheo.

LA DRAGONTEA.

CANTO X.

MUERE FRANCISCO DRAQUE: eligen los Ingleses por su General al Coronel Don Thomas Vasvile, a quien Don Alonso de Sotomayor inquieta desde tierra: finalmente se hace a la vela, y de cinquenta y quatro velas, con que entró en el puerto de la ciudad del Nombre de Dios, sale de Puerto Belo con diez y ocho, y llega a Inglaterra con solas Cinco.

SAle la fiera abominable Aleto
por mil volcanes de diversas quiebras
del Erebo espantoso a un triste efeto,
crinada la cabeza de culebras:
en el Styge turbio y inquieto
bañó de azufre las disformes hebras,
y como pez, que sacudió las ovas,
atras dejó las horridas alcovas.

Brama con raudas aguas el Cocyto,
hinchado suena el turbio Phlegethonte,
y entre uno y otro lamentable grito
almas voltea el tumido Acheronte.
Escapada del palido distrito
miró la luz del Indico horizonte,
y a donde el triste Inglés calafatea,
la ribera maritima passea.

Vien-

Viendo enterrar los cuerpos desdichados,
a donde los espiritus superbos
bajaban por las almas regostados,
como á cadaver de animal los cuervos:
donde estaba una tropa de soldados
mas temerosa que cobardes ciervos,
le mete en forma de un sargento ausente,
y dice ansi con arrugada frente:
¿Hasta quando, Britanos, seguirémos
este fiero Dragon y basilisco,
que por su atrevimiento le verémos
muy presto del Caucaso atado a un risco?
¿hasta quándo las armas llevarémos
por el gobierno de este vil Francisco
sobre nuestras cervices levantadas,
fuego en la mano, y sangre en las espadas?
¿Hasta quando verémos este Chagre,
los rios del Peru, Chile y Mapocho,
porque él sus triunfos a Isabel consagre
con millones, que van de en ocho en ocho?
Aqui nos dan el aspero vinagre,
el carcomido y misero vizcocho,
con el salado atun y queso rancio,
mas escaso que a esclavos de Bisancio.
El come la gallina y la ternera,
que engorda el mar, y que la tierra escota,
y bebe el vino que el sentido altera
de la aromaticada candiota;
llévase el oro de la presa entera,
no viendo que la sangre nos agota,
que a peso de la nuestra lo ha comprado,
que el feroz Español nos ha quitado.

Que

¿Qué tiene este soldado, aquel sargento,
sino essa rota cuera acuchillada,
un estrecho calzon del ornamento
de la Iglesia, cortado con la espada?
un jubon de gamuza vil, mugriento,
una pluma de sangre jaspeada
en un sombrero del cabello almario,
passado de las balas del contrario?
¿Tras esto no mirais los compañeros
ya por los arrecifes blanqueando,
y los demas con mil suspiros fieros
las almas de los cuerpos arrancando?
¿No veis con qué propositos y azeros
a Don Alonso viene amenazando
con quatro miserables que restamos,
que al matadero de oro a morir vamos?
¿No basta la refriega de Canaria,
y la de Osorio y Tello en Puerto Rico,
la de Don Diego a todos tan contraria,
que todo el daño a su defensa aplico?
Ya le ha dejado la fortuna varia:
si en el Sotomayor, que os significo,
entra una vez, es soto tan espesso,
que en él se ha de perder o muerto, o preso.
Toda la desventura ha procedido
del gran valor de aquel Don Pedro Tello,
que por dar el aviso referido,
hallamos la ocasion sin el cabello:
guardaos de aqueste joven atrevido,
que ahora qual leon eriza el cuello:
no vé el sol tal soldado en quanto mira
desde la sierra Orospeda a Capira.

Ma-

Matar podeis al Draque, pues doliente
de aquel sangriento fluxo está en la cama,
con tosigo y veneno que rebiente
hinchado como Midas de oro y fama:
siguiendo a Don Thomas la demás gente,
volverémos a Londres, donde os llama
con abrazos y nuevos regocijos
la multitud de esposas, padres y hijos.

De tal manera en ellos se reviste,
que luego apercibieron el veneno:
hablan al Camarero que le viste,
y aun deste nombre estaba entonces lleno:
conoce ya su desventura el triste,
y hace primero prueba en cuerpo ageno,
un hora aguarda y mas aun que se pruebe,
y con aquesta salva come y bebe.

Viendo que ya lo sabe o lo adivina,
buscan otro remedio, y fue notable,
porque el tosigo en una medicina
halló camino al corazon mudable.
Mirad la desventura y la ruina
de aquel hombre atrevido y indomable:
mirad qué triste genero de muerte:
del cuerpo el alma a los infiernos vierte.

Ya con el fiero tosigo vasquea,
ya las heladas manos enclavija,
ya levantarse, ya dormir desea,
y apenas sabe que remedio elija,
Con la vida phrenetico pelea,
que no tiene sentido que la rija,
y en quanto vé del negro camarote
mira de Dios el vengativo azote.

Alli se le presentan sus derrotas,
el oro conquistado, el mar, la tierra,
el Norte, el Sur, las Philipinas flotas,
con el estruendo y máquinas de guerra:
mirá las jarcias y las armas rotas,
y al fuego general los ojos cierra,
parecele que escucha grandes gritos,
y publicar a voces sus delitos.

Algo debió de ver tras estas cosas,
que dixo en voz ya tremula y turbada:
Ya voy, ya voy, o sombras espantosas,
y con ella quedó la lengua helada.
Pararonse las niñas temerosas,
y la cardena boca traspillada;
a que la eterna del infierno ocupe,
el alma pertinaz del pecho escupe.

¡ Miserable de tí Dragon cogido
del cuerpo del exanime elephante,
a quien la sangre frigida has bebido,
castigo a tus sobervias semejante!
Ahora que del aguila vencido
ya no erizas las conchas arrogante,
su planta pone en tu cerviz Britana
la Religion santissima Christiana.

Passaste el duro estrecho de la muerte,
que es otro Magallanes de la vida,
y fuiste a ver de Rhadamantho fuerte
la India mas adusta y encendida.
Si te engendraste de la misma suerte
que el dragon de Proserpina vencida
del gran poder de Jupiter su padre,
verás ahora el reyno de tu madre.

Mas

Mas consolarte puedes que has tenido
Penates compañeros de tu agravio,
como Conrado y Ladislao lo han sido,
Carlos Francés, y Mahcmeto Arabio:
el agua te ha bajado y te ha subido,
cessó tu mathematico astrolabio,
tus naves dieron como dado el tumbo,
y tú seguiste del infierno el rumbo.

¿Quán bien, si este Dragon subiera al cielo,
de intercession eccentrica sirviera,
y ecliptica tambien, quando su vuelo
por el Septentrion la luna hiciera:
Genhazar fuera del Arabio suelo,
cabeza y cauda del eclipse fuera;
mas no le verá mas la luna Inglesa,
que mas escuros circulos professa.

Suele el padre al dragon semidifunto
con la hierba balin volver la vida;
esto hiciera Isabel, si en este punto
le fuera de los cielos concedida:
pues pensar que por todo el mundo junto
le puede ahora ser restituida,
es locura mayor, ni que su ciencia,
o su ventura es vinculo de herencia.

La piedra draconites, que se adquiere
de la cabeza del dragon Indiano,
para que no aproveche, quando muere,
la enturbia, y la maltrata con la mano:
lo mismo del Dragon Inglés se infiere,
que muerto ya será buscarla en vano,
mejor a España salvia, ilustre vino
contra las fuerzas del Dragon marino.

El aguila y dragon que Plinio escribe,
ya dejaron la rigida batalla,
que el Cesar Español premio recibe,
y el Draque Inglés entre sus plantas calla.
Ya la gente sepulcro le apercibe,
no con la gola y la azerada malla,
no con entierro, cajas y vanderas,
mas como echando cuerpo muerto a fieras.
Una caja lastrada y dos anclotes,
para que el fondo frigido aferrassen,
fueron el ataud y sacerdotes
que el corrompido cuerpo acompañassen.
Alli los Protestantes y Hugonotes
no tuvieron sufragio que rezassen:
la caja sepultada en el arena
quedó de conchas y langostas llena.
Sobre eleccion de General bastante
mil nuevas diferencias comenzaron,
aunque siendo Vasvile su Almirante,
injustamente el cargo le negaron:
llamólos agraviado y arrogante,
y quando a Parlamento se juntaron,
¿Quál de vosotros, dixo, se me opone,
y a pretender el cargo se dispone?
¿No sabeis que soy yo Coronel vuestro,
y que soy Almirante de esta armada,
mas bien nacido, y Capitan mas diestro
en tierra y mar, en galeon y espada?
Despues del General difunto nuestro
a mi me toca, y a quien no le agrada,
passion le mueve, y no razon alguna,
y envidia de mi próspera fortuna.

Eduardo del Draque apassionado,
de quien el Coronel era enemigo,
No lo has de ser, Thomas, responde airado,
que bien me puedo comparar contigo;
tan bien nacido soy, tan buen soldado,
del muerto General mayor amigo.
No te compares, le responde Uberto,
ni a Thomas vivo, ni a Francisco muerto.

Era Uberto robusto de persona,
atrevido, colerico y bermejo,
por los Bolenos deudo a la Corona,
Capitan de una nave y del Consejo:
Eduardo solícito se abona
con los servicios de su padre viejo;
y ansi porfia que elegirle tienen,
que de palabras a las manos vienen.

Ya las espadas cruzan, ya golpean,
ya se tiran disformes cuchilladas,
estos aquellos sugetar desean
a pesar de las jarcias embreadas:
ya los mas viejos en la paz se emplean,
y en medio de la colera y espadas
atraviessan las picas y escopetas,
venablos, alabardas y ginetas.

Por mas que defendieron a Eduardo
los amigos que tuvo, en brazos coge
su cuerpo Uberto, Capitan gallardo,
y sobre el mar al viento le descoge.
Allá, le dice, bajarás bastardo,
Neptuno entre los brazos le recoge,
y con la furia que le baja al centro,
le vuelve a echar, sin consentirle dentro.

Na-

Nàdando passa el joven a la nave
que de la Capitana vió mas cerca,
el Coronel se elige, y como sabe
que la armada de España se le acerca,
deja la empresa peligrosa y grave,
temiendo al fin que con Philipo alterca,
y sale del primero Parlamento
dar las proas al mar, y el lienzo al viento.
Despacha un Portugues cautivo luego,
y por su guia al buen Francisco Cano,
que entre la enfermedad, tormenta y fuego
venia el viejo honrado salvo y sano:
llegan los dos, y cuentan a Don Diego
la justa muerte del Dragon Britano,
y para rescatarle muestran carta
los cautivos del Hacha y Santa Martha.
Don Diego avisa a Panamá al Audiencia,
que con notables fiestas y alegrías
del fiero monstro la final sentencia
y muerte infame celebró dos dias.
No vuelve el Portugues a la presensia
de Don Thomas, que por diversas vias
intentaba mostrar valor fingido
al fuerte Don Alonso prevenido.
Viendo de la respuesta la tardanza,
de Ojeda, aquel traydor que dixe arriba,
le vino a la memoria la privanza,
que aborrece el que hereda al que antes priva:
y credito fingiendo y confianza,
poder y cartas manda que reciba,
para que vaya a Panamá, castigo
que da por galardon el enemigo.

Don

Don Alonso entre tanto pretendiendo
inquietar al Inglés, la gente mueve
de todo el reyno, alarde y campo haciendo,
para que el premio de sus obras lleve:
Geronimo Ferron reconociendo
la armada, vió venir con veinte y nueve
soldados una lancha a tierra sola,
segura de topar gente Española.

Venian a lavar su ropa a tierra
por unas ensenadas y recodos,
y descuidados de celada y guerra,
trahian tres mosquetes entre todos:
el seguro esquadron la lancha aferra,
levántanse las mangas a los codos,
y tendiendo los paños lava y tuerce,
sin que el temor a prevencion les fuerce.

Sale Ferron del monte oculto a ellos,
y con doce soldados y tres cargas
mata los veinte y seis; que los tres dellos
por tierra huyeron y por sendas largas:
que eran los tres Ethiopes de aquellos
del rio del Hacha, y fabricando adargas
de las ramas del monte, al plomo ardiente
escaparon del transito presente.

El Capitan Guerrel de Infanteria,
que vino alli despues, viendo el sucesso,
con generosa envidia espera el dia
toda la noche por el monte espesso;
veinte Negros flecheros que trahia
imaginando algun Inglés excesso,
pone en alerta, y por defensa dióles
otros tantos mosquetes Españoles.

Ya se mostraba Hyperion Titano
con su rosada boca al nuevo mundo,
dorando el sesgo mar ceruleo y cano,
y el vientre al suelo próspero y fecundo:
con ocho Ingleses un batel Britano
vieron cortar las aguas iracundo,
y una lancha tras él llena de gente
romper la plata al humido Tridente.

Al apartarse de la Inglesa armada,
tocaron sus trompetas y clarines,
despertando su voz y salva usada
lobos marinos, phocas y delphines.
Sale al batel primero la emboscada,
no viendo que la gloria está en los fines,
mata los ocho Ingleses, y la lancha
las alas libres a la mar ensancha.

¡O quanto la Española furia yerra,
y el Capitan Guerrel perdió aquel dia,
que el General a recrearse a tierra
con la flor del exercito venia!
Si aguarda oculto, y con la gente cierra,
mejores plumas que la inculta mia
le llevarán al templo de la fama,
que quien pierde ocasion, tarde la llama.

En viendola volver la Capitana
una tras otra disparó tres piezas,
donde el ruido y apariencia vana
mostraba las burladas gentilezas.
A la gente culpada de liviana
amenazan por alto las cabezas,
haciendo, al escupir las portañolas,
fuego, humo y balas rimbombar las olas.

La

La Audiencia imaginando que tenia
Don Alonso del Reyno la mas parte,
y que si Don Thomas lo conocia,
pudiera caminar por otra parte:
por muchas causas a llamar envia
al valeroso y invencible Marte,
que con alas del animo procura
rendir la armada en alta mar segura.
El General, que en la turbada idea
pensada tiene la forzosa huida,
a Don Alonso divertir desea,
aprestando entre tanto la partida:
y para que mejor, que aguarda, crea,
para el rescate manda que resida
en Panamá con su poder Ojeda,
que lleno de temor y infamia queda.
Y para no llevar leños vacios
del numero de gente en ellos muerto,
echó a fondo y quemó nueve navios,
y dejó los cautivos en el puerto:
y quebrantados los sobervios brios,
de bastimentos y salud incierto,
a la vela se hace ardiendo en ira,
y el mar del Norte a Ingalaterra gira.
Arrasó por el suelo la trinchea,
que al Rey nuestro señor costado havia
mas de cinquenta mil pesos, que emplea
hasta en las piedras su infernal porfia:
la codicia del oro, que desea,
en tres piezas trocó de artilleria,
maiz, polvora, herraje y herramientas
carga de bajos hurtos y de afrentas.

De suerte que del daño recibido
del gran Don Diego en la trinchea y fuerte,
y de la mortandad que en negro olvido
tantos Ingleses miseros convierte,
a diez y ocho velas reducido,
muerto su General, y él a la muerte,
con cinco solas entra por Plemua,
como el que vino de San Juan de Lua.
La Religion Christiana con sus hijas
volvia a entrar por el rosado Oriente,
quando del Aries de oro las vedijas
iba a tocar el Sol resplandeciente,
y del suyo mayor las luces fixas
en el rostro del Padre omnipotente,
que entonces vió con jubilo divino,
dixo alegre en llegando al trono Trino:
Gracias te doy, Señor de cielo y tierra,
que al gran Dragon y la muger sentada,
que la abominacion infame encierra
en la copa del tosigo dorada,
con el cordero tuyo hiciste guerra,
y con la cruz de su sangrienta espada,
España, Italia, America contentas
estan a tu servicio siempre atentas.
Gregorio te bendice, el gran Philipo,
hijo de Carlos, te da eternos loores,
yo a todos, que de todos participo,
cuento la obligacion de estos favores:
de hoy mas al fiero barbaro dissipo,
ya no estimo el Dragon, ni los azores,
que el Aguila del Jupiter eterno
no teme al Anglia, al Asia, ni al infierno.

Tu

Tu quebrantaste del Dragon la frente,
que por sustento a los adustos diste,
a Ethan secaste la raudal corriente,
y el mar seguro en tu virtud hiciste:
¡ O como eres, Señor, omnipotente,
que al sobervio la rueda deshiciste!
en tus manos está la mar, la tierra,
la blanda paz y la sangrienta guerra.
Tu sacaste al Dragon en el anzuelo,
su lengua ataste, y diste su cabeza
a la garganta vil del pecezuelo,
por mas que estaba armada de fiereza:
tu mismo, que le echaste de tu cielo
al centro de la misera bajeza,
con el armella y la azerada evilla
agugeraste su feroz mexilla.
Ya come el gran Behemoth arido heno
como el humilde buey, y ya ha caido
en el lazo su rostro de veneno,
en polvo juntamente convertido.
Este que estuvo de arrogancia lleno,
que se pensó famelico atrevido
tragar todo el Jordan, ya queda muerto,
ocupando del mar el centro abierto.
Como el Alva sus parpados abria
estornudando resplandor intenso,
lamparas de su boca despedia,
de sus narices humo negro y denso:
de escamas relucientes guarnecia
el verdinegro lomo, que inofenso
á las vibrantes hastas se mostraba,
quando el oro precioso despreciaba.

Ya dejó la riqueza miserable
en la mitad del curso de sus dias,
que el corazon del hombre inescrutable
tu le entiendes, Señor, que tu le crias:
la maldicion le alcanza irreparable,
que un tiempo a Selo el hijo de Josias,
no volver a la tierra en que ha nacido,
quien codicioso de oro y sangre ha sido.

En sepultura de animales rudos,
y de Jerusalen la puerta afuera,
que no en su templo con tróféos y escudos,
quedarás para siempre bestia fiera:
¡qué bien te llorarán los peces mudos!
que roen en el fondo tu litera,
al lastre mismo de las tablas presos,
para gastar tus miserables huessos.

O gran Señor, que humillas al gigante,
al humilde David vuelve tus ojos,
al Moro ahora pirata arrogante
cargado de Catholicos despojos:
revuelve, eterno Jupiter Tonante,
los rayos de tus impetus y enojos
sobre mis enemigos y de España,
que su daño, Señor, me áflige y daña.

Guarda la gran coluna, en que sostengo
mi peso todo, y si descansa Atlante
el phenix de Austria, en quien socorro tengo,
assista al peso con valor bastante:
hoy con España a suplicarle vengo,
que su próspera vida se adelante,
y que entre los Phenicios y Sabeos
aromas suba al cielo sus deseos.

Ocu-

Ocupense mil cisnes en historias
 de heroycas y Cathólicas hazañas,
 para que resplandezcan las memorias,
 que pudieran hallar nuevas Españas:
 cante la fama triunfos y victorias
 del Principe de Asturias y Montañas,
 y yo, Señor, tus alabanzas diga
 mientras el sol su ecliptica prosiga.
Alabente los Angeles del cielo,
 los hombres, aves, peces y animales,
 agua, ayre, tierra, plantas, fuego, hielo,
 montes, valles, peñascos, minerales,
 quanto criaste en cielo, ayre, mar, suelo,
 con gracias y alabanzas inmortales,
 con incessable voz, con dulce canto
 digan eternamente SANTO, SANTO.

FIESTAS DE DENIA

AL REY CATHOLICO

PHILIPO III

DE ESTE NOMBRE.

DIRIGIDAS

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DOÑA CATALINA DE ZUÑIGA,

CONDESA DE LEMOS, ANDRADA Y VILLALVA,
VIRREYNA DE NAPOLES.

A LA EXC.MA SEÑORA DOÑA CATHALINA DE ZUÑIGA,

VIRREYNA DE NAPOLES.

POr excusar al Marques mi Señor de lo que él supiera tan bien hacer en prosa, o verso, que en lo primero no tiene segundo, ni en lo segundo le conozco primero, escribo a V. E. la Relacion de las Fiestas, que en Denia hizo su Ilustrissimo hermano a la Magestad de nuestro Cesar Catholico, para que por ellas sepa, como fue huesped en su casa el mayor y mas poderoso Monarca del mundo. Dios guarde a V. E. y nos la vuelva con bien de Napoles.

Criado de V. E.

LOPE DE VEGA CARPIO.

FIESTAS DE DENIA.

CANTO I.

PUesto que del valor divino vuestro,
inclita generosa Cathalina,
gloria de España, honor del siglo nuestro,
se hiciera obra mas alta y peregrina,
pues no hay pluma sutil ni pincel diestro
de mano humana en perfeccion divina;
hoy es fuerza cantar otro sujeto,
que mira al blanco de este mismo efeto.
Aplicad el divino entendimiento
al canto humilde por la causa grave,
haré cuenta que tengo el cielo atento,
de cuyas gracias tanta parte os cabe;
no llevará mas favorable el viento
dando en la popa la contenta nave,
que yo, si tal favor mi canto mueve,
que no hablando de vos será mas breve.
Tiempo vendrá que diga en otra parte
vuestra grandeza heroyca y soberana,
ya para el són del belicoso Marte,
ya para el exercicio de Diana.
Daráme vuestra luz ingenio y arte,
con que la fama ya mayor que humana,
escriba entre columnas de alabastro
Zuñiga, Roxas, Sandoval y Castro.

 Id

Id ahora a regir la ciudad rica
 otro tiempo Sirena despeñada,
 con el famoso Conde, que hoy aplica
 al Republico bien la heroyca espada:
 y mirad de qué suerte significa
 vuestra patria el estaros obligada,
 que os hace; ya que de ella no seais Reyna,
 de la estraña por meritos Virreyna.
Estas fiestas, Señora, justamente
 os cuento a vos, pues que faltaste dellas
 por culpa de aquel subito accidente,
 que pudo entristecer vuestras estrellas.
 Vereis a Denia coronar la frente
 Philipo y Isabel con plantas bellas,
 que tanto la humilló para besallas,
 que en su extremo pudieron estampallas.
Vereis aquella casa antigua vuestra
 del primero Marques tan merecida
 por la batalla insigne, en que hoy se muestra
 Castilla a Sandoval agradecida,
 honrada de su Rey en la edad nuestra,
 y como era razon, favorecida:
 que la lealtad que siempre alli produxo,
 labró la piedra Iman, con que le truxo.
Sin duda que los huessos Sandovales
 donde quiera que están, se estremecieron,
 y las cabezas a su Rey leales,
 para velle, sacaron y rindieron:
 los muros que las Aguilas Reales
 venir de lejos a sus nidos vieron,
 hasta el cielo creciendo, para el suelo
 bajar quisieran el dosel del cielo.

Sa-

Sale Phelipo Augusto, gran Señora,
de Vergel ya despues de medio dia
con la que fue del sol de España Aurora,
y las hermosas Damas que trahia:
píntase el campo, el ayre se enamora,
que ya la nueva Primavera envia,
cantan las aves esparciendo amores,
que es bien que del vergel salgan las flores.

Iba a caballo el Alexandro nuevo,
de aquella edad el Magno venció a Thebas,
y la fama del inclito mancebo
dando de su valor mayores nuevas:
por ver el suyo sus caballos Phebo
paró mil veces con gallardas pruebas,
y como verle en su Zenith porfia,
creció la tarde, y fue mayor el dia.

La divina Isabel Eugenia Clara
bordando un luto de las perlas y oro,
coral y nacar de su hermosa cara,
mostró a su lado su Real decoro:
siguiendo luego como a Cynthia clara
de las estrellas el luciente coro,
iban las Damas a la hermosa luna,
por quien a España Flandes importuna.

Era el luto la nube que la cubre
por largo espacio de su sombra ociosa,
hasta que el rostro Angelico descubre,
saliendo con sus rayos victoriosa;
que ya las aguas del lluvioso Octubre,
y la nieve de Enero rigurosa
deshace la divina Primavera,
y el Austro, que ha llovido, sol espera.

Con

Con gallardo compas hiriendo el suelo
iban los palafrenes de las Damas,
Atlante cada qual de un nuevo cielo,
y mas que los del sol vertiendo llamas:
suspendian los pajaros su vuelo,
inclinaban los arboles sus ramas,
y para competir con sus colores,
antes de su sazon brotaban flores.
Alli la antigua madre se remoza,
y los viejos cabellos reverdece,
mirando Doña Juana de Mendoza
el campo, que mirandole florece:
el cuerpo, gracia, y bizarria que goza,
de nueva Primavera le parecé,
y rompiendo los cespedes del prado,
quedó de clavellinas esmaltado.
A las dos de Guzman el campo mira
justamente arrogante del trofeo,
que con Doña Francisca y Doña Elvira
bien se pudo igualar al campo Hybleo:
Doña Beatriz la tierra y cielo admira,
ciega de nuevo amor, nace el deseo,
y a honor del nombre ilustre de Cardona
de flores el camino se corona.
A los hermosos ojos Portugueses
de aquella celestial Doña Maria,
honra del apellido de Meneses,
extremo de hermosura y cortesia,
siempre verdes naranjos y cipresses
los suyos humillaban a porfia,
y la tierra con quadros y colores
los pies del palafren cubrió de flores.

El viento con los pajaros se acuerda
en concertados numeros cantando,
quando de Doña Juana de la Cerda
las celestiales partes vá mirando;
y como vé tan reposada y cuerda,
y con mirar tan apacible y blando
a Doña Ana Maria, estuvo atento
para no divertir su entendimiento.
Sus blancas Nymphas a salir incita
el campo con la prisa que florece,
quando el valor de Doña Margarita
de Tábara en sus límites merece;
y como el mar camino solicita
al Bazan que sus aguas enriquece,
assi la tierra mira humilde y llana
Doña Maria su gallarda hermana.
Saldrán claveles, rosas y jazmines
a hurtar colores de su cara hermosa,
quando a mirarlas tu hermosura inclines,
o gran Doña Geronima famosa!
porque si hay en la tierra Serafines,
y de tenellos vive gloriosa,
el apellido de Hijar los ha dado,
y el bien del cielo en tu valor cifrado.
La gracia, la bondad, la gallardia
que de Doña Isabel cuenta la fama,
y inmortaliza el nombre de Mexia,
solo se viera en tan hermosa Dama;
y el oro y plata, el fuego y nieve fria,
que del cabello y frente se derrama,
solo juntára Doña Luisa Osorio,
prendas del cielo y su valor notorio.

Al dulce ingenio en tiernos años viejo;
a la hermosura rara y peregrina,
al discreto donayre y al despejo,
que tantas almas a su norte inclina,
suspensa está la ciencia y el consejo,
y la harmonia celestial divina,
siendo dueño de partes tan loadas
la Condesa bellissima de Pradas.
Criando Venus al galan Cupido
supo que era impossible qué creciesse,
que assi le fue de Themis respondido
hasta aquel tiempo que otro amor pariesse:
si a la Condesa, que Cupido ha sido,
fue justo que otro hermanó amor le diesse,
poner en un lugar tan alto puedo
la hermosa Doña Antonia de Toledo.
¿Pero donde pondrán ingenio y pluma,
ó venturosa Denia, a tu Señora,
aquel alma Real que cifra y suma
quanto bien en la tierra se athesora?
primero es bien que a numero resuma
las luces que se esconden del Aurora,
los atomos del sol, y que al sol mire,
que a tan divino pensamiento aspire.
El venturoso campo conociendo
su señora dignissima, tendia
mil alhombras de flores, esparciendo
las de todo aquel año en solo un dia;
aunque le estaba en partes encogiendo,
que sin sus hijas y su sol venia,
que a falta de sus claros resplandores
por abrir se quedaron muchas flores.

El

El sol de Doña Juana envuelto en niebla,
llevóse, aunque con Niebla alegre y ledo,
el sucessor de aquel Guzman, que puebla
de honor a España, al Africa de miedo;
pero no fue esta Niebla de tiniebla,
sino de luz, que al sol igualar puedo,
porque el que Bueno el mundo llama, fuesse
tal, que ser Niebla deste Sol pudiesse.

Tambien el campo conocer procura
de Sarria la bellissima Marquesa,
a cuyo entendimiento y hermosura
todo encarecimiento humano cessa:
y viendo que le falta su luz pura,
entre las fiestas muestra que le pesa,
aunque se alegra algun jazmin y rosa,
por no envidiar su boca y frente hermosa.

Pues si su soledad siente aquel suelo,
que fue de su primera estampa dino,
y su memoria convertida en hielo
abrasaba las flores del camino:
aquel Olympo de su hermoso cielo,
candido, pero alegre y cristalino,
¿qué sentiria de su gloria ausente?
Solo quien ama, juzgue lo que siente.

Dos veces dos hermosas Cathalinas
de casa Sandoval honran a Lemos,
de la sangre Real de Castro dinas,
que en los Reyes Henriquez conocemos.
O ausentes luces, claras y divinas,
extremos de virtudes sin extremos,
¡quán justamente os hizo el Hymeneo
de tal Fernando y Pedro rico empleo!

Por otra vez el campo Valenciano
de Navarra conoce la Marquesa,
y el valle, el soto, el prado, el monte, el llano
de Jacincurt los pies humilde besa:
Madama Jacincurt, que el suelo Hispano
de bendecir y de loar no cessa,
pues debe a su crianza y amor solo
lo que a Delphos la Luna, a Cynthio Apolo.

Llegando pues a la famosa villa,
a sus pies se descubre un verde prado,
que el mar remata con su parda orilla
de maritimas algas coronado:
en medio dél con nueva maravilla
se descubria un esquadron formado
de Valenciana y fuerte soldadesca,
mas bizarra que Esguízara o Tudesca.

Diez compañias entre todas eran
quatro de picas, seis arcabuceros,
mil y trecientos hombres, que pudieran
vencer a veinte mil Barbaros fieros.
Ya suenan cajas, armas reverberan
brillando de las puntas los azeros,
y el eco de los parches y trompetas
convida a retumbar las escopetas.

Hiriendo el sol con mas ardientes lumbres,
que si abrasára el Toro o los hermanos
de las celadas las gravadas cumbres,
y los cañones de las fuertes manos,
volviendo a nuestros ojos sus vislumbres
mas claras que de espejos Venecianos,
daba a todos tan subita alegria,
que el alma por los ojos suspendia.

A saludar al Cesar y Rey nuestro
el Maestre de Campo el passo aplica
ante sus Capitanes fuerte y diestro,
y marchando tres passos con la pica:
al mismo Marte armado en campo os muestro,
no menos su persona significa,
porque ¿quién imitarle alli pudiera
mejor que Don Christoval Zanoguera?
Oro y azero al sol resplandecia,
de todas piezas y valor armado,
y el morrion labrado de ataugía,
de un vistoso penacho coronado:
de rojo y tela de oro dividia
la sobre-vesta un Habito cruzado,
de blanca plata y de lucida vista,
con la señal del Precursor Baptista.
El Sargento Mayor al diestro cuerno
del esquadron mostraba igual decoro,
puesto a caballo al militar gobierno,
vestido de amarillo y tela de oro:
la Cruz blanca le adorna el pecho tierno,
con que suele temblar de Malta el Moro;
y puede del valor y hazañas grandes,
que Don Vicente de Hijar hizo en Flandes.
De diez y siete picas por la frente,
y por el fondo deciseis hileras
formado estaba el esquadron valiente,
sin la que tiene en guarda las vanderas.
Por los costados con la cuerda ardiente,
con truenos de Milán, con bocas fieras,
de cinco en cinco la arcabuceria
la referida forma guarnecia.

Quarenta y ocho hileras ocupaban
dos mangas de vanguardia, y treinta y siete
las otras dos que en retaguardia estaban,
sin que nadie se mueva o se inquiete:
el Maestre y Sargento se ayudaban
del valor militar, que les promete
fuerte y galan Vicente de Cutanda,
puesto a caballo a la siniestra vanda.
Suelen pintar, Señora, a España armada,
y sobre la celada la alta frente
de muros y castillos coronada,
y esto era Denia en la ocasion presente:
parecia el exercito celada
mirando junto el esquadron luciente,
y la torre su excelsa fortaleza,
y todo al fin de España la cabeza.
Porque quando otras causas no tuviesse,
bastaba para serlo entonces Denia,
que honrada de sus ojos estuviesse,
que son Philipo y Isabel Eugenia.
De hoy mas la fama de los Alpes cesse,
del Pyreneo, y de la Sierra Ardenia,
y al extremo de Denia peregrino
se rinda Atlante, Olympo y Apenino.
¿Qué cabeza, qué sienes Imperiales
del mas invicto Capitan Romano
tuvo coronas a las de hoy iguales?
qué Albano Cesar, qué Español Trajano?
Si navales se daban y murales,
o del laurel, que Apolo llora en vano,
todas de perlas o doradas puntas,
dabanse de por sí, pero no juntas.

Pero a Denia esta vez juntas se acercan,
ceñida por el pie la verde falda,
naves, y azero, y arboles la cercan,
todas le sirven de mayor guirnalda:
todos los triunfos por ceñirla altercan,
verdes naranjos, hierba de esmeralda,
puntas de picas, oro de vestidos,
naves del mar, y todos merecidos.
Si esta cabeza fue de Sandovales,
naves, oro, laurel, muros merece,
y assi los suyos a su Rey leales
con las coronas, que ganó, le ofrece:
y faltandole voz, que a sus Reales
plantas le rinda, aunque a vasallos crece,
forma, haciendole salva entre humo y luces,
confusa voz por boca de arcabuces.
Con gruessas piezas, versos y esmeriles
con su castillo Denia les responde,
y el cielo el humo denso y los sutiles
ayres del mar por largo tiempo esconde:
tiemblan en ellas los gigantes viles,
que sepultados no presumen donde
tales rayos se forjan, y imaginan,
que de nuevo los Dioses los fulminan.
Una dorada y bella galeota,
hecha a su honor, de mas despojos llena
que aquella de Cleopatra, o de la flota,
en que Páris sacó de Grecia a Helena,
aunque de plata y perlas fue la escota,
y cubierta de laminas la entena,
si credito su fabula merece,
en nombre del Marqués el mar le ofrece.

No

No suele mas bizarro al curso ardiente
el caballo nacido en las orillas
del Betis sacudir la altiva frente,
cubierta del bozal de campanillas;
el bordado jaez resplandeciente,
y de las guarniciones las evillas,
el freno y piezas con esmalte Moro,
y las borlas de seda, aljofar y oro.

En la corta cerviz la vanda roja,
la barba Turca, o el petral sonante,
tan lleno, que la cincha al poner floxa
hacer quiere pedazos arrogante:
quando el bocado y las cadenas moja
de blanca espuma con feroz semblante,
hiriendo con el pie la tierra dura,
por ver si está de su furor segura.

Como la galeota se presenta
de flamulas cubierta y vanderolas,
con un rojo tendal, que ser intenta
dosel de las dos luces Españolas,
rompen a un tiempo de la mar atenta
los rojos remos las azules olas,
y haciendo salva con los otros leños,
mostró reconocer sus claros dueños.

En el rumor que el ayre forma de esto,
la lengua de la fama el eco tiene,
y como el mar se humilla, passa presto,
sin que el espacio su carrera enfrene;
y fue con tal furor, que el Moro opuesto
hecha de ver que el gran Philipo viene,
y creyendo que el mar passar queria,
tembló en Argél hasta el siguiente dia.

Ha-

Hacen su fiesta, reman, tañen, tiran,
  alborotan el mar musica y truenos,
  estos tornean, estos se retiran,
  de humo, de agua y de contento llenos:
  ya al rumbo izquierdo, ya al derecho giran
  por los cristales liquidos serenos,
  pareciendo, sin ver mudanza alguna,
  los leños aves, y la mar laguna.
Passó Philipo la arenosa orilla,
  quedando el mar de velle satisfecho,
  y entró la puerta de la insigne villa
  por un arco de marmol contrahecho:
  alli le ofrece, y a sus pies se humilla,
  mas que las llaves, de su dueño el pecho
  que quando Denia en cifra el mundo fuera,
  de la misma manera se ofreciera.
Dieron vuelta al lugar fuerte y famoso,
  pequeño, aunque de buenos edificios,
  ancho de calles, y de vista hermoso,
  que daba todo de su zelo indicios.
  Los Pyramides altos, el Colosso,
  que tuvieron tan grandes frontispicios,
  las que en Egypto con la luna alindan,
  a la altura del fuerte parias rindan.
A la llaneza de la noble casa
  por una aspera cuesta van subiendo,
  que lo que vos sabeis, por lo que passa,
  es fuerza que se vaya refiriendo;
  no porque ha sido volundad escasa,
  dificultad la casa está ofreciendo,
  mas porque en lo mas alto esté del suelo,
  a quien hizo el mayor del mundo el cielo.

Pin-

Pintaba por un aspero camino
el fin de la virtud la antigua historia,
por ella Alcides con trabajos vino
al templo de la fama y de la gloria.
No viene mal el symbolo divino,
ni la dificultad de su victoria
al llano fin de aquesta gran subida,
de la virtud del dueño merecida.

De murta y de naranjo dió la entrada
en un arco gentil un verde Mayo;
Diana en él con mas primor pintada,
que quando el agua le sirvió de rayo:
la viga en otra parte levantada,
estaba el Sando, que valió a Pelayo,
y en dos festones, como marmol tersos,
de Aguilar ingenioso algunos versos.

Denia, que en otro tiempo fue Diana
por el famoso templo que tenia,
grandeza antigua y devocion Romana,
mostraba que a Philipo se ofrecia:
el Sando, que la barbara Africana
gente en la cueva resistió, decia
la causa de las armas y los nombres
de aquellos claros y inmortales hombres.

Nombraba al gran Gutierre generoso
del Sexto y del Octavo Alfonso amado,
y en las naves tambien al belicoso
Gomez de Sandoval, tan celebrado;
y conquistando al Andaluz famoso,
de aquel santo Fernando siempre honrado
Diaz de Sandoval, con cuyos hechos
están rendidos los Alarbes pechos.

Fue-

Fuera terror, espanto y maravilla,
si el arco sus personas retrátara,
y a Lope entre los moros de Castilla
bañada en sangre la gloriosa cara;
y no menos teñida la cuchilla,
quando el estado de su Rey repara,
al fuerte Diego Gomez en Valencia,
y de Bernardo la Real presencia.
Que hablar de vuestro hermano, gran Señora,
fueran pocas las lenguas de la fama,
desde las hojas donde el Austro llora,
de la cuna del sol hasta la cama.
La virtud de la envidia vencedora
su templo ilustre y inmortal le llama,
siempre en España venturosa ha sido
qualquiera Rey de Sandoval servido.
Trahiendo a Roma aquella imagen bella
por mares tan estraños y remotos,
que el de mayor virtud fuesse por ella,
responde Apolo en sus sagrados sotos;
y si le cupo a Scevola el trahella,
en una voz los populares votos,
no es mucho, gran Marqués, si os anticipo
para traher la imagen de Philipo.
Llegado al fuerte, rindele las llaves,
gran Señora, de Denia vuestro hermano
al Cesar Español, que con süaves
ojos le mira y con semblante humano.
Al fin responde en dos palabras graves,
que están bien empleadas en su mano;
y porque en mas favores le anticipe,
recibe dentro al Jupiter Phelipe.

Despues del gran diluvio, que iracundo
sorbió la tierra, Jupiter concede
a Deucalion que renovasse el mundo,
porque pagado como huesped quede.
Vos sois ahora Deucalion segundo,
o gran Marqués, pues vuestra mano puede,
añadiendo al de huesped otros nombres,
en nuevo mundo hacer de piedras hombres.

Volviendo a su quartel cada vandera
del esquadron, que ya se dividia
en el castillo, que envidiar pudiera
Milán, de guarda entró una compañia:
otra en la plaza de la villa, y fuera
a la marina por la orilla fria,
que daba a Denia una grandeza hermosa,
guarda y luz a la noche temerosa.

Al Maestre de Campo el Cesar mismo
esta y las otras noches le dió el nombre;
fue el primero el terror del Paganismo,
patron de España, porque al Moro assombre:
Phelipe Apostol, y Francisco abismo
de amor, llagado Seraphin y hombre,
Domingo, y el Vicente, que del suelo
Valenciano fue honor y luz del cielo.

Bordaba el cielo ya de luces bellas
el manto azul con diferencias varias,
porque salieron todas las estrellas,
y hasta las nebulosas voluntarias.
Entonces Denia en competencia dellas
se cubre de lucientes luminarias,
y lo que al suelo le parece el cielo,
entonces parecia al cielo el suelo.

Con

Con curso mas veloz que las saetas
al quarto cielo van como correos
por el ayre cohetes o cometas
a referir de Denia los trofeos;
pero siendo sus voces imperfetas
para decir al cielo sus deseos,
dan voces en el ayre, mueren luego,
dejando el humo por señal del fuego.

Acabado del Jupiter el dia,
Venus se sigue, y mas que nunca hermosa,
llamando al sol, que ya tambien salia,
y huyendo al Alva con sus pies de rosa;
que porque el Rey Catholico venia,
por velle se mostraba perezosa:
oyó Missa Philipo, y al mar vino,
honrando con sus plantas el camino.

Entró por una puente de madera,
para que se embarcasse fabricada,
donde la galeota ya le espera
de veintiquatro remos adornada:
tenia el arbol la Real vandera,
y la popa bellissima dorada,
como lo estaba lo demas del casco,
y un tendalete rojo de Damasco.

Galcerán Monsoriu la gobierna,
qual nuevo Automedon de Tiphys y Argos,
mas dignas ellas y él de fama eterna,
que essotras dos por sus discursos largos.
No piense el mar que son de edad tan tierna
Philipo y Isabel pequeños cargos,
allane a Phryxo y Helle su camino,
que llevan en el pecho el vellocino.

Debajo de las armas, que trahia,
del Cesar entre flamulas y galas,
las del Marqués el mar obedecia
desde el assiento de sus vitreas salas,
con un verso Latino, que decia:
DEBAJO DE LA SOMBRA DE TUS ALAS;
y bien decia, que a la sombra viene
del aguila y del sol, que España tiene.
Entran con él algunos Caballeros,
y a su lado el de Denia y de Velada,
y de rojo vestidos los remeros
la palamenta mueven levantada:
calan los remos, y al partir ligeros
en hombros de Amphitrite coronada
carga España, oprimiendo sus profundos,
el peso del gobierno de dos mundos.
Parece que al entrar dió un alto grito,
diciendo al agua: O mar sesgo y quieto,
este es el hijo de Philipo invito,
este es de Carlos el heroyco nieto:
y que Neptuno en todo su distrito
mostró humillarse con igual respeto,
de suerte que en las calas y recodos
mas baja el agua conocieron todos.
La salva del castillo y de las naves,
y de aquellas lucidas compañias,
que daban a la tierra truenos graves,
füego al mar y al ayre phantasias;
los clarines dulcisonos süaves,
cajas, voces, trompetas, chirimias,
tal harmonia en este tiempo hicieron,
que el cielo, el mar, la tierra suspendieron.

Em-

Embarcaronse en otras galeotas
algunos cortesanos; y la gente,
como si fuera a ver Indianas flotas,
discurre el mar en barcas diligente:
no fueron las maritimas derrotas
muy largas por el humido Tridente,
las naves vió, y en una, entre otras grandes,
entró su Magestad honrando a Flandes.
El aspero vizcocho y la manteca
probó como soldado el Leon Hispano,
otro Alexandro, que la fruta seca
recibió de las manos del villano.
Vuelve a la galeota, el curso trueca
para salir, hallando mas cercano
el puerto, en que se vió con maravilla,
que el mar por ir tras él, dejó la orilla.
Alli toda la gente le aguardaba,
por ver en cifra el bien del cielo todo,
y él mismo a que le viessen lugar daba;
vióse el valor y la humildad de un modo.
Subió a caballo al fuerte, que ya estaba
triste, por ver al descendiente Godo,
que envidioso del mar aquellos tiros
era que daba por su Rey suspiros.
El sol con menos sombras detenia
a nuestro parecer su carro ignéo,
quando otra vez Philipo al mar salía,
y el sol, que tiene al sol por su trofeo:
iban tambien, como el primero dia,
enlazando al amor con el deseo,
en palafrenes las hermosas damas,
para abrasar del mar el agua en llamas.

Lue-

Luego las Nymphas de la mar por vellas
sacaron las cabezas coronadas
de verdes ovas, descubriendo entre ellas
tersas conchas, lustrosas y doradas,
el limpio aljofar, y las perlas bellas
de blandas ramas de coral colgadas;
mas luego que salió del mar al cielo,
volvióse el coral rojo, el agua hielo.

Asidos a la quilla levantaban
los maritimos Dioses el gran peso,
y otros delante de ellos apartaban
la espuma, que es del mar haliento espesso.
Ya que una legua de la mar estaban,
mirando para prospero sucesso
en los ojos de Eugenia el Norte claro,
vieron un edificio antiguo y raro.

Era una cueva, que la mar batia,
cubierta de peñascos y de riscos,
que entre salados huecos detenia
conchas, cangrejos, pulpos y mariscos.
Alli quieren decir que residia
sobre elechos, hinojos y lentiscos
en otro tiempo el Español Prothéo,
del mar de Denia antiguo semi-Deo.

Y si debió de ser, que entrando en ella
Philipo Augusto y Isabel hermosa
a merendar, y a ver lo que por ella
mostró naturaleza prodigiosa:
yendo por agua cierta Nympha bella,
que alli suda la gruta cavernosa,
o vuelve en agua el ayre detenido,
le vió en un hueco al Dios del mar tendido.

Y dicen (yo no sé si es fabuloso)
que mientras merendó junto a la fuente,
oyó esta voz y acento sonoroso,
no digo toda, pero alguna gente:
O Philipo gallardo, generoso,
del divino Philipo descendiente,
que ya pisa la luna con pies santos
por tantas obras y martyrios tantos:
O gran Philipo, Olybrio, Probo, Augusto,
gran Cesar, Frangipanio, Perleonio
en tiernos años varonil, robusto,
de los futuros hechos testimonio,
espada, que en un Principe tan justo
las sectas inducidas del demonio
ha de segar, y como Alcides luego
a los cortados cuellos poner fuego:
O divina esperanza, luz y amparo
del nuevo siglo, que con vos se dora,
aguila del Imperio, phenix raro,
del Ocaso del sol divina Aurora:
una vez y cien mil, Principe claro,
goceis tan alta y celestial Señora,
y a pesar de mil barbaros vestiglos,
eternos años e inmortales siglos.
Pues vió el amor la llama en vos escrita,
venga, que ya es razon, Philipo Augusto,
que tan divina piedra Margarita
en oro, como vos, se engasta al justo:
llamala España, el mar la solicíta,
Austria os la ofrece con aplauso y gusto,
Dios os la dá, San Pedro os la bendice,
y el para en uno todo el mundo dice.

Mirad, Señor, que haviendo ya tenido
con dulce sucession, para bien nuestro,
entre los otros, que hoy al cielo pido,
algun divino semejante vuestro:
para qualquier sucesso estoy rendido
con todo el campo de cristal, que os muestro
no mireis en sus rocas y baxios,
que mas han de allanar vuestros navios.

Por aqui passó Carlos vuestro avuelo,
Tunez le vió, y el agua en otras partes,
y de vuestro gran padre, que honra el cielo,
mil veces las vanderas y estandartes:
yo ví temblar el mar y el Turco suelo
de los Austrinos Españoles Martes,
y el poder Othomano, orgullo y brio
humillado a los pies de vuestro tio.

Tiemblen Tripol, Argel, Tunez, Biserta,
Constantinopla, el Cayro, tiemble el mundo,
de ver que el mar pisais, y que en su puerta
poneis la planta con valor profundo.
Desde ahora, Señor, os queda abierta
a vos Tercero del mayor Segundo,
que no ha de haver con vos de hoy mas Alies,
Nimoratos, Chaferes, ni Mamies.

De hoy mas las costas han de estar seguras
como amparadas de reliquias santas,
ya guardo esta agua entre estas peñas duras,
porque tocó vuestras Reales plantas:
cuenten versos, historias, escrituras
de vuestro avuelo y padre hazañas tantas,
que a lo menos de vos decirles puedo,
que con venir de fiesta, disteis miedo.

¿Pues

¿Pues qué será quando con peto y gola,
cubierta de penachos la celada,
la vanda militar roja Española
por esse fuerte pecho atravesada,
os vea con el hasta, que enarbola
la vandera Catholica, bordada
de tan altas virtudes y despojos?
a tanto sol no bastarán sus ojos.
Y vos, clara Isabel, Eugenia clara,
gozad mil años el gallardo esposo,
serenad de las lagrimas la cara,
debidas a aquel Principe famoso:
hermano, esposo y padre, hoy os ampara
en vuestro primo invicto y generoso,
que en solo Alberto el cielo soberano
pudo cifrar tal padre, tal hermano.
Madrid lloró vuestra fatal partida,
a quien tambien debeis vuestra crianza;
fue el llanto general, faltó su vida,
faltó su luz, su gloria y su esperanza.
España os pierde, Reyna esclarecida,
pero queda con justa confianza,
que por la joya, que hoy Flandes le quita,
Austria nos quiere dar su Margarita.
O villa triste! ¿quánto bien perdiste
en perder aquel Angel, que criaste,
de quien honrada tantos años fuiste,
por cuyo sol Oriente te llamaste?
¿Mas qué diamante, perla, ni ametiste,
con el valor del mundo por engaste,
te dieran en descuento, como ahora,
con nuestra Reyna y imperial Señora?

Id en buen hora, pues, paloma hermosa
con la oliva de paz tras el Diluvio,
esté la guerra en vuestro siglo ociosa,
pues aparece el sol dorado y rubio:
den las encinas miel, leche sabrosa
corra, y no sangre, el Aleman Danubio,
y aunque del sol la luna se divida,
no haya eclipse jamás en vuestra vida.
Dixo: y en fin partiendo de la cueva,
ya de noche llegaron a la orilla,
donde Denia la mar alumbrar prueba,
ardiendo en luces la contenta villa:
mas salva huvo al amaina, que no al leva,
fue alegre fiesta desde el mar oílla;
entró en el fuerte, sin cessar la salva,
donde despues representó Villalva.
Como altura mayor de su horizonte
los extremos de Denia el sòl bañaba,
y de su pesadumbre el alto monte
del mar en el espejo se miraba:
no hay nube, que no huya y se remonte,
de ver que el sol de España le eclipsaba:
que viendole salir con nuevo estilo,
dejan el cielo azul, puro y tranquilo.
Entra en la mar en una corta barca
el nuevo Cesar de mayor ventura,
porque con el valor de tal Monarca
Amyclas crea que ha de estar segura:
con el de Denia, que tambien se embarca,
y el de Velada entretener procura
la mañana, matando algun pescado,
que dejó de una lanza atravesado.

Ad-

Admirabase el mar, Señora mia,
de ver en tan pequeña y debil casa
el que dos mundos a sus pies tenia,
que a su imagen Real sirven de basa:
ya daba el claro sol aumento al dia,
quando a la galeota el Cesar passa,
y hasta que igual distó de los polos,
passea el mar con los que digo solos.
Vuelto al castillo, a la Real comida
se dió principio, y ya que se inclinaba
de su meridïano el sol, perdida
la encendida color, que le doraba,
Philipo y Isabel esclarecida,
a quien la esquadra hermosa acompañaba
de las damas bellissimas, salieron
a un mirador, que entonces cielo hicieron.
En la marina de la mar bañada
un fuerte ocupa un circulo espacioso,
todo rodeado de encubierta estrada,
con cinco caballeros, puente y fosso:
la fiesta es su conquista, y si pintada
no fuere con estilo cuidadoso,
Señora, perdonad, que a breve suma
no puede tanto reducir la pluma.
No me permite amor, que fue castigo
del cielo en mí desde mis años tiernos,
y sin remedio ha de vivir conmigo,
despues de muerto yo, siglos eternos,
hablar mucho de Marte su enemigo,
quando sus zelos son, o mis infiernos,
por quien en tantas fiestas, como canto,
nube me vuelve junta al mar mi llanto.

Digo pues que este fuerte fabricado
  estaba orilla el mar tan bien fingido,
  que pudiera de veras conquistado
  ser de quien le guardaba defendido:
  guardabanle por uno y otro lado
  trescientos hombres con igual vestido,
  el color era rojo, y Turco el trage,
  preciados de imitar hasta el lenguage.

Con tiros, arcabuces y ballestas
  los muros muestran pretender guardallos,
  para cuyo combate alegre y fiestas
  entraron de la costa los caballos:
  lanzas, adargas y libreas compuestas
  los ojos obligaban a mirallos:
  reconocen la tierra diestramente,
  el sitio, la defensa, fosso y gente.

Luego dos fuertes compañias entraron
  de arcabuzeros, que del fuerte cerca
  con plomo y fuego el muro saludaron,
  respondiendo tambien los de la cerca:
  la levantada puente desataron,
  viendo que el esquadron se les acerca,
  y al campo, que a una parte y á otra cruzan,
  salen, donde con él escaramuzan.

Los gastadores, que una compañia
  para este efecto prevenida estaba,
  llevan con temeraria valentia
  leña, que el esquadron atrincheraba:
  mientras en esta parte le servia,
  otra mas adelante se formaba,
  detrás de la qual leña los soldados
  tiran al fuerte, y de él están guardados.

To-

Todas las compañias entran luego,
de armas gallardas y de galas ricas,
los arcabuzes previniendo el fuego,
y el azero las hastas de las picas:
quedó quajado el campo, y el sol ciego,
y hasta en la esphera, en que el furor publícas,
o Marte sanguinoso, mil centellas
arrojaron tus rapidas estrellas.

Entran y salen mangas, llegan, tiran,
ganan, pierden, están, mudan, espantan;
ya los del fuerte salen y retiran,
matan, defienden, corren, adelantan:
la parte flaca los Christianos miran,
toneles trahen, y cañones plantan,
juega la artilleria, el furor crece,
responde el mar, y el campo se estremece.

Ya finge aquel soldado, que está muerto,
y al son del arcabuz la tierra mide;
ya le llevan aquellos, ya despierto
hace que cobra haliento, y armas pide:
ya cautivan aquel, ya el fuerte abierto
a su pesar un hora en él reside,
ya corriendo se escapa, y de su gente
recibe el parabien alegremente.

Ya sobre el despojar algun herido
llegan con mas furor las camaradas,
el cuerpo arrastran por fingir tendido,
sin los ojos abrir a las espadas:
ya vuelve a su esquadron restituido,
ya desde las trincheras enramadas
venganza jura, y salen sus amigos
hasta el muro a buscar los enemigos.

El Maestre de Campo y el Sargento
la plaza miden, acudiendo a todo,
y entre ellos Don Juan Vives, siempre atento,
qual Clicie al sol, a nuestro augusto Godo,
a cuyo sin igual entendimiento
de tantas fiestas se atribuye el modo;
pero escuchad, que entre las armas fieras
al fuerte van marchando las vanderas.
Ya se acercan al fosso, y los de dentro
conocen de su esfuerzo las ventajas,
el cielo, el ayre, el mar, la tierra, el centro
tiembla al son de las armas y las cajas:
juntanse todos al postrero encuentro,
tiranles piedras, plomo, flechas, rajas,
llegan al fosso, y van por él arriba,
diciendo a voces: VIVA ESPAÑA, VIVA.
Al plantar en el muro las vanderas,
los Turcos, que el perdido fuerte encierra,
vienen a brazos, y a las manos fieras,
para cegarlos con echarles tierra.
Estaban de Neptuno las riberas
con temor del sucesso de la guerra
pobladas de sus arboles y leños,
mirando la fortuna de sus dueños.
Saltan en ellas, y del mar la via
siguiendo juzga su temor angosta,
disparandole va la infanteria
a la margen corriendo por la posta:
hasta el agua con furia y osadia
se meten los ginetes de la costa,
que como si del mar fueran caballos,
nadando presumieron alcanzallos.

Al poner la vandera Real en alto,
y humillar el pendon del Turco al suelo,
el fuerte de la villa al del assalto
truena y relampaguéa como el cielo:
Cynthio de rayos y de fuerzas falto
en este tiempo se cubrió de un velo,
que como de la fiesta el sol se nombra,
se disfrazó con mascara de sombra.

FIESTAS DE DENIA.

CANTO II.

YA la Diosa cobarde y atrevida,
tanto de los amantes adorada,
del mundo comenzaba a ser temida,
mostrandose de estrellas coronada,
quando se vió de resplandor vestida,
y de mayores luces adornada,
haciendo el Cesar un theatro Oriente,
tres horas ya despues del sol ausente.
Este para la fiesta de un torneo
de tapices y alhombras entoldado,
para poner del premio igual deseo,
fue de Philipo y Isabel honrado;
y de las damas, del amor trofeo,
fue para darles animo ocupado,
mas bella cada qual que la de Troya,
como diamantes reluciendo en joya.
Otro theatro enfrente de este havia,
con la valla ocupado el ancho espacio,
que la plaza del fuerte dividia,
midiendo de los muros al palacio:
en tres Condes jüeces vió aquel dia
Denia a Pompilio, a Nestor sabio, a Horacio,
que assi se entiende bien, que están presentes
el de Miranda, Albadeliste y Fuentes.

Jüe-

Jüeces, que el exercito pudieran
mirar de Xerxes y Alexandro Mano,
o si Pompeyo y Cesar compitieran
sobre el Imperio del valor Romano;
que si de Geryon cabezas fueran,
venciera España al Hercules Thebano,
que bien conocen ser lo mejor de ella
Flandes, Sicilia y Napoles la bella.

Ya del vulgo las hachas y alabardas
el confuso tropel interrumpian,
y las cajas belisonas gallardas
por la puerta del fuerte el viento herian:
huyen, como del sol, las nubes pardas,
que de las armas con la luz salian,
dejan el ayre claro temerosas,
y entran los pages con libreas vistosas.

Al son de algunas cajas entra luego
por Maestre de Campo valeroso
con pie gallardo, como Achiles Griego,
el gran Marqués de Sarria generoso:
la antigua sangre y el valor Gallego
mostraba bien el cuerpo y rostro ayroso,
con la virtud y belicos extremos,
dignos de un primogenito de Lemos.

Su prima y su muger de Denia ausente
le hizo entrar con luto por mostralle,
pero aunque entró, Señora, honestamente
vuestra grandeza retrató en el talle:
Bien dixo ser de Reyes descendiente,
¿mas por qué me desvelo en alaballe?
si es todo loor a su valor pequeño,
vos le teneis por hijo, y yo por dueño.

Assegurado el campo, aunque sin vando,
porque bastó el Marqués para seguro,
los pifanos y cajas van entrando,
dando voces los ecos por el muro:
entró como si fuera el Conde Orlando,
de blanca plata sobre azul obscuro,
con plantas firmes y con manos francas
el gran Mantenedor entre hachas blancas.
Honraban la campaña, entonces yerma,
los dos del apellido de Cardona,
a cuyas gracias no es razon que duerma
cisne, que beba y viva en Helicona;
y el claro sucessor de Denia y Lerma,
de hermoso rostro y de gentil persona,
cuyo exemplo y virtud en la edad nuestra
el alma noble, que los ojos muestra.
Don Luis Ferrér de blanco le acompaña,
la roja Cruz al pecho, y todos quatro
le apadrinan y meten en campaña,
hasta que llegan al Real theatro:
la envidia viendo lo mejor de España,
correr promete desde Tile a Batro,
porque ya al plazo prometido viene
quien tales armas y virtud mantiene.
De varias plumas entre blanco y zelos
era el penacho una arboleda o selva,
y una tigre cobrando sus hijuelos,
para que mansa de cobrallos vuelva:
la fama de esta empresa hasta los cielos
con las plumas voló, diciendo CHELVA,
y Marte en sus espheras le responde:
Fama, lleva mis fuerzas al Vizconde.

He-

Hecha su reverencia, entró en la tienda,
toda cubierta con vistosa pompa
de las picas, que esperan la contienda,
y que su brazo las deshaga y rompa.
Mas ya es razon que a lo que viene entienda,
y que su orgullo y fuerzas interrompa
la fama del primer aventurero,
blando a la vista, y a las manos fiero.

Con mil cifras de plata en chaperia
naranjado color cubrió las fajas
del tonelete y calzas, que vestia,
por mas gallardo, hasta la liga bajas;
y con las mismas letras que trahia,
de naranjado pifanos y cajas,
un monte entre mil plumas y colores,
y una rosa del sol entre mil flores.

Aes y efes muestran en ausensia
con mil coronas, que no hay dama alguna
mas digna de laurel, en competencia
de quantas cubre la triforme luna;
y porque su firmeza y fé en Valencia
en la calle del mar de su fortuna
han corrido tormentas y tormentos,
corona de sus firmes pensamientos.

No traxo mote, aunque tambien pudiera,
porque gustó de hacer el monte mote,
o mostrar, que si el peso resistiera,
no teme brazo, que su filo embote;
y la rosa del sol vuelta a su esphera,
sin que viento la impida y alborote,
¿quién duda que sin letra conocia
el sol divino a quien mirar debia?

Ya sus gallardos passos, talle y brio
Don Gaspar Mercader dicen a voces,
los ecos vuelan por el ayre frio,
halentando sus animos feroces:
ya se acepta y concierta el desafio;
y ahora es bien, pues su valor conoces,
o fama, que a la boca el bronce apliques,
con que sus nombres y valor publiques.
El Marqués de Serralbo le apadrina,
de grande entendimiento en tiernos años,
a quien tambien el dulce Apolo inclina
a escribir amorosos desengaños:
con él al son beligero camina,
los proprios admirando y los estraños,
de Guadaleste aquel Marqués ilustre,
del Turia honor, y de Valencia lustre.
Las cajas hacen la señal que suelen,
el sol apressurando las baquetas,
que al encuentro primero los impelen,
los pifanos sirviendo de trompetas:
no se han visto jamás que al ayre vuelen
despedidas del arco las saetas,
con la velocidad que aqui le azota
del blanco fresno la madera rota.
Hechas sus reverencias, los dos cierran,
los brazos mueven tan gallardamente
al concertado son, que pocas yerran
desde la gola a la azerada frente.
Assi del vulgo barbaro destierran
la entremetida ocasionada gente,
porque poniendo con las hachas miedo,
en la margen del campo estuvo quedo.

Embolando del brazo las estillas,
en un compas las reverencias juntas,
sacaron de las vaynas las cuchillas,
con la izquierda tentandoles las puntas:
los pernos, las correas, las evillas,
las colores de colera difuntas,
rompen, cortan, deshacen, desencajan,
con tal furor las cuchilladas bajan.
Si mas que a cinco fueran por costumbre,
vencido de la colera Española,
rindierase de tanta pesadumbre
al azero del brazo el de la gola:
como del pedernal salta la lumbre,
assi despide a su violencia sola
centellas el azero combatido,
abollado, cortado y ofendido.
Suspendense los brazos, y retira
cada qual el furor, y tras los passos
júzgase el precio: que a virtud que admira,
todos los de la tierra son escasos.
O gran Señora, si mi humilde lyra,
donde mil Heliconas y Parnassos
se pueden ocupar, cantar no puede,
con vuestro ingenio disculpado quede:
Que no puedo pintaros el combate
de cada qual de aquestos caballeros,
por dar lugar a que mejor lo trate
quien puede bien este servicio haceros:
y tampoco no es bien que me dilate
en los golpes de lanzas y de azeros,
pues aunque puedan ser o mas o menos,
todos son de una suerte, y todos buenos.

Con

Con fuertes passos y robusto brio,
para igualar los nueve de la fama,
y honrar del nombre aquel lugar vacio,
como en el monte de Helicon su dama,
mostrando armado el dulce señorio,
del tronco, de quien es heroica rama,
y a quien la fama mil coronas forja,
a la plaza llegó Don Juan de Borja.
Don Diego Mercader viene a su lado,
bizarro de armas, plumas y de empresa,
con ademan gallardo al son templado
de Marte, que por hijo le confiessa:
en el penacho un pozo fabricado,
en que la fuerza de su pena expressa,
una herrada en el agua, y otra en alto,
con sobra de pesar, y de bien falto.
Parece que al contrario opuesto espanta
con cuerpo ayroso, con gentil sossiego;
si del amigo un punto se adelanta,
detienese, y los dos se paran luego:
que quando el firme pie Don Juan levanta,
ya mueve el suyo en un compas Don Diego;
Rodamonte es el uno, otro Medoro,
morado es el color, las chapas oro.
Un leon, porque en él a Sanson vean,
sobre el alta celada, como roca,
lleva Don Juan, y aunque los dos lo sean,
con un panal de miel cerró su boca;
mas quando la dulzura y fuerza crean
de panal y leon, veran que es poca,
por mas que el hieroglyphico señala,
si a ingenio y fuerza, de Don Juan se iguala.

A unas sospechas el leon aplica,
fuertes al parecer para su daño,
pero el panal en ellas significa,
que es dulce un amoroso desengaño.
Al hombro luego la terciada pica
entró en la plaza un caballero estraño;
pero de la virtud tan proprio dueño,
que fue la cifra del valor Isleño.
De blanco y oro presentarse trata
el gallardo Albertin de Admeto noble,
cuyo penacho de leon remata
firme, quando la pluma el viento doble:
en dos globos, o circulos retrata,
el uno el mundo, el otro el primer noble,
y dice coronando su cabeza
la letra: Con la fe y la fortaleza.
Con él viene Philipo Peñaroja,
por extremo gallardo y gentil-hombre,
sobre la luna el pensamiento arroja
en un neblí, que disfrazó su nombre:
no es menos la ocasion de su congoja
que empresa celestial en mortal hombre,
que para tales animos se hacen
las que tan cerca de los cielos nacen.
En materia de amor, o sea qualquiera,
nunca los altos pensamientos tacho,
que es la imaginacion libre y ligera,
facil el pensamiento, amor muchacho;
y assi Philipo fabricó su esphera
sobre dos cercos del galan penacho,
diciendo: Su valor sobre la luna,
que mas subiera, a estár mas alta alguna.

Ves-

Vestidos del color, que desespera,
aunque a esperanza el pensamiento inclina,
el fuerte Don Christoval Zanoguera,
y Don Vicente de Hijar le apadrina;
a la luz, que en sus pechos reverbera,
como Christianos milites caminan,
mostrando que las Cruces de sus pechos
fueron la luz de sus heroycos hechos.

Mostrando en el valor de su persona
la sangre de su casa y apellido,
bizarro Don Antonio de Cardona
de azul lleno de plata entró vestido:
el pensamiento con la empresa abona,
para mostar como del cielo ha sido,
porque el valor que en alma y cuerpo encierra,
no estima, que nacieron en la tierra.

Esto mostraba un pajaro celeste,
al cielo siempre en el volar cercano,
aunque la vida la intencion le cueste,
y lleve su esperanza el viento vano.
Ya viene del Marqués de Guadaleste,
el vulgo dice, el generoso hermano,
y él muestra bien con su donayre solo,
que lo pudiera ser del mismo Apolo.

De blanco casto amor, gala Española,
Don Jayme y Don Miguel fueron padrinos,
este y Sorel, y aqüel de Figuerola,
de toda gloria y alabanza dinos:
con las plumas el Zephyro tremola
entre las perlas y diamantes finos,
mas viendo que entra nuevo aventurero,
dejó las galas, y buscó el azero.

Los

Los dos Borjas Don Nofre y Don Francisco,
con encarnado, plata y espejuelos,
cada qual de diamantes hecho un risco,
de estrellas se cubrió como los cielos:
Amor, que es de las almas basilisco,
a Don Nofre mostró librar de zelos,
que a su Maestre dirigió su empresa,
y al patron de las Cruces de Montesa.

Por imitar las armas a la ropa,
honrada de su Cruz qualquiera vela,
preñada de llevar el viento en popa,
con la roja señal al viento vuela:
al gran Señor de lo mejor de Europa
dirige el mote, y la intencion revela,
que a George lleva por patron mas cierto,
siendo Norte Phelipe, y Denia el puerto.

Llegando a él de subito se aprende
la nave por la popa en una escala,
y en sus cañones tanto fuego enciende,
que mil cohetes por el viento exhala:
de la popa al vauprés todo se extiende,
y un incendio naval en cifra iguala;
arden las jarcias, vuelan por los vientos
brandales, triza, troza y racamentos.

Como el humano cuerpo vé quedarse,
si algun tiempo en el agua muerto estuvo,
que se pueden los huessos numerarse,
nervios y cartilagines que tuvo;
no menos acabada de quemarse
la nave, que mirandola entretuvo,
abrasados mostró los chafaldetes,
los arboles messanos y trinquetes.

Don Francisco llevaba un sol hermoso,
que las rizadas plumas guarnecia,
diciendo, que de luz es tan copioso,
que quanta mas le daba, mas tenia;
que es de la luz efecto milagroso,
y mas si el alma como vela ardia,
por mas que enciende, y a su rayo aplica,
no menguar el valor que comunica.
Don Juan, a quien dió Proxita nobleza,
oficio de padrino entonces hizo,
y de Don Luis Ferrer la gentileza,
de blanco el uno, el otro de pagizo,
trahiendo de la planta a la cabeza
quanto para galanes satisfizo,
y las Cruces de sangre Alarbe estrago,
esta de George, aquella de Santiago.
En dos caballos, qual si justa fuera,
buscando novedad, que siempre agrada,
gallardo entró Don Juan de Zanogüera
con Don Carlos de Borja en la estacada:
paramentos, penachos y cimera,
y calzas de color viva encarnada,
que mil franjas de plata y cifras quajan,
y hasta las corbas del caballo bajan.
Siguiendo dos criados y un trompeta
van al galope con destreza rara,
su lanza al ristre cada qual aprieta,
como si entonces en la tela entrára.
El Rey se alegra, el vulgo se inquieta,
y en mas silencio el alboroto para,
porque puestos a pie sus talles vieron,
y oidos y ojos a sus letras dieron.

Don

Don Carlos dice a una dorada esphera,
que entre las plumas a las otras iba,
Su movimiento, porque viva, o muera,
todo en mi fe, y en mi tormento estriva.
A una estrella Don Juan de Zanoguera,
norte, por quien a dulce puerto arriba,
dice con alas de su buen deseo,
De qualquiera lugar sus rayos veo.
Que Orlando por su Rey, o por su Reyna,
assi pisó las Moras estacadas,
la que en las hebras, que se riza y peyna,
truxo mil almas tanto tiempo atadas:
pensad, excelentissima Virreyna,
lanzas rotas, espessas cuchilladas,
buenos pies, buenos cuerpos, buenas manos,
y diestros caballeros Valencianos.
Que no es razon contaros quien, o quando
rompió mejor las picas en la gola,
ni dió los cinco golpes, como Orlando,
que toda es gente belica Española.
Estáme el brio y el valor llamando
de vuestra sangre, que essa tengo sola,
para sujeto de mi pluma indina,
y assi me voy por donde amor inclina.
Sabed, o nueva Hipolyta famosa,
que vos lo sois, pues con armada gente
librastes vuestra tierra venturosa
del fiero Inglés, vuestro marido ausente,
que el claro Don Francisco, en quien reposa
la alta virtud entre la sangre ardiente,
miraba los sucessos del torneo
con noble envidia, y con igual deseo.

No suele con la blanca espuma y basca,
sonando el tiro o el metal templado,
el caballo Español, que el freno tasca,
mostrar mas brio del aldaba atado,
que viendo de las lanzas la borrasca
el valeroso mozo exercitado,
tanto, que para armarse busca a donde,
y al fin halló la tienda del Vizconde.
A Don Carlos desnuda de su azero,
y a toda furia armado se compone,
empresa y letra, y por su amor sincero
sola una pluma en la celada pone,
verde por su esperanza, que el ligero
viento tan facilmente descompone,
y assi dice, que BASTA AL PENSAMIENTO
POCA ESPERANZA, SI LA LLEVA EL VIENTO.
Salen apadrinandole, Señora,
sus dos hermanos y otros caballeros,
donde la fuerza, que de Marte implora,
mostraron bien el brazo y los azeros:
del pardo Ocaso a la rosada Aurora
no se miran mas fulgidos luzeros,
que en la hermosura, que a salir le incita,
fuera del sol, que en vuestro rostro imita.
Los passos de la entrada, el cuerpo, el brio,
las lanzas que rompió tan diestramente,
las cuchilladas sin lugar vacio,
la envidia, y no mi amor lo diga y cuente;
que si lo ha de contar el amor mio,
alargaré la relacion presente
a processo de historia, aunque harto muestra
quien dice que es hechura y sangre vuestra.

La

La folla concertada amor socorre
con fuerza mas que tierna a la batalla,
porque su nombre no deshaga y borre
la envidia, que los hechos grandes calla.
Tócase la oracion, encuentra, corre
tres veces con la espada por la valla,
y no menos los fuertes Valencianos
con pies ligeros y con diestras manos.
Vuelan las hastas hechas mil pedazos,
pierde el azero el resplandor bruñido,
suenan las armas al jugar los brazos,
como suele en la yunque el hierro herido:
estaban cerca de venir a brazos,
a no ser el combate desparcido
de los padrinos, que al ponerse en medio,
tambien buscaban para sí remedio.
Al theatro del Cesar passan luego
los jüeces, y al caso comunican,
donde si al punto de los precios llego,
por diferente galardon suplican.
Quiso juzgar las galas amor ciego,
a cuyo parecer el suyo aplican
las damas, y a los Borjas se le dieron,
que las estrellas de cristal truxeron.
La piça de la folla justamente
dan al Vizconde en todas merecida,
al de Castro la espada, y de la gente
fue la voz a este tiempo interrumpida.
En orden van saliendo alegremente,
la plaza relumbró de luz vestida,
fueronse el Cesar y Isabel, y luego
tiros al ayre dan ruedas de fuego.

El encendido hermano de Latona
bordaba las almenas de oro puro,
con que el fuerte castillo se corona,
huyendo de la noche el manto escuro,
quando hacen salva a la Real persona
la beliçosa guarda, el mar y el muro:
oyó missa, y comió, cessó la salva,
donde despues representó Villalva.
Entraron los Jurados despues de esto
con sus gramallas rojas, fiesta y danzas,
donde los diestros ocupando el puesto,
hicieron muchas fiestas y mudanzas:
bajó la noche al parecer mas presto,
pero dando contentas esperanzas
de la serenidad del dia siguiente
con nubes y arreboles del Poniente.
El lunes pues nuestro Alexandro Hispano,
sucesor de Pelayo y de Rodolfo,
Austro el uno, y el otro Castellano,
entró en la mar, y serenóse el golfo:
volaba el barco por el campo llano,
como el caballo alado con Astolfo,
en cuya plaza descubierta y fresca
en caza alegre se volvió la pesca.
Con un tridente, como son jüeces
los dioses de la mar alborotados,
mató Philipo diez y nueve pezes,
como las liebres por la hierba echados:
los mudos pescadores, que mil veces
estaban en la caza exercitados,
se admiraban en ver tan gran destreza,
mas es la maña en él naturaleza.

Ya que en nuestro Zenith declinar vieron
de su meridiano el sól hermoso,
el Cesar y la Infanta al mar volvieron
a ver dos naves en su campo undoso;
y ya despues que de la mar salieron,
tronando Marte en bronce sonoroso,
representó Villalva otra Comedia,
honesto passatiempo de hora y media.
Era fama por Denia, que Morato
estaba imaginando en sus derrotas,
que ser ladron del mar tiene por trato,
en Ibiza con doce galeotas;
y aunque las faltas armas y el rebato
son para dispertar espadas botas,
esta fue burla y fiesta, y fue tan buena,
que alguno vió de Argel muro y cadena.
Un Capitan entró con el aviso,
estando en la Comedia, y a las playas
pide, que marche gente de improviso,
porque han hecho señal las atalayas.
Tembló de aquesta voz algun Narcisso,
que hay espadas medrosas como sayas:
esparcióse la gente al alboroto,
como con tempestad ganado en soto.
Tocaron a rebato las campanas,
a la mar disparó balas el muro,
ocupando terrados y ventanas·
el vulgo en los peligros mal seguro;
y como está con luces soberanas
de los cielos poblado el manto escuro,
assi del fuerte el mirador se puebla
de damas, que alumbraron la tiniebla.

Estuvieron en arma los soldados,
y alerta toda centinela y posta,
discurriendo los margenes salados
los ligeros ginetes de la costa,
Yo conozco dos pechos lastimados,
que llevan esperanzas por la posta,
que armados de su azero y de sus llamas
fueron al fuerte a defender sus damas.

Entraban Capitanes, y pedian
al Cesar orden, y dissimulando
para lo que en tal caso hacer debian,
iba las prevenciones ordenando.
Ya los corrillos de la mar decian,
que vian los fanales relumbrando:
ya se halla un hombre, que a Madrid promete
llevar Moros de Argel de siete en siete.

Amante vimos, que ofreció a su dueño
las tocas del bonete de Morato,
para su mucho fuego el mar pequeño,
y con menos presente el pecho ingrato:
en general de todos huye el sueño,
que es de la muerte imagen y retrato,
hasta que el Alva descendiendo aprisa,
nos descifró la burla con su risa.

Y al sucessor de Maximiliano,
por quien Brabante, Geldres y Zelanda
están debajo del gobierno Hispano,
y de Isabel, que ya los rige y manda:
con ella viene al mar de espumas cano,
tan bullicioso por buscarlos anda,
y con Denia y Velada el gran Monarca
de España y Flandes el thesoro embarca.

Ma-

Mató la generosa descendiente
de aquel Godo ilustrissimo Ricardo
dos pezes con la punta de un tridente,
que ver en cetro transformado aguardo:
luego el llagado Seraphin ardiente,
que con la funda de picote pardo
cubrió el thesoro de su humilde vida,
a comer en su templo los convida.

En comiendo Philipo, dél se parte
a Oliva de los Duques de Gandia,
en quien el cielo tanto bien reparte,
virtud, armas, grandeza y cortesia.
Estaban puestos en oculta parte,
por emboscada de la incierta via,
cien Moros con sus tocas y bonetes,
sin temer de la costa los ginetes.

Con los espessos brezos y malezas,
como las liebres entre verdes camas,
apenas descubrian las cabezas
por la espessura de las densas ramas:
salen de las ocultas asperezas
a los coches del Rey, Infanta y damas,
y alzando el algazara a las estrellas,
quitaron el color de algunas dellas.

Pero acudiendo de socorro luego
de la guardada costa los caballos,
sin temor de los truenos, ni del fuego,
con que los Moros piensan espantallos:
deshacen el tropel barbaro y ciego,
asillos procurando y cautivallos,
y las blancas adargas embrazadas,
juegan el fresno, y tientan las espadas.

Ya en carreras, ya en diestros caracoles
furiosos al galope el campo cruzan,
y como vengativos Españoles,
parece que entre sí los desmenuzan.
Párase el sol a vista de mil soles,
mientras que diestramente escaramuzan,
y el discurso tambien de algun sentido,
antes que se entendiesse que es fingido.

Ya que todos entienden que fue traza
para alegrar la tarde y el camino,
dejan los Moros descubierta plaza
al Cesar, acudiendo al mar vecino:
el esquadron los sigue y amenaza
con las señales del patron, divino,
porque por el honor de sus vanderas
quisieran de las burlas hacer veras.

Assi Philipo y Isabel Eugenia,
con grande fiesta en termino pequeño,
de la jurisdiccion salen de Denia,
mas no del alma de su ilustre dueño.
La rica Persia, Arabia, Thracia, Armenia,
la India en Tierra-Firme, o campo Isleño,
el mar, el mundo y toda su riqueza
quisieran ofrecer a su grandeza.

Si los talentos, que David contaba
al grande Salomon, o Job tenia;
si de Cleopatra, que hoy el mundo alaba,
el convite y las perlas que ofrecia;
si el tributo, que el Africa le daba
a Dario, cuyo imperio obedecia;
si el oro, con que el circulo plebeyo
Neron cubrió el theatro de Pompeyo:

Si

Si el que truxo del Rey de Macedònia
Paulo Emilio despues del grande estrago;
si el de Lydia, de Gaza y Babylonia;
si el oro, que Scipion halló en Carthago;
si el que hay del Tajo hasta la mar Ausonia,
y desde el Indio al Veneciano lago,
de Antiocho el exercito y thesoro,
con las armas de plata y yelmos de oro:
Yo sé, clara famosa Cathalina,
que en Denia le ofreciera vuestro hermano
con el animo heroyco, que le inclina
al servicio del Cesar soberano;
mas pues la misma voluntad divina
humilde estima el corazon humano,
mas que los sacrificios de Iphigenia,
yo sé que estima el que le ofrece Denia.
Que todo el fuego, que se vió en la villa,
era como en altar de sacrificio,
donde el humilde corazon se humilla,
que por victima ofrece a su servicio:
la pura voluntad llana y sencilla
es para el cielo el mas piadoso oficio:
assi fue huesped vuestro claro hermano
del Monarca de España soberano.
Nueva Cornelia de mas nombre dina,
que por los Grachos ella, vos Señora
por tres hijos que a tal virtud inclina
la mucha que en su padre se athesora:
Eudoxia sabia, docta Cleobulina,
dulce Minerva, que este siglo adora,
tan digna de ocupar en él sujeto
de un Principe tan alto y tan discreto:

Señora, perdonad si no he pintado
con mas sutil pincel tan ricas fiestas,
que este mi dulce y inmortal cuidado
me tiene alma y vida descompuestas:
para un zeloso ausente y olvidado
las mejores del mundo son molestas,
que a donde todo el mundo alegre vino,
yo solo fui llorando peregrino.

SONETO

DE CARLOS BOIL

A LÒPE DE VEGA,

CUYO NOMBRE VA EN EL CIFRADO.

Lacedemonia se honra de Bulides,
La Ortygia de su oraculo y su suerte,
Preciase Athenas de su Codro fuerte,
Esparta de Cleomenes y sus lides.
Del gran Theseo y del famoso Alcides
Es Grecia madre, y tiene aunque, en la muerte,
Vivo al famoso hijo de Laerte,
En el estado en que se vió su Euclides.
Gentil renombre Cordova la llana
Adquiere, porque a Seneca ha criado,
Crisol y espejo de la ciencia Hispana.
Ahora, mejorando mas su estado,
Recibe honor Madrid alegre, ufana,
Por el varon insigne que ha engendrado.
Y pues su cielo ha dado
Otro retrato de estas sombras vivo,
Loen mis versos su saber altivo.

POESIAS VARIAS DE LOPE DE VEGA CARPIO.

AL PRINCIPE

NUESTRO SEÑOR

EN EL TORNEO.

Bien muestras, gran Phelipe, lo que espera
el orbe en ti, pues el pesado azero
tus no bien fixas plantas aligera
en tu adorno cortés, o lisonjero:
no brilló tanto el sol desde su esphera,
ni el belicoso Dios vibró tan fiero
el metal, que alargó Cyclope mano
en el fogoso haliento de Vulcano.
Si como Alcides a postrar las fieras,
y a descansar el brazo, que fulmina,
y no a rendir los animos nacieras,
venciendo con valor, y sin ruina,
serpientes en las manos oprimieras;
fuera en ti natural fuerza divina,
Infante haciendo lo que en dos edades,
el que dió que admirar a las deidades.
¿Quién lo puede dudar, si anticipada
al tiempo la prudencia, a las acciones
tiernas, el uso horrendo de la espada
es rayo, documento las razones?
La fe en tu Religion assegurada
penetrar a las barbaras naciones,
que ha de llegar a donde tu llegares,
pagandote sus templos con altares.

Sobrevive a la quenta de los años,
brote a tus pies laureles la campaña,
olvide el mundo sus antiguos daños,
venere la deidad que te acompaña:
la rectitud suceda a los engaños,
y por empresas tuyas quanto España,
antes que tu naciesses, posseía,
principio venga a ser de Monârquia.

AL ANGEL DE LA GUARDA

DEL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR

EN SUS JORNADAS.

CElestial, invisible compañero
de aquel, que con virtudes se prepara,
luz de sol en esphera de luzero:
Tú, que de la region eterna y clara
con la tutela ¡ o tu feliz ! bajaste
de aquel por quien la fama se declara:
Tú, que en la tierra nuevo gozo hallaste,
y en velo humano espiritu tan vivo,
que en él como en espejo te miraste;
Deten el tiempo alegre fugitivo:
el mar robusto, a veces lisonjero,
en sus calmas se muestre tu cautivo.
El elemento rustico grossero
trueque la condicion, mude el estado,
anticipando a Mayo por Enero.
Pues sabes de quan leve y fragil hilo
el humano vivir pende, repara
de su enemiga el no pensado filo.
Pidote de la parte pura y clara
del espiritu noble generoso,
solicitud, pues tu poder lo ampara.
Bien que casi con él te juzgo ocioso,
pues como si en el thalamo estuviera,
en el pielago vive borrascoso.

Que no la blanda Circe, la Chimera,
las hermanas del sueño y de la muerte
al justo se opondrán en su carrera.
Suspende a ruegos y con brazo fuerte
la inevitable y ultima sentencia,
que a veces la anticipa dura suerte.
Assi llegue el mas rico de inocencia
tu apadrinado espiritu a los ojos
del triplicado sol en una Essencia,
Que goce el orbe siglos sus despojos,
sin que impidan el curso a sus hazañas
del tiempo errores, de la Parca enojos,
nacerán con su vida a España Españas.

A UN AVARO,

EXHORTANDOLE A LIBERAL.

No aprisiones los bienes soberanos,
la liberalidad con avaricia,
pues tan llenas de cielo están tus manos:
Ni vuelvas en hydropica codicia
la providencia en ti mas caudalosa,
que no athesora en hombres, beneficia.
La madre universal, la dadivosa
tierra, lo que del mar tomó prestado,
vuelvelo al mar hidalga generosa.
Cierto es que tiene termino tassado
aun la virtud del claro autor del oro,
con quien muriendo vives sepultado.
Fin segun esto espera tu thesoro,
si no le tiene ya, pues le enterraste,
y a vueltas dél tu paternal decoro.
¡O si de las virtudes, que heredaste,
avaro fuesses! o quántos blasones
perdiste, porque no los conservaste!
Obliga al cielo con sus mismos dones,
y socorriendo la desdicha hambrienta,
aspira a los eternos galardones.
No peques en tu honor, y con afrenta
de la edad juvenil despreciadora
del vil provecho, y de codicia exenta.
Quien del cielo en lo menos se enamora,
el que idolatra en idolos metales,
la cantidad, no la deidad honora.

El

El engaño del oro entre sayales
  desprecio, que por Dios supremo tienes,
  y a quien se postran purpuras Reales.
Salga a luz, no a tinieblas lo condenes,
  restituyele al uso de la vida,
  aunque tus males son como tus bienes,
  de entrada facil, y aspera salida.

A UN GLOTON.

DEspueble el viento de aves con tus redes,
y lisonjero el mar te contribuya
mas gustos que pedir y anhelar puedes.
No a tus lebreles fatigados huya
el gamo volador, el faysan pardo
venga a tu mano como a esphera suya.
Desvelese en quajarte leche el Sardo,
tus pensamientos barbaros posseas,
porque ningun deleyte alcances tardo;
Y gozando al instante que deseas,
en tu gula voraz esté la falta,
y solo al viento y apetito creas.
La tortolilla acompañada, o falta
del amante consorte, la inocente,
¿por qué tu inquieto paladar assalta?
Quiza porque se abstiene, porque siente,
con deleytar ofende tus oidos;
que para ti es odioso lo abstinente.
Ocupate en buscar grutas y nidos,
gloton, de tus costumbres digna empresa,
haz paladares todos tus sentidos:
Que yo con casto lecho, humilde mesa,
rica tal vez y siempre bien regida,
vivo a la ley, que la razon professa;
en fin puedo decir, que tengo vida.

A UN PRIVADO.

DEspliega el imperioso sobrecejo,
dale a naturaleza su semblante,
y obediente el oido à mi consejo.
Sobre sus hombros tiene humilde Atlante
los imperios del sol y de la luna,
siempre en un peso igual, siempre constante.
No es envidiar la prospera fortuna
intratable, ni el cetro riguroso,
con la necessidad mas importuna.
¡Que bien le está al privado, al poderoso
no parecerlo, ni estimar su suerte!
como dissimular al virtuoso.
Llámase aquel varon prudente y fuerte,
que sigue su fortuna con desprecio,
pues vivirá mas siglos que la muerte.
¡Qué imperio, qué victoria tuvo precio?
y quál se iguala a aquella que se alcanza
de propria estimacion con menosprecio?
No pueda tu poder, ni tu privanza
prive contigo, vivirás exento
de la injuria del tiempo y su mudanza:
a todos sirve, a nadie de escarmiento.

EPI-

EPIGRAMA XLVII. DEL LIBRO X. DE MARCIAL.

VItam quæ faciunt beatiorem,
Iucundissime, Martialis, hæc sunt:
Res non parta labore, sed relicta,
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis numquam, toga rara, mens quieta,
Vires ingenuæ, salubre corpus,
Prudens simplicitas, pares amici,
Convictus facilis, sine arte mensa,
Nox non ebria, sed soluta curis,
Non tristis torus, attamen pudicus,
Somnus, qui faciat breves tenebras:
Quod sis, esse velis, nihilque malis,
Somnum nec metuas, diem nec optes.

TRADUCCION.

EStas las cosas son que hacen la vida
agradable, Marcial, mas fortunada,
hacienda por herencia, no ganada
con afan, heredad agradecida.
Hogar continuo, nunca conocida
querella o pleyto, toga poco usada,
fuerzas, salud, el alma sossegada,
sencillez cuerda, amigos a medida.
Mesa sin artificio, leve pasto,
noche sin embriaguez, ni cuidadosa,
lecho no solitario, pero casto.
Sueño que abrevie la tiniebla fea:
lo que eres quieras ser, y no otra cosa,
ni morir teme, ni vivir desea.

SONETOS.

LA ROSA.

ESta, a quien ya se le atrevió el arado,
con purpura fragrante adornó el viento,
y negando en la pompa su elemento,
bien que caduca luz, fue sol del prado.
Tuvieronla los ojos por cuidado,
siendo su triunfo breve pensamiento.
¡Quién sino el hierro fuera tan violento,
de la ignorancia rustica guiado!
Aun no gozó de vida aquel instante,
que se permite a las plebeyas flores,
porque llegó al Ocaso en el Oriente.
O tú, quanto mas Rosa y mas triunfante,
teme, que las bellezas son colores,
y facil de morir todo accidente.

LEAN-

LEANDRO Y HERO

[redacted]NMORTALES.

I.

YA quando el sol en sombras se volvia,
cerrando los horrores el estrecho,
que del regazo, bien que no despecho,
de la amante al amante dividia:
Leandro, que a ruegos horas quitó al dia,
siendo nave de sí, sulcó el estrecho;
y el mar con tanto incendio llamas hecho,
nuevo escarmiento en él apercibia.
Mas Neptuno envidiaba sus amores,
amaba a Leandro la marina Diosa,
que su cuidado remedió en sus brazos.
Hero, por oponerse a los favores,
arrojóse de amor muerta, o zelosa;
el Dios la recibió dandole abrazos.

II.

Brota diluvios la sobervia fuente,
mas piadosos que el cielo para Egyto,
quando pielago en ondas infinito,
aun su misma ribera no lo siente.
Multiplican mis ojos su corriente
contra la fuerza del celeste rito,
pues quando abrasa el sol todo distrito,
de sus margenes passa la creciente.

Hiriendo el sol las encumbradas sierras,
que al nido se derraman en tri[illegible],
vuelven a ser fructiferas las [illegible]s.
En mí causa mi sol el mismo e[illegible]
¡ mas hai ! que son las lagrimas 'sin fruto,
pues con ser agua, queman en secreto.

III.

Celia, pues en tus ojos los humanos
hallan incendios, y el ardor templanza,
alivio en tempestad, sino esperanza,
¿por qué arrobas a intentos soberanos?
Da el poder de tus ojos a tus manos:
quien por ti en lecho undoso gloria alcanza,
en mar de heridas débate bonanza,
no hagas los votos, que te ofrezco, vanos.
Vivo violento en mí de amor herido,
y no he de ser menor que tu me hiciste,
procurando salud por otro medio.
Amante he de vivir, aunque en olvido,
o tu me has de sañar, pues tu me heriste,
o matenme las ansias del remedio.

ALU-

ALUSION A LA FABULA DE ANDROGEOS.

Eres alma del alma, tu hermosura
me encamina a mi mesmo con amarte;
si juras que te ofendo con buscarte,
encubrirte de mí te hace perjura.
No sin considerada architectura
naturaleza procedió al formarte;
dividirte pudiera, y no juntarte:
tu me niegas lo que ella me assegura.
Baste ya verme reducido a estado,
que me gobierno por ausentes ojos,
y me sustenta haliento de esperanza.
Haz, haz restitucion de lo usurpado,
y no desprecio en mi de tus despojos,
que ser tuyo merece, sino alcanza.

UN AMANTE A UN CIEGO.

Ciego, a quien faltan ojos, y no llanto,
envidio en tus tinieblas tu sossiego,
estimote feliz, viendote ciego,
y de tus ciegas lagrimas me espanto.
O si valiessen, si pudiessen tanto
essos incendios, en que ya me anego,
pues nacen llamas, si cenizas riego,
porque fuego al mirar y llorar planto.
Con pension de la vista te fue dada
la vida; y a mí vista aborrecida
con pension de la vida me es dejada.
Tu ceguedad con la razon medida,
ya que no sin dolor, queda aliviada:
¡hai del que está con ojos y sin vida!

A UNA DAMA,
QUE TOMÓ AGUA EN LA BOCA DE UNA FUENTE, Y LA VOLVIÓ A ARROJAR EN ELLA.

LLegó Celia a beber: ¡dichosa fuente!
pues mereció la sed de su deseo:
hizo de rosas caudaloso empleo,
bañandose en sus labios la corriente.
Sirvió el agua de espejo transparente,
imitando en lo inmobil a Penéo,
o fuesse admiracion, o hacer trofeo
de enamorarla con su misma frente.
Celia, que de si misma vió besarse,
hai! a sentirlo en vano resistiera,
aunque igual en prudencia y hermosura:
Arrojó el agua, pudo despreciarse;
¿qué Narcisso en la fuente no bebiera?
y procurarlo, qué mayor locura?

AL ARROYO EN QUE SE MOJÒ UNA DAMA EL PIE.

ORgulloso arroyuelo, a quien ha dado
para tocar a Fili atrevimiento
tener cerca del cielo nacimiento,
o envidia que su pie florece el prado:
Si ya no fue del pie por ti adorado
un honesto desden al loco intento,
bien que dudarse puede en tu contento,
que fuiste no sin voluntad tocado:
Dime lo que sentiste sin sentido,
que a tenerle, bien sé que le perdieras,
y siendo assi, cobrarle no es incierto.
Ya te oigo responder agradecido,
por ver en Julio a Mayo en tus riberas:
¡Feliz quien passa por desdenes muerto!
Despedazados marmoles, desnudos
en la hermosa apariencia de alabanza,
exemplo que aconseja a la esperanza,
bronces antes Rhetoricos, ya mudos.
Rostro hicieron a edades los escudos,
que apenas hoy retienen semejanza;
los que no penetró diamante lanza,
son lo que fueron materiales rudos.
A la primera forma reducidos,
muertos o por nacer os considero,
blasones, bronces, marmoles rendidos.
Con vuestro exemplo amante persevero,
pues de constantes fuistes abatidos;
mas el estrago dice lo que espero.

A

A UNA HERMOSURA

ULTRAJADA DE LOS AÑOS.

Ruinas son las que miras, caminante,
de caduca beldad, no desengaño,
pues no escarmienta a la sobervia el daño,
que ojos proprios no ven proprio semblante.
Desprecio es ya de su mayor amante
el Idolo violento del engaño;
¿qué piadoso no tiene por estraño
no hallar de lo qué fue lo semejante?
Escondióse el carmin en la pintura,
en nieve el oro engendrador de llama,
volvió la perfeccion a ser bosquejo.
Venganza de sí mesma es la hermosura;
pues llegaste al sepulcro de la fama,
vete, que ya te has visto en buen espejo.

A UNOS OJOS BELLOS.

¿Quánto debes, amor, a aquellos ojos,
de cuya fuerza siempre te acompañas,
pues usando por flechas de pestañas,
autorizas tu templo con despojos.
Son las cajas sus arcos nunca flojos,
por mas victorias o por mas hazañas,
verificas con ellas quanto engañas,
dorando insultos, desmintiendo enojos.

Poco debe a los suyos quien no mira
almas de sol con claridad sin velo,
virtud que al mundo por milagro admira.
Mucho pues por no vér es en [illegible]elo
absoluto señor, y no suspira,
mas por tal gloria desdeñara el cielo.

PENSAMIENTOS

DESORDENADOS, CON ALUSION A LA FABULA DE ACTEON.

INgratos canes, para mí dañosos,
que sustento del alma vuestra vida,
si es vuestra rabia en mí de sí homicida,
¿para qué en perseguirme tan furiosos?
Mas hai! en vano os volverá piadosos
quien por naturaleza assi os convida,
que os tiene mi razon embrutecida
hartos, hambrientos, y sin sed rabiosos.
Si os di sustento, yo la causa he dado
para ser de vosotros perseguido,
pues en bruto merezco ser mudado.
Que no acoseis el alma tanto os pido,
bastale al cuerpo ser el desdichado,
no tome ella la forma del vestido.

ROMANCE

SOBRE los QUE ES LA CORTE,

AHora vuelvo a templaros,
desconcertado instrumento,
que de una vez no se acaban
los muchos males que tengo:
aunque ya de suerte estais
desquadernado y abierto,
que no hay cosa que os parezca,
si yo mismo no os parezco.
Cantemos nuevas historias
de aquellos pesares viejos,
aunque si han de ser pesares,
mejor será que lloremos.
Ayuden cuerdas tan locas
a un loco de penas cuerdo,
y el que niega que lo soy,
pruebe a sufrir un destierro,
verá que mayor cordura
no cabe en humano pecho,
que a tantos años de agravios
entonar el sufrimiento.
Desengañese la causa
de las penas que padezco,
que haverme humillado tanto,
fue de mi vida remedio.
Un alto cipres es justo
que tema un rayo del cielo,
pero no la humilde caña,

que

que sabe humillarse al suelo.
¡O Babylonia del mundo!
bien haya el triste suceso
que me traxo a contemplar
con lagrimas desde lejos.
Santissimas soledades,
ya os adoro y reverencio,
pues miro desde vosotras
las desventuras que dejo,
que se van desde estos montes
de mentiras y de enredos.
En essas calles pobladas
de animales y hombres ciegos,
qué se ven de honradas almas,
envueltas en cuerpos muertos,
que sin duda es muerte viva
la de los pobres discretos:
qué de opiniones injustas
en muchos ricos y necios,
que canonizan su gusto
con los que tienen sujetos:
qué de vellidos traydores
con mascaras de consejos,
y qué de Alexandros Magnos
sin virtud y sin provecho:
qué de Ulysses y Sirenas,
y qué de caballos Griegos,
que estando dentro de casa
paren los hijos agenos:
qué de varas, que han torcido
amor, interes y miedo,
por ser ellas tan delgadas,

y assi por la punta el peso.
Qué de inutiles, que viven
a la sombra de los buenos,
que los gastan poco a poco,
como las hiedras al fresno:
qué de hypocritas, que roban
honras, famas y dineros
con unos ojos hundidos
de pensar malos intentos:
qué de engaños, que han medido
con las varas de sus dueños,
qué de señores con deudas,
qué de señoras con deudos,
qué de haciendas razonables,
qué de dotes de otro tiempo,
resueltos en passamanos
de una basquiña, o manteo:
qué de Lucrecias Romanas
humilladas por el peso
de aquel metal invencible,
dorador de tantos yerros:
qué de esquadron de perdidos,
cuyas paredes y cuerpos
cubre la seda y el oro,
vendidos por tantos precios.
Qué inutil vanda y escuela
de idolatrados mozuelos,
llenos de nuevas de Flandes,
y siempre de Flandes lejos:
qué de malquistos por graves,
que todo su pensamiento
es llevar una merced

por

por infinitos rodeos:
qué de lindos a sus ojos,
que en otros parecen feos,
porque son lisonjas mudas
las lunas de los espejos.
Qué de cobardes espadas,
en fee de mostachos negros,
y qué de plumas valdias,
harto buenas para remos.
Qué de privanzas, que estaban
compitiendo con los cielos,
se ven humillar ahora
mas bajas que los infiernos.
¡O Babylonia formada
de lenguajes tan diversos!
madrastra a los hijos proprios,
y madre a los estrangeros.
Varias naciones del mundo
llevaron a Roma un tiempo
lo que de ti llevan hoy
los mas enemigos Reynos.
Mucha licencia tomamos,
parad señor instrumento,
no se acaben de quebrar
en la cabeza del dueño.
Dejemos para otro dia
lo que ha muchos que sabemos,
y queden agravios proprios
sepultados en silencio.

ELE-

ELEGIA.

DUlce señora mia, a quien notorio
será la pena de aquesta alma ausente
de esse rostro, que es cielo en mi memoria:
Si quando estuve á tu deidad presente,
mil regalos me hiciste y mil favores,
cuya falta en la ausencia mas se siente:
Si a ti sola contaba mis dolores,
y en escuchallos tu te assegurabas
de que era honrado el fin de mis amores:
Si con tu honesto trato me forzabas
a perder en mi habito el decoro,
y tras tí donde quiera me llevabas:
Si de las Nymphas el sagrado coro
no fue tan celebrado, como han sido
tus bellos ojos y cabellos de oro;
Si las prendas del alma te he ofrecido,
y tu quedaste en ella por rehenes
de que fuera el servicio agradecido:
Si a fuerza del rigor de sus vaivenes
fortuna me apartó de tu presencia,
rezeloso de amor y tus desdenes:
Si haciendo el tiempo prueba en mi paciencia,
halló, que inviolable te guardaba
la firme voluntad en el ausencia:
Si solo con un rato que pensaba
en los buenos, que yo tuve contigo,
el rigor de mis penas aumentaba:
Si la memoria, que era dulce abrigo
del insufrible hibierno de mis daños,
me trataba qual rigido enemigo:

Si

Si despues que te amo tantos años,
me tuvo el crudo amor en un desierto,
sustentandome solo con engaños:
Si mil veces a pique de ser muerto,
estuve en mis miserias engolfado,
sin esperanza de seguro puerto:
Si me era tan amigo mi cuidado,
quanto enemigo yo de mi provecho,
de quien contino voy tan desviado:
Si solo la firmeza de mi pecho
bastó a librar mi cuerpo miserable,
que no quedasse en lagrimas deshecho:
Si la fuerza del mal intolerable
trató con tal rigor mi sufrimiento,
que excediera a una furia inexorable:
Si dentro de mi alma el pensamiento
es el vital haliento que respiro,
con cuya compañia me sustento:
Si quando el fuego, que me hiela, espiro,
siento un hielo cruel que helando abrasa,
y al fin vencido de mi mal suspiro:
Si el hielo me consume como brasa,
y el fuego, quando mas vivo, me enfria,
y de entrambos el rayo el alma passa:
Si enemigos en una compañia
causan los daños de mi estado incierto,
hasta acabar la pobre vida mia:
Si son aquestas lagrimas, que vierto
de helado fuego y abrasado hielo,
presagios ciertos de que vivo muerto:
¿Qué ordenais en mi pena tu y el cielo,
viendome hecho un simulacro eterno

y

de penas, de dolor y desconsuelo?
Gloria serán las llamas del infierno,
y Apolo mostrará sus rayos rojos
en medio del rigor de yerto hibierno:
Nacerán en la mar flores y abrojos,
y en el concavo obscuro de Letheo
pondrá Phlegethon pausa a sus enojos:
Acabaráse el inmortal deseo
de Tantalo, y de Sisypho el quebranto,
y tornará a cobrar su dama Orpheo:
Los que habitan el Reyno del espanto,
tendran perpetua paz y luz eterna,
agenos de dolor y amargo llanto:
Proserpina, y Pluton la mas interna
concava habitacion de su morada
mudarán a la húmida caverna:
A Cynthia negará su luz prestada
la lampara comun del sol lumbroso,
con cuya claridad es alumbrada:
Haráse alegre, claro y luminoso
del can horrible y duro Cancerbero
el triste albergue obscuro y tenebroso:
Las Napeas y Dryadas de Duero
a Esculapio traerán en una cuna
a que cure la pierna del herrero:
Acheronte huirá de su laguna,
y faltará en su antiguo movimiento
la volteadora rueda de fortuna:
Antes que un solo punto mude intento,
ni deje de seguir lo comenzado,
aunque en extremo crezca mi tormento,
y se aumente el rigor de mi cuidado.

TESTAMENTO DEL CID.

EN la hora postrimera
muy fatigado en la cama
esse buen Cid Campeador
hoy quiere ordenar su alma
delante de Alvaro Fañez,
secretario de la sala,
y con él quatro testigos;
ansi comienza sus mandas:
El alma encomiendo a Dios,
que es justo que assi se faga;
y el cuerpo a la dura tierra,
pues fue de la tierra planta.
Item mando que se digan
cinquenta Missas cantadas,
ofreciendo pan y vino,
y por la Missa una blanca;
y se vistan quatro pobres
de paño de lana blanca,
que cueste cada vestido
siete blancas y fiadas.
Y a mi querida Ximena
mando que le sean dadas
las tierras que yo gané
por mi valor y mi espada.
Item diez maravedis
cada un año sea obligada,
para ayuda de casar
huerfanas desmamparadas.
Item mando siete reales

dé

dé para hacer una casa,
donde huespedes reciban,
que peregrinando vayan.
A Elvira fija mayor
mando sea mejorada
en veinte maravedis
y en una aljuba de grana.
Y a mi fija Doña Sole
le mando una arca encorada,
que era del Rey de Valencia
guarnecida de hoja lata.
Y a su doncella Agustina
de chamelote una saya,
y mi rosario de guesso
con una quenta dorada.
A mi nieta Doña Elena,
fija del Rey de Navarra,
que por ser fija de Rey,
es bien que goce tal manda,
una caja, donde estan
docientas reliquias santas,
con el cuerpo de aquel santo
San Luis famoso de Francia.
Y a la mi amada Ximena
el pesebre, donde estaba
el Infante Dios y hombre
con su madre Virgen santa;
mas con una condicion,
que de Valencia no salga,
porque quiero que lo goce
Valencia mi amparo y guarda.
Y mando que mis Vanderas

a San Pedro sean llevadas
en memoria de mis fechos
y gloria de mis fazañas.
A Martin Pelaez mando
el mi troton y dos blancas,
mi sayo con mi jubon
juntamente con mis calzas.
Tres reales mando a Nuño,
pero en obligacion vaya
de decirme treinta Missas,
quando desta vida vaya.
Item mando cinco reales
a mis soldados repartan,
porque rueguen por mí a Dios,
en quien está mi esperanza.
Y mando que este mi cuerpo,
acabada esta batalla,
se lleve luego a San Pedro
en un atahud u andas;
y que ante el altar mayor
un rico sepulcro se haga,
a donde dén siempre luz
tres lamparas plateadas.
Para fabrica del templo
y azeyte dejo por manda
catorce maravedis,
que el Rey de Cordova paga.
Y volviendo al secretario,
que le cierre luego manda,
y alzando al cielo los ojos,
a la Virgen siempre llama.

RO-

ROMAMCE.

BEsando siete cabezas
de siete muertos Infantes,
agua les da de sus ojos,
y recibe en cambio sangre
el viejo Gonzalo Bustos
con los disgustos mas grandes,
que han causado sentimiento,
y han engendrado desastres.
No dice palabra alguna,
que no es nuevo embarazarse
en puerta que salen muchos,
de suerte que nadie sale:
pidiendo a Dios mil venganzas
con mas de dos mil señales,
con mas pausas que palabras
pronuncia razones tales:
Bien parece que es un Rey
el que a su mesa me trahe,
pues que las frutas de postre
tan grande interesse valen;
porque los extremos cuente,
y los medios deje aparte,
son el pos siete hijos muertos,
y una gran traycion el ante.
Harto se ha alargado el Rey,
¿mas qué mucho que se alargue,
pues quiere mi desventura,
que él convide, y que yo gaste?
No me espanta, amados hijos,

veros y verme en tal trançe,
que un traydor encubierto,
es señor de mil leales.
Si ver solo un hijo muerto
la paciencia acaba a un padre,
vér siete, y a traycion,
la vida es razon que acabe;
y si el numero de siete
tiene excelencias notables,
no hay trabajo como el mio,
pues de siete causas nace.
Pudieras, traydor injusto,
homicida aleve, infame,
dejarme de siete el uno,
para dejar de acabarme.
Mas quisiste temeroso,
(que el traydor siempre es cobarde)
porque vengador no quede,
acabar todo un linage.
Pues malogras juventudes
dignas de cien mil edades,
llamente Velazquez ruin,
no te llamen Rui-Velazquez.

EGLO-

EGLOGA
AMOROSA,
DE LOPE DE VEGA.

INTRODUCION.

LAs *Eglogas* contienen mas de lo que muestra el exterior, como se vé en las de Virgilio, que son alegoricas, y en alabanza de los Emperadores o personas ilustres, y a otros sujetos debajo de estilo pastoril; en que el Poeta imitando se adelantó a Theocrito, de quien dice Quintiliano que ignoró, no solo las plazas de las ciudades, sino las mismas ciudades. Mas discupale haver sido el primero que las escribió, y quando el mundo estaba menos poblado, y mas al principio de su creacion; y assi naturalmente los pastores eran y debian pintarse mas rudos. Ya que son mas las poblaciones que los campos, que la naturaleza se halla tan adelante,

y

y se oye mejor lo que no se entiende, aunque sea malo, que lo bueno dejandose entender: imprimo esta Egloga en estilo algo realzado, no por ignorar el que le toca, sino porque a los oidos de nuestra edad suenan las cosas faciles y menores como bajas; quiza porque se atiende mas a las voces que a la substancia. Sea esta muestra de algunas que tengo escritas; que siendo mal recibida, de provecho será desengañandome; si bien servirá de premio y motivo para sacar las demas, no sin rezelo que darán todas al lector ocasion de ser piadoso por la obligacion y licencia del estilo Bucolico, y tener parte en ellas la juventud.

EGLO-

EGLOGA AMOROSA.

INTERLOCUTORES,

Silvio y Anfriso.

Silvio.

ARboles, compañeros de estos rios,
que en selva amena convertis el viento,
y vais creciendo con regalos mios.
Aquella, que me dió merecimiento
para que la adorasse, con amarme,
(testigos sois) mudó de pensamiento.
De su mesma eleccion quiero ayudarme;
publiquen essos troncos, essos ramos,
con quan justa razon puedo quejarme:
Esse vivo papel, donde firmamos
con juramentos penas contra olvidos,
y donde estando ausentes, nos hablamos.
Y pues por tanta parte estais heridos
de la mano infeliz de mi cuidado,
hablad, si no piadosos, ofendidos;
Hablad, pues tantas bocas os he dado,
y aun ocasion: mas hai! que su mudanza
las antiguas firmezas ha borrado.
Vosotros prados secos, semejanza
del bien para mí daño pretendido,
retrato natural de mi esperanza,
Pues mis ojos las voces han oído
de vuestra sed, que en hambre se trocaba

para el ganado enfermo de afligido,
Quando hecho bocas todo el campo estaba,
cerrado y mudo a vuestro ruego, el cielo,
pues ni remedio, ni atencion os daba;
Decid a Phyli, si el calor, el hielo
del Piscis temblador y Can rabioso
fueron a mi cuidado de rezelo:
Para que desvelado, cuidadoso,
no hiciesse florecida y olorosa
la puerta de su albergue y mi reposo.
Digalo Venus, digalo la Diosa,
cuyo altar adornaba cada dia
ya del jazmin, ya de la murta o rosa:
Diga si Phylis, ¡o fortuna mia!
al tiempo que assomaba por Oriente,
a su sagrado templo me trahia:
Si veneré sus aras sin presente,
si huvo sol, en que no las matizasse
mansa paloma, o tortola inocente:
Si le pedí, que en algo me ayudasse,
en que tú, Phyli, parte no tuviesses,
sino que eterna el mundo te gozasse.
Agreste Fauno, dí, si por mis reses
esparcí leche, degollé cordero,
o porque las de Phyli defendiesses.
¿Quántas veces tardó mas el luzero
a salir con las humedas cabrillas,
y quántas yo me recogí el postrero?
¿Quántas mis guedejosas ovejillas
balaron por volver a su guarida,
cansadas de morder estas orillas?
¿Quántas veces, estando tú dormida,
pas-

pastora, fui pastor de tu ganado,
y pastor en tu sueño de tu vida?
¿Quántas de lecho me sirvió el cayado?
¿y quántas de bebida el triste llanto?
¿y quántas de sustento mi cuidado?
¿Quál ave me escuchó libre de espanto?
¿quál fiera sin dolor y con fiereza?
que puede la piedad con brutos tanto.
¿Valióle al lobo su naturaleza?
¿no respetó en mi esfuerzo tu hermosura?
¿faltó de tu rebaño una cabeza?
¿Atrevióse Silvano por ventura,
ni Satyro sobervio y arrogante
a poner pie ni mano en tu verdura?
¿Gusano vil, o pajaro inconstante
puso la boca roma, o pico agudo,
ni mas que los deseos caminante,
En el dulce membrillo, ya desnudo
del vello, que le dió la primavera?
¿o qué calamidad herirle pudo?
La fruta sazonada, aunque primera,
¿a quién, como a su dueño, se trahia
antes que a mi pastora en la ribera?
El intratable Zierzo, ¿qué podia,
para ofender al arbol mas lozano,
contra las prevenciones que yo hacia?
¿Vióse la edad primera, ni el verano
para Phyli variar naturalezas?
¿fue el otoño mas tardo o mas temprano?
¿Faltóle acaso nacar en cerezas,
desmintiendo al hibierno por Diciembre?
¿o las demas lisonjas en bellezas?

Solo el tiempo, que viene con Noviembre,
quiso perder su rigida costumbre,
valiendose de Mayo y de Septiembre,
Pues ni a mis reses daba pesadumbre,
(como por las riberas de los rios)
andando allá pendientes de la cumbre.
Cuidados, ya de galardon vacíos,
si en fe de esta verdad sois de provecho,
no siendo sospechosos, por ser mios,
Hablad de lo mas hondo de mi pecho,
que letras, plantas, prados, montes, diosa,
Faunos informarán en mi derecho.
Y ya el luzero, que con luz piadosa
llama a assaltar el campo las abejas,
dice, que fue adorada, como hermosa.
Mi cayado mas corbo forma quejas,
y mis lagrimas fuentes destos prados,
que aumentan alimento a las ovejas.
Las piedras y los riscos mas helados
con ecos manifiestan, que no es justo
ser mis desvelos mal galardonados.
El lobo con ofensas mas robusto,
del ganado de Phyli siempre hambriento,
lo dice a voces, bien contra su gusto;
¿Mas qué importa que digan mi tormento,
si Phyli niega el alma y el oído,
y dice, aunque lo sienta, no lo siento?
¿Qué importa bien servir, o haver servido,
quando abonáran meritos tu intento,
si el dueño tuyo se entregó al olvido?
¿Qué importa publicar mi sentimiento
el Silvano y el Satyro arrogante,

si dice, aunque lo sienta, no lo siento?
Que el gusano lo diga, que lo cante
el pajarillo, siempre mal seguro,
y al compas de ellos todo caminante;
El membrillo en sazon, o no maduro,
el veloz tiempo, el Zierzo, ¿qué contento
me pueden dar, qué esfuerzo, qué seguro?
Si el tiempo es en fin tiempo, el Zierzo viento,
y aunque todos lo digan, Phylis calla,
y dice, aunque lo sienta, no lo siento.
Podrá el nacar en ramos alegralla
con la veneracion de no arrugarse,
mas es pequeño dón para obligalla.
¿Con qué puede el verano mas honrarse,
que con servir a Phyli? ¿No le importa,
por deleytar sus ojos, adornarse?
La primavera se mostrára corta
en no ser mas amena y floreciente,
pues Phyli a florecer el campo exhorta;
Y el otoño, pues nunca le consiente
mudar, aunque de frutos, de vestido,
que siempre en ella Mayo está presente:
Con su vista al hibierno comedido
hace en horrores, qual benigna estrella,
que tiene el mar en calmas escondido.
¡Que pueda Silvio estár, vivir sin vella!
¡que ya que no murió, viva privado
de su pastora ingrata, aunque mas bella!
¡Que viva Silvio, y viva enamorado
de Phylis, Phylis en poder de Anfriso!
¡qué Anfriso viva a Phylis abrazado!
Ebro sagrado, cuya margen piso,

¿qué

¿qué es de las letras que escribió aquel dia,
en que volvió este campo en paraíso?
¡Mas hai! aqui se ve la suerte mia,
pues tú, Phylis, en ondas y en arenas,
yo en arboles y riscos escribia.
Seméjanse mis letras a mis penas,
que van creciendo mas, quanto mas vivo,
mis gustos a las breves azucenas.
Mis glorias son, qual esta que recibo,
letras en inconstantes sequedades,
y en papel siempre blanco y fugitivo.
O tú, que restituyes las edades,
que la virtud mantuvo con reposo,
quando eran pastos nuestros las ciudades:
¿Piensas acaso, que tu nuevo esposo
deshace aquel antiguo casamiento,
que el tiempo a deshacer no es poderoso¿
Algo sirve de alivio mi tormento,
que no se ocupa bien la noble parte,
en donde otra alma tuvo alojamiento.
¿Havrá quien dividir pueda, aunque aparte,
aquel abrazo de naturaleza,
que no lo entiende, ni deshace el arte?
Pastora, culpar quiero tu belleza,
no como tuya, como mal lograda,
culpar para contigo tu dureza.
Apenas permitiste ser mirada
del planeta mayor, ni él se atrevia
a tocarte, ni entrar en tu majada:
El diga, si bebió tu fuente fria,
que si bien se le debe a mi artificio,
tambien a su respeto y cortesia.

¿Qué

¿Qué dirá, el claro sol, que por oficio
tuvo, pastora, como yo, servirte?
¿qué el cielo para tí siempre propicio?
Viendo, como havrá visto ya, rendirte
a quien pone su amor en el provecho,
que ni sabrá alegrarte, ni sufrirte:
Quando juntes tu pecho con su pecho,
parecerá Pluton, tú Proserpina,
más fuerza sin amor, que con derecho.
En fin, parecerás deidad divina,
humanada por medio el mas humano,
y padecer la perfeccion ruina.
Permita, ingrata, el cielo soberano,
si llegares a ser, o si eres suya,
te dé, si no te ha dado ya, de mano.
Quando juntar pretendas a la tuya
su boca, sus mexillas y ojos feos,
de las ternezas de tus brazos huya.
Aunque dejadme, necios devaneos,
que ni puede ser Phyli no querida,
ni quiero que se logren mis deseos.

ANFRISO.

En vano, de mas clara luz seguida,
saldrá sembrando aljofares y perlas,
la que a perlas y aljofares da vida:
En vano el claro sol saldrá a beberlas,
y en vano sobre flores y lentiscos
mis abejas y ovejas a cogerlas:
En vano mostrará los toscos riscos
de amarillos verdores escarchados,
el que llena, y no ocupa estos apriscos:
En vano las riberas y los prados

se cargarán de flores a porfia,
y de lana y de leche mis ganados,
Si aquella, por quien era claro el dia,
mi enjambre trabajó, campo y ribera,
por ser del cielo, deja de ser mia.
En vano la esperada primavera
volverá el mundo en juvenil figura,
desnudando la tierra de grossera:
En vano el Dios, que aumenta y assegura
las gentes, Venus, y las tres hermanas,
sin las quales es pobre la hermosura,
El con humanidad, ellas ufanas,
despreciarán a Chipre, Papho y Gnido
por este ameno campo y sierras canas:
En vano el ruyseñor dejará el nido,
y buscará lugar, de donde pueda
de mi dulce pastora ser oído.
La tortola, que viuda en llanto queda,
y se esforzó a cantar, Phyli presente,
bien que solo gemir se le conceda:
Ya, ya no cantará, Phylis ausente,
ni el ruyseñor, ni en dulce compañia
Venus verá del Ebro la corriente.
Mayo no volverá, como solia,
pues mi pastora, mi pastora hermosa,
por ser del cielo, deja de ser mia.
En vano con fragrancia presurosa
romperá las prisiones congojada,
por ser de Phyli, la purpurea rosa:
El agua de este monte, acostumbrada
a entretener el sueño a mi pastora,
como a darse en tributo a la salada,

Mal volverá a su risa, quando llora
ausencias Ebro, que antes se reía,
y ya fertilidades descolora,
Si en vano rosa, campo, fuente fria
se alegraren sin Phyli; mas en vano,
por ser del cielo, deja de ser mia;
Que no será bastante el nunca humano
hado, bien que a quitarmela bastante,
ni de la Parca la forzosa mano,
A apartarme de Phylis un instante,
que vive en mí con mas cercana vista,
que la que goza todo vivo amante.
¡Qué rica havrá dejado esta conquista
a aquella irreparable a los mortales!
¿Quién havrá, desde hoy mas, que la resista?
¡O muerte injusta, con quien son iguales
el que tiene por centro la cabaña,
y el que se eleva en fabricas Reales!
¡Qué aguda havrá quedado tu guadaña,
afilada en la piedra mas preciosa,
que produxo jamas esta montaña!
¡Dura necessidad, dura y forzosa!
tanto, que usurpas el comun consuelo,
pues solo en tí el espiritu reposa.
¿Qué fruto sacas de poblar el cielo,
donde tienes la entrada defendida?
¿no ves que sólo reynas en el suelo?
¿Qué fruto de poner fin a la vida,
en cuyos passos largos te entretienes?
el fruto es ser tú propria tu homicida.
¿Pensaste despojarme de los bienes,
con que has enriquecido cielo y tierra?

¿de quanto soy mas dueño, que tú tienes?
Este campo, estos prados, esta sierra,
estos cristales pobres has dejado;
muerte, contra essos muertos haces guerra,
Que yo rico me soy, pues ha quedado
en mi boca, en mi pecho con gemidos
su espiritu feliz depositado.

SILVIO.

Heridos de tu voz, bien dixe heridos,
vienen desde la planta de essa altura
siguiendo tus palabras mis oídos.

ANFRISO.

¡O Silvio! déte el cielo tal ventura,
que, alcanzando los bienes que deseas,
iguale a mi congoja y desventura,
Porque pagado de tu zelo seas.

SILVIO.

La Parca alargue el hilo de tu vida,
hasta que nietos de tus nietos veas:
Tu cantilena tiene enternecida
tanto de la montaña la dureza,
que con mas aguas a llorar combida.
Dame, Anfriso, razon de tu tristeza,
dime, ¿por dónde vas tan sin camino?
¿qué caso a precipicios te endereza?

ANFRISO.

¡Hai Silvio amigo, hai Silvio! que imagino,
que vinieras conmigo, si dixesse
del modo que me trata mi destino;
Ojalá yo decirtelo pudiesse,
ojalá hallasse nuevas verdaderas;
que no estuviera aqui, si lo supiesse,

SIL-

SILVIO.

¿Ofendióte pastor de estas riberas?
habla, que ni tu can ni tu cayado
te assistirán en todo con mas veras.
¿Atreviósele el osso a tu ganado?
¿o el nectar assaltó de tu cabaña?
que fue primero flores de este prado;
Que ni assegura al osso la montaña
de las fieras por alto firmamento,
ni al agressor su can y su guadaña.
Repartase en los dos el sentimiento,
habla, que Silvio soy, ¿qué te detienes?
que soy tu amigo, y como amigo siento.

ANFRISO.

Busco entre muchos males pocos bienes,
busco lo que buscado no se halla,
busco lo que en el alma, Silvio, tienes;
Busco la muerte, dejame buscalla,
busco la muerte, puerto de la vida,
llamola, Silvio, a voces, y ella calla.

SILVIO.

Tú, que probaste la incurable herida
de amor, assi te afliges y lamentas?
¿con ella puede ser otra sentida?
Tú, que sanaste de ella, ¿por qué aumentas
el agua de estas fuentes, Phylis, tuya?
¿de lagrimas comunes te sustentas?
El que tiene la vida por tan suya,
que bien puedo decir que está contigo,
no es bien que en contra de su dicha arguya.

ANFRISO.

Tú, Silvio, serás juez; como testigo

juzga tú si mi mal tiene consuelo:
murió Phyli.

Silvio.

¿Murió? pues yo te sigo.
Aunque ¿cómo podré? que nos dió el cielo
a Silvio y Phylis una mesma vida,
si a Anfriso y Silvio un mesmo desconsuelo:

Anfriso.

¡Pluguiera al cielo, con igual medida
la Parca a Anfriso se la huviera dado,
que su pena no fuera tan oída!

Silvio.

Tu cuidado es a Silvio de cuidado,
tus lagrimas son sangre de sus venas,
tus suspiros su espiritu han robado.

Anfriso.

Tú proprio me reduces y condenas
a llorar y morir, pues sin ser parte,
con Phyli mueres, con Anfriso penas.

Silvio.

Parte soy, y seré siempre en amarte,
parte en sentir tus males, y algun dia
en el amor de Phyli tuve parte.

Anfriso.

Quien parte tuvo, parte perderia;
yo tuve el todo: Phylis finalmente,
por ser del cielo, deja de ser mia.

Silvio.

Amor casto y perfecto no consiente,
ni hay cosa, caro Anfriso, que mas huya,
que otro amor, otra parte o pretendiente.
Justo es que el mundo al cielo restituya

lo que para él nació: ¿qué te lamentas,
si por el cielo deja de ser tuya?
No sin razon mis lagrimas aumentas,
pues que sin tanta dura te porfia,
y apenas con tu pena te contentas:
Con mi dolor el tuyo es alegria,
pues la que por el cielo te ha dejado,
por ser de Anfriso, deja de ser mia;
mira lo que hay del tuyo a mi cuidado.

SILVA A LA CIUDAD DE LOGROÑO, POR LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DE LA SILVA.

Sireno, despues de muchos años que sirvió a sus Reyes, se retiró a Logroño su patria: reedificó los solares de sus passados, que havian sido arruinados con guerras. Acompañóle Mirtilo, fiel compañero de sus fortunas, el qual en el fin de sus dias le encargó, que sacasse del peligro de la Corte al reposo de aquella soledad a Frondoso su hijo; a quien, haviendo venido a las exequias de su padre, exhorta una mañana Sireno, que salga con él a la ribera, por aficionarle a su amenidad: y discurriendo en la amistad,

tad, que tuvo con el difunto, y jornadas en que los dos se hallaron, habla en la de Argél; y alaba el valor del Emperador Carlos V. en aquella adversidad, y su retirada á Yuste, ultimo trofeo de sus victorias, para con este exemplo atraherle á su deseo; entretienele en loores y comodidades de aquellos campos, ciudad y rio, representandole las ventajas, que aquel sosiego hace al trafago cortesano, y por moverle á quedar en su campaña, ofrecele su hija por esposa.

ADVERTENCIA PARA INTELIGENCIA DE LA SILVA.

LOGROÑO está en una amena llanura sobre el rio Ebro, que divide los Reynos de Castilla y Navarra: cercanla distantemente montañas fructiferas y agradables. En una de la otra parte del rio, llamada Cantabria, con este mismo nombre la fundó Brigo, nieto de Noe. Despues Julio Cesar, guardando la costumbre de los conquistadores Romanos, la bajó a lo llano; y eternizandose en esta, como en las demas hazañas, le dió por nombre IULIOBRIGA, que reserva el de sus dos fundadores. Los Reyes de Castilla la fortalecieron, por ser frontera importante, contribuyendo las Ciudades del Reyno, como en provecho universal. Es tradicion, que fue gasto de Sevilla la Muralla y Puerta de Occidente, suntuosidad digna de entrambas Ciudades. Año de 1521 la sitiaron estrangeras Naciones, y sin assistencia ninguna (que a la sazon España no estaba en estado de darsela) se defendió valerosamente; y el Emperador CARLOS V de gloriosa memoria la hizo exenta de toda imposicion, por haver redimido con su sangre la libertad. Dejóle la artilleria y otras muchas ar-

armas, que ganaron los naturales, a que alude el autor en lo que dice de los blasones; y en lo de Caco sigue los historiadores, que refieren que vivia, y le venció Hercules en Moncayo, que significa Monte de Caco. Hay sobre la puerta de Logroño tres hermosas Torres, que son las Armas de la Ciudad.

SIL-

SILVA

A LA CIUDAD

DE LOGROÑO.

FRondoso, ya nos llaman los indicios
del sol a recibirle, las ovejas
dilatan los balidos tembladores;
recupérase el mundo en exercicios,
oygo en lento susurro las abejas
componer esquadron contra las flores:
hablan en instrumento los pastores,
diferencio en las voces los zagales,
y solo en tí la noche se detiene.
Adviertante inferiores animales
a conocer el bien, que en la luz viene,
no el ciudadano, que en el cielo tiene
parte menor, que el labrador grossero,
a quien se comunica el sol primero.
Despierta, sigue mis prudentes años,
y no mis ignorancias juveniles.
Nunca desengañado en desengaños
dí a cortes y ciudades treinta Abriles,
retiréme a vivir, en fin ya vivo,
pues doy al cielo quanto dél recibo:
señor de esta alquería,
entre pastor y rustico, suspendo
el alma en harmonia,
que no la sé decir como la entiendo:
quando alientan el dia

 los

los caballos del sol, me estan diciendo
a su modo las aves:
Justo es, Sireno, que su causa alabes:
como en letras, en surcos del arado,
en la hierba sin numero del prado
mis esperanzas leo,
que jamas engañaron al deseo:
esperé flores, y vinieron flores,
esperé miesses, y vinieron miesses;
de aquellas esperanzas las mejores
doy al cielo, y el cielo a mí interesses.
Quando descifra el sol mas con sus rayos
las plantas, las riberas y los montes,
miro la tierra, y no descubro tierra,
porque la visten por Enero Mayos.
En breve espacio largos horizontes
descubre la razon, que siempre yerra
por corta en alabanza
de aquel, que aun no es el sol su semejanza.
¡Qué de cosas patentes
muestran sabiduria
de Dios, que en ellas su alabanza cria!
Verás bañarse el ayre en varias fuentes,
cuyos resortes siempre diferentes
siempre parecen unos,
que en lanzas de cristal hieren el cielo,
en diluvios de aljofares el suelo;
o en mas lentos cristales
discurrir crespos, suspenderse iguales,
y viendolos, dirás: El cielo quiso
ser Acis desatado, o ser Narcisso.
En el papel copioso de esse campo,
don-

donde la planta indignamente estampo,
alabanzas sin fin verás escritas
en flores, como varias, infinitas:
casi de blanco liquido el acantho,
la murta, que respira tarde y grave,
beben con risa del Aurora el llanto:
la hierba, antiguo balsamo, a quien Ida
dió tan hermosas flores,
que virtudes aprueba con olores,
es aqui, como en Creta, conocida:
el clavel, que no hay lengua que le alabe
mejor que su fragrancia,
pues vence de la vista la distancia:
los purpureos jacintos
en la memoria de su nombre tintos,
y quanta sangre flores lisonjean,
quantos en plantas su dolor escriben,
y como en simulacro en ellas viven,
como se gozan, nunca se desean:
las rosas, dignos ojos de las flores,
donde presume el sol, donde amonesta
naturaleza siempre fugitiva
a no anhelar phantasticos honores;
las rosas, a quien hace el Alva fiesta,
donde la brevedad está mas viva,
donde aprendió la purpura colores,
aqui a estrellas prefieren,
¡y qué no exhortan, pues tan bellas mueren!
En breve instante languida y funesta
su presuncion altiva,
¿qué desengaño buscas, que no escriba?
y pues de lo que callo y lo que digo,
ya

ya por tí mesmo puedes ser testigo,
vén, darémos las manos y las fuentes
a vena viva de licor sincero,
y en el regazo fresco de la hierba
serán plato sabroso, si ligero,
de sabor grato frutas diferentes,
y alguna de las cosas, que conserva
la sal con nectar libre de malicia,
que el mismo que lo dá, lo beneficia,
y en sutíl oro, o liquidos rubíes
apetito provoca
antes en el olfato, que en la boca,
y no consentirá que le desvies
sin alabanza, quando no le bebas,
y él mesmo se hace sed, por si le pruebas:
no de otra suerte, que esta fuente clara,
sedienta por volverse en flores, nace
del cristalino oriente de essa peña,
y con labios de vidro olores pace,
y a poco espacio en Ebro se despeña,
rhetorica se mueve,
y rhetorica pára,
varia en acciones, en discursos breve,
persuadiendo las manos y la cara:
¿no parece que ha poco que fue nieve?
¿has visto tal blandura,
ni en cosa sin color tanta hermosura?
¿qué enfermo la ha bebido,
que no la coronasse
de rosas, como a causa de su vida?
¿qué Nympha à festejarla no ha venido?
¿qué Satyro, que no la respetasse,
co-

como licor á Jupiter debido?
Dejemonos vencer de su porfia,
y al son de esse instrumento
de tres cuerdas, que suenan como siete,
donde las manos de Belardo siento,
que en dulces contrapuntos nos promete
sin igual harmonia,
dando gracias a aquel que nos lo envia:
hagamos mesa de la verde grama,
que endosela y perfuma essa retama,
dando en sombra olorosa dulce hielo:
mira en el pan la nieve,
a quien dió de Maná gran parte el cielo,
y por causa mayor honor se debe.
Pareceráte blando,
que como en mí son dientes las encias,
conformome con ellas,
sí bien algunos dias,
tú lo verás, diferenciarle mando;
y manos sin escrupulo, aunque toscas,
con asperos relieves pintan roscas:
haí tienes ofreciendote el verano
mil frutas diferentes
virgenes de las ramas a la mano:
las guindas son granates trasparentes,
y la manzana toda nectar y oro,
¿qué parentesco tiene con la rosa,
que assi como es decoro
en la virgen hermosa
el rostro de carmin acompañado
con purpura, se muestra vergonzosa
de haver sido instrumento del pecado,

o ufana de que esté tan bien lavado?
La humedad acompaña de la fruta
con cecina sabrosamente enjuta,
que previene lugar a la bebida
en candido, si bien terrestre baño,
donde fuera de estar assegurada,
como en mas proprio centro mas agrada:
¿no vence a la materia pretendida,
idolatrada del comun engaño?
¿el idolo del vicio,
la plata, dignidad de los mortales,
puede, ni debe ser de mas servicio?
¿o el oro, causa de mayóres males?
Pongase estimacion a la comida,
a la gula esta parte se concede,
sean paladares todos los sentidos,
superfluidades prodigas herede
de Cesares a polvo reducidos
nuestra edad corrompida:
en su daño los ricos ingeniosos
con artificios nueva sed inventen,
con venenos hermosos
y con enfermedades se sustenten;
lisonjas de la vista y del olfato
hagan de perlas por manjares plato,
mas no segunda gula, reduciendo
thesoros a servicio de la gula.
¡Qué bien, Belardo, nos lo está diciendo
en aquella cancion, en que vincúla
su memoria tu padre! que suspende
con dulce alteracion de los sentidos
lo que de ella se escucha, y no se entiende!
quan-

quánto fueras deudor a tus oídos!
quánto, si en boca de su autor la oyeras,
del amor de las Musas y de Apolo
á las Musas y Apolo cantar vieras,
y en un sujeto solo,
quanto de grande y digno de alabanza
en los passados siglos consideras,
y quanto nos promete la esperanza!
Entre los accidentes personales,
en juventud ardiente
refrenaba las iras naturales;
su liberalidad, como de fuente;
su condicion agena, y ajustada
a la razon y gusto del amigo,
primero que la lengua, fue la espada
de su valor testigo.
Si contra el enemigo
tal vez en los assaltos y batallas
despertó parche indignacion honrosa,
vieras flacos reparos en murallas,
vieras a España en ellas victoriosa
relampagos vibrar, herir con rayo,
que a tanta fortaleza
se allanáran sobervias de Moncayo:
la senectud enjuta con belleza,
en que, como en valor, aventajaba
en mas solida edad a los nacidos,
en lo alegre y robusto se ocultaba,
entero en el vigor de los sentidos,
en sus labios hablaba la eloquencia,
de viejo solo tuvo la prudencia.
Nuestra amistad fue tanta, que la herida

de un pecho derramaba agena vida,
y, en alguna borrasca, de dos bocas
una voz resonó, que dixo: Cielo,
si han de ser nuestras aras essas rocas,
un pez, un vientre solo nos sepulte;
con que será la muerte de consuelo,
si de esta union hay muerte que resulte:
tu padre en fin, Frondoso, fue Mirtilo,
cuyo valor excede a su alabanza,
porque mi corto estilo,
bien que la reconoce, no la alcanza.
Vieras a Marte ayrado,
si igualára mi pluma con su lanza;
mas ya es el orbe general cuidado;
conocíle soldado
de los Reyes de España, cuyos nombres
vivirán en las lenguas de los hombres,
vivirán inmortales las colunas
de templos, que apoyaron sus fortunas;
fueron Phelipe y Carlos,
porque los alabemos con nombrarlos:
antes que los Estados el primero
del segundo heredasse,
del valor y fortuna fue heredero,
porque el padre en el hijo se gozasse,
viendose en él, como en luciente azero,
o porque en el partir se consolasse,
pues a mayor Imperio renacia,
y quedando en Phelipe, no moria:
por éste penetramos mar y tierra,
hasta que tuvo el cetro y el tridente
en pacifica mano,

y

y señor de la paz y de la guerra,
dió ley al orbe, peso al Oceano,
y triumphos a su gente de la gente
que dividieron pielagos en vano.
Años antes, siguiendo las vanderas
del Cesar, que dió a España Monarchia,
a cuyos claros hechos
tumulos de Coronas son estrechos,
ocupamos las Libycas riberas:
en aquel triste dia,
experiencia del animo de Augusto,
quando todos los vientos
en esquadron robusto
sus fuerzas ostentaron,
pues sierras, como ramos, arrancaron,
los cielos desatados en diluvios
sobre montañas rapidos bajaron,
y las montañas en arroyos rubios,
y lo que nubes negras aprestaban,
las ondas por sí mesmas alcanzaban:
con relampagos humedos ví en ellas
apagarse la luz de las estrellas.
Faltó limite al mar, no a la esperanza
del gran Cesar, autor de la bonanza,
que como ponen calma en populares
ondas de sedicion canas razones,
impetus sossegando en corazones,
a la tierra las tierras, y los mares
al mar restituyó con oraciones.
Confederóse el viento con las olas,
y con alas por velas
las cumbres descubrimos Españolas,

 el

el pielago en sus margenes valdio,
imitando a Peneo,
que ni bien es estanque, ni bien rio,
si no el primer deseo,
cumpliónos el segundo,
que fue volver desde la muerte al mundo.
No es justo hacer agravio
al animo de aquel Christiano Marte,
y a mi vista feliz con mudo labio,
dejando de contarte
la igualdad, que a su rostro acompañaba,
quando de varias, todas fieras suertes,
el temor le mostraba
en los demas semblantes tantas muertes.
Si la tierra temblaba,
como a lo mas ligero lo mas grave,
con majestuoso pie la asseguraba,
y a peso de honor tanto
dió entrada a mucho mar, gimió la nave,
y fixa, como escollo, en la tormenta,
gloria de Cesar fue, del mar afrenta.
Miraba los espantos sin espanto,
y la gente admirada de su zelo
con nueva turbacion miraba al cielo,
viendo lo que en su daño permitia,
y las tierras en tanto
huerfanas se sintieron
del autor de la paz, en que se vieron:
la impiedad, que su sangre relamia
en los sobervios y vencidos Reyes,
despertó con verguenza tyrania:
daban voces las leyes,

de

de victimas el miedo se valia.
Volvió el Cesar al orbe su reposo,
y el termino llegó de sus cuidados,
que levantando el brazo valeroso,
dejó los fulminantes fulminados:
assi como en ausencia
del inclito Thebano,
mientras sintió de su ñudosa mano
el infierno valor sin resistencia;
levantaron pestiferas gargantas
serpientes abatidas a sus plantas,
y esse concavo immenso,
efectos de temor, se vió ocupado
con montañas phantasticas de incienso;
mas luego que llamado
del voto universal volvió a la tierra,
con nuevos triumphos la libró de guerra,
haviendo conocido las Naciones
por tributos el siempre invicto CARLOS;
y ellas a él por liberales dones,
renunció sus Imperios, por dejarlos
sobre Alcides, que halló circunferencia
al orbe, mas no el cielo diferencia
con nuevo Athlante, pues a entrambos llama
por diversos caminos a igual fama.
El Aguila Imperial, a cuyo vuelo,
mas no a la perspicacia de su vista,
solo pudo poner limite el cielo,
no hallando ya enemigo,
entró en batalla, gran valor, consigo
a merecer los cielos por conquista;
y el gran Monarca a pobre retirado,

vi-

vivió particular, no conocido,
y en memoria mejor, de sí olvidado,
hizo mayor su fama con su olvido:
quedó la soledad acreditada,
pues mereció ser templo de su espada,
y colunas de belicos trofeos
arboles, que alternando los semblantes,
con forma, aunque sin alma, de Briareos,
detuvieron el passo a caminantes.
Imitamos en muerte, como en vida,
a aquel, que exento de fatal agravio,
de la vista comun al comun labio
passó, perdiendo el nombre de homicida
la Parca, y confessandose vencida;
que a los que mueren dandonos exemplo,
no es sepulcro el sepulcro, sino templo.
¡O digno de seguir de los mortales
exemplo! que me advierte que te diga,
que los campos del cielo son umbrales,
exemplo, que a pensar en él obliga!
Imitamosle en fin sus dos soldados,
los dos Mirtilos, o los dos Sirenos,
a este agradable sitio retirados,
donde los horizontes mas serenos,
y nunca el sol en luz es diferente,
nunca en el ayre tósigo consiente,
que flojos, o cansados o rompidos
del theatro circular de essa montaña
desde lejos deleytan los oídos,
porque este sitio solo se acompaña
del aliento fecundo de sus flores:
las nubes, de sí mesmas suspendidas,
quan-

quando tal vez exprimen sus licores,
pintan el ayre con el sol heridas,
el qual las ilumina de colores
a las que viste el phenix parecidas:
siendo mi natural el architecto,
y la necessidad dandome objeto
en ruinas de mi antiguo patrimonio,
en confusiones levanté murallas,
de las iras Francesas testimonio,
que pudo detenellas y apagallas
essa ciudad, que superior preside
a estas amenidades,
y con sus torres las estrellas mide,
gloria de España, honor de sus ciudades.
Mira los chapiteles retocados
de celestes reflexos,
que mobiles impiden ser mirados,
siendo, si damos credito a los ojos,
del campo soles, y del sol espejos.
Alli los bronces rojos,
gravemente oprimidos con blasones
de vencidos Franceses,
dan fe de los paternos corazones,
abollados los concavos arneses,
y las huecas celadas
sin resplandor, sin filo las espadas.
Alli los rotos pechos, alli heridos
los fieros rostros, por la edad borrados,
que aun el ceño les dura, y ser vencidos
niegan los graves huessos desatados;
y guardando el horror, con que atrevidos
terminos difirieron de los hados,

solicitan magnanimos deseos,
para ocultar su estrago con trofeos.
Juzgarás, que en murallas y en almenas
los Cyclopes sudaron,
y que Marte domina en exercicios,
que en su mejor edad hoy vive Athenas,
con cuyo exemplo tantos se illustraron
a pesar de los vicios,
que allí perpetua resistencia hallaron:
ven a ver de mas cerca su alabanza,
porque la lengua a la verdad alcanza.
Las tres torres, que oprimen una puente,
que oprimida del Ebro se assegura,
al indomito Cantabro hace frente,
sustentando los cielos en su altura;
antes el sol en ellas, que en Oriente
se mira, siendo espejo a su hermosura.
Mira desde los mares de Occidente
quanto cubre la tierra sombra obscura,
por donde la ciudad da entrada al dia,
verás arcos triumphantes,
donde el primor con manos elegantes
al tiempo que no vence, desafia,
al que derriba marmoles gigantes,
descorazona robles, obeliscos,
y Pyramides vüelve a toscos riscos.
Recibe el Mediodia
por multitud de puertas, no ignorantes
de infinidad de triumphos y victorias,
que menos puertas no fueran bastantes,
(dejemos esta parte a las historias)
la que despide el sol es una sola,

mas

mas digna de que el sol salga por ella,
digna de ser octava maravilla,
cedele toda fabrica Española,
da indicios de grandezas de Castilla,
es un Colosso eterno, en que Sevilla
dirá a los siglos con espanto mudo,
aunque el Betis en golfo la convierta,
que miren lo que fue, por lo que pudo.
Es tradicion, por testimonio cierta,
que essa roja montaña,
arbitro que compuso
diferencias con Francia y con España
un tiempo, dió en su frente
a essas torres cimientos,
y poblacion con ellas a los vientos;
que fue Brigo el primero que los puso,
segundo descendiente
del verdadero Tiphys, que obediente
al cielo contra el cielo en mar se opuso:
en la triumphante edad, gloria Romana,
Julio de aspera cumbre a vega llana,
dejandole sus campos y riberas,
la bajó; que varon menos valiente
rendirla no pudiera,
y por esto IULIOBRIGA se llama,
inclita en hijos, inmortal en fama:
con la exterior belleza
la interior proporciona,
que artificiosa allí naturaleza,
o natural el arte perficiona
pensamientos Romanos y Corinthos:
los edificios montes son preciosos,

que pudo transplantar la architectura
montañas de alabastro a su llanura,
de que formó apacibles labyrinthos,
de hibierno claros, de verano umbrosos,
que como los palacios, montes, valles,
en frescuras y fuentes son las calles.
Mira el Ebro, del Cantabro muralla,
entre las peñas herizadas ronco,
que a poco espacio, sin moverse, calla,
como mil ramas hijas son de un tronco,
Nilo de esta campaña,
diferente en cristal y en alvedrio,
y en las flores bañandose, que baña,
se finge muchos, siendo solo un rio:
este, que honró con su apellido a España
un tiempo, y de cien Ebros se acompaña,
fecunda cien ciudades,
y entre ellas la lisonja del segundo
Emperador, que en paz gobernó el mundo.
Este pues, que dudáras si le vieras,
si entra en el mar, o el mar en sus riberas,
donde en ondas y en nombre queda muerto,
y abre puertas a España con un puerto
capaz de seno, angosto de garganta,
de Neptuno morada conocida,
y de su mano artificiosa planta,
abre puertas a España para Imperios,
que aguarda de Orientales hemispherios,
y a peso de thesoros apercibe
la espalda, que de hibiernos sacudida,
da guerra con tributos, que recibe
del sol, al mar, que por sus aguas vive:
se-

sepulta, no riberas, horizontes,
igualando los valles con los montes,
no tan sobervio en estas dignidades
su nombre con sus ondas se levanta,
aventajando en majestad al Tibre,
como por merecer besar la planta
en su profundidad fortalecida
de esta ciudad por sus hazañas libre;
no tan sobervio, porque fue testigo
de la primera herida,
que recibió la dicha de Pompeyo,
de adversa suerte y prospero enemigo
en la sedienta rota de Petreyo,
quando al vecino mar dió por cristales,
con la sangre la arena confundida,
de heridos pechos liquidos corales,
y urnas a tanta gente,
que mudó largo tiempo la corriente:
no porque vió en sus iras al que honoran
las gentes con gloriosos sacrificios,
cuyas hazañas el Olympo doran,
quando el hijo del fuego,
el todo fiera Caco,
desindiciando vanamente indicios,
a las invictas plantas dió la frente;
quedando descansadas las riberas
del que tyrano del comun sossiego
vistió de mal enjutas calaveras
la faz horrenda de su alvergue opaco
en vez de ganchos y cervices fieras,
por quien rojo Moncayo evaporaba
el calor de las vidas que quitaba,

y atonitos miraban sus horrores
las secas nubes, que de sí arrojaban
con llamas de pestifero veneno,
quando Hercules al pecho le apretaba
con tan tenaces brazos,
que le sacó del mundo con abrazos,
vomitando los ojos por los ojos:
hazaña de que no quiso despojos,
no porque se vió lleno,
y tanto, que moverse pudo apenas,
represado del oro,
que sacaron las llamas de las venas
de los inaccessibles Pyreneos,
tumulos ya de hydropicos deseos,
cuyo immenso thesoro
tanto desvaneció los altos montes,
que gigantes Phaetontes
escalaron los cielos
con llamas y humo en vez de nieve y hielos,
y con torrentes largos de metales,
que son arenas hoy de sus cristales,
donde se congelaron,
las campañas, regandolas, secaron.
Fama es, que entonces Francia
lloró el ultimo dia,
exequias celebrando a su abundancia,
porque el Austro de llamas la cubria.
Temió salir el sol, y sus caballos
ya quanto al arrancar, se detuvieron;
los cielos sin mover, ni ser movidos,
sus siempre fixos exes oprimieron,
que de tan grave maquina sentidos,

da-

daban, como quejandose, gemidos.
Tembló con frente cenizosa España,
y haviendo ya perdido de su altura
gran parte la montaña,
como de sombras, aguas y verdura,
cayeronse las llamas por consejo
de uno y otro Neptuno,
que en los daños agenos adivino
del que esperar podian,
sirviendoles de espejos
sus golfos cristalinos,
que diluvios de incendios parecian,
espantadas de sí las detenian.
En moderado bien, aunque contento,
los dos solo, en el nombre diferentes,
vuelta la espada rustico instrumento,
ciudadanos tal vez, mas desasida
la inclinacion del trato de las gentes,
passabamos, gozabamos la vida
aqui donde juzgar podrás, que quiso
el cielo darnos fe del Paraíso,
donde la vid en todos signos blanda
con pie amoroso por los olmos anda,
y el passo que le dán, paga en corona;
donde naturaleza se perdona,
pues no aniquila con Agostos Mayos;
donde el tiempo no aguarda a que se siembre,
que como Julio, frutos dá Diciembre,
por ser unos del sol siempre los rayos.
Y si acaso tal vez la edad de hielo,
en marmol sepultado esse arroyuelo,
emperezan las aguas fugitivas,

lue-

luego que nace el sol las verás vivas.
Fue a tu padre gustoso,
aun no desnudo el animo de hierro,
acometer con el venablo al osso,
y atravesarle desde el vientre al cerro.
De las fieras temido,
y a pie, por imitar en todo a Alcides,
fatigaba la sierra,
cuya distancia con los ojos mides,
sin perdonar al gamo temeroso,
ni al javalí cerdoso:
de artificiales rayos prevenido,
gloria continua fue de su destreza,
como lo certifican mis paredes,
el ciervo coronado de sus años,
que era en el acertar naturaleza.
Puso a las aves en el cielo redes,
a peces mudos licitos engaños,
y derribó las aguilas del viento,
conformandose mano y pensamiento.
De mí se acompañaba,
que qual sombra a su lado,
las menores acciones imitaba;
mas hai! la muerte al mas feliz estado
a dar assaltos hecha,
en medio de estos bienes sin cuidado,
a dos blancos hirió con una flecha;
a mí, para que muera mientras vivo;
a Mirtilo, dirátelo mi llanto,
mi dolor, aunque grande, no excessivo,
que él por ser tanto, puede decir tanto:
mi soledad lo dice mas de veras;

aun

aun esse pastorcillo,
que no bien fixo en passos y palabras,
sigue y reprime licenciosas cabras,
con no saber sentir, sabe sentillo,
si el dolor con que canta, consideras.
Los riscos y los brutos mas feroces
con ecos y gemidos, y las aves
en vez de dulces, con acentos graves
responden muchas veces a sus voces.
No le falta su lengua a essa corriente,
ni a esse marmol con lagrimas nacidas,
no de la propiedad del accidente,
que han sido generales las heridas.
¿Quién ignora el llorar, que no lo aprenda,
si es fiera, de los hombres? y si es hombre,
de las fieras y troncos?
¿qué viento, que no atienda
a letras, a bramidos y ecos roncos,
pagandonos su nombre con su nombre?
bien que a su muerte no se debe llanto,
que lo estorva la fe; quando la vida
se ajusta a la fe tanto,
a la ausencia es debida
la pena, como propria al ser humano,
a la piedad, a la amistad, no al gusto,
que tratar de tenerle ya es en vano;
y assi, desconociendo la alegria,
conociendo lo justo,
no cesso de llorar desde aquel dia,
fin de su muerte, de mi vida punto:
¡quién con los labios cardenos le viera,
y formando coluna del derecho

bra-

brazo a la cara, de la palma lecho,
y en las razones solo no difunto,
que aunque de bronze, no se enterneciera!
Vieneme à la memoria, que me dixo,
sepultados los ojos, alto el pecho,
calentando su diestra con mi diestra,
y a todas partes reclinado el cuello,
mas debil de sus hombros, que el cabello:
Cierto es, Sireno, que serás del hijo
padre, como del padre, y que Frondoso,
en quien de tu piedad puedes dar muestra,
ha de sentir afecto en tí piadoso:
no tanto que tu amor experimente
en la comodidad, como en el alma,
por nuestro amor, por tu bondad te pido.
Sabes quan facilmente
en ocio alegre de tranquila calma
separados del mundo hemos vivido;
sabes de lo que importa en quanto olvido,
mientras hechas de carne las costumbres
buscamos en las honras pesadumbres;
sabes, que la inocencia
jamas cupo en ciudades,
que hallando en sus murallas resistencia,
arrastra hierro, o vive en soledades.
¿Quántas veces el indice engañoso
se equivoca, si adviertes,
honrando pusilanimes por fuertes,
y dandonos lo horrendo por hermoso?
sin lustre las costumbres de gastadas
negaban lo que historias nos decian;
a estatuas de los siglos veneradas

ca-

cadaveres plebeyos se oponian;
las culpas, de los premios adornadas,
con resplandor improprio relucian;
las virtudes hypocritas, los vicios
levantando piadosos edificios.
¿Qué trato llano fue? ¿qué verdad viste?
¿qué amistad no cautela? ¿qué semblante
de poderoso no temido y triste?
¿qué deleyte pacifico y constante,
aun despues de adquirido con dolores?
De esperanzas solicitas guiados,
ciegos en aparentes resplandores,
buscan los premios, hallan los cuidados,
y daños en riqueza.
Aqui falta materia a desdichados,
es solar la virtud de la nobleza;
en hambrienta pobreza
passamos mas seguros,
que cubiertos de alcazares y muros:
no el fresno limpio y vigilante pende,
prometiendo thesoros con violencia,
ni espigado el azero nos defiende:
allá temen su espada los tyranos.
¿Mas quién no temerá, si la conciencia
aun no se fia de sus proprias manos,
y a ninguno por fuerte diferencia?
¡O quántos de sobervios Soberanos
niegan adoracion a quien se debe,
admitiendo de subditos altares!
hacen la vida, hacen el mundo breve,
dando tosigo en oro por sustento,
sino con instrumentos mas vulgares;

y a veces fue la causa un pensamiento
de aquellos siempre borrascosos mares
a la tranquilidad de este elemento,
siendo Norte piadoso
a su confusa nave en golfo undoso
de la muerte a la vida.
Pues eres tabla en templo suspendida,
donde está su peligro retratado,
sacale tú, Sireno,
librarásle de pielago y veneno:
y no pienses que muero sin herida,
quando en mis ansias ves este cuidado.
Dixo, y volviendo el rostro a las estrellas,
que le esperaban de placer mas bellas,
con un suspiro, que acabó en sollozo,
me libertó la diestra, y dió los brazos.
Bañéle con mis lagrimas, y el gozo
de havernos un espiritu regido,
dividieron los ultimos abrazos,
él sin vida quedó, yo sin sentido.
Desde aquel para mí funesto dia,
en que Mirtilo asseguró su fama,
yo en la mesa soñaba que comia,
nunca al dolor dormido,
vertiendo arroyos, suspirando llama:
al irse el sol, juzgaba que lo hacian
por servirse de mares para llanto:
amigo del silencio y del espanto,
buscaba el centro obscuro de la sierra,
paz viviendo tu padre, mas ya guerra
de ganado y pastores,
que al que passa, la muestra con el dedo,
por-

porque la boca cierrasela el miedo.
Veniste en fin, ¡o tú de mis dolores
última medicina!
el suyo resucita en tu semblante,
en tí a Mirtilo veo,
tú eres Mirtilo, no su semejante:
providencia divina
al consuelo de entrambos te encamina;
yo, como viuda madre
se alivia en el traslado
vivo del muerto esposo y siempre amado,
en el hijo, que imagen es del padre,
satisfago en los ojos al deseo:
tú, a quien el cielo ha dado,
primero que los años la prudencia,
honra tu padre, honrando sus consejos,
en vecinos incendios recatado,
no aguardes el dolor de la experiencia:
mira el mar desde lejos,
no ciego el apetito en los honores
te lleve a inquietas Cycladas y errores,
haz corte del desierto,
sagrado de la vida,
assegura en su puerto el mejor puerto,
la tierra con el cielo te convida;
y aunque es verdad que sé, que estás rendido,
donde amor voluntades no concierta,
al Idolo con nombre de Cupido.
¿qué adultero y profano
no entrega el corazon, quando la mano?
tanta amistad en deudo se convierta,
quede con ñudo indissoluble unida;

a mi Phyli te ofrezco por esposa,
que fuera de otro padre encarecida
por noble y virtuosa;
tú sabes si es hermosa,
y yo no te la diera,
estando enfermo tú, si no lo fuera.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ERRATAS.

Pagina.	*Linea.*	*Dice.*	*Lease.*
12	8	estella	estrella.
29	18	tirano	Troyano.
183	22	fomoso	famoso.
390	21	rempen	rompen.

00101851

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 09 July, 2016